UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Libro de Jaser

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.3)

Créditos

Fecha	Edad Media, siglos XI–XVI (impreso en 1625)
Idioma original	Hebreo
Versión	Traducción (edición 1.3)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Moses Samuel
Fuente	Wikisource
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

El Sefer ha-Yashar ("Libro del Justo") es una narración judía en hebreo que vuelve a contar la historia bíblica desde la Creación hasta el tiempo de los Jueces, con muchas leyendas también conocidas del Talmud y de los midrashim: la infancia de Abraham y el horno de Nimrod, las guerras de los hijos de Jacob, la vida de José y de Moisés en Egipto.

Lleva el nombre del "Libro del Justo" citado en Josué 10,13 y 2 Samuel 1,18, pero los estudiosos coinciden en que es una obra medieval, y no aquel libro perdido: se imprimió por primera vez en Venecia en 1625, y su composición suele situarse entre los siglos XI y XVI.

La traducción inglesa salió sin el nombre del traductor en Nueva York en 1840, publicada por Mordecai M. Noah; se atribuye a Moses Samuel, de Liverpool.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/Sefer_Ha-yashar,_or,_the_Book_of_Jasher_(1840)

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

Capítulo 69

Capítulo 70

Capítulo 71

Capítulo 72

Capítulo 73

Capítulo 74

Capítulo 75

Capítulo 76

Capítulo 77

Capítulo 78

Capítulo 79

Capítulo 80

Capítulo 81

Capítulo 82

Capítulo 83

Capítulo 84

Capítulo 85

Capítulo 86

Capítulo 87

Capítulo 88

Capítulo 89

Capítulo 90

Capítulo 91

CAPÍTULO 1

✦

1 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y creó Dios al hombre a su propia imagen.

2 Y formó Dios al hombre de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un alma viviente dotada de habla.

3 Y dijo el Señor: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.

4 Y el Señor hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y durmió; y tomó una de sus costillas, y edificó carne sobre ella, y la formó y la trajo a Adán; y Adán despertó de su sueño, y he aquí una mujer estaba de pie delante de él.

5 Y él dijo: Esta es hueso de mis huesos, y será llamada mujer, porque del hombre ha sido tomada; y Adán llamó su nombre Eva, porque ella fue la madre de todos los vivientes.

6 Y Dios los bendijo, y llamó sus nombres Adán y Eva el día en que los creó; y el Señor Dios dijo: Fructificad y multiplicaos y llenad la tierra.

7 Y el Señor Dios tomó a Adán y a su mujer, y los puso en el huerto del Edén para que lo labraran y lo guardaran; y les mandó y les dijo: De todo árbol del huerto podréis comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comeréis, porque el día que de él comáis, ciertamente moriréis.

8 Y cuando Dios los hubo bendecido y les hubo dado su mandato, se apartó de ellos; y Adán y su mujer habitaron en el huerto conforme al mandato que el Señor les había mandado.

9 Y la serpiente, que Dios había creado con ellos en la tierra, vino a ellos para incitarlos a traspasar el mandamiento de Dios que él les había mandado.

10 Y la serpiente sedujo y persuadió a la mujer a comer del árbol de la ciencia; y la mujer escuchó la voz de la serpiente, y traspasó la palabra de Dios, y tomó del árbol de la ciencia del bien y del mal, y comió; y tomó de él y dio también a su marido, y él comió.

11 Y Adán y su mujer traspasaron el mandamiento de Dios que él les había mandado; y Dios lo supo, y se encendió su ira contra ellos, y los maldijo.

12 Y el Señor Dios los echó aquel día del huerto del Edén, para que labraran la tierra de la cual fueron tomados; y ellos fueron y habitaron al oriente del huerto del Edén; y Adán conoció a Eva su mujer, y ella dio a luz dos hijos y tres hijas.

13 Y llamó el nombre del primogénito Caín, diciendo: He adquirido un varón del Señor; y el nombre del otro lo llamó Abel, porque dijo: En vanidad vinimos a la tierra, y en vanidad seremos quitados de ella.

14 Y los muchachos crecieron, y su padre les dio una posesión en la tierra; y Caín era labrador de la tierra, y Abel pastor de ovejas.

15 Y aconteció al cabo de algunos años, que trajeron una ofrenda de acercamiento al Señor; y Caín trajo del fruto de la tierra, y Abel trajo de los primogénitos de su rebaño, de la grosura de ellos; y Dios se volvió y se inclinó

hacia Abel y su ofrenda, y descendió fuego del Señor desde el cielo y la consumió.

16 Y a Caín y a su ofrenda el Señor no se volvió, ni se inclinó a ella, porque había traído del fruto inferior de la tierra delante del Señor; y Caín tuvo celos de su hermano Abel por esta causa, y buscaba un pretexto para matarlo.

17 Y algún tiempo después, Caín y Abel su hermano salieron un día al campo para hacer su trabajo; y estaban ambos en el campo, Caín labrando y arando su tierra, y Abel apacentando su rebaño; y el rebaño pasó por aquella parte que Caín había arado en la tierra, y esto afligió en gran manera a Caín.

18 Y Caín se acercó a su hermano Abel con ira, y le dijo: ¿Qué hay entre mí y ti, que vienes a habitar y traes tu rebaño a pacer en mi tierra?

19 Y Abel respondió a su hermano Caín y le dijo: ¿Qué hay entre mí y ti, que tú comes la carne de mi rebaño y te vistes con su lana?

20 Ahora pues, quítate la lana de mis ovejas con que te has vestido, y págame por su fruto y su carne que has comido; y cuando hayas hecho esto, entonces me iré de tu tierra como has dicho.

21 Y Caín dijo a su hermano Abel: Ciertamente, si te mato hoy, ¿quién demandará tu sangre de mí?

22 Y Abel respondió a Caín, diciendo: Ciertamente Dios, que nos hizo en la tierra, él vengará mi causa, y él demandará mi sangre de ti si me matares, porque el Señor es el juez y el árbitro, y es él quien pagará al hombre con-

forme a su maldad, y al hombre impío conforme a la impiedad que hiciere sobre la tierra.

23 Y ahora, si me matares aquí, ciertamente Dios conoce tus intenciones secretas, y te juzgará por el mal que declaraste que me harías este día.

24 Y cuando Caín oyó las palabras que Abel su hermano había hablado, he aquí se encendió la ira de Caín contra su hermano Abel por haber declarado esto.

25 Y Caín se apresuró y se levantó, y tomó la parte de hierro de su instrumento de arar, con la cual hirió súbitamente a su hermano y lo mató; y Caín derramó la sangre de su hermano Abel sobre la tierra, y la sangre de Abel corrió sobre la tierra delante del rebaño.

26 Y después de esto Caín se arrepintió de haber matado a su hermano, y se afligió tristemente, y lloró sobre él, y esto le atormentó en gran manera.

27 Y Caín se levantó y cavó un hoyo en el campo, en el cual puso el cuerpo de su hermano, y echó el polvo sobre él.

28 Y el Señor supo lo que Caín había hecho a su hermano, y el Señor se apareció a Caín y le dijo: ¿Dónde está Abel tu hermano, que estaba contigo?

29 Y Caín disimuló, y dijo: No sé; ¿soy yo guarda de mi hermano? Y el Señor le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra donde lo has matado.

30 Porque has matado a tu hermano y has disimulado delante de mí, y pensaste en tu corazón que yo no te veía, ni conocía todas tus acciones.

31 Mas tú hiciste esto y mataste a tu hermano sin causa, y porque te habló con rectitud; y ahora, pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano, y en la cual lo enterraste.

32 Y será que cuando la labres, no te dará más su fuerza como al principio, porque espinos y cardos producirá la tierra, y andarás errante y vagabundo en la tierra hasta el día de tu muerte.

33 Y en aquel tiempo Caín salió de la presencia del Señor, del lugar donde estaba, y anduvo errante y vagabundo por la tierra hacia el oriente del Edén, él y todo lo que le pertenecía.

34 Y Caín conoció a su mujer en aquellos días, y ella concibió y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Enoc, diciendo: En aquel tiempo el Señor empezó a darle reposo y quietud en la tierra.

35 Y en aquel tiempo Caín comenzó también a edificar una ciudad; y edificó la ciudad y llamó el nombre de la ciudad Enoc, conforme al nombre de su hijo; porque en aquellos días el Señor le había dado reposo sobre la tierra, y no andaba errante y vagabundo como al principio.

36 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y aconteció en el año ciento treinta de la vida de Adán sobre la tierra, que conoció otra vez a Eva su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo a su semejanza y conforme a su imagen, y llamó su nombre Set, diciendo: Porque Dios me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, pues Caín lo mató.

2 Y vivió Set ciento cinco años, y engendró un hijo; y Set llamó el nombre de su hijo Enos, diciendo: Porque en aquel tiempo los hijos de los hombres empezaron a multiplicarse, y a afligir sus almas y sus corazones traspasando y rebelándose contra Dios.

3 Y aconteció en los días de Enos que los hijos de los hombres continuaron rebelándose y traspasando contra Dios, aumentando la ira del Señor contra los hijos de los hombres.

4 Y los hijos de los hombres fueron y sirvieron a otros dioses, y se olvidaron del Señor que los había creado en la tierra; y en aquellos días los hijos de los hombres hicieron imágenes de bronce y de hierro, de madera y de piedra, y se inclinaron ante ellas y las sirvieron.

5 Y cada hombre hizo su dios, y se inclinaban ante ellos, y los hijos de los hombres abandonaron al Señor todos los días de Enos y de sus hijos; y la ira del Señor se encendió a causa de sus obras y de las abominaciones que hacían en la tierra.

6 Y el Señor hizo que las aguas del río Gihón los anegaran, y los destruyó y consumió, y destruyó la tercera parte de la tierra; y a pesar de esto, los hijos de los hombres no se volvieron de sus malos caminos, y sus manos aún estaban extendidas para hacer lo malo a los ojos del Señor.

7 Y en aquellos días no había siembra ni siega en la tierra; y no había alimento para los hijos de los hombres, y el hambre era muy grande en aquellos días.

8 Y la semilla que sembraban en aquellos días en la tierra se volvía espinos, cardos y zarzas; porque desde los días de Adán existía esta declaración acerca de la tierra, de la maldición de Dios con que maldijo la tierra, a causa del pecado que Adán pecó delante del Señor.

9 Y aconteció que cuando los hombres continuaron rebelándose y traspasando contra Dios, y corrompiendo sus caminos, la tierra también se corrompió.

10 Y vivió Enos noventa años, y engendró a Cainán;

11 Y Cainán creció y tenía cuarenta años, y se hizo sabio y tuvo conocimiento y destreza en toda sabiduría, y reinó sobre todos los hijos de los hombres, y condujo a los hijos de los hombres a la sabiduría y al conocimiento; porque Cainán era un hombre muy sabio y tenía entendimiento en toda sabiduría, y con su sabiduría gobernaba sobre espíritus y demonios;

12 Y Cainán supo por su sabiduría que Dios destruiría a los hijos de los hombres por haber pecado sobre la tierra, y que el Señor traería sobre ellos en los postreros días las aguas del diluvio.

13 Y en aquellos días Cainán escribió sobre tablas de piedra lo que había de acontecer en el tiempo venidero, y las puso en sus tesoros.

14 Y Cainán reinó sobre toda la tierra, y convirtió a algunos de los hijos de los hombres al servicio de Dios.

15 Y cuando Cainán tenía setenta años, engendró tres hijos y dos hijas.

16 Y estos son los nombres de los hijos de Cainán: el nombre del primogénito, Mahalaleel; el segundo, Enan; y el tercero, Mered; y sus hermanas eran Ada y Zila; estos son los cinco hijos de Cainán que le nacieron.

17 Y Lamec, hijo de Metusael, emparentó con Cainán por casamiento, y tomó a sus dos hijas por mujeres; y Ada concibió y dio a luz un hijo a Lamec, y llamó su nombre Jabal.

18 Y concibió otra vez y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Jubal; y Zila, su hermana, era estéril en aquellos días y no tenía descendencia.

19 Porque en aquellos días los hijos de los hombres empezaron a pecar contra Dios, y a traspasar los mandamientos que él había mandado a Adán, de fructificar y multiplicarse en la tierra.

20 Y algunos de los hijos de los hombres hacían beber a sus mujeres un brebaje que las volvía estériles, a fin de que conservaran sus figuras y su hermosa apariencia no se marchitara.

21 Y cuando los hijos de los hombres hicieron beber a algunas de sus mujeres, Zila bebió con ellas.

22 Y las mujeres que daban a luz parecían abominables a los ojos de sus maridos, como viudas, mientras sus maridos vivían, porque solo a las estériles se apegaban.

23 Y al fin de días y años, cuando Zila envejeció, el Señor abrió su matriz.

24 Y concibió y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Tubal-caín, diciendo: Después de haberme marchitado, lo he obtenido del Dios Todopoderoso.

25 Y concibió otra vez y dio a luz una hija, y llamó su nombre Naama, porque dijo: Después de haberme marchitado, he obtenido placer y deleite.

26 Y Lamec era viejo y avanzado en años, y sus ojos estaban oscurecidos de modo que no podía ver, y Tubal-caín, su hijo, lo guiaba; y aconteció un día que Lamec salió al campo, y Tubal-caín su hijo estaba con él; y mientras caminaban por el campo, Caín, el hijo de Adán, avanzó hacia ellos; porque Lamec era muy viejo y no podía ver mucho, y Tubal-caín su hijo era muy joven.

27 Y Tubal-caín dijo a su padre que tensara su arco, y con las flechas hirió a Caín, que aún estaba lejos, y lo mató, porque les pareció que era un animal.

28 Y las flechas entraron en el cuerpo de Caín, aunque estaba distante de ellos, y cayó a tierra y murió.

29 Y el Señor pagó a Caín su maldad conforme a la impiedad que había hecho a su hermano Abel, conforme a la palabra del Señor que él había hablado.

30 Y aconteció, cuando Caín hubo muerto, que Lamec y Tubal fueron a ver el animal que habían matado, y miraron, y he aquí Caín su abuelo yacía muerto sobre la tierra.

31 Y Lamec se afligió en gran manera por haber hecho esto, y al batir sus manos una contra otra golpeó a su hijo y le causó la muerte.

32 Y las mujeres de Lamec oyeron lo que Lamec había hecho, y procuraron matarlo.

33 Y las mujeres de Lamec lo aborrecieron desde aquel día, porque mató a Caín y a Tubal-caín; y las mujeres de Lamec se separaron de él, y no quisieron escucharlo en aquellos días.

34 Y Lamec vino a sus mujeres, y les insistió para que lo escucharan acerca de este asunto.

35 Y dijo a sus mujeres Ada y Zila: Oíd mi voz, oh mujeres de Lamec, atended a mis palabras; porque ahora habéis imaginado y dicho que maté a un hombre con mis heridas, y a un niño con mis golpes, sin que ellos hubiesen hecho violencia alguna; mas sabed ciertamente que yo soy viejo y cano, y que mis ojos están pesados por la edad, y que hice esto sin saberlo.

36 Y las mujeres de Lamec lo escucharon en este asunto, y volvieron a él por consejo de su padre Adán; pero no le dieron hijos desde aquel tiempo, sabiendo que la ira de Dios aumentaba en aquellos días contra los hijos de los hombres, para destruirlos con las aguas del diluvio por sus malas obras.

37 Y vivió Mahalaleel, hijo de Cainán, sesenta y cinco años, y engendró a Jared; y vivió Jared sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén; y caminó Enoc con Dios después de haber engendrado a Matusalén, y sirvió al Señor, y despreció los malos caminos de los hombres.

2 Y el alma de Enoc estaba envuelta en la instrucción del Señor, en conocimiento y en entendimiento; y sabiamente se retiró de los hijos de los hombres, y se escondió de ellos por muchos días.

3 Y aconteció al cabo de muchos años, mientras servía al Señor y oraba delante de él en su casa, que un ángel del Señor lo llamó desde el cielo, y él dijo: Heme aquí.

4 Y él dijo: Levántate, sal de tu casa y del lugar donde te escondes, y muéstrate a los hijos de los hombres, para que les enseñes el camino por el cual deben andar y la obra que deben cumplir para entrar en los caminos de Dios.

5 Y Enoc se levantó conforme a la palabra del Señor, y salió de su casa, de su lugar y de la cámara en que estaba escondido; y fue a los hijos de los hombres y les enseñó los caminos del Señor, y en aquel tiempo reunió a los hijos de los hombres y les dio a conocer la instrucción del Señor.

6 Y mandó que se pregonara en todos los lugares donde habitaban los hijos de los hombres, diciendo: ¿Dónde está el hombre que desea conocer los caminos del Señor y las buenas obras? Venga a Enoc.

7 Y todos los hijos de los hombres se reunieron entonces a él, porque todos los que deseaban esto fueron a Enoc; y Enoc reinó sobre los hijos de los hombres conforme a la palabra del Señor, y ellos venían y se inclinaban ante él, y oían su palabra.

8 Y el espíritu de Dios estaba sobre Enoc, y enseñó a todos sus hombres la sabiduría de Dios y sus caminos; y los hijos de los hombres sirvieron al Señor todos los días de Enoc, y venían a oír su sabiduría.

9 Y todos los reyes de los hijos de los hombres, así los primeros como los postreros, junto con sus príncipes y jueces, vinieron a Enoc cuando oyeron de su sabiduría, y se inclinaron ante él; y también pidieron a Enoc que reinara sobre ellos, a lo cual él consintió.

10 Y se reunieron en total ciento treinta reyes y príncipes, y pusieron a Enoc por rey sobre ellos, y todos estaban bajo su poder y su mando.

11 Y Enoc les enseñó sabiduría, conocimiento y los caminos del Señor; e hizo paz entre ellos, y hubo paz en toda la tierra durante la vida de Enoc.

12 Y reinó Enoc sobre los hijos de los hombres doscientos cuarenta y tres años, e hizo justicia y rectitud con todo su pueblo, y los condujo en los caminos del Señor.

13 Y estas son las generaciones de Enoc: Matusalén, Elisha y Elimelech, tres hijos; y sus hermanas eran Melca y Nahmah; y vivió Matusalén ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

14 Y aconteció en el año cincuenta y seis de la vida de Lamec que murió Adán; novecientos treinta años tenía a su muerte; y sus dos hijos, con Enoc y Matusalén su hijo, lo sepultaron con gran pompa, como en la sepultura

de los reyes, en la cueva que Dios le había dicho.

15 Y en aquel lugar todos los hijos de los hombres hicieron gran duelo y llanto a causa de Adán; por eso se ha hecho costumbre entre los hijos de los hombres hasta el día de hoy.

16 Y Adán murió porque comió del árbol de la ciencia; él y sus hijos después de él, como el Señor Dios había hablado.

17 Y aconteció en el año de la muerte de Adán, que fue el año doscientos cuarenta y tres del reinado de Enoc, que en aquel tiempo Enoc resolvió apartarse de los hijos de los hombres y esconderse como al principio, para servir al Señor.

18 Y Enoc lo hizo así, pero no se escondió del todo de ellos, sino que se mantenía apartado de los hijos de los hombres tres días, y luego iba a ellos por un día.

19 Y durante los tres días que estaba en su cámara, oraba y alababa al Señor su Dios; y el día en que salía y se mostraba a sus súbditos, les enseñaba los caminos del Señor, y todo lo que le preguntaban acerca del Señor, él se lo decía.

20 Y así lo hizo por muchos años, y después se escondía seis días, y se mostraba a su pueblo un día de cada siete; y después de eso una vez al mes, y luego una vez al año, hasta que todos los reyes, príncipes e hijos de los hombres lo buscaron, y desearon ver otra vez el rostro de Enoc y oír su palabra; pero no podían, porque todos los hijos de los hombres temían en gran manera a Enoc, y temían acercarse a él a causa del temor divino que estaba asentado sobre su semblante; por tanto ningún hombre podía mirarlo, temiendo ser castigado y morir.

21 Y todos los reyes y príncipes resolvieron reunir a los hijos de los hombres y venir a Enoc, pensando que todos podrían hablarle en el momento en que él saliera entre ellos; y así lo hicieron.

22 Y llegó el día en que Enoc salió, y todos se reunieron y vinieron a él; y Enoc les habló las palabras del Señor, y les enseñó sabiduría y conocimiento; y ellos se inclinaron delante de él y dijeron: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

23 Y algún tiempo después, mientras los reyes y príncipes y los hijos de los hombres hablaban con Enoc, y Enoc les enseñaba los caminos de Dios, he aquí un ángel del Señor llamó entonces a Enoc desde el cielo, y quiso subirlo al cielo para hacerlo reinar allí sobre los hijos de Dios, como había reinado sobre los hijos de los hombres en la tierra.

24 Cuando en aquel tiempo Enoc oyó esto, fue y reunió a todos los habitantes de la tierra, y les enseñó sabiduría y conocimiento, y les dio instrucciones divinas, y les dijo: Se me ha requerido que suba al cielo; por tanto no sé el día de mi partida.

25 Y ahora, pues, os enseñaré sabiduría y conocimiento y os daré instrucción antes de dejaros, sobre cómo obrar en la tierra para que viváis; y así lo hizo.

26 Y les enseñó sabiduría y conocimiento, y les dio instrucción, y los reprendió, y puso delante de ellos estatutos y juicios para cumplir en la tierra, e hizo paz entre ellos, y les enseñó la vida eterna, y habitó con ellos algún tiempo enseñándoles todas estas cosas.

27 Y en aquel tiempo los hijos de los hombres estaban con Enoc, y Enoc les hablaba, y alzaron sus ojos, y la semejanza de un gran caballo descendió del cielo, y el caballo andaba por el aire;

28 Y contaron a Enoc lo que habían visto, y Enoc les dijo: Por causa mía desciende este caballo sobre la tierra; ha llegado el tiempo en que debo irme de vosotros, y no me veréis más.

29 Y el caballo descendió en aquel tiempo y se paró delante de Enoc, y todos los hijos de los hombres que estaban con Enoc lo vieron.

30 Y Enoc mandó entonces otra vez que se pregonara una voz, diciendo: ¿Dónde está el hombre que se deleita en conocer los caminos del Señor su Dios? Venga hoy a Enoc antes que sea quitado de nosotros.

31 Y todos los hijos de los hombres se reunieron y vinieron a Enoc aquel día; y todos los reyes de la tierra con sus príncipes y consejeros permanecieron con él aquel día; y Enoc enseñó entonces a los hijos de los hombres sabiduría y conocimiento, y les dio instrucción divina; y les mandó servir al Señor y andar en sus caminos todos los días de sus vidas, y continuó haciendo paz entre ellos.

32 Y aconteció después de esto que se levantó y montó sobre el caballo; y salió, y todos los hijos de los hombres fueron tras él, como ochocientos mil hombres; y fueron con él camino de un día.

33 Y el segundo día les dijo: Volved a casa, a vuestras tiendas; ¿por qué queréis ir? Quizá muráis. Y algunos de ellos se apartaron de él, y los que quedaron fueron con él camino de seis días; y Enoc les decía cada día: Volved a vuestras tiendas, no sea que muráis; pero ellos no quisieron volver, y fueron con él.

34 Y el sexto día algunos de los hombres quedaron y se aferraron a él, y le dijeron: Iremos contigo al lugar adonde tú vas; vive el Señor, que solo la muerte nos separará.

35 E insistieron tanto en ir con él, que dejó de hablarles; y ellos fueron tras él y no quisieron volver;

36 Y cuando los reyes volvieron, hicieron levantar un censo, a fin de saber el número de los hombres que quedaban y que habían ido con Enoc; y fue en el séptimo día que Enoc subió al cielo en un torbellino, con caballos y carros de fuego.

37 Y el octavo día todos los reyes que habían estado con Enoc enviaron a traer de vuelta al número de hombres que estaban con Enoc, en aquel lugar desde el cual él había subido al cielo.

38 Y todos aquellos reyes fueron al lugar, y hallaron allí la tierra llena de nieve, y sobre la nieve había grandes piedras de nieve; y dijo el uno al otro: Venid, abramos paso por la nieve y veamos; quizá los hombres que quedaron con Enoc están muertos, y están ahora debajo de las piedras de nieve. Y buscaron, pero no pudieron hallarlo, porque él había subido al cielo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y todos los días que Enoc vivió sobre la tierra fueron trescientos sesenta y cinco años.

2 Y cuando Enoc hubo subido al cielo, todos los reyes de la tierra se levantaron y tomaron a Matusalén su hijo y lo ungieron, y lo hicieron reinar sobre ellos en lugar de su padre.

3 Y Matusalén obró rectamente a los ojos de Dios, como su padre Enoc le había enseñado; y asimismo, durante toda su vida, enseñó a los hijos de los hombres sabiduría, conocimiento y el temor de Dios, y no se apartó del buen camino ni a derecha ni a izquierda.

4 Pero en los postreros días de Matusalén, los hijos de los hombres se apartaron del Señor, corrompieron la tierra, se robaron y despojaron unos a otros, y se rebelaron contra Dios y traspasaron, y corrompieron sus caminos, y no quisieron escuchar la voz de Matusalén, sino que se rebelaron contra él.

5 Y el Señor se enojó en gran manera contra ellos, y el Señor continuó destruyendo la semilla en aquellos días, de modo que no había siembra ni siega en la tierra.

6 Porque cuando sembraban la tierra a fin de obtener alimento para su sustento, he aquí brotaban espinos y cardos que ellos no habían sembrado.

7 Y aun así los hijos de los hombres no se volvieron de sus malos caminos, y sus manos aún estaban extendidas para hacer lo malo a los ojos de Dios, y provocaron al Señor con sus malos caminos; y el Señor se enojó mucho, y se arrepintió de haber hecho al hombre.

8 Y pensó destruirlos y aniquilarlos, y así lo hizo.

9 En aquellos días, cuando Lamec, hijo de Matusalén, tenía ciento sesenta años, murió Set, el hijo de Adán.

10 Y todos los días que vivió Set fueron novecientos doce años, y murió.

11 Y Lamec tenía ciento ochenta años cuando tomó a Ashmua, hija de Elishaa, hijo de Enoc su tío, y ella concibió.

12 Y en aquel tiempo los hijos de los hombres sembraron la tierra, y se produjo un poco de alimento; mas los hijos de los hombres no se volvieron de sus malos caminos, y pecaron y se rebelaron contra Dios.

13 Y la mujer de Lamec concibió y le dio a luz un hijo en aquel tiempo, al cumplirse el año.

14 Y Matusalén llamó su nombre Noé, diciendo: La tierra estuvo en sus días en reposo y libre de corrupción; y Lamec su padre llamó su nombre Menachem, diciendo: Este nos consolará en nuestras obras y en el mísero trabajo en la tierra, que Dios había maldecido.

15 Y el niño creció y fue destetado, y anduvo en los caminos de su padre Matusalén, perfecto y recto con Dios.

16 Y todos los hijos de los hombres se apartaron de los caminos del Señor en aquellos días, a medida que se multiplicaban sobre la faz de la tierra con hijos e hijas; y se enseñaban unos a otros sus malas prácticas, y continuaron

pecando contra el Señor.

17 Y cada hombre se hizo un dios, y robaban y despojaban cada uno a su prójimo así como a su pariente, y corrompieron la tierra, y la tierra se llenó de violencia.

18 Y sus jueces y gobernantes iban a las hijas de los hombres y tomaban sus mujeres por la fuerza de sus maridos, según su elección; y los hijos de los hombres en aquellos días tomaban del ganado de la tierra, de las bestias del campo y de las aves del cielo, y enseñaban la mezcla de animales de una especie con otra, para provocar con ello al Señor; y Dios vio toda la tierra, y he aquí estaba corrompida, porque toda carne había corrompido sus caminos sobre la tierra, todos los hombres y todos los animales.

19 Y dijo el Señor: Raeré de la faz de la tierra al hombre que he creado, sí, desde el hombre hasta las aves del cielo, junto con el ganado y las bestias que están en el campo, porque me arrepiento de haberlos hecho.

20 Y todos los hombres que andaban en los caminos del Señor murieron en aquellos días, antes que el Señor trajera sobre el hombre el mal que había declarado; porque esto venía del Señor, que no vieran el mal del cual el Señor había hablado acerca de los hijos de los hombres.

21 Y Noé halló gracia a los ojos del Señor, y el Señor lo escogió a él y a sus hijos para levantar de ellos descendencia sobre la faz de toda la tierra.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y aconteció en el año ochenta y cuatro de la vida de Noé, que murió Enoc, hijo de Set; tenía novecientos cinco años a su muerte.

2 Y en el año ciento setenta y nueve de la vida de Noé murió Cainán, hijo de Enos; y todos los días de Cainán fueron novecientos diez años, y murió.

3 Y en el año doscientos treinta y cuatro de la vida de Noé murió Mahalaleel, hijo de Cainán; y los días de Mahalaleel fueron ochocientos noventa y cinco años, y murió.

4 Y Jared, hijo de Mahalaleel, murió en aquellos días, en el año trescientos treinta y seis de la vida de Noé; y todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y murió.

5 Y todos los que seguían al Señor murieron en aquellos días, antes de ver el mal que Dios había declarado que haría sobre la tierra.

6 Y después de pasados muchos años, en el año cuatrocientos ochenta de la vida de Noé, cuando todos aquellos hombres que seguían al Señor habían muerto de en medio de los hijos de los hombres, y solo quedaba entonces Matusalén, Dios habló a Noé y a Matusalén, diciendo:

7 Hablad vosotros y pregonad a los hijos de los hombres, diciendo: Así dice el Señor: Volveos de vuestros malos caminos y abandonad vuestras obras, y el Señor se arrepentirá del mal que declaró que os haría, de modo que no acontecerá.

8 Porque así dice el Señor: He aquí os doy un plazo de ciento veinte años; si os volvéis a mí y abandonáis vuestros malos caminos, entonces yo también me apartaré del mal que os dije, y no existirá, dice el Señor.

9 Y Noé y Matusalén hablaron todas las palabras del Señor a los hijos de los hombres, día tras día, hablándoles constantemente.

10 Pero los hijos de los hombres no quisieron escucharlos, ni inclinaron sus oídos a sus palabras, y fueron duros de cerviz.

11 Y el Señor les concedió un plazo de ciento veinte años, diciendo: Si se vuelven, entonces Dios se arrepentirá del mal, para no destruir la tierra.

12 Noé, hijo de Lamec, se abstuvo de tomar mujer en aquellos días para engendrar hijos, porque dijo: Ciertamente ahora Dios destruirá la tierra; ¿para qué, pues, he de engendrar hijos?

13 Y Noé era un hombre justo, era perfecto en su generación, y el Señor lo escogió para levantar descendencia de su simiente sobre la faz de la tierra.

14 Y el Señor dijo a Noé: Tómate una mujer y engendra hijos, porque te he visto justo delante de mí en esta generación.

15 Y levantarás descendencia, y tus hijos contigo, en medio de la tierra. Y Noé fue y tomó mujer, y escogió a Naamah, hija de Enoc, y ella tenía quinientos ochenta años.

16 Y Noé tenía cuatrocientos noventa y ocho años cuando tomó a Naamah por mujer.

17 Y Naamah concibió y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Jafet, diciendo: Dios me ha engrandecido en la tierra; y ella concibió otra vez y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Sem, diciendo: Dios me ha hecho un re-

manente, para levantar descendencia en medio de la tierra.

18 Y Noé tenía quinientos dos años cuando Naamah dio a luz a Sem; y los muchachos crecieron y anduvieron en los caminos del Señor, en todo lo que Matusalén y Noé su padre les enseñaron.

19 Y Lamec, el padre de Noé, murió en aquellos días; mas en verdad no anduvo de todo su corazón en los caminos de su padre; y murió en el año ciento noventa y cinco de la vida de Noé.

20 Y todos los días de Lamec fueron setecientos setenta años, y murió.

21 Y todos los hijos de los hombres que conocían al Señor murieron en aquel año, antes que el Señor trajera el mal sobre ellos; porque el Señor quiso que murieran, para que no vieran el mal que Dios traería sobre sus hermanos y parientes, como había declarado que haría.

22 En aquel tiempo el Señor dijo a Noé y a Matusalén: Presentaos y pregonad a los hijos de los hombres todas las palabras que os hablé en aquellos días; quizá se vuelvan de sus malos caminos, y entonces me arrepentiré del mal y no lo traeré.

23 Y Noé y Matusalén se presentaron, y dijeron a oídos de los hijos de los hombres todo lo que Dios había hablado acerca de ellos.

24 Pero los hijos de los hombres no quisieron escuchar, ni inclinaron sus oídos a todas sus declaraciones.

25 Y aconteció después de esto que el Señor dijo a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí, a causa de sus malas obras, y he aquí yo destruiré la tierra.

26 Y tú toma para ti madera de gofer, y ve a cierto lugar y haz un arca grande, y ponla en aquel sitio.

27 Y de esta manera la harás: de trescientos codos su longitud, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto.

28 Y te harás una puerta, abierta a su costado, y la acabarás a un codo por arriba, y la cubrirás por dentro y por fuera con brea.

29 Y he aquí yo traeré el diluvio de aguas sobre la tierra, y toda carne será destruida; todo lo que hay sobre la tierra debajo de los cielos perecerá.

30 Y tú y tu casa iréis y reuniréis dos parejas de todo ser viviente, macho y hembra, y los traeréis al arca, para levantar de ellos descendencia sobre la tierra.

31 Y recoge para ti todo alimento que comen todos los animales, para que haya alimento para ti y para ellos.

32 Y escogerás para tus hijos tres doncellas de entre las hijas de los hombres, y serán mujeres de tus hijos.

33 Y Noé se levantó e hizo el arca en el lugar donde Dios le había mandado, e hizo Noé como Dios le había ordenado.

34 En su año quinientos noventa y cinco empezó Noé a hacer el arca, e hizo el arca en cinco años, como el Señor le había mandado.

35 Entonces Noé tomó a las tres hijas de Eliakim, hijo de Matusalén, por mujeres para sus hijos, como el Señor había mandado a Noé.

36 Y aconteció en aquel tiempo que murió Matusalén, hijo de Enoc; novecientos sesenta años tenía a su muerte.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 En aquel tiempo, después de la muerte de Matusalén, el Señor dijo a Noé: Entra tú con tu casa en el arca; he aquí yo reuniré a ti todos los animales de la tierra, las bestias del campo y las aves del cielo, y todos vendrán y rodearán el arca.

2 Y tú irás y te sentarás junto a las puertas del arca, y todas las bestias, los animales y las aves se reunirán y se pondrán delante de ti; y a los que vengan y se agachen delante de ti, los tomarás y los entregarás en manos de tus hijos, quienes los llevarán al arca; y a todos los que se queden en pie delante de ti, los dejarás.

3 Y el Señor hizo que esto aconteciera al día siguiente, y animales, bestias y aves vinieron en grandes multitudes y rodearon el arca.

4 Y Noé fue y se sentó junto a la puerta del arca, y de toda carne que se agachaba delante de él, metía en el arca; y a todo lo que se quedaba en pie delante de él, lo dejaba sobre la tierra.

5 Y vino una leona con sus dos cachorros, macho y hembra, y los tres se agacharon delante de Noé; y los dos cachorros se levantaron contra la leona y la hirieron, y la hicieron huir de su lugar, y ella se fue; y ellos volvieron a sus lugares y se agacharon en tierra delante de Noé.

6 Y la leona huyó, y se puso en el lugar de los leones.

7 Y Noé vio esto y se maravilló en gran manera, y se levantó y tomó los dos cachorros, y los metió en el arca.

8 Y Noé metió en el arca de todos los seres vivientes que había sobre la tierra, de modo que no quedó ninguno que Noé no metiera en el arca.

9 De dos en dos vinieron a Noé al arca; pero de los animales limpios y de las aves limpias metió siete parejas, como Dios le había mandado.

10 Y todos los animales, y las bestias, y las aves, estaban aún allí, y rodeaban el arca por todas partes; y la lluvia no descendió hasta siete días después.

11 Y en aquel día el Señor hizo temblar toda la tierra, y el sol se oscureció, y los cimientos del mundo se enfurecieron, y toda la tierra se sacudió violentamente, y relampagueó el relámpago, y rugió el trueno, y todas las fuentes de la tierra se rompieron, como nunca lo habían conocido sus habitantes; y Dios hizo este acto poderoso para aterrorizar a los hijos de los hombres, a fin de que no hubiera más maldad sobre la tierra.

12 Y aun así los hijos de los hombres no quisieron volverse de sus malos caminos, y aumentaron la ira del Señor en aquel tiempo, y ni siquiera dirigieron sus corazones a todo esto.

13 Y al cabo de siete días, en el año seiscientos de la vida de Noé, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

14 Y todas las fuentes del abismo se rompieron, y las ventanas de los cielos se abrieron, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

15 Y Noé y su casa, y todos los seres vivientes que estaban con él, entraron en el arca a causa de las aguas del diluvio, y el Señor le cerró la puerta.

16 Y todos los hijos de los hombres que quedaron sobre la tierra quedaron agotados por el mal a causa de la lluvia, porque las aguas venían cada vez con más violencia sobre la tierra; y los animales y las bestias aún rodeaban

el arca.

17 Y los hijos de los hombres se reunieron, como setecientos mil hombres y mujeres, y vinieron a Noé, al arca.

18 Y llamaron a Noé, diciendo: Ábrenos para que entremos a ti en el arca; ¿y por qué hemos de morir?

19 Y Noé, a gran voz, les respondió desde el arca, diciendo: ¿No os habéis rebelado todos contra el Señor, y dicho que él no existe? Por eso el Señor ha traído sobre vosotros este mal, para destruiros y cortaros de la faz de la tierra.

20 ¿No es esto lo que os hablé hace ciento veinte años, y no quisisteis escuchar la voz del Señor, y ahora deseáis vivir sobre la tierra?

21 Y ellos dijeron a Noé: Estamos dispuestos a volvernos al Señor; solamente ábrenos para que vivamos y no muramos.

22 Y Noé les respondió, diciendo: He aquí, ahora que veis la angustia de vuestras almas, queréis volveros al Señor; ¿por qué no os volvisteis durante estos ciento veinte años que el Señor os concedió como plazo determinado?

23 Pero ahora venís y me decís esto a causa de las angustias de vuestras almas; ahora tampoco el Señor os escuchará, ni os prestará oído en este día, de modo que ahora no lograréis vuestros deseos.

24 Y los hijos de los hombres se acercaron para forzar la entrada del arca, para entrar a causa de la lluvia, porque no podían soportar la lluvia sobre ellos.

25 Y el Señor envió a todas las bestias y animales que estaban alrededor del arca. Y las bestias los vencieron y los echaron de aquel lugar, y cada hombre se fue por su camino, y se esparcieron otra vez sobre la faz de la tierra.

26 Y la lluvia seguía descendiendo sobre la tierra, y descendió cuarenta días y cuarenta noches, y las aguas prevalecieron en gran manera sobre la tierra; y toda carne que había sobre la tierra o en las aguas murió, ya fueran hombres, animales, bestias, reptiles o aves del cielo; y solamente quedaron Noé y los que estaban con él en el arca.

27 Y las aguas prevalecieron y crecieron en gran manera sobre la tierra, y alzaron el arca, y fue elevada sobre la tierra.

28 Y el arca flotaba sobre la faz de las aguas, y era sacudida sobre las aguas de modo que todos los seres vivientes que estaban dentro eran revueltos como potaje en un caldero.

29 Y una gran angustia se apoderó de todos los seres vivientes que estaban en el arca, y el arca estaba a punto de romperse.

30 Y todos los seres vivientes que estaban en el arca se aterrorizaron, y los leones rugían, y los bueyes mugían, y los lobos aullaban, y todo ser viviente en el arca hablaba y se lamentaba en su propio lenguaje, de modo que sus voces llegaban a gran distancia; y Noé y sus hijos clamaban y lloraban en sus angustias; temían en gran manera haber llegado a las puertas de la muerte.

31 Y Noé oró al Señor, y clamó a él a causa de esto, y dijo: Oh Señor, ayúdanos, porque no tenemos fuerza para soportar este mal que nos ha cercado, porque las olas de las aguas nos han rodeado, torrentes dañinos nos han

aterrorizado, los lazos de la muerte han venido delante de nosotros; respóndenos, oh Señor, respóndenos, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros y ten misericordia de nosotros, redímenos y líbranos.

32 Y el Señor escuchó la voz de Noé, y el Señor se acordó de él.

33 Y un viento pasó sobre la tierra, y las aguas se aquietaron y el arca reposó.

34 Y las fuentes del abismo y las ventanas de los cielos se cerraron, y la lluvia de los cielos fue detenida.

35 Y las aguas decrecieron en aquellos días, y el arca reposó sobre los montes de Ararat.

36 Y Noé abrió entonces las ventanas del arca, y Noé aún clamaba al Señor en aquel tiempo, y dijo: Oh Señor, que formaste la tierra y los cielos y todo lo que en ellos hay, saca nuestras almas de este encierro y de la prisión en que nos has puesto, porque estoy muy cansado de gemir.

37 Y el Señor escuchó la voz de Noé, y le dijo: Cuando hayas cumplido un año entero, entonces saldrás.

38 Y al cumplirse el año, cuando se completó un año entero de la morada de Noé en el arca, las aguas se secaron de sobre la tierra, y Noé quitó la cubierta del arca.

39 En aquel tiempo, el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba seca; pero Noé y sus hijos, y los que estaban con él, no salieron del arca hasta que el Señor se lo dijo.

40 Y llegó el día en que el Señor les dijo que salieran, y todos salieron del arca.

41 Y fueron y volvieron cada uno a su camino y a su lugar; y Noé y sus hijos habitaron en la tierra que Dios les había dicho, y sirvieron al Señor todos sus días; y el Señor bendijo a Noé y a sus hijos al salir del arca.

42 Y les dijo: Fructificad y llenad toda la tierra; fortaleceos y aumentad en abundancia en la tierra, y multiplicaos en ella.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y estos son los nombres de los hijos de Noé: Jafet, Cam y Sem; y les nacieron hijos después del diluvio, porque habían tomado mujeres antes del diluvio.

2 Estos son los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Meshech y Tiras, siete hijos.

3 Y los hijos de Gomer fueron Askinaz, Rephath y Tegarmah.

4 Y los hijos de Magog fueron Elichanaf y Lubal.

5 Y los hijos de Madai fueron Achon, Zeelo, Chazoni y Lot.

6 Y los hijos de Javán fueron Elisha, Tarsis, Chittim y Dudonim.

7 Y los hijos de Tubal fueron Ariphi, Kesed y Taari.

8 Y los hijos de Meshech fueron Dedon, Zaron y Shebashni.

9 Y los hijos de Tiras fueron Benib, Gera, Lupirion y Gilak; estos son los hijos de Jafet según sus familias, y su número en aquellos días era como de cuatrocientos sesenta hombres.

10 Y estos son los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Phut y Canaán, cuatro hijos; y los hijos de Cus fueron Seba, Havilah, Sabta, Raama y Satecha; y los hijos de Raama fueron Sheba y Dedan.

11 Y los hijos de Mizraim fueron Lud, Anom y Patros, Chasloth y Chaphtor.

12 Y los hijos de Phut fueron Gebul, Hadan, Benah y Adan.

13 Y los hijos de Canaán fueron Zidon, Het, Amori, Gergashi, Hivi, Arkee, Seni, Arodi, Zimodi y Chamothi.

14 Estos son los hijos de Cam, según sus familias, y su número en aquellos días era como de setecientos treinta hombres.

15 Y estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram, cinco hijos; y los hijos de Elam fueron Shushan, Machul y Harmon.

16 Y los hijos de Ashar fueron Mirus y Mokil; y los hijos de Arfaxad fueron Shelach, Anar y Ashcol.

17 Y los hijos de Lud fueron Petor y Bizayon; y los hijos de Aram fueron Uz, Chul, Gather y Mash.

18 Estos son los hijos de Sem, según sus familias; y su número en aquellos días era como de trescientos hombres.

19 Estas son las generaciones de Sem: Sem engendró a Arfaxad, y Arfaxad engendró a Shelach, y Shelach engendró a Heber; y a Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días los hijos de los hombres fueron divididos, y en los postreros días la tierra fue dividida.

20 Y el nombre del segundo fue Yoktan, que significa que en su día las vidas de los hijos de los hombres fueron disminuidas y acortadas.

21 Estos son los hijos de Yoktan: Almodad, Shelaf, Chazarmoveth, Yerach, Hadurom, Ozel, Diklah, Obal, Abimael, Sheba, Ophir, Havilah y Jobab; todos estos son los hijos de Yoktan.

22 Y Peleg su hermano engendró a Yen, y Yen engendró a Serug, y Serug engendró a Nacor, y Nacor engendró a Taré; y Taré tenía treinta y ocho años, y engendró a Harán y a Nacor.

23 Y Cus, hijo de Cam, hijo de Noé, tomó mujer en aquellos días en su vejez, y ella dio a luz un hijo, y llamaron su nombre Nimrod, diciendo: En aquel tiempo los hijos de los hombres empezaron otra vez a rebelarse y a traspasar contra Dios. Y el niño creció, y su padre lo amaba en gran manera, porque era el hijo de su vejez.

24 Y las vestiduras de piel que Dios hizo para Adán y su mujer, cuando salieron del huerto, fueron dadas a Cus.

25 Porque después de la muerte de Adán y de su mujer, las vestiduras fueron dadas a Enoc, hijo de Jared; y cuando Enoc fue llevado a Dios, las dio a Matusalén, su hijo.

26 Y a la muerte de Matusalén, Noé las tomó y las llevó al arca, y estuvieron con él hasta que salió del arca.

27 Y al salir ellos, Cam robó aquellas vestiduras a Noé su padre, y las tomó y las escondió de sus hermanos.

28 Y cuando Cam engendró a su primogénito Cus, le dio las vestiduras en secreto, y estuvieron con Cus muchos días.

29 Y Cus también las ocultó de sus hijos y hermanos; y cuando Cus hubo engendrado a Nimrod, le dio aquellas vestiduras por el amor que le tenía; y Nimrod creció, y cuando tuvo veinte años se puso aquellas vestiduras.

30 Y Nimrod se hizo fuerte cuando se puso las vestiduras, y Dios le dio poder y fuerza, y fue un poderoso cazador en la tierra; sí, fue un poderoso cazador en el campo, y cazaba los animales, y edificó altares, y ofrecía sobre ellos los animales delante del Señor.

31 Y Nimrod se fortaleció, y se levantó de entre sus hermanos, y peleó las batallas de sus hermanos contra todos sus enemigos alrededor.

32 Y el Señor entregó a todos los enemigos de sus hermanos en sus manos, y Dios lo prosperó de tiempo en tiempo en sus batallas, y reinó sobre la tierra.

33 Por eso se hizo común en aquellos días que, cuando un hombre sacaba a los que había adiestrado para la batalla, les decía: Como hizo Dios con Nimrod, que fue un poderoso cazador en la tierra, y que tuvo éxito en las batallas que prevalecían contra sus hermanos, que los libró de las manos de sus enemigos, así nos fortalezca Dios y nos libre en este día.

34 Y cuando Nimrod tenía cuarenta años, hubo en aquel tiempo una guerra entre sus hermanos y los hijos de Jafet, de modo que estaban en poder de sus enemigos.

35 Y Nimrod salió en aquel tiempo, y reunió a todos los hijos de Cus y sus familias, como cuatrocientos sesenta hombres; y contrató también de entre algunos de sus amigos y conocidos como ochenta hombres, y les dio su paga, y fue con ellos a la batalla; y cuando estaba en el camino, Nimrod fortaleció los corazones del pueblo que iba con él.

36 Y les dijo: No temáis, ni os alarméis, porque todos nuestros enemigos serán entregados en nuestras manos, y podréis hacer con ellos como os plazca.

37 Y todos los hombres que fueron eran como quinientos, y pelearon contra sus enemigos, y los destruyeron y los sometieron; y Nimrod puso oficiales permanentes sobre ellos en sus respectivos lugares.

38 Y tomó a algunos de sus hijos como garantía, y todos fueron siervos de Nimrod y de sus hermanos; y Nimrod y todo el pueblo que estaba con él volvieron a casa.

39 Y cuando Nimrod hubo vuelto gozoso de la batalla, después de haber vencido a sus enemigos, todos sus hermanos, junto con los que lo conocían de antes, se reunieron para hacerlo rey sobre ellos, y pusieron la corona real sobre su cabeza.

40 Y puso sobre sus súbditos y su pueblo príncipes, jueces y gobernantes, como es costumbre entre los reyes.

41 Y puso a Taré, hijo de Nacor, por príncipe de su ejército, y lo honró y lo elevó sobre todos sus príncipes.

42 Y mientras reinaba conforme al deseo de su corazón, después de haber vencido a todos sus enemigos alrededor, tomó consejo con sus consejeros para edificar una ciudad para su palacio, y así lo hicieron.

43 Y hallaron un gran valle al lado del oriente, y le edificaron una ciudad grande y extensa; y Nimrod llamó el nombre de la ciudad que edificó Sinear, porque el Señor había sacudido con vehemencia a sus enemigos y los había destruido.

44 Y Nimrod habitó en Sinear, y reinó con seguridad, y peleó con sus enemigos y los sometió, y prosperó en todas sus batallas, y su reino llegó a ser muy grande.

45 Y todas las naciones y lenguas oyeron de su fama, y se reunieron a él, y se inclinaron hasta la tierra, y le trajeron ofrendas; y él llegó a ser su señor y rey, y todos habitaron con él en la ciudad de Sinear; y Nimrod reinó en la tierra sobre todos los hijos de Noé, y todos estaban bajo su poder y su consejo.

46 Y toda la tierra era de una lengua y de palabras de unión; pero Nimrod no anduvo en los caminos del Señor, y fue más impío que todos los hombres que hubo antes de él, desde los días del diluvio hasta aquellos días.

47 E hizo dioses de madera y de piedra, y se inclinó ante ellos, y se rebeló contra el Señor, y enseñó a todos sus súbditos y a la gente de la tierra sus malos caminos; y Mardon su hijo fue más impío que su padre.

48 Y todo el que oía de los hechos de Mardon, hijo de Nimrod, decía acerca de él: De los impíos sale la impiedad; por eso se hizo proverbio en toda la tierra, que dice: De los impíos sale la impiedad; y fue común en las palabras de los hombres desde aquel tiempo hasta hoy.

49 Y Taré, hijo de Nacor, príncipe del ejército de Nimrod, era en aquellos días muy grande a los ojos del rey y de sus súbditos, y el rey y los príncipes lo amaban, y lo elevaron muy alto.

50 Y Taré tomó mujer, y su nombre era Amthelo, hija de Cornebo; y la mujer de Taré concibió y le dio a luz un hijo en aquellos días.

51 Taré tenía setenta años cuando lo engendró, y Taré llamó el nombre de su hijo que le nació Abram, porque el rey lo había elevado en aquellos días, y lo había honrado sobre todos los príncipes que estaban con él.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y aconteció en la noche en que nació Abram, que todos los siervos de Taré, y todos los sabios de Nimrod, y sus encantadores vinieron y comieron y bebieron en la casa de Taré, y se regocijaron con él aquella noche.

2 Y cuando todos los sabios y encantadores salieron de la casa de Taré, alzaron sus ojos hacia el cielo aquella noche para mirar las estrellas; y miraron, y he aquí una estrella muy grande vino del oriente y corrió por los cielos, y se tragó las cuatro estrellas de los cuatro lados de los cielos.

3 Y todos los sabios del rey y sus encantadores se asombraron de lo que vieron; y los sabios entendieron este asunto, y supieron su significado.

4 Y se dijeron unos a otros: Esto solo presagia al niño que le ha nacido a Taré esta noche, el cual crecerá y fructificará, y se multiplicará, y poseerá toda la tierra, él y sus hijos para siempre; y él y su simiente matarán a grandes reyes, y heredarán sus tierras.

5 Y los sabios y encantadores se fueron a casa aquella noche; y por la mañana todos estos sabios y encantadores se levantaron temprano y se reunieron en una casa señalada.

6 Y hablaron y se dijeron unos a otros: He aquí, lo que vimos anoche está oculto del rey; no se le ha dado a conocer.

7 Y si esto llegara a saberlo el rey en los días postreros, nos dirá: ¿Por qué me habéis ocultado este asunto? Y entonces todos sufriremos la muerte; por tanto, vayamos ahora y digamos al rey lo que vimos, y su interpreta-

ción, y entonces quedaremos libres de culpa.

8 Y así lo hicieron; y todos fueron al rey y se inclinaron ante él hasta la tierra, y dijeron: Viva el rey, viva el rey.

9 Oímos que le nació un hijo a Taré, hijo de Nacor, el príncipe de tu ejército; y anoche fuimos a su casa, y comimos y bebimos y nos regocijamos con él aquella noche.

10 Y cuando tus siervos salieron de la casa de Taré para ir a nuestras respectivas casas a pasar allí la noche, alzamos nuestros ojos al cielo, y vimos una gran estrella que venía del oriente, y la misma estrella corrió con gran rapidez, y se tragó cuatro grandes estrellas de los cuatro lados de los cielos.

11 Y tus siervos se asombraron de lo que vimos, y se aterrorizaron en gran manera; e hicimos nuestro juicio sobre lo que vimos, y supimos por nuestra sabiduría la interpretación correcta de ello: que esto se refiere al niño que le ha nacido a Taré, el cual crecerá y se multiplicará en gran manera, y se hará poderoso, y matará a todos los reyes de la tierra, y heredará todas sus tierras, él y su simiente para siempre.

12 Y ahora, señor nuestro y rey, he aquí te hemos dado a conocer verdaderamente lo que hemos visto acerca de este niño.

13 Si le parece bien al rey dar a su padre el valor de este niño, lo mataremos antes que crezca y aumente en la tierra, y su maldad aumente contra nosotros, de modo que nosotros y nuestros hijos perezcamos por su maldad.

14 Y el rey oyó sus palabras, y le parecieron bien a sus ojos; y envió y llamó a Taré, y Taré vino delante del rey.

15 Y el rey dijo a Taré: Se me ha dicho que anoche te nació un hijo, y que de esta manera se observó en los cielos en su nacimiento.

16 Ahora pues, dame el niño, para que lo matemos antes que su maldad brote contra nosotros, y yo te daré por su valor tu casa llena de plata y oro.

17 Y Taré respondió al rey y le dijo: Señor mío y rey, he oído tus palabras, y tu siervo hará todo lo que su rey desee.

18 Pero, señor mío y rey, te diré lo que me sucedió anoche, para que vea qué consejo dará el rey a su siervo, y entonces responderé al rey sobre lo que acaba de hablar. Y el rey dijo: Habla.

19 Y Taré dijo al rey: Ayon, hijo de Mored, vino a mí anoche, diciendo:

20 Dame el caballo grande y hermoso que el rey te dio, y yo te daré plata y oro, y paja y forraje por su valor; y yo le dije: Espera hasta que vea al rey acerca de tus palabras, y he aquí, todo lo que el rey diga, eso haré.

21 Y ahora, señor mío y rey, he aquí te he dado a conocer esto, y el consejo que mi rey dé a su siervo, ese seguiré.

22 Y el rey oyó las palabras de Taré, y se encendió su ira, y lo tuvo por necio.

23 Y el rey respondió a Taré, y le dijo: ¿Eres tan tonto, ignorante o falto de entendimiento, para hacer esto, para dar tu hermoso caballo por plata y oro, o aun por paja y forraje?

24 ¿Tan escaso estás de plata y oro, que hagas esto, porque no puedes obtener paja y forraje para alimentar a tu caballo? ¿Y qué es para ti la plata y el oro, o la paja y el forraje, para que des aquel buen caballo que yo te di, como el cual no hay otro en toda la tierra?

25 Y el rey dejó de hablar, y Taré respondió al rey, diciendo: De igual manera ha hablado el rey a su siervo;

26 Te ruego, señor mío y rey, ¿qué es esto que me dijiste, diciendo: Da tu hijo para que lo matemos, y yo te daré plata y oro por su valor? ¿Qué haré yo con plata y oro después de la muerte de mi hijo? ¿Quién me heredará? Ciertamente entonces, a mi muerte, la plata y el oro volverán a mi rey que los dio.

27 Y cuando el rey oyó las palabras de Taré, y la parábola que había traído acerca del rey, le dolió en gran manera, y se irritó por esto, y su ira ardió dentro de él.

28 Y Taré vio que la ira del rey se había encendido contra él, y respondió al rey, diciendo: Todo lo que tengo está en poder del rey; todo lo que el rey desee hacer a su siervo, hágalo; sí, aun mi hijo está en poder del rey, sin valor en cambio, él y sus dos hermanos que son mayores que él.

29 Y el rey dijo a Taré: No, sino que compraré a tu hijo menor por un precio.

30 Y Taré respondió al rey, diciendo: Te ruego, señor mío y rey, que permitas a tu siervo hablar una palabra delante de ti, y que el rey oiga la palabra de su siervo. Y Taré dijo: Que mi rey me dé tres días de plazo hasta que considere este asunto dentro de mí, y consulte con mi familia acerca de las palabras de mi rey; y apremió mucho al rey para que consintiera en esto.

31 Y el rey escuchó a Taré, y lo hizo así, y le dio tres días de plazo; y Taré salió de la presencia del rey, y vino a casa a su familia y les habló todas las palabras del rey; y la gente tuvo gran temor.

32 Y aconteció al tercer día que el rey envió a Taré, diciendo: Envíame a tu hijo por un precio, como te hablé; y si no hicieres esto, enviaré y mataré a todo lo que tienes en tu casa, de modo que no te quedará ni siquiera un perro.

33 Y Taré se apresuró (pues el asunto del rey era urgente), y tomó un niño de uno de sus siervos, que su sierva le había dado a luz aquel día, y Taré llevó el niño al rey y recibió el valor por él.

34 Y el Señor estuvo con Taré en este asunto, para que Nimrod no causara la muerte de Abram; y el rey tomó el niño de Taré y con toda su fuerza estrelló su cabeza contra el suelo, porque pensó que era Abram; y esto le estuvo oculto desde aquel día, y fue olvidado por el rey, pues era la voluntad de la Providencia no permitir la muerte de Abram.

35 Y Taré tomó a Abram su hijo secretamente, junto con su madre y su nodriza, y los escondió en una cueva, y les llevaba sus provisiones cada mes.

36 Y el Señor estuvo con Abram en la cueva, y creció; y Abram estuvo en la cueva diez años; y el rey y sus príncipes, adivinos y sabios pensaron que el rey había matado a Abram.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Y Harán, hijo de Taré, hermano mayor de Abram, tomó mujer en aquellos días.

2 Harán tenía treinta y nueve años cuando la tomó; y la mujer de Harán concibió y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Lot.

3 Y ella concibió otra vez y dio a luz una hija, y llamó su nombre Milca; y concibió otra vez y dio a luz una hija, y llamó su nombre Sarai.

4 Harán tenía cuarenta y dos años cuando engendró a Sarai, lo cual fue en el año décimo de la vida de Abram; y en aquellos días Abram y su madre y su nodriza salieron de la cueva, pues el rey y sus súbditos habían olvidado el asunto de Abram.

5 Y cuando Abram salió de la cueva, fue a Noé y a su hijo Sem, y permaneció con ellos para aprender la instrucción del Señor y sus caminos; y nadie sabía dónde estaba Abram; y Abram sirvió a Noé y a Sem su hijo por largo tiempo.

6 Y Abram estuvo en la casa de Noé treinta y nueve años, y Abram conoció al Señor desde los tres años, y anduvo en los caminos del Señor hasta el día de su muerte, como Noé y su hijo Sem le habían enseñado; y todos los hijos de la tierra en aquellos días traspasaron en gran manera contra el Señor, y se rebelaron contra él y sirvieron a otros dioses, y se olvidaron del Señor que los había creado en la tierra; y los habitantes de la tierra se hicieron en

aquel tiempo cada hombre su dios, dioses de madera y de piedra que no podían hablar, ni oír, ni librar; y los hijos de los hombres los servían, y vinieron a ser sus dioses.

7 Y el rey y todos sus siervos, y Taré con toda su casa, fueron entonces los primeros de los que sirvieron a dioses de madera y de piedra.

8 Y Taré tenía doce dioses de gran tamaño, hechos de madera y de piedra, conforme a los doce meses del año, y servía a cada uno mensualmente; y cada mes Taré traía su ofrenda de presente y su libación a sus dioses; así hacía Taré todos los días.

9 Y toda aquella generación era impía a los ojos del Señor, y así se hicieron cada hombre su dios, pero abandonaron al Señor que los había creado.

10 Y no se halló en aquellos días hombre en toda la tierra que conociera al Señor (porque servían cada hombre a su propio dios), excepto Noé y su casa; y todos los que estaban bajo su consejo conocían al Señor en aquellos días.

11 Y Abram, hijo de Taré, se iba engrandeciendo en aquellos días en la casa de Noé, y nadie lo sabía, y el Señor estaba con él.

12 Y el Señor dio a Abram un corazón entendido, y supo que todas las obras de aquella generación eran vanas, y que todos sus dioses eran vanos y de ningún provecho.

13 Y Abram vio el sol que brillaba sobre la tierra, y Abram dijo dentro de sí: Ciertamente este sol que brilla sobre la tierra es Dios, y a él serviré.

14 Y Abram sirvió al sol aquel día y le oró; y cuando llegó la tarde, el sol se puso como de costumbre, y Abram dijo dentro de sí: ¿Ciertamente este no puede ser Dios?

15 Y Abram aún seguía hablando dentro de sí: ¿Quién es el que hizo los cielos y la tierra? ¿Quién creó sobre la tierra? ¿Dónde está él?

16 Y la noche se oscureció sobre él, y alzó sus ojos hacia el occidente, el norte, el sur y el oriente, y vio que el sol había desaparecido de la tierra, y el día se hizo oscuro.

17 Y Abram vio las estrellas y la luna delante de él, y dijo: Ciertamente este es el Dios que creó toda la tierra así como al hombre, y he aquí estos sus siervos son dioses alrededor de él; y Abram sirvió a la luna y le oró toda aquella noche.

18 Y por la mañana, cuando hubo luz y el sol brilló sobre la tierra como de costumbre, Abram vio todas las cosas que el Señor Dios había hecho sobre la tierra.

19 Y Abram dijo dentro de sí: Ciertamente estos no son dioses que hicieron la tierra y a todo el género humano, sino que estos son los siervos de Dios. Y Abram permaneció en la casa de Noé, y allí conoció al Señor y sus caminos, y sirvió al Señor todos los días de su vida; y toda aquella generación olvidó al Señor, y sirvió a otros dioses de madera y de piedra, y se rebeló todos sus días.

20 Y el rey Nimrod reinaba con seguridad, y toda la tierra estaba bajo su dominio, y toda la tierra era de una lengua y de palabras de unión.

21 Y todos los príncipes de Nimrod y sus grandes hombres tomaron consejo juntos, Phut, Mizraim, Cus y Canaán con sus familias, y se dijeron unos a otros: Venid, edifiquémonos una ciudad, y en ella una torre fuerte, cuya cúspide llegue al cielo, y nos haremos famosos, para que reinemos sobre todo el mundo, a fin de que el mal de nuestros enemigos cese de nosotros, para que reinemos poderosamente sobre ellos, y para que no seamos esparcidos sobre la tierra a causa de sus guerras.

22 Y todos fueron delante del rey, y dijeron al rey estas palabras; y el rey estuvo de acuerdo con ellos en este asunto, y así lo hizo.

23 Y se reunieron todas las familias, que eran como seiscientos mil hombres, y fueron a buscar un terreno extenso para edificar la ciudad y la torre; y buscaron en toda la tierra, y no hallaron ninguno como un valle al oriente de la tierra de Sinear, como a dos días de camino; y viajaron allá y habitaron allí.

24 Y empezaron a hacer ladrillos y a encender fuegos para edificar la ciudad y la torre que habían imaginado completar.

25 Y la edificación de la torre fue para ellos transgresión y pecado; y comenzaron a edificarla, y mientras edificaban contra el Señor Dios del cielo, imaginaron en sus corazones hacerle la guerra y subir al cielo.

26 Y todo este pueblo y todas las familias se dividieron en tres partes: la primera dijo: Subiremos al cielo y pelearemos contra él; la segunda dijo: Subiremos al cielo y pondremos allí nuestros propios dioses y los serviremos; y la tercera parte dijo: Subiremos al cielo y lo heriremos con arcos y lanzas. Y Dios conocía todas sus obras y todos sus malos pensamientos, y vio la ciudad y la torre que estaban edificando.

27 Y cuando edificaban, se edificaron una gran ciudad y una torre muy alta y fuerte; y a causa de su altura, la mezcla y los ladrillos no llegaban a los constructores en su subida hasta ella, hasta que los que subían habían completado un año entero; y después de eso llegaban a los constructores y les daban la mezcla y los ladrillos; así se hacía cada día.

28 Y he aquí, unos subían y otros bajaban todo el día; y si un ladrillo caía de sus manos y se rompía, todos lloraban por él; y si un hombre caía y moría, ninguno de ellos lo miraba.

29 Y el Señor conocía sus pensamientos; y aconteció que, cuando edificaban, lanzaban las flechas hacia los cielos, y todas las flechas caían sobre ellos llenas de sangre; y cuando las vieron, se dijeron unos a otros: Ciertamente hemos matado a todos los que están en el cielo.

30 Porque esto venía del Señor, para hacerlos errar, y para destruirlos de sobre la faz de la tierra.

31 Y edificaron la torre y la ciudad, e hicieron esto cada día hasta que pasaron muchos días y años.

32 Y Dios dijo a los setenta ángeles que estaban en primer lugar delante de él, a los que estaban cerca de él, diciendo: Venid, descendamos y confundamos sus lenguas, para que un hombre no entienda el lenguaje de su prójimo; y así se lo hicieron.

33 Y desde aquel día en adelante, olvidaron cada hombre la lengua de su prójimo, y no podían entenderse para hablar en una sola lengua; y cuando el constructor tomaba de las manos de su prójimo cal o piedra que él no había pedido, el constructor la arrojaba y la lanzaba sobre su prójimo, de modo que este moría.

34 E hicieron así muchos días, y mataron a muchos de ellos de esta manera.

35 Y el Señor hirió a las tres divisiones que había allí, y los castigó conforme a sus obras y designios: los que dijeron: Subiremos al cielo y serviremos a nuestros dioses, se volvieron como simios y elefantes; y a los que dijeron: Heriremos el cielo con flechas, el Señor los mató, cada hombre por mano de su prójimo; y la tercera división, la de los que dijeron: Subiremos al cielo y pelearemos contra él, el Señor los esparció por toda la tierra.

36 Y los que quedaron entre ellos, cuando conocieron y entendieron el mal que venía sobre ellos, abandonaron la edificación, y también fueron esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

37 Y dejaron de edificar la ciudad y la torre; por eso llamó aquel lugar Babel, porque allí confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra; he aquí estaba al oriente de la tierra de Sinear.

38 Y en cuanto a la torre que edificaron los hijos de los hombres, la tierra abrió su boca y se tragó una tercera parte de ella, y también descendió fuego del cielo y quemó otra tercera parte, y la otra tercera parte queda hasta el día de hoy, y es de aquella parte que estaba en lo alto, y su circunferencia es de tres días de camino.

39 Y muchos de los hijos de los hombres murieron en aquella torre, un pueblo sin número.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Y murió Peleg hijo de Heber en aquellos días, en el año cuarenta y ocho de la vida de Abram hijo de Taré; y fueron todos los días de Peleg doscientos treinta y nueve años.

2 Y cuando el Señor hubo esparcido a los hijos de los hombres a causa de su pecado en la torre, he aquí que se extendieron en muchas divisiones, y todos los hijos de los hombres fueron dispersados por los cuatro extremos de la tierra.

3 Y todas las familias quedaron cada una según su lengua, su tierra o su ciudad.

4 Y los hijos de los hombres edificaron muchas ciudades según sus familias, en todos los lugares adonde fueron, y por toda la tierra donde el Señor los había esparcido.

5 Y algunos de ellos edificaron ciudades en lugares de donde después fueron extirpados, y llamaron a esas ciudades por sus propios nombres, o por los nombres de sus hijos, o por los sucesos que les acontecieron.

6 Y los hijos de Jafet hijo de Noé fueron y se edificaron ciudades en los lugares donde fueron esparcidos, y llamaron a todas sus ciudades por sus nombres; y los hijos de Jafet se dividieron sobre la faz de la tierra en muchas divisiones y lenguas.

7 Y estos son los hijos de Jafet según sus familias: Gomer, Magog, Medai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras; estos son los hijos de Jafet según sus generaciones.

8 Y los hijos de Gomer, según sus ciudades, fueron los Francum, que habitan en la tierra de Franza, junto al río Franza, junto al río Senah.

9 Y los hijos de Rephath son los Bartonim, que habitan en la tierra de Bartonia junto al río Ledah, que vierte sus aguas en el gran mar Gihon, que es el océano.

10 Y los hijos de Tugarma son diez familias, y estos son sus nombres: Buzar, Parzunac, Balgar, Elicanum, Ragbib, Tarki, Bid, Zebuc, Ongal y Tilmaz; todos estos se extendieron y se asentaron en el norte, y se edificaron ciudades.

11 Y llamaron a sus ciudades por sus propios nombres; esos son los que habitan junto a los ríos Hithlah e Italac hasta el día de hoy.

12 Pero las familias de Angoli, Balgar y Parzunac habitan junto al gran río Dubnee; y los nombres de sus ciudades son también según sus propios nombres.

13 Y los hijos de Javán son los Javanim, que habitan en la tierra de Makdonia; y los hijos de Medai son los Orelum, que habitan en la tierra de Curson; y los hijos de Tubal son los que habitan en la tierra de Tuskanah junto al río Pashiah.

14 Y los hijos de Mesec son los Shibashni, y los hijos de Tiras son Rushash, Cushni y Ongolis; todos estos fueron y se edificaron ciudades; esas son las ciudades que están situadas junto al mar Jabus, junto al río Cura, que

desemboca en el río Tragan.

15 Y los hijos de Elisa son los Almanim, y ellos también fueron y se edificaron ciudades; esas son las ciudades situadas entre los montes de Job y Shibathmo; y de ellos fue el pueblo de Lumbardi, que habita frente a los montes de Job y Shibathmo, y conquistaron la tierra de Italia y permanecieron allí hasta el día de hoy.

16 Y los hijos de Chittim son los Romim, que habitan en el valle de Canopia junto al río Tibreu.

17 Y los hijos de Dudonim son los que habitan en las ciudades del mar Gihon, en la tierra de Bordna.

18 Estas son las familias de los hijos de Jafet según sus ciudades y lenguas, cuando fueron esparcidos después de la torre; y llamaron a sus ciudades por sus nombres y sucesos; y estos son los nombres de todas sus ciudades según sus familias, las cuales edificaron en aquellos días después de la torre.

19 Y los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán, según su generación y sus ciudades.

20 Todos estos fueron y se edificaron ciudades según hallaron lugares apropiados para ellos, y llamaron a sus ciudades por los nombres de sus padres Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

21 Y los hijos de Mizraim son los Ludim, Anamim, Lehabim, Naphtuchim, Pathrusim, Casluchim y Caphturim, siete familias.

22 Todos estos habitan junto al río Sihor, que es el arroyo de Egipto, y se edificaron ciudades y las llamaron por sus propios nombres.

23 Y los hijos de Patros y de Casloch se emparentaron entre sí, y de ellos salieron los Pelishtim, los Azathim, los Gerarim, los Githim y los Ekronim, cinco familias en total; estos también se edificaron ciudades, y llamaron a sus ciudades por los nombres de sus padres hasta el día de hoy.

24 Y los hijos de Canaán también se edificaron ciudades, y llamaron a sus ciudades por sus nombres: once ciudades, y otras sin número.

25 Y cuatro hombres de la familia de Cam fueron a la tierra de la llanura; estos son los nombres de los cuatro hombres: Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboyim.

26 Y estos hombres se edificaron cuatro ciudades en la tierra de la llanura, y llamaron los nombres de sus ciudades por sus propios nombres.

27 Y ellos y sus hijos y todo lo que les pertenecía habitaron en aquellas ciudades, y fructificaron y se multiplicaron en gran manera, y habitaron en paz.

28 Y Seir hijo de Hur, hijo de Hivi, hijo de Canaán, fue y halló un valle frente al monte Parán, y edificó allí una ciudad, y él y sus siete hijos y su casa habitaron allí; y llamó a la ciudad que edificó Seir, según su nombre; esa es la tierra de Seir hasta el día de hoy.

29 Estas son las familias de los hijos de Cam según sus lenguas y ciudades, cuando fueron esparcidos a sus países después de la torre.

30 Y algunos de los hijos de Sem hijo de Noé, padre de todos los hijos de Heber, también fueron y se edificaron ciudades en los lugares donde fueron esparcidos, y llamaron a sus ciudades por sus nombres.

31 Y los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram; y se edificaron ciudades y llamaron los nombres de todas sus ciudades por sus nombres.

32 Y Asur hijo de Sem, con sus hijos y su casa, salió en aquel tiempo, un grupo muy numeroso de ellos, y fueron a una tierra lejana que hallaron; y encontraron un valle muy extenso en la tierra adonde fueron, y se edificaron cuatro ciudades, y las llamaron por sus propios nombres y sucesos.

33 Y estos son los nombres de las ciudades que edificaron los hijos de Asur: Nínive, Resen, Calach y Rehobother; y los hijos de Asur habitan allí hasta el día de hoy.

34 Y los hijos de Aram también fueron y se edificaron una ciudad, y llamaron el nombre de la ciudad Uz, por su hermano mayor, y habitan en ella; esa es la tierra de Uz hasta el día de hoy.

35 Y en el segundo año después de la torre, un hombre de la casa de Asur, cuyo nombre era Bela, salió de la tierra de Nínive para habitar como forastero con su casa dondequiera que pudiese hallar lugar; y llegaron hasta frente a las ciudades de la llanura, enfrente de Sodoma, y habitaron allí.

36 Y el hombre se levantó y edificó allí una pequeña ciudad, y llamó su nombre Bela, según su nombre; esa es la tierra de Zoar hasta el día de hoy.

37 Y estas son las familias de los hijos de Sem según su lengua y sus ciudades, después que fueron esparcidos sobre la tierra después de la torre.

38 Y cada reino, ciudad y familia de las familias de los hijos de Noé se edificaron muchas ciudades después de esto.

39 Y establecieron gobiernos en todas sus ciudades, a fin de ser regidos por sus órdenes; así hicieron todas las familias de los hijos de Noé para siempre.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Y Nimrod hijo de Cus estaba aún en la tierra de Sinear, y reinaba sobre ella y habitaba allí, y edificó ciudades en la tierra de Sinear.

2 Y estos son los nombres de las cuatro ciudades que edificó, y llamó sus nombres según los sucesos que les acontecieron en la edificación de la torre.

3 Y a la primera la llamó Babel, diciendo: Porque allí el Señor confundió la lengua de toda la tierra; y el nombre de la segunda lo llamó Erec, porque desde allí Dios los dispersó.

4 Y a la tercera la llamó Eched, diciendo que hubo una gran batalla en aquel lugar; y a la cuarta la llamó Calnah, porque sus príncipes y valientes fueron consumidos allí, y habían provocado al Señor, se habían rebelado y habían transgredido contra él.

5 Y cuando Nimrod hubo edificado estas ciudades en la tierra de Sinear, puso en ellas el resto de su pueblo, sus príncipes y sus valientes que habían quedado en su reino.

6 Y Nimrod habitó en Babel, y allí renovó su reinado sobre el resto de sus súbditos, y reinó con seguridad; y los súbditos y príncipes de Nimrod llamaron su nombre Amrafel, diciendo que en la torre sus príncipes y hombres cayeron por causa de él.

7 Y a pesar de esto, Nimrod no se volvió al Señor, sino que continuó en la maldad y en enseñar la maldad a los hijos de los hombres; y Mardon, su hijo, fue peor que su padre, y siguió añadiendo a las abominaciones de su padre.

8 E hizo pecar a los hijos de los hombres; por eso se dice: De los impíos sale la impiedad.

9 En aquel tiempo hubo guerra entre las familias de los hijos de Cam, mientras habitaban en las ciudades que habían edificado.

10 Y Quedorlaomer, rey de Elam, se apartó de las familias de los hijos de Cam, y peleó contra ellos y los sometió; y fue a las cinco ciudades de la llanura y peleó contra ellas y las sometió, y quedaron bajo su dominio.

11 Y le sirvieron doce años, y le daban un tributo anual.

12 En aquel tiempo murió Nacor, hijo de Serug, en el año cuarenta y nueve de la vida de Abram hijo de Taré.

13 Y en el año cincuenta de la vida de Abram hijo de Taré, Abram salió de la casa de Noé y fue a la casa de su padre.

14 Y Abram conocía al Señor, y andaba en sus caminos e instrucciones, y el Señor su Dios estaba con él.

15 Y Taré su padre era en aquellos días todavía capitán del ejército del rey Nimrod, y aún seguía a dioses ajenos.

16 Y Abram llegó a la casa de su padre y vio doce dioses que estaban allí en sus templos, y se encendió la ira de Abram cuando vio estas imágenes en la casa de su padre.

17 Y dijo Abram: Vive el Señor, que estas imágenes no permanecerán en la casa de mi padre; así me haga el Señor que me creó, si dentro de tres días no las quiebro todas.

18 Y Abram se fue de ellas, y su ira ardía dentro de él. Y Abram se apresuró y fue de la cámara al atrio exterior de su padre, y halló a su padre sentado en el atrio, y a todos sus siervos con él; y Abram vino y se sentó delante de él.

19 Y Abram preguntó a su padre, diciendo: Padre, dime dónde está Dios, que creó el cielo y la tierra, y a todos los hijos de los hombres sobre la tierra, y que te creó a ti y a mí. Y Taré respondió a su hijo Abram y dijo: He aquí, los que nos crearon están todos con nosotros en la casa.

20 Y dijo Abram a su padre: Señor mío, muéstramelos, te ruego; y Taré llevó a Abram a la cámara del atrio interior, y Abram miró, y he aquí que toda la habitación estaba llena de dioses de madera y de piedra, doce grandes imágenes y otras menores que ellas sin número.

21 Y dijo Taré a su hijo: He aquí, estos son los que hicieron todo lo que ves sobre la tierra, y los que me crearon a mí y a ti, y a todo el género humano.

22 Y Taré se inclinó ante sus dioses, y luego se apartó de ellos, y Abram, su hijo, se fue con él.

23 Y cuando Abram se hubo apartado de ellos, fue a su madre y se sentó delante de ella, y dijo a su madre: He aquí, mi padre me ha mostrado a los que hicieron el cielo y la tierra, y a todos los hijos de los hombres.

24 Ahora, pues, apresúrate y trae un cabrito del rebaño, y haz de él un guiso sabroso, para que yo lo lleve a los dioses de mi padre como ofrenda para que coman; quizá por ello llegue yo a serles agradable.

25 Y su madre lo hizo así, y trajo un cabrito, e hizo de él un guiso sabroso, y lo trajo a Abram; y Abram tomó el guiso sabroso de su madre y lo llevó delante de los dioses de su padre, y se acercó a ellos para que comiesen; y Taré su padre no lo supo.

26 Y vio Abram, el día en que estaba sentado entre ellos, que no tenían voz, ni oído, ni movimiento, y que ninguno de ellos podía extender su mano para comer.

27 Y Abram se burló de ellos, y dijo: Seguramente el guiso sabroso que preparé no les ha agradado, o quizá era demasiado poco para ellos, y por esa razón no quisieron comer; por tanto, mañana prepararé un guiso sabroso nuevo, mejor y más abundante que este, a fin de ver el resultado.

28 Y al día siguiente Abram dio instrucciones a su madre acerca del guiso sabroso, y su madre se levantó y trajo tres hermosos cabritos del rebaño, e hizo de ellos un excelente guiso sabroso, tal como le gustaba a su hijo, y se lo dio a su hijo Abram; y Taré su padre no lo supo.

29 Y Abram tomó el guiso sabroso de su madre, y lo llevó delante de los dioses de su padre a la cámara; y se acercó a ellos para que comiesen, y lo puso delante de ellos; y Abram se sentó delante de ellos todo el día, pensando que quizá comerían.

30 Y Abram los miró, y he aquí que no tenían voz ni oído, ni ninguno de ellos extendió su mano a la comida para comer.

31 Y al atardecer de aquel día, en aquella casa, Abram fue revestido del espíritu de Dios.

32 Y clamó y dijo: ¡Ay de mi padre y de esta generación perversa, cuyos corazones están todos inclinados a la vanidad, que sirven a estos ídolos de madera y de piedra que no pueden comer, ni oler, ni oír, ni hablar, que tienen boca sin habla, ojos sin vista, oídos sin oído, manos sin tacto, y piernas que no pueden moverse! Semejantes a ellos son los que los hicieron y los que en ellos confían.

33 Y cuando Abram vio todas estas cosas, se encendió su ira contra su padre, y se apresuró y tomó un hacha en su mano, y vino a la cámara de los dioses, y quebró todos los dioses de su padre.

34 Y cuando hubo acabado de quebrar las imágenes, puso el hacha en la mano del dios grande que estaba allí delante de ellos, y salió; y Taré su padre vino a casa, porque había oído desde la puerta el sonido de los golpes del hacha; así que Taré entró en la casa para saber qué era aquello.

35 Y Taré, habiendo oído el ruido del hacha en la habitación de las imágenes, corrió a la habitación de las imágenes, y se encontró con Abram que salía.

36 Y Taré entró en la habitación y halló todos los ídolos caídos y quebrados, y el hacha en la mano del más grande, que no estaba quebrado, y el guiso sabroso que Abram su hijo había hecho estaba todavía delante de ellos.

37 Y cuando Taré vio esto, su ira se encendió en gran manera, y se apresuró y fue de la habitación a Abram.

38 Y halló a Abram su hijo todavía sentado en la casa; y le dijo: ¿Qué obra es esta que has hecho a mis dioses?

39 Y Abram respondió a Taré su padre y dijo: No es así, señor mío, sino que yo traje un guiso sabroso delante de ellos, y cuando me acerqué a ellos con la comida para que comiesen, todos a una extendieron sus manos para comer antes que el grande hubiese extendido su mano para comer.

40 Y el grande vio lo que hicieron delante de él, y su ira se encendió violentamente contra ellos, y fue y tomó el hacha que estaba en la casa y vino a ellos y los quebró a todos; y he aquí que el hacha está todavía en su mano, como ves.

41 Y se encendió la ira de Taré contra su hijo Abram cuando dijo esto; y dijo Taré a Abram su hijo en su ira: ¿Qué cuento es este que has contado? Me dices mentiras.

42 ¿Hay acaso en estos dioses espíritu, alma o poder para hacer todo lo que me has contado? ¿No son madera y piedra, y no los hice yo mismo? ¿Y puedes decir tales mentiras, diciendo que el dios grande que estaba con ellos los hirió? Tú eres quien puso el hacha en sus manos, y luego dices que él los hirió a todos.

43 Y Abram respondió a su padre y le dijo: ¿Y cómo, pues, puedes servir a estos ídolos en los cuales no hay poder para hacer cosa alguna? ¿Pueden librarte esos ídolos en los que confías? ¿Pueden oír tus oraciones cuando los invocas? ¿Pueden librarte de las manos de tus enemigos, o pelearán tus batallas por ti contra tus enemigos, para que sirvas a la madera y a la piedra, que no pueden hablar ni oír?

44 Y ahora, ciertamente no es bueno para ti ni para los hijos de los hombres que están unidos a ti hacer estas cosas; ¿sois tan necios, tan insensatos o tan faltos de entendimiento que servís a la madera y a la piedra, y obráis de esta manera?

45 ¿Y olvidáis al Señor Dios, que hizo el cielo y la tierra, y que os creó en la tierra, y así traéis un gran mal sobre vuestras almas en este asunto, sirviendo a la piedra y a la madera?

46 ¿No pecaron nuestros padres en los días antiguos en este asunto, y el Señor Dios del universo trajo sobre ellos las aguas del diluvio y destruyó toda la tierra?

47 ¿Y cómo podéis seguir haciendo esto y servir a dioses de madera y de piedra, que no pueden oír, ni hablar, ni libraros de la opresión, atrayendo así sobre vosotros la ira del Dios del universo?

48 Ahora, pues, padre mío, abstente de esto, y no traigas el mal sobre tu alma y sobre las almas de tu casa.

49 Y Abram se apresuró y saltó de delante de su padre, y tomó el hacha del ídolo más grande de su padre, con la cual Abram lo quebró, y huyó.

50 Y Taré, viendo todo lo que Abram había hecho, se apresuró a salir de su casa, y fue al rey y llegó ante Nimrod y se puso delante de él, y se inclinó ante el rey; y el rey dijo: ¿Qué quieres?

51 Y él dijo: Te ruego, señor mío, que me escuches. Hace ahora cincuenta años me nació un hijo, y así ha hecho a mis dioses y así ha hablado; y ahora, pues, señor mío y rey, manda a buscarlo para que venga delante de ti, y júzgalo conforme a la ley, para que seamos librados de su mal.

52 Y el rey envió a tres hombres de sus siervos, y fueron y trajeron a Abram delante del rey. Y Nimrod y todos sus príncipes y siervos estaban aquel día sentados delante de él, y Taré también estaba sentado delante de ellos.

53 Y dijo el rey a Abram: ¿Qué es esto que has hecho a tu padre y a sus dioses? Y Abram respondió al rey con las palabras que había dicho a su padre, y dijo: El dios grande que estaba con ellos en la casa les hizo lo que has oído.

54 Y dijo el rey a Abram: ¿Tenían ellos poder para hablar y comer y hacer como has dicho? Y Abram respondió al rey, diciendo: Y si no hay poder en ellos, ¿por qué los sirves y haces errar a los hijos de los hombres con tus locuras?

55 ¿Imaginas que pueden librarte o hacer alguna cosa, pequeña o grande, para que los sirvas? ¿Y por qué no quieres reconocer al Dios de todo el universo, que te creó y en cuyo poder está matar y dar vida?

56 ¡Oh rey necio, simple e ignorante, ay de ti para siempre!

57 Pensé que enseñarías a tus siervos el camino recto, pero no has hecho esto, sino que has llenado toda la tierra de tus pecados y de los pecados de tu pueblo, que ha seguido tus caminos.

58 ¿No sabes, o no has oído, que en este mal que tú haces pecaron nuestros antepasados en los días antiguos, y el Dios eterno trajo sobre ellos las aguas del diluvio y los destruyó a todos, y también destruyó toda la tierra por causa de ellos? ¿Y te levantarás tú y tu pueblo ahora para hacer una obra semejante a esta, a fin de atraer la ira del Señor Dios del universo, y traer el mal sobre ti y sobre toda la tierra?

59 Ahora, pues, aparta esta mala obra que haces, y sirve al Dios del universo, pues tu alma está en sus manos, y entonces te irá bien.

60 Y si tu corazón perverso no escucha mis palabras para hacerte abandonar tus malos caminos y servir al Dios eterno, entonces morirás en vergüenza en los postreros días, tú, tu pueblo y todos los que están unidos a ti, los que oyen tus palabras o andan en tus malos caminos.

61 Y cuando Abram hubo terminado de hablar delante del rey y de los príncipes, Abram alzó sus ojos a los cielos y dijo: El Señor ve a todos los impíos, y él los juzgará.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y cuando el rey oyó las palabras de Abram, mandó que lo pusieran en la cárcel; y Abram estuvo diez días en la cárcel.

2 Y al cabo de aquellos días el rey mandó que todos los reyes, príncipes y gobernadores de las diversas provincias, y los sabios, vinieran delante de él; y se sentaron delante de él, y Abram estaba todavía en la casa de reclusión.

3 Y dijo el rey a los príncipes y a los sabios: ¿Habéis oído lo que Abram, el hijo de Taré, ha hecho a su padre? Así le ha hecho, y yo mandé que lo trajeran delante de mí, y así ha hablado; su corazón no le flaqueó, ni se inmutó en mi presencia; y he aquí que ahora está encerrado en la cárcel.

4 Por tanto, decidid qué juicio merece este hombre que injurió al rey, que dijo e hizo todas las cosas que habéis oído.

5 Y todos respondieron al rey, diciendo: El hombre que injuria al rey debe ser colgado de un árbol; pero habiendo hecho todas las cosas que dijo, y habiendo despreciado a nuestros dioses, debe por tanto ser quemado hasta morir, porque esta es la ley en este asunto.

6 Si le place al rey hacer esto, mande a sus siervos que enciendan un fuego noche y día en tu horno de ladrillos, y entonces echaremos a este hombre en él. Y el rey lo hizo así, y mandó a sus siervos que preparasen un fuego durante tres días y tres noches en el horno del rey, que está en Casdim; y el rey les mandó que sacaran a Abram de la cárcel y lo llevaran fuera para ser quemado.

7 Y todos los siervos del rey, príncipes, señores, gobernadores y jueces, y todos los habitantes de la tierra, unos novecientos mil hombres, estaban frente al horno para ver a Abram.

8 Y todas las mujeres y los niños se agolpaban sobre los tejados y las torres para ver lo que se hacía con Abram, y todos estaban juntos a distancia; y no quedó hombre que no viniera aquel día a contemplar la escena.

9 Y cuando Abram hubo llegado, los adivinos del rey y los sabios vieron a Abram, y clamaron al rey, diciendo: Soberano señor nuestro, ciertamente este es el hombre que sabemos que fue el niño a cuyo nacimiento la gran estrella se tragó las cuatro estrellas, lo cual declaramos al rey hace ya cincuenta años.

10 Y he aquí que ahora su padre también ha transgredido tus mandatos, y se ha burlado de ti trayéndote otro niño, al cual tú mataste.

11 Y cuando el rey oyó sus palabras, se enojó en gran manera, y mandó que trajeran a Taré delante de él.

12 Y dijo el rey: ¿Has oído lo que han dicho los adivinos? Ahora dime con verdad cómo lo hiciste; y si dices la verdad, serás absuelto.

13 Y viendo que la ira del rey estaba tan encendida, Taré dijo al rey: Señor mío y rey, has oído la verdad, y lo que han dicho los sabios es cierto. Y dijo el rey: ¿Cómo pudiste hacer esto, transgredir mis órdenes y darme un niño que tú no engendraste, y recibir precio por él?

14 Y Taré respondió al rey: Porque en aquel tiempo se conmovieron mis tiernos sentimientos por mi hijo, y tomé un hijo de mi sierva y lo traje al rey.

15 Y dijo el rey: ¿Quién te aconsejó esto? Dímelo, no me ocultes nada, y entonces no morirás.

16 Y Taré se aterrorizó en gran manera en la presencia del rey, y dijo al rey: Fue Harán, mi hijo mayor, quien me aconsejó esto; y Harán tenía, en aquellos días en que nació Abram, treinta y dos años.

17 Pero Harán no había aconsejado nada a su padre, sino que Taré dijo esto al rey para librar su alma del rey, porque temía mucho; y dijo el rey a Taré: Harán tu hijo, que te aconsejó esto, morirá por el fuego junto con Abram; porque la sentencia de muerte pesa sobre él por haberse rebelado contra la voluntad del rey haciendo esto.

18 Y Harán en aquel tiempo se sentía inclinado a seguir los caminos de Abram, pero lo guardaba dentro de sí.

19 Y dijo Harán en su corazón: He aquí, ahora el rey ha prendido a Abram a causa de estas cosas que Abram hizo; y acontecerá que si Abram prevalece sobre el rey, yo lo seguiré a él; pero si el rey prevalece, iré en pos del rey.

20 Y cuando Taré hubo dicho esto al rey acerca de Harán su hijo, el rey mandó que prendieran a Harán con Abram.

21 Y los trajeron a ambos, a Abram y a Harán su hermano, para echarlos en el fuego; y todos los habitantes de la tierra y los siervos del rey y los príncipes, y todas las mujeres y los niños estaban allí, de pie aquel día sobre ellos.

22 Y los siervos del rey tomaron a Abram y a su hermano, y los despojaron de todos sus vestidos, excepto las ropas interiores que llevaban puestas.

23 Y les ataron las manos y los pies con cuerdas de lino, y los siervos del rey los levantaron y los echaron a ambos en el horno.

24 Y el Señor amaba a Abram y tuvo compasión de él, y el Señor descendió y libró a Abram del fuego, y no fue quemado.

25 Pero todas las cuerdas con que lo habían atado se quemaron, mientras Abram permanecía y andaba en medio del fuego.

26 Y Harán murió cuando lo echaron en el fuego, y fue reducido a cenizas, porque su corazón no era perfecto para con el Señor; y a aquellos hombres que lo echaron en el fuego, la llama del fuego se extendió sobre ellos, y fueron quemados, y murieron doce hombres de ellos.

27 Y Abram anduvo en medio del fuego tres días y tres noches, y todos los siervos del rey lo vieron andar en el fuego, y vinieron y se lo dijeron al rey, diciendo: He aquí, hemos visto a Abram andando en medio del fuego, y aun las ropas interiores que lleva puestas no se han quemado, pero la cuerda con que estaba atado se ha quemado.

28 Y cuando el rey oyó sus palabras, su corazón desfalleció y no quiso creerles; así que envió a otros príncipes fieles para ver este asunto, y ellos fueron y lo vieron y se lo dijeron al rey; y el rey se levantó para ir a verlo, y vio a Abram andando de un lado a otro en medio del fuego, y vio el cuerpo de Harán quemado, y el rey se maravilló en gran manera.

29 Y el rey mandó que sacaran a Abram del fuego; y sus siervos se acercaron para sacarlo, y no pudieron, porque el fuego estaba alrededor y la llama subía hacia ellos desde el horno.

30 Y los siervos del rey huyeron de él, y el rey los reprendió, diciendo: Apresuraos y sacad a Abram del fuego, para que no muráis.

31 Y los siervos del rey se acercaron de nuevo para sacar a Abram, y las llamas vinieron sobre ellos y les quemaron el rostro, de modo que murieron ocho de ellos.

32 Y cuando el rey vio que sus siervos no podían acercarse al fuego sin quemarse, el rey llamó a Abram: Oh siervo del Dios que está en los cielos, sal de en medio del fuego y ven aquí delante de mí; y Abram escuchó la voz del rey, y salió del fuego y vino y se puso delante del rey.

33 Y cuando Abram salió, el rey y todos sus siervos vieron a Abram venir delante del rey con sus ropas interiores puestas, porque no se habían quemado, pero la cuerda con que estaba atado se había quemado.

34 Y dijo el rey a Abram: ¿Cómo es que no fuiste quemado en el fuego?

35 Y dijo Abram al rey: El Dios del cielo y de la tierra, en quien confío y que tiene todo en su poder, él me libró del fuego en que tú me echaste.

36 Y Harán, el hermano de Abram, fue reducido a cenizas; y buscaron su cuerpo, y lo hallaron consumido.

37 Y Harán tenía ochenta y dos años cuando murió en el fuego de Casdim. Y el rey, los príncipes y los habitantes de la tierra, viendo que Abram había sido librado del fuego, vinieron y se inclinaron ante Abram.

38 Y Abram les dijo: No os inclinéis ante mí, sino inclinaos ante el Dios del mundo que os hizo, y servidle, y andad en sus caminos; porque él es quien me libró de este fuego, y él es quien creó las almas y los espíritus de todos los hombres, y formó al hombre en el vientre de su madre, y lo sacó al mundo; y él es quien librará de todo dolor a los que en él confían.

39 Y esta cosa pareció muy maravillosa a los ojos del rey y de los príncipes, que Abram fuese salvado del fuego y que Harán fuese quemado; y el rey dio a Abram muchos presentes, y le dio sus dos siervos principales de la casa del rey; el nombre del uno era Oni, y el nombre del otro Eliezer.

40 Y todos los reyes, príncipes y siervos dieron a Abram muchos regalos de plata y oro y perlas; y el rey y sus príncipes lo despidieron, y se fue en paz.

41 Y Abram salió de delante del rey en paz, y muchos de los siervos del rey lo siguieron, y unos trescientos hombres se unieron a él.

42 Y Abram volvió aquel día y fue a la casa de su padre, él y los hombres que lo seguían; y Abram sirvió al Señor su Dios todos los días de su vida, y anduvo en sus caminos y siguió su ley.

43 Y desde aquel día en adelante Abram inclinó los corazones de los hijos de los hombres a servir al Señor.

44 Y en aquel tiempo Nacor y Abram tomaron para sí mujeres, las hijas de su hermano Harán; la mujer de Nacor fue Milca, y el nombre de la mujer de Abram fue Sarai. Y Sarai, mujer de Abram, era estéril; no tenía descendencia en aquellos días.

45 Y al cumplirse dos años desde que Abram salió del fuego, esto es, en el año cincuenta y dos de su vida, he aquí que el rey Nimrod estaba sentado en Babel sobre el trono, y el rey se durmió y soñó que estaba de pie con sus tropas y ejércitos en un valle frente al horno del rey.

46 Y alzó sus ojos y vio a un hombre semejante a Abram que salía del horno, y que venía y se ponía delante del rey con su espada desenvainada, y luego saltaba hacia el rey con su espada, cuando el rey huyó del hombre,

porque tenía miedo; y mientras corría, el hombre arrojó un huevo sobre la cabeza del rey, y el huevo se convirtió en un gran río.

47 Y soñó el rey que todas sus tropas se hundían en aquel río y morían, y el rey emprendió la huida con tres hombres que estaban delante de él, y escapó.

48 Y el rey miró a estos hombres, y estaban vestidos con ropas principescas como las vestiduras de los reyes, y tenían la apariencia y la majestad de reyes.

49 Y mientras corrían, el río se convirtió otra vez en un huevo delante del rey, y del huevo salió un pajarillo que vino delante del rey, y voló a su cabeza y le arrancó el ojo al rey.

50 Y el rey se afligió ante aquella visión, y despertó de su sueño, y su espíritu estaba agitado; y sintió un gran terror.

51 Y por la mañana el rey se levantó de su lecho con temor, y mandó que todos los sabios y magos vinieran delante de él, y el rey les contó su sueño.

52 Y un siervo sabio del rey, cuyo nombre era Anuki, respondió al rey, diciendo: Esto no es otra cosa sino el mal de Abram y de su descendencia, que se levantará contra mi señor y rey en los postreros días.

53 Y he aquí que vendrá el día en que Abram y su descendencia y los hijos de su casa harán guerra contra mi rey, y herirán a todos los ejércitos del rey y a sus tropas.

54 Y en cuanto a lo que has dicho acerca de los tres hombres que viste semejantes a ti, y que escaparon, esto significa que solo tú escaparás, con tres reyes de entre los reyes de la tierra que estarán contigo en la batalla.

55 Y lo que viste del río que se convirtió en huevo como al principio, y del pajarillo que te arrancaba el ojo, esto no significa otra cosa sino la descendencia de Abram, que matará al rey en los postreros días.

56 Este es el sueño de mi rey, y esta es su interpretación; y el sueño es verdadero, y la interpretación que tu siervo te ha dado es correcta.

57 Ahora, pues, rey mío, ciertamente sabes que hace ya cincuenta y dos años que tus sabios vieron esto al nacer Abram; y si mi rey deja vivir a Abram en la tierra, será para daño de mi señor y rey, porque todos los días que Abram viva, ni tú ni tu reino seréis afirmados, pues esto se supo antes, en su nacimiento; ¿y por qué no lo mata mi rey, para que su mal sea apartado de ti en los postreros días?

58 Y Nimrod escuchó la voz de Anuki, y envió en secreto a algunos de sus siervos para que fueran y prendieran a Abram, y lo trajeran delante del rey para sufrir la muerte.

59 Y Eliezer, el siervo de Abram que el rey le había dado, estaba en aquel tiempo en la presencia del rey, y oyó lo que Anuki había aconsejado al rey, y lo que el rey había dicho para causar la muerte de Abram.

60 Y dijo Eliezer a Abram: Apresúrate, levántate y salva tu alma, para que no mueras a manos del rey; porque así vio él en un sueño acerca de ti, y así lo interpretó Anuki, y así también aconsejó Anuki al rey acerca de ti.

61 Y Abram escuchó la voz de Eliezer, y Abram se apresuró y corrió para ponerse a salvo a la casa de Noé y de su hijo Sem, y se escondió allí y halló un lugar seguro; y los siervos del rey vinieron a la casa de Abram a buscarlo, pero no pudieron hallarlo; y buscaron por todo el país, y no fue hallado; y fueron y buscaron en todas direcciones, y no lo encontraron.

62 Y cuando los siervos del rey no pudieron hallar a Abram, volvieron al rey; pero la ira del rey contra Abram se aplacó, pues no lo hallaron, y el rey apartó de su mente este asunto acerca de Abram.

63 Y Abram estuvo escondido en la casa de Noé durante un mes, hasta que el rey hubo olvidado este asunto; pero Abram todavía temía al rey; y Taré vino a ver a Abram su hijo secretamente en la casa de Noé, y Taré era muy grande a los ojos del rey.

64 Y dijo Abram a su padre: ¿No sabes que el rey piensa matarme y borrar mi nombre de la tierra por consejo de sus malvados consejeros?

65 Ahora bien, ¿a quién tienes aquí y qué tienes en esta tierra? Levántate, vámonos juntos a la tierra de Canaán, para que seamos librados de su mano, no sea que tú también perezcas por causa de él en los postreros días.

66 ¿No sabes, o no has oído, que no es por amor que Nimrod te da toda esta honra, sino que solo para su propio provecho te concede todo este bien?

67 Y aunque te haga un bien mayor que este, ciertamente estas no son sino vanidades del mundo, porque la hacienda y las riquezas no pueden valer en el día de la ira y del furor.

68 Ahora, pues, escucha mi voz, y levantémonos y vayamos a la tierra de Canaán, fuera del alcance del daño de Nimrod; y sirve tú al Señor que te creó en la tierra, y te irá bien; y desecha todas las cosas vanas que persigues.

69 Y Abram dejó de hablar, y Noé y su hijo Sem respondieron a Taré, diciendo: Verdadera es la palabra que Abram te ha dicho.

70 Y Taré escuchó la voz de su hijo Abram, y Taré hizo todo lo que Abram dijo, porque esto era del Señor, para que el rey no causase la muerte de Abram.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Y Taré tomó a su hijo Abram y a su nieto Lot, hijo de Harán, y a Sarai su nuera, mujer de su hijo Abram, y a todas las almas de su casa, y salió con ellos de Ur Casdim para ir a la tierra de Canaán. Y cuando llegaron hasta la tierra de Harán, se quedaron allí, porque era una tierra sumamente buena para pastos, y de extensión suficiente para los que los acompañaban.

2 Y la gente de la tierra de Harán vio que Abram era bueno y recto para con Dios y con los hombres, y que el Señor su Dios estaba con él; y algunos de la gente de la tierra de Harán vinieron y se unieron a Abram, y él les enseñó la instrucción del Señor y sus caminos; y estos hombres permanecieron con Abram en su casa y se adhirieron a él.

3 Y Abram permaneció en la tierra tres años, y al cabo de los tres años el Señor se apareció a Abram y le dijo: Yo soy el Señor que te saqué de Ur Casdim, y te libré de las manos de todos tus enemigos.

4 Y ahora, pues, si escuchas mi voz y guardas mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes, entonces haré caer a tus enemigos delante de ti, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y enviaré mi bendición sobre todas las obras de tus manos, y nada te faltará.

5 Levántate ahora, toma a tu mujer y todo lo que te pertenece, y ve a la tierra de Canaán y quédate allí, y allí seré para ti por Dios, y te bendeciré. Y Abram se levantó y tomó a su mujer y todo lo que le pertenecía, y fue a la tierra de Canaán como el Señor le había dicho; y Abram tenía cincuenta años cuando salió de Harán.

6 Y Abram llegó a la tierra de Canaán y habitó en medio de la ciudad, y allí plantó su tienda entre los hijos de Canaán, habitantes de la tierra.

7 Y el Señor se apareció a Abram cuando llegó a la tierra de Canaán, y le dijo: Esta es la tierra que te he dado a ti y a tu descendencia después de ti para siempre; y haré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia en herencia todas las tierras que ves.

8 Y Abram edificó un altar en el lugar donde Dios le había hablado, y allí invocó Abram el nombre del Señor.

9 En aquel tiempo, al cabo de tres años de habitar Abram en la tierra de Canaán, en aquel año murió Noé, que fue el año cincuenta y ocho de la vida de Abram; y fueron todos los días que vivió Noé novecientos cincuenta años, y murió.

10 Y Abram habitó en la tierra de Canaán, él, su mujer y todo lo que le pertenecía, y todos los que lo acompañaban, junto con los que se le unieron de la gente de la tierra; pero Nacor, hermano de Abram, y Taré su padre, y Lot hijo de Harán, y todo lo que les pertenecía, habitaban en Harán.

11 En el quinto año de habitar Abram en la tierra de Canaán, la gente de Sodoma y Gomorra y de todas las ciudades de la llanura se rebelaron contra el poder de Quedorlaomer, rey de Elam; porque todos los reyes de las ciudades de la llanura habían servido a Quedorlaomer durante doce años, y le habían dado un tributo anual; pero en aquellos días, en el año decimotercero, se rebelaron contra él.

12 Y en el décimo año de habitar Abram en la tierra de Canaán hubo guerra entre Nimrod rey de Sinear y Quedorlaomer rey de Elam, y Nimrod vino a pelear contra Quedorlaomer y a someterlo.

13 Porque Quedorlaomer era en aquel tiempo uno de los príncipes de los ejércitos de Nimrod; y cuando toda la gente de la torre fue dispersada, y los que quedaron fueron también esparcidos sobre la faz de la tierra, Quedorlaomer fue a la tierra de Elam y reinó sobre ella, y se rebeló contra su señor.

14 Y en aquellos días, cuando Nimrod vio que las ciudades de la llanura se habían rebelado, vino con soberbia e ira a hacer guerra contra Quedorlaomer; y Nimrod reunió a todos sus príncipes y súbditos, unos setecientos mil hombres, y fue contra Quedorlaomer; y Quedorlaomer salió a su encuentro con cinco mil hombres, y se prepararon para la batalla en el valle de Babel, que está entre Elam y Sinear.

15 Y todos aquellos reyes pelearon allí, y Nimrod y su pueblo fueron derrotados delante del pueblo de Quedorlaomer, y cayeron de los hombres de Nimrod unos seiscientos mil, y Mardon, el hijo del rey, cayó entre ellos.

16 Y Nimrod huyó y volvió con vergüenza y deshonra a su tierra, y estuvo sujeto a Quedorlaomer por largo tiempo; y Quedorlaomer volvió a su tierra y envió príncipes de su ejército a los reyes que habitaban a su alrededor, a Arioc rey de Elasar, y a Tidal rey de Goyim, e hizo alianza con ellos, y todos fueron obedientes a sus mandatos.

17 Y fue en el año decimoquinto de habitar Abram en la tierra de Canaán, que es el año setenta de la vida de Abram, que el Señor se apareció a Abram en aquel año y le dijo: Yo soy el Señor que te saqué de Ur Casdim para darte esta tierra en herencia.

18 Ahora, pues, anda delante de mí y sé perfecto, y guarda mis mandamientos, porque a ti y a tu descendencia daré esta tierra en herencia, desde el río Mizraim hasta el gran río Éufrates.

19 Y tú irás a tus padres en paz y en buena vejez, y la cuarta generación volverá aquí, a esta tierra, y la heredará para siempre. Y Abram edificó un altar, e invocó el nombre del Señor que se le había aparecido, y ofreció sacrificios sobre el altar al Señor.

20 En aquel tiempo Abram volvió y fue a Harán para ver a su padre y a su madre, y a la casa de su padre; y Abram y su mujer y todo lo que le pertenecía volvieron a Harán, y Abram habitó en Harán cinco años.

21 Y muchos de la gente de Harán, unos setenta y dos hombres, siguieron a Abram, y Abram les enseñó la instrucción del Señor y sus caminos, y les enseñó a conocer al Señor.

22 En aquellos días el Señor se apareció a Abram en Harán, y le dijo: He aquí, yo te hablé hace ya veinte años, diciendo:

23 Sal de tu tierra, de tu lugar de nacimiento y de la casa de tu padre, a la tierra que te he mostrado, para dártela a ti y a tus hijos; porque allí, en aquella tierra, te bendeciré, y te haré una gran nación, y engrandeceré tu nombre, y en ti serán benditas las familias de la tierra.

24 Ahora, pues, levántate, sal de este lugar, tú, tu mujer y todo lo que te pertenece, también todo nacido en tu casa y todas las almas que has hecho en Harán, y sácalos contigo de aquí, y levántate para volver a la tierra de Canaán.

25 Y Abram se levantó y tomó a su mujer Sarai y todo lo que le pertenecía, y a todos los que le habían nacido en su casa, y las almas que habían hecho en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán.

26 Y Abram fue y volvió a la tierra de Canaán, conforme a la palabra del Señor. Y Lot, hijo de su hermano Harán, fue con él; y Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán para volver a la tierra de Canaán.

27 Y llegó a la tierra de Canaán conforme a la palabra del Señor a Abram, y plantó su tienda y habitó en la llanura de Mamre; y con él estaba Lot, el hijo de su hermano, y todo lo que le pertenecía.

28 Y el Señor se apareció de nuevo a Abram y dijo: A tu descendencia daré esta tierra; y él edificó allí un altar al Señor que se le había aparecido, el cual está todavía hasta el día de hoy en las llanuras de Mamre.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 En aquellos días había en la tierra de Sinear un hombre sabio que tenía entendimiento en toda sabiduría, y de hermoso parecer, pero era pobre y menesteroso; su nombre era Rikayon, y le costaba mucho sustentarse.

2 Y resolvió ir a Egipto, a Oswiris hijo de Anom, rey de Egipto, para mostrar al rey su sabiduría; porque quizá hallaría gracia ante sus ojos, para que lo engrandeciera y le diera sustento; y Rikayon lo hizo así.

3 Y cuando Rikayon llegó a Egipto, preguntó a los habitantes de Egipto acerca del rey, y los habitantes de Egipto le contaron la costumbre del rey de Egipto; porque era entonces costumbre del rey de Egipto salir de su palacio real y dejarse ver fuera solo un día al año, y después de eso el rey volvía a su palacio para permanecer allí.

4 Y el día en que el rey salía, impartía justicia en la tierra, y todo el que tenía un pleito venía aquel día delante del rey para obtener su petición.

5 Y cuando Rikayon oyó de la costumbre de Egipto y que no podía llegar a la presencia del rey, se afligió en gran manera y estuvo muy triste.

6 Y al anochecer Rikayon salió y halló una casa en ruinas, que antes había sido una panadería en Egipto, y se quedó allí toda la noche con amargura de alma y apretado por el hambre, y el sueño se apartó de sus ojos.

7 Y Rikayon consideró dentro de sí qué haría en la ciudad hasta que el rey hiciera su aparición, y cómo podría sustentarse allí.

8 Y se levantó por la mañana y anduvo por ahí, y encontró en su camino a los que vendían legumbres y diversas clases de semillas con que abastecían a los habitantes.

9 Y Rikayon quiso hacer lo mismo a fin de ganarse el sustento en la ciudad, pero no conocía la costumbre de la gente, y era como un ciego entre ellos.

10 Y fue y consiguió legumbres para venderlas para su sustento, y el populacho se juntó alrededor de él y se burló de él, y le quitó sus legumbres y no le dejó nada.

11 Y se levantó de allí con amargura de alma, y fue suspirando a la panadería en la que había permanecido toda la noche anterior, y durmió allí la segunda noche.

12 Y aquella noche otra vez razonó dentro de sí cómo podría salvarse de morir de hambre, e ideó un plan de cómo obrar.

13 Y se levantó por la mañana y obró con ingenio, y fue y contrató a treinta hombres fuertes del populacho, que llevaban sus instrumentos de guerra en las manos, y los condujo a lo alto del sepulcro egipcio, y los apostó allí.

14 Y les mandó, diciendo: Así dice el rey: Esforzaos y sed hombres valientes, y no dejéis que nadie sea sepultado aquí hasta que se den doscientas piezas de plata, y entonces podrá ser sepultado. Y aquellos hombres hicieron conforme a la orden de Rikayon con la gente de Egipto durante todo aquel año.

15 Y en el espacio de ocho meses Rikayon y sus hombres reunieron grandes riquezas de plata y oro, y Rikayon tomó gran cantidad de caballos y otros animales, y contrató más hombres, y les dio caballos, y se quedaron con él.

16 Y cuando se cumplió el año, en el tiempo en que el rey salía a la ciudad, todos los habitantes de Egipto se reunieron para hablarle acerca de la obra de Rikayon y de sus hombres.

17 Y el rey salió el día señalado, y todos los egipcios vinieron delante de él y clamaron a él, diciendo:

18 Viva el rey para siempre. ¿Qué es esto que haces en la ciudad a tus siervos, no permitiendo que un cuerpo muerto sea sepultado hasta que se dé tanta plata y oro? ¿Se ha hecho jamás cosa semejante a esta en toda la tierra, desde los días de los reyes anteriores, y aun desde los días de Adán hasta el día de hoy, que los muertos no sean sepultados sino por un precio fijado?

19 Sabemos que es costumbre de los reyes tomar un tributo anual de los vivos, pero tú no solo haces esto, sino que también de los muertos exiges un tributo día tras día.

20 Ahora, oh rey, no podemos soportar más esto, porque toda la ciudad está arruinada por esta causa; ¿y no lo sabes tú?

21 Y cuando el rey oyó todo lo que habían dicho, se enojó mucho, y su ira ardió dentro de él por este asunto, porque nada había sabido de ello.

22 Y dijo el rey: ¿Quién es y dónde está el que se atreve a hacer esta cosa perversa en mi tierra sin mi mandato? Ciertamente me lo diréis.

23 Y le contaron todas las obras de Rikayon y de sus hombres; y la ira del rey se encendió, y mandó que trajeran a Rikayon y a sus hombres delante de él.

24 Y Rikayon tomó unos mil niños, hijos e hijas, y los vistió de seda y bordados, y los montó sobre caballos y los envió al rey por medio de sus hombres; y tomó también gran cantidad de plata y oro y piedras preciosas, y un caballo fuerte y hermoso, como presente para el rey, con lo cual vino delante del rey y se inclinó a tierra delante de él; y el rey, sus siervos y todos los habitantes de Egipto se maravillaron de la obra de Rikayon, y vieron sus riquezas y el presente que había traído al rey.

25 Y agradó en gran manera al rey, y se maravilló de ello; y cuando Rikayon se sentó delante de él, el rey le preguntó acerca de todas sus obras, y Rikayon dijo todas sus palabras sabiamente delante del rey, de sus siervos y de todos los habitantes de Egipto.

26 Y cuando el rey oyó las palabras de Rikayon y su sabiduría, Rikayon halló gracia ante sus ojos, y halló gracia y bondad de parte de todos los siervos del rey y de todos los habitantes de Egipto, a causa de su sabiduría y de sus excelentes discursos; y desde aquel tiempo lo amaron en gran manera.

27 Y el rey respondió y dijo a Rikayon: Tu nombre no se llamará más Rikayon, sino que Faraón será tu nombre, ya que exigiste tributo de los muertos; y llamó su nombre Faraón.

28 Y el rey y sus súbditos amaron a Rikayon por su sabiduría, y consultaron con todos los habitantes de Egipto para hacerlo prefecto bajo el rey.

29 Y todos los habitantes de Egipto y sus sabios lo hicieron así, y se hizo ley en Egipto.

30 E hicieron a Rikayon Faraón prefecto bajo Oswiris, rey de Egipto; y Rikayon Faraón gobernó sobre Egipto, administrando justicia diariamente a toda la ciudad; pero Oswiris el rey juzgaba al pueblo de la tierra un día al

año, cuando salía para hacer su aparición.

31 Y Rikayon Faraón usurpó astutamente el gobierno de Egipto, y exigió un tributo a todos los habitantes de Egipto.

32 Y todos los habitantes de Egipto amaron en gran manera a Rikayon Faraón, e hicieron un decreto de llamar Faraón a todo rey que reinase sobre ellos y su descendencia en Egipto.

33 Por eso todos los reyes que reinaron en Egipto desde aquel tiempo en adelante fueron llamados Faraón hasta el día de hoy.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y en aquel año hubo una gran hambre en toda la tierra de Canaán, y los habitantes de la tierra no podían permanecer a causa del hambre, porque era muy grave.

2 Y Abram y todo lo que le pertenecía se levantaron y descendieron a Egipto a causa del hambre; y cuando estuvieron junto al arroyo Mizraim, se quedaron allí algún tiempo para descansar de la fatiga del camino.

3 Y Abram y Sarai iban caminando por la orilla del arroyo Mizraim, y Abram miró a su mujer Sarai y vio que era muy hermosa.

4 Y dijo Abram a su mujer Sarai: Puesto que Dios te ha creado con un semblante tan hermoso, tengo miedo de los egipcios, no sea que me maten y te lleven, porque el temor de Dios no está en estos lugares.

5 Ciertamente, pues, harás esto: di que eres mi hermana a todos los que te pregunten, para que me vaya bien, y para que vivamos y no seamos muertos.

6 Y Abram mandó lo mismo a todos los que vinieron con él a Egipto a causa del hambre; también a su sobrino Lot se lo mandó, diciendo: Si los egipcios te preguntan acerca de Sarai, di que es la hermana de Abram.

7 Y aun con todas estas órdenes Abram no confió en ellos, sino que tomó a Sarai y la puso en un cofre, y lo escondió entre sus enseres, porque Abram estaba muy preocupado por Sarai a causa de la maldad de los egipcios.

8 Y Abram y todo lo que le pertenecía se levantaron del arroyo Mizraim y llegaron a Egipto; y apenas habían entrado por las puertas de la ciudad cuando los guardias les salieron al paso, diciendo: Dad el diezmo al rey de lo que tenéis, y entonces podréis entrar en la ciudad; y Abram y los que estaban con él lo hicieron así.

9 Y Abram, con la gente que estaba con él, llegó a Egipto; y cuando llegaron, trajeron el cofre en que estaba escondida Sarai, y los egipcios vieron el cofre.

10 Y los siervos del rey se acercaron a Abram, diciendo: ¿Qué tienes aquí en este cofre que no hemos visto? Abre ahora el cofre y da al rey el diezmo de todo lo que contiene.

11 Y dijo Abram: Este cofre no lo abriré, pero todo lo que pidáis por él lo daré. Y los oficiales de Faraón respondieron a Abram, diciendo: Es un cofre de piedras preciosas; danos la décima parte de él.

12 Dijo Abram: Todo lo que deseéis lo daré, pero no debéis abrir el cofre.

13 Y los oficiales del rey apremiaron a Abram, y llegaron al cofre y lo abrieron por la fuerza, y miraron, y he aquí que en el cofre había una mujer hermosa.

14 Y cuando los oficiales del rey vieron a Sarai, quedaron asombrados de su hermosura, y todos los príncipes y siervos de Faraón se reunieron para ver a Sarai, porque era muy hermosa. Y los oficiales del rey corrieron y contaron a Faraón todo lo que habían visto, y alabaron a Sarai ante el rey; y Faraón mandó que la trajeran, y la mujer vino delante del rey.

15 Y Faraón miró a Sarai, y ella le agradó en gran manera, y quedó prendado de su hermosura; y el rey se alegró mucho por causa de ella, e hizo regalos a los que le trajeron las noticias acerca de ella.

16 Y la mujer fue entonces llevada a la casa de Faraón; y Abram se afligió a causa de su mujer, y oró al Señor que la librase de las manos de Faraón.

17 Y Sarai también oró en aquel tiempo, y dijo: Oh Señor Dios, tú dijiste a mi señor Abram que saliera de su tierra y de la casa de su padre a la tierra de Canaán, y prometiste hacerle bien si cumplía tus mandamientos; he aquí que ahora hemos hecho lo que nos mandaste, y dejamos nuestra tierra y nuestras familias, y fuimos a una tierra extraña y a un pueblo que no habíamos conocido antes.

18 Y vinimos a esta tierra para evitar el hambre, y me ha sobrevenido este mal accidente; ahora, pues, oh Señor Dios, líbranos y sálvanos de la mano de este opresor, y hazme bien por amor de tu misericordia.

19 Y el Señor escuchó la voz de Sarai, y el Señor envió un ángel para librar a Sarai del poder de Faraón.

20 Y el rey vino y se sentó delante de Sarai, y he aquí que un ángel del Señor estaba de pie sobre ellos, y se apareció a Sarai y le dijo: No temas, porque el Señor ha oído tu oración.

21 Y el rey se acercó a Sarai y le dijo: ¿Qué es para ti ese hombre que te trajo aquí? Y ella dijo: Es mi hermano.

22 Y dijo el rey: Nos corresponde engrandecerlo, elevarlo y hacerle todo el bien que tú nos mandes; y en aquel tiempo el rey envió a Abram plata y oro y piedras preciosas en abundancia, junto con ganado, siervos y siervas;

y el rey mandó que trajeran a Abram, y él se sentó en el atrio de la casa del rey, y el rey engrandeció mucho a Abram aquella noche.

23 Y el rey se acercó para hablar a Sarai, y extendió su mano para tocarla, cuando el ángel lo hirió duramente, y él se aterrorizó y se abstuvo de alargar la mano hacia ella.

24 Y cuando el rey se acercaba a Sarai, el ángel lo derribaba a tierra, y así le hizo toda la noche, y el rey estaba aterrorizado.

25 Y el ángel aquella noche hirió duramente a todos los siervos del rey y a toda su casa, a causa de Sarai, y hubo gran lamentación aquella noche entre la gente de la casa de Faraón.

26 Y Faraón, viendo el mal que le sobrevino, dijo: Ciertamente por causa de esta mujer me ha sucedido esto; y se apartó a cierta distancia de ella y le habló palabras agradables.

27 Y dijo el rey a Sarai: Dime, te ruego, acerca del hombre con quien viniste aquí; y Sarai dijo: Este hombre es mi marido, y te dije que era mi hermano porque tuve miedo de que lo mataras por maldad.

28 Y el rey se mantuvo apartado de Sarai, y las plagas del ángel del Señor cesaron sobre él y su casa; y supo Faraón que había sido herido a causa de Sarai, y el rey se asombró mucho de esto.

29 Y por la mañana el rey llamó a Abram y le dijo: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, por lo cual la tomé para mí por mujer, y por eso ha venido esta grave plaga sobre mí y sobre mi casa?

30 Ahora, pues, aquí está tu mujer; tómala y vete de nuestra tierra, no sea que todos muramos por causa de ella. Y Faraón tomó más ganado, siervos y siervas, y plata y oro, para dar a Abram, y le devolvió a Sarai su mujer.

31 Y el rey tomó a una doncella que había engendrado de sus concubinas, y la dio a Sarai por sierva.

32 Y dijo el rey a su hija: Mejor te es, hija mía, ser sierva en la casa de este hombre que ser señora en mi casa, después de haber visto el mal que nos sobrevino a causa de esta mujer.

33 Y Abram se levantó, y él y todo lo que le pertenecía salieron de Egipto; y Faraón mandó a algunos de sus hombres que lo acompañaran a él y a todos los que iban con él.

34 Y Abram volvió a la tierra de Canaán, al lugar donde había hecho el altar, donde al principio había plantado su tienda.

35 Y Lot, hijo de Harán, hermano de Abram, tenía gran cantidad de ganado, ovejas y vacas y tiendas, porque el Señor era generoso con ellos a causa de Abram.

36 Y cuando Abram habitaba en la tierra, los pastores de Lot riñeron con los pastores de Abram, porque sus bienes eran demasiado grandes para que permanecieran juntos en la tierra, y la tierra no podía sostenerlos a causa de su ganado.

37 Y cuando los pastores de Abram iban a apacentar su rebaño, no entraban en los campos de la gente de la tierra; pero el ganado de los pastores de Lot hacía de otro modo, porque se le permitía pacer en los campos de la gente de la tierra.

38 Y la gente de la tierra veía esto cada día, y vinieron a Abram y riñeron con él a causa de los pastores de Lot.

39 Y dijo Abram a Lot: ¿Qué es esto que me haces, haciéndome despreciable ante los habitantes de la tierra, al mandar a tu pastor que apaciente tu ganado en los campos de otra gente? ¿No sabes que soy extranjero en esta tierra entre los hijos de Canaán? ¿Y por qué me haces esto?

40 Y Abram reñía cada día con Lot a causa de esto, pero Lot no quería escuchar a Abram, y continuaba haciendo lo mismo, y los habitantes de la tierra venían y se lo decían a Abram.

41 Y dijo Abram a Lot: ¿Hasta cuándo serás para mí piedra de tropiezo ante los habitantes de la tierra? Ahora te ruego que no haya más riñas entre nosotros, porque somos parientes.

42 Pero te ruego que te apartes de mí; ve y escoge un lugar donde puedas habitar con tu ganado y todo lo que te pertenece; pero mantente a distancia de mí, tú y tu casa.

43 Y no temas al apartarte de mí, porque si alguno te hace daño, házmelo saber y yo vengaré tu causa de él; únicamente apártate de mí.

44 Y cuando Abram hubo dicho todas estas palabras a Lot, entonces Lot se levantó y alzó sus ojos hacia la llanura del Jordán.

45 Y vio que todo aquel lugar estaba bien regado, y era bueno para el hombre, además de ofrecer pastos para el ganado.

46 Y Lot se fue de Abram a aquel lugar, y allí plantó su tienda y habitó en Sodoma; y se separaron el uno del otro.

47 Y Abram habitó en la llanura de Mamre, que está en Hebrón, y plantó allí su tienda; y Abram permaneció en aquel lugar muchos años.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 En aquel tiempo Quedorlaomer, rey de Elam, envió a todos los reyes vecinos, a Nimrod, rey de Sinear, que estaba entonces bajo su poder, y a Tidal, rey de Goyim, y a Arioc, rey de Elasar, con quienes había hecho alianza, diciendo: Subid a mí y ayudadme, para que hiramos todas las ciudades de Sodoma y a sus habitantes, porque se han rebelado contra mí estos trece años.

2 Y estos cuatro reyes subieron con todos sus campamentos, unos ochocientos mil hombres, y fueron tal como estaban, e hirieron a todo hombre que hallaron en su camino.

3 Y los cinco reyes de Sodoma y Gomorra, Sinab rey de Adma, Semeber rey de Zeboyim, Bera rey de Sodoma, Birsa rey de Gomorra, y Bela rey de Zoar, salieron a su encuentro, y se juntaron todos en el valle de Sidim.

4 Y estos nueve reyes hicieron guerra en el valle de Sidim; y los reyes de Sodoma y Gomorra fueron derrotados delante de los reyes de Elam.

5 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de cal, y los reyes de Elam persiguieron a los reyes de Sodoma; y los reyes de Sodoma con sus campamentos huyeron y cayeron en los pozos de cal, y todos los que quedaron se fueron al monte para ponerse a salvo; y los cinco reyes de Elam fueron tras ellos y los persiguieron hasta las puertas de Sodoma, y tomaron todo lo que había en Sodoma.

6 Y saquearon todas las ciudades de Sodoma y Gomorra, y tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, y sus bienes, y se apoderaron de todos los bienes de las ciudades de Sodoma, y se fueron; y Unic, siervo de Abram, que estaba en la batalla, vio esto, y contó a Abram todo lo que los reyes habían hecho a las ciudades de Sodoma, y que Lot había sido llevado cautivo por ellos.

7 Y Abram oyó esto, y se levantó con unos trescientos dieciocho hombres que estaban con él, y aquella noche persiguió a estos reyes y los hirió, y todos cayeron delante de Abram y de sus hombres, y no quedó ninguno sino los cuatro reyes que huyeron, y se fueron cada uno por su camino.

8 Y Abram recobró todos los bienes de Sodoma, y recobró también a Lot y sus bienes, sus mujeres y sus niños y todo lo que le pertenecía, de modo que a Lot no le faltó nada.

9 Y cuando volvía de herir a estos reyes, él y sus hombres pasaron por el valle de Sidim, donde los reyes habían hecho guerra entre sí.

10 Y Bera rey de Sodoma, y el resto de sus hombres que estaban con él, salieron de los pozos de cal en que habían caído, al encuentro de Abram y de sus hombres.

11 Y Adonisedec rey de Jerusalén, el cual era Sem, salió con sus hombres al encuentro de Abram y de su gente, con pan y vino, y permanecieron juntos en el valle de Melec.

12 Y Adonisedec bendijo a Abram, y Abram le dio el diezmo de todo lo que había traído del botín de sus enemigos, porque Adonisedec era sacerdote delante de Dios.

13 Y todos los reyes de Sodoma y Gomorra que estaban allí, con sus siervos, se acercaron a Abram y le rogaron que les devolviera sus siervos que él había tomado cautivos, y que tomara para sí todos los bienes.

14 Y Abram respondió a los reyes de Sodoma, diciendo: Vive el Señor, que creó el cielo y la tierra, y que redimió mi alma de toda aflicción, y que me libró hoy de mis enemigos y los entregó en mi mano, que no tomaré nada de lo que os pertenece, para que no os jactéis mañana, diciendo: Abram se enriqueció con nuestros bienes que él salvó.

15 Porque el Señor mi Dios, en quien confío, me dijo: Nada te faltará, porque te bendeciré en todas las obras de tus manos.

16 Y ahora, pues, he aquí todo lo que os pertenece; tomadlo e idos. Vive el Señor, que no tomaré de vosotros desde un alma viviente hasta una correa de calzado o un hilo, excepto el gasto de la comida de los que salieron conmigo a la batalla, y también las porciones de los hombres que fueron conmigo, Anar, Ashcol y Mamre; ellos y sus hombres, así como también los que se quedaron a guardar el bagaje, tomarán su porción del botín.

17 Y los reyes de Sodoma dieron a Abram conforme a todo lo que había dicho, y le insistieron en que tomara de lo que quisiera, pero él no quiso.

18 Y despidió a los reyes de Sodoma y al resto de sus hombres, y les dio órdenes acerca de Lot, y se fueron a sus respectivos lugares.

19 Y a Lot, el hijo de su hermano, también lo despidió con sus bienes, y se fue con ellos; y Lot volvió a su casa, a Sodoma; y Abram y su gente volvieron a su casa, a las llanuras de Mamre, que está en Hebrón.

20 En aquel tiempo el Señor se apareció de nuevo a Abram en Hebrón, y le dijo: No temas; tu recompensa es muy grande delante de mí, porque no te dejaré hasta que te haya multiplicado y bendecido, y haya hecho tu descendencia como las estrellas del cielo, que no pueden ser medidas ni contadas.

21 Y daré a tu descendencia todas estas tierras que ves con tus ojos; a ellos se las daré en herencia para siempre; solamente esfuérzate y no temas; anda delante de mí y sé perfecto.

22 Y en el año setenta y ocho de la vida de Abram, en aquel año murió Reu, hijo de Peleg; y fueron todos los días de Reu doscientos treinta y nueve años, y murió.

23 Y Sarai, la hija de Harán, mujer de Abram, era todavía estéril en aquellos días; no le había dado a Abram ni hijo ni hija.

24 Y cuando vio que no daba a luz hijos, tomó a su sierva Agar, que Faraón le había dado, y la dio a Abram su marido por mujer.

25 Porque Agar aprendió todos los caminos de Sarai según Sarai le enseñaba; no era deficiente en manera alguna en seguir sus buenos caminos.

26 Y dijo Sarai a Abram: He aquí mi sierva Agar; llégate a ella para que dé a luz sobre mis rodillas, para que yo también obtenga hijos por medio de ella.

27 Y al cabo de diez años de habitar Abram en la tierra de Canaán, que es el año ochenta y cinco de la vida de Abram, Sarai le dio a Agar.

28 Y Abram escuchó la voz de su mujer Sarai, y tomó a su sierva Agar; y Abram se llegó a ella, y ella concibió.

29 Y cuando Agar vio que había concebido, se alegró en gran manera, y su señora fue despreciada a sus ojos; y dijo dentro de sí: Esto no puede ser sino que yo soy mejor delante de Dios que Sarai mi señora; porque en todos los días que mi señora ha estado con mi señor, no concibió, pero a mí el Señor me ha hecho concebir de él en tan poco tiempo.

30 Y cuando Sarai vio que Agar había concebido de Abram, Sarai tuvo celos de su sierva, y dijo Sarai dentro de sí: Ciertamente esto no es otra cosa sino que ella debe de ser mejor que yo.

31 Y dijo Sarai a Abram: Mi agravio sea sobre ti; porque en el tiempo en que oraste delante del Señor pidiendo hijos, ¿por qué no oraste por mí, para que el Señor me diera descendencia de ti?

32 Y cuando hablo a Agar en tu presencia, ella desprecia mis palabras, porque ha concebido, y tú no le dices nada; juzgue el Señor entre tú y yo por lo que me has hecho.

33 Y dijo Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca a tus ojos. Y Sarai la afligió, y Agar huyó de ella al desierto.

34 Y un ángel del Señor la halló en el lugar adonde había huido, junto a un pozo, y le dijo: No temas, porque multiplicaré tu descendencia; porque darás a luz un hijo y llamarás su nombre Ismael; ahora, pues, vuelve a Sarai tu señora, y sométete bajo sus manos.

35 Y Agar llamó al lugar de aquel pozo Beer-lahai-roi; está entre Cades y el desierto de Bered.

36 Y Agar volvió en aquel tiempo a la casa de su amo, y al cabo de los días Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram llamó su nombre Ismael; y Abram tenía ochenta y seis años cuando lo engendró.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Y en aquellos días, en el año noventa y uno de la vida de Abram, los hijos de Chittim hicieron guerra contra los hijos de Tubal; porque cuando el Señor hubo esparcido a los hijos de los hombres sobre la faz de la tierra, los hijos de Chittim fueron y se establecieron en la llanura de Canopia, y se edificaron allí ciudades y habitaron junto al río Tibreu.

2 Y los hijos de Tubal habitaban en Tuscanah, y sus límites llegaban hasta el río Tibreu; y los hijos de Tubal edificaron una ciudad en Tuscanan, y llamaron su nombre Sabinah, según el nombre de Sabinah hijo de Tubal, su padre, y habitaron allí hasta el día de hoy.

3 Y fue en aquel tiempo que los hijos de Chittim hicieron guerra contra los hijos de Tubal, y los hijos de Tubal fueron derrotados delante de los hijos de Chittim, y los hijos de Chittim hicieron caer trescientos setenta hombres de los hijos de Tubal.

4 Y en aquel tiempo los hijos de Tubal juraron a los hijos de Chittim, diciendo: No os emparentaréis con nosotros, y nadie dará su hija a ninguno de los hijos de Chittim.

5 Porque todas las hijas de Tubal eran en aquellos días hermosas, pues no se hallaban entonces en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Tubal.

6 Y todos los que se deleitaban en la hermosura de las mujeres iban a las hijas de Tubal y tomaban mujeres de ellas; y los hijos de los hombres, reyes y príncipes, que se deleitaban mucho en la hermosura de las mujeres, tomaban mujeres en aquellos días de las hijas de Tubal.

7 Y al cabo de tres años después que los hijos de Tubal juraron a los hijos de Chittim no darles sus hijas por mujeres, unos veinte hombres de los hijos de Chittim fueron a tomar algunas de las hijas de Tubal, pero no hallaron ninguna.

8 Porque los hijos de Tubal guardaban sus juramentos de no emparentarse con ellos, y no querían quebrantar sus juramentos.

9 Y en los días de la siega, los hijos de Tubal fueron a sus campos a recoger su cosecha, cuando los jóvenes de Chittim se reunieron y fueron a la ciudad de Sabinah, y cada hombre tomó una joven de las hijas de Tubal, y volvieron a sus ciudades.

10 Y los hijos de Tubal lo oyeron y fueron a hacerles guerra, y no pudieron prevalecer contra ellos, porque el monte era sumamente alto para ellos; y cuando vieron que no podían prevalecer contra ellos, volvieron a su tierra.

11 Y al cumplirse el año, los hijos de Tubal fueron y contrataron unos diez mil hombres de aquellas ciudades que estaban cerca de ellos, y fueron a la guerra contra los hijos de Chittim.

12 Y los hijos de Tubal fueron a la guerra contra los hijos de Chittim, para destruir su tierra y afligirlos, y en este encuentro los hijos de Tubal prevalecieron sobre los hijos de Chittim; y los hijos de Chittim, viendo que esta-

ban en gran angustia, alzaron a los niños que habían tenido de las hijas de Tubal sobre el muro que había sido edificado, para que estuvieran delante de los ojos de los hijos de Tubal.

13 Y los hijos de Chittim les dijeron: ¿Habéis venido a hacer guerra contra vuestros propios hijos e hijas? ¿Y no hemos sido considerados vuestra carne y vuestros huesos desde aquel tiempo hasta ahora?

14 Y cuando los hijos de Tubal oyeron esto, dejaron de hacer guerra contra los hijos de Chittim, y se fueron.

15 Y volvieron a sus ciudades; y los hijos de Chittim en aquel tiempo se reunieron y edificaron dos ciudades junto al mar, y llamaron a una Purtu y a la otra Ariza.

16 Y Abram hijo de Taré tenía entonces noventa y nueve años.

17 En aquel tiempo el Señor se le apareció y le dijo: Haré mi pacto entre mí y ti, y multiplicaré en gran manera tu descendencia; y este es el pacto que hago entre mí y ti: que todo hijo varón sea circuncidado, tú y tu descendencia después de ti.

18 A los ocho días de nacido será circuncidado, y este pacto estará en vuestra carne por pacto perpetuo.

19 Y ahora, pues, tu nombre no se llamará más Abram, sino Abraham, y tu mujer no se llamará más Sarai, sino Sara.

20 Porque os bendeciré a ambos, y multiplicaré vuestra descendencia después de vosotros, de modo que llegaréis a ser una gran nación, y reyes saldrán de vosotros.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Y Abraham se levantó e hizo todo lo que Dios le había ordenado, y tomó a los hombres de su casa y a los comprados con su dinero, y los circuncidó como el Señor le había mandado.

2 Y no quedó ni uno a quien no circuncidara, y Abraham y su hijo Ismael fueron circuncidados en la carne de su prepucio; trece años tenía Ismael cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio.

3 Y al tercer día Abraham salió de su tienda y se sentó a la puerta para gozar del calor del sol, durante el dolor de su carne.

4 Y el Señor se le apareció en el llano de Mamre, y envió a tres de sus ángeles ministradores para visitarle; y él estaba sentado a la puerta de la tienda, y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres hombres venían de lejos; y se levantó y corrió a recibirlos, y se inclinó ante ellos y los trajo a su casa.

5 Y les dijo: Si ahora he hallado gracia en vuestros ojos, entrad y comed un bocado de pan; y les insistió, y ellos entraron, y él les dio agua y lavaron sus pies, y los puso debajo de un árbol a la puerta de la tienda.

6 Y Abraham corrió y tomó un becerro, tierno y bueno, y se apresuró a matarlo, y lo dio a su siervo Eliezer para que lo aderezase.

7 Y Abraham vino a Sara a la tienda, y le dijo: Prepara pronto tres medidas de flor de harina, amásala y haz tortas para cubrir la olla que contiene la carne; y ella lo hizo así.

8 Y Abraham se apresuró y les trajo manteca y leche, carne de buey y de carnero, y lo puso delante de ellos para que comiesen antes de que la carne del becerro estuviese bien cocida, y ellos comieron.

9 Y cuando hubieron acabado de comer, uno de ellos le dijo: Volveré a ti según el tiempo de la vida, y Sara tu mujer tendrá un hijo.

10 Y después los hombres partieron y se fueron por sus caminos, a los lugares a los cuales habían sido enviados.

11 En aquellos días todo el pueblo de Sodoma y Gomorra, y de las cinco ciudades enteras, eran en gran manera malos y pecadores contra el Señor, y provocaban al Señor con sus abominaciones, y se afirmaban en obrar abominable y desdeñosamente delante del Señor, y su maldad y sus crímenes eran grandes en aquellos días delante del Señor.

12 Y tenían en su tierra un valle muy extenso, como de medio día de camino, y en él había fuentes de agua y mucha hierba alrededor del agua.

13 Y todo el pueblo de Sodoma y Gomorra iba allí cuatro veces al año, con sus mujeres e hijos y todo lo que les pertenecía, y se regocijaban allí con panderos y danzas.

14 Y en el tiempo del regocijo se levantaban todos y echaban mano de las mujeres de sus vecinos, y algunos, de las hijas vírgenes de sus vecinos, y gozaban de ellas, y cada hombre veía a su mujer y a su hija en manos de su vecino y no decía palabra.

15 Y así lo hacían desde la mañana hasta la noche, y después volvían a casa, cada hombre a su casa y cada mujer a su tienda; así lo hacían siempre cuatro veces al año.

16 Asimismo, cuando un forastero venía a sus ciudades y traía mercancías que había comprado con el fin de venderlas allí, el pueblo de estas ciudades se juntaba, hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, e iban al hombre y le tomaban sus mercancías por la fuerza, dando un poco a cada hombre hasta que se acababan todas las mercancías del dueño que había traído a la tierra.

17 Y si el dueño de las mercancías reñía con ellos, diciendo: ¿Qué obra es esta que me habéis hecho?, entonces se acercaban a él uno por uno, y cada uno le mostraba lo poco que había tomado y se burlaba de él, diciendo: Yo solo tomé ese poco que tú me diste; y cuando él oía esto de todos ellos, se levantaba y se iba de ellos con tristeza y amargura de alma, y entonces todos ellos se levantaban e iban tras él, y lo echaban de la ciudad con gran ruido y alboroto.

18 Y había un hombre de la tierra de Elam que iba despacio por el camino, montado sobre su asno, el cual llevaba un hermoso manto de diversos colores, y el manto estaba atado con una cuerda sobre el asno.

19 Y el hombre, en su viaje, pasaba por la calle de Sodoma cuando el sol se puso al atardecer, y se quedó allí para pasar la noche, pero nadie quería recibirle en su casa; y en aquel tiempo había en Sodoma un hombre malvado y dañino, hábil para hacer el mal, y su nombre era Hedad.

20 Y alzó sus ojos y vio al viajero en la calle de la ciudad, y vino a él y le dijo: ¿De dónde vienes y adónde vas?

21 Y el hombre le dijo: Voy de viaje de Hebrón a Elam, de donde soy, y al pasar se puso el sol y nadie me permitió entrar en su casa, aunque tengo pan y agua, y también paja y forraje para mi asno, y nada me falta.

22 Y Hedad respondió y le dijo: Todo lo que necesites te lo proveeré yo, pero en la calle no pasarás la noche.

23 Y Hedad lo llevó a su casa, y quitó del asno el manto con la cuerda, y los llevó a su casa, y dio al asno paja y forraje mientras el viajero comía y bebía en casa de Hedad, y se quedó allí aquella noche.

24 Y por la mañana el viajero se levantó temprano para continuar su viaje, cuando Hedad le dijo: Espera, conforta tu corazón con un bocado de pan y luego vete; y el hombre lo hizo así; y se quedó con él, y ambos comieron y bebieron juntos durante el día, y entonces el hombre se levantó para irse.

25 Y Hedad le dijo: He aquí, el día ya declina; mejor es que te quedes toda la noche para que tu corazón sea confortado; y le insistió de modo que se detuvo allí toda la noche, y al segundo día se levantó temprano para irse, cuando Hedad le insistió, diciendo: Conforta tu corazón con un bocado de pan y luego vete; y él se quedó y comió con él también el segundo día, y entonces el hombre se levantó para continuar su viaje.

26 Y Hedad le dijo: He aquí, el día ya declina; quédate conmigo para confortar tu corazón, y por la mañana levántate temprano y sigue tu camino.

27 Y el hombre no quiso quedarse, sino que se levantó y ensilló su asno, y mientras ensillaba su asno, la mujer de Hedad dijo a su marido: He aquí, este hombre ha estado con nosotros dos días comiendo y bebiendo y no nos ha dado nada, ¿y ahora se irá de nosotros sin dar cosa alguna? Y Hedad le dijo: Calla.

28 Y el hombre ensilló su asno para irse, y pidió a Hedad que le diese la cuerda y el manto para atarlo sobre el asno.

29 Y Hedad le dijo: ¿Qué dices? Y él le dijo: Que tú, mi señor, me des la cuerda y el manto hecho de diversos colores que guardaste contigo en tu casa para cuidarlo.

30 Y Hedad respondió al hombre, diciendo: Esta es la interpretación de tu sueño: la cuerda que viste significa que tu vida se alargará como una cuerda; y haber visto el manto teñido de toda clase de colores significa que tendrás una viña en la cual plantarás árboles de todos los frutos.

31 Y el viajero respondió, diciendo: No así, señor mío, porque yo estaba despierto cuando te di la cuerda y también un manto tejido de diferentes colores, que tú quitaste del asno para guardármelos; y Hedad respondió y dijo: Ciertamente te he dicho la interpretación de tu sueño, y es un buen sueño, y esta es su interpretación.

32 Ahora bien, los hijos de los hombres me dan cuatro piezas de plata, que es lo que cobro por interpretar sueños, y de ti solo requiero tres piezas de plata.

33 Y el hombre se indignó por las palabras de Hedad, y clamó amargamente, y llevó a Hedad ante Serak, juez de Sodoma.

34 Y el hombre expuso su causa ante Serak el juez, y Hedad replicó, diciendo: No es así, sino que así está el asunto; y el juez dijo al viajero: Este hombre Hedad te dice la verdad, porque es famoso en las ciudades por la exacta interpretación de los sueños.

35 Y el hombre clamó ante la palabra del juez, y dijo: No así, señor mío, porque fue de día cuando le di la cuerda y el manto que estaba sobre el asno, para que los guardase en su casa; y ambos disputaban ante el juez, el uno diciendo: Así fue el asunto, y el otro declarando lo contrario.

36 Y Hedad dijo al hombre: Dame cuatro piezas de plata, que es lo que cobro por mis interpretaciones de sueños; no te haré rebaja alguna; y dame el costo de las cuatro comidas que comiste en mi casa.

37 Y el hombre dijo a Hedad: En verdad te pagaré lo que comí en tu casa; solo dame la cuerda y el manto que escondiste en tu casa.

38 Y Hedad replicó ante el juez y dijo al hombre: ¿No te dije la interpretación de tu sueño? La cuerda significa que tus días se prolongarán como una cuerda, y el manto, que tendrás una viña en la cual plantarás toda clase de árboles frutales.

39 Esta es la interpretación propia de tu sueño; ahora dame las cuatro piezas de plata que requiero como compensación, porque no te haré rebaja alguna.

40 Y el hombre clamó ante las palabras de Hedad, y ambos riñeron ante el juez, y el juez dio orden a sus siervos, los cuales los echaron precipitadamente de la casa.

41 Y se fueron riñendo de delante del juez, cuando el pueblo de Sodoma los oyó, y se juntaron alrededor de ellos y gritaron contra el forastero, y lo echaron precipitadamente de la ciudad.

42 Y el hombre continuó su viaje sobre su asno con amargura de alma, lamentándose y llorando.

43 Y mientras iba por su camino, lloraba por lo que le había sucedido en la corrupta ciudad de Sodoma.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y las ciudades de Sodoma tenían cuatro jueces para cuatro ciudades, y estos eran sus nombres: Serak en la ciudad de Sodoma, Sharkad en Gomorra, Zabnac en Adma y Menon en Zeboyim.

2 Y Eliezer, el siervo de Abraham, les aplicó nombres diferentes, y cambió Serak en Shakra, Sharkad en Shakrura, Zebnac en Kezobim y Menon en Matzlodin.

3 Y por deseo de sus cuatro jueces, el pueblo de Sodoma y Gomorra hizo levantar camas en las calles de las ciudades, y si un hombre llegaba a estos lugares, echaban mano de él y lo llevaban a una de sus camas, y por la fuerza le hacían acostarse en ellas.

4 Y cuando se acostaba, tres hombres se ponían a su cabeza y tres a sus pies, y lo medían por el largo de la cama, y si el hombre era más corto que la cama, estos seis hombres lo estiraban por cada extremo, y cuando él les clamaba no le respondían.

5 Y si era más largo que la cama, juntaban los dos lados de la cama por cada extremo, hasta que el hombre llegaba a las puertas de la muerte.

6 Y si continuaba clamándoles, le respondían, diciendo: Así se hará al hombre que viene a nuestra tierra.

7 Y cuando los hombres oyeron todas estas cosas que hacía el pueblo de las ciudades de Sodoma, se abstuvieron de ir allí.

8 Y cuando un pobre venía a su tierra, le daban plata y oro, y hacían pregonar en toda la ciudad que no le diesen un bocado de pan para comer; y si el forastero se quedaba allí algunos días y moría de hambre, no habiendo podido conseguir un bocado de pan, entonces, a su muerte, todo el pueblo de la ciudad venía y tomaba su plata y su oro que le habían dado.

9 Y los que podían reconocer la plata o el oro que le habían dado lo tomaban de nuevo, y a su muerte también lo despojaban de sus vestidos, y peleaban por ellos, y el que prevalecía sobre su vecino se los llevaba.

10 Después de eso lo cargaban y lo sepultaban debajo de algunos arbustos en los desiertos; así hacían todos los días a cualquiera que venía a ellos y moría en su tierra.

11 Y andando el tiempo, Sara envió a Eliezer a Sodoma para ver a Lot y preguntar por su bienestar.

12 Y Eliezer fue a Sodoma, y encontró a un hombre de Sodoma peleando con un forastero, y el hombre de Sodoma despojó al pobre de todos sus vestidos y se fue.

13 Y este pobre clamó a Eliezer y le suplicó su favor a causa de lo que el hombre de Sodoma le había hecho.

14 Y él le dijo: ¿Por qué obras así con el pobre que vino a tu tierra?

15 Y el hombre de Sodoma respondió a Eliezer, diciendo: ¿Es este hombre tu hermano, o te ha hecho hoy juez el pueblo de Sodoma, para que hables por este hombre?

16 Y Eliezer contendió con el hombre de Sodoma a causa del pobre, y cuando Eliezer se acercó para recobrar del hombre de Sodoma los vestidos del pobre, este se apresuró y con una piedra hirió a Eliezer en la frente.

17 Y la sangre corrió en abundancia de la frente de Eliezer, y cuando el hombre vio la sangre, se asió de Eliezer, diciendo: Dame mi paga por haberte librado de esta mala sangre que había en tu frente, porque tal es la costumbre y la ley en nuestra tierra.

18 Y Eliezer le dijo: Tú me has herido, ¿y me pides que te pague tu salario? Y Eliezer no quiso escuchar las palabras del hombre de Sodoma.

19 Y el hombre echó mano de Eliezer y lo llevó ante Shakra, juez de Sodoma, para juicio.

20 Y el hombre habló al juez, diciendo: Te ruego, señor mío, así ha hecho este hombre: yo lo herí con una piedra de modo que la sangre corrió de su frente, y no quiere darme mi paga.

21 Y el juez dijo a Eliezer: Este hombre te dice la verdad; dale su paga, porque esta es la costumbre en nuestra tierra; y Eliezer oyó las palabras del juez, y alzó una piedra e hirió al juez, y la piedra le dio en la frente, y la sangre corrió en abundancia de la frente del juez, y Eliezer dijo: Si esta es, pues, la costumbre en vuestra tierra, da tú a este hombre lo que yo había de darle, porque esta ha sido tu decisión, tú lo decretaste.

22 Y Eliezer dejó al hombre de Sodoma con el juez, y se fue.

23 Y cuando los reyes de Elam habían hecho guerra con los reyes de Sodoma, los reyes de Elam tomaron todos los bienes de Sodoma, y llevaron cautivo a Lot con sus bienes; y cuando se lo dijeron a Abraham, fue e hizo

guerra con los reyes de Elam, y recobró de sus manos todos los bienes de Lot, así como los bienes de Sodoma.

24 En aquel tiempo la mujer de Lot le dio a luz una hija, y él la llamó Paltith, diciendo: Porque Dios lo había librado a él y a toda su casa de los reyes de Elam; y Paltith, hija de Lot, creció, y uno de los hombres de Sodoma la tomó por mujer.

25 Y un pobre vino a la ciudad para buscar sustento, y se quedó en la ciudad algunos días, y todo el pueblo de Sodoma hizo pregonar su costumbre de no dar a este hombre un bocado de pan para comer, hasta que cayese muerto sobre la tierra, y así lo hicieron.

26 Y Paltith, la hija de Lot, vio a este hombre tendido en las calles, consumido de hambre, y nadie quería darle cosa alguna para mantenerlo con vida, y estaba a punto de morir.

27 Y su alma se llenó de compasión a causa del hombre, y lo alimentó en secreto con pan por muchos días, y el alma de este hombre revivió.

28 Porque cuando ella salía a buscar agua, ponía el pan en el cántaro del agua, y cuando llegaba al lugar donde estaba el pobre, sacaba el pan del cántaro y se lo daba a comer; así lo hizo muchos días.

29 Y todo el pueblo de Sodoma y Gomorra se maravillaba de cómo este hombre podía soportar el hambre por tantos días.

30 Y se decían unos a otros: Esto solo puede ser porque él come y bebe, porque ningún hombre puede soportar el hambre por tantos días ni vivir como este hombre ha vivido, sin que siquiera se le mude el semblante; y

tres hombres se escondieron en un lugar donde estaba el pobre, para saber quién era el que le traía pan para comer.

31 Y Paltith, hija de Lot, salió aquel día a buscar agua, y puso pan en su cántaro de agua, y fue a sacar agua junto al lugar del pobre, y sacó el pan del cántaro y se lo dio al pobre, y él lo comió.

32 Y los tres hombres vieron lo que Paltith hizo con el pobre, y le dijeron: Tú eres, pues, la que lo ha sustentado, y por eso no ha muerto de hambre, ni ha mudado de aspecto, ni ha muerto como los demás.

33 Y los tres hombres salieron del lugar en que estaban escondidos, y prendieron a Paltith y el pan que estaba en la mano del pobre.

34 Y tomaron a Paltith y la llevaron ante sus jueces, y les dijeron: Así hizo ella, y es ella la que proveyó de pan al pobre; por eso no murió en todo este tiempo; ahora, pues, declaradnos el castigo que merece esta mujer por haber traspasado nuestra ley.

35 Y el pueblo de Sodoma y Gomorra se juntó y encendió un fuego en la calle de la ciudad, y tomaron a la mujer y la echaron en el fuego, y fue quemada hasta quedar en cenizas.

36 Y en la ciudad de Adma había una mujer a quien hicieron lo mismo.

37 Porque un viajero vino a la ciudad de Adma para pasar allí la noche, con la intención de irse a su casa por la mañana, y se sentó frente a la puerta de la casa del padre de la joven, para quedarse allí, pues el sol se había puesto cuando llegó a aquel lugar; y la joven lo vio sentado junto a la puerta de la casa.

38 Y él le pidió de beber un poco de agua, y ella le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Iba hoy por el camino, y llegué aquí cuando se puso el sol; así que pasaré aquí la noche, y por la mañana me levantaré temprano y continuaré mi viaje.

39 Y la joven entró en la casa y trajo al hombre pan y agua para comer y beber.

40 Y este asunto llegó a conocimiento del pueblo de Adma, y se juntaron y llevaron a la joven ante los jueces, para que la juzgasen por este acto.

41 Y el juez dijo: El juicio de muerte debe caer sobre esta mujer, porque traspasó nuestra ley; y esta es, por tanto, la decisión acerca de ella.

42 Y el pueblo de aquellas ciudades se juntó y sacó a la joven, y la ungieron con miel de la cabeza a los pies, como el juez había decretado, y la pusieron delante de un enjambre de abejas que estaban entonces en sus colmenas, y las abejas volaron sobre ella y la picaron, de modo que todo su cuerpo se hinchó.

43 Y la joven clamaba a causa de las abejas, pero nadie le hizo caso ni tuvo compasión de ella, y su clamor subió al cielo.

44 Y el Señor se indignó por esto y por todas las obras de las ciudades de Sodoma, porque tenían abundancia de alimento y había tranquilidad entre ellos, y aun así no querían sustentar al pobre y al necesitado; y en aquellos días sus malas obras y sus pecados se hicieron grandes delante del Señor.

45 Y el Señor mandó llamar a dos de los ángeles que habían venido a la casa de Abraham, para destruir Sodoma y sus ciudades.

46 Y los ángeles se levantaron de la puerta de la tienda de Abraham, después de haber comido y bebido, y llegaron a Sodoma al anochecer; y Lot estaba entonces sentado a la puerta de Sodoma, y cuando los vio, se levantó a recibirlos y se inclinó hasta el suelo.

47 Y les insistió mucho y los trajo a su casa, y les dio viandas, las cuales comieron, y pasaron la noche en su casa.

48 Y los ángeles dijeron a Lot: Levántate, sal de este lugar, tú y todo lo que te pertenece, no sea que perezcas en la iniquidad de esta ciudad, porque el Señor destruirá este lugar.

49 Y los ángeles asieron de la mano de Lot y de la mano de su mujer, y de las manos de sus hijos y de todo lo que le pertenecía, y lo sacaron y lo pusieron fuera de las ciudades.

50 Y dijeron a Lot: Escapa por tu vida; y él huyó con todo lo que le pertenecía.

51 Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra y sobre todas estas ciudades azufre y fuego de parte del Señor desde el cielo.

52 Y destruyó estas ciudades, toda la llanura y todos los habitantes de las ciudades, y lo que crecía sobre la tierra; y Ado, la mujer de Lot, miró atrás para ver la destrucción de las ciudades, porque su compasión se conmovió a causa de sus hijas que quedaron en Sodoma, pues no fueron con ella.

53 Y cuando miró atrás se volvió una columna de sal, y está todavía en aquel lugar hasta el día de hoy.

54 Y los bueyes que estaban en aquel lugar lamían cada día la sal hasta la punta de sus pies, y por la mañana brotaba de nuevo, y otra vez la lamían, hasta el día de hoy.

55 Y Lot y dos de sus hijas que quedaron con él huyeron y escaparon a la cueva de Adulam, y permanecieron allí por algún tiempo.

56 Y Abraham se levantó de mañana para ver lo que se había hecho con las ciudades de Sodoma; y miró, y he aquí el humo de las ciudades subía como el humo de un horno.

57 Y Lot y sus dos hijas permanecieron en la cueva, y dieron a beber vino a su padre, y se acostaron con él, porque decían que no había hombre sobre la tierra que pudiese levantar descendencia de ellas, pues pensaban que toda la tierra había sido destruida.

58 Y ambas se acostaron con su padre, y concibieron y dieron a luz hijos; y la primogénita llamó el nombre de su hijo Moab, diciendo: De mi padre lo concebí; él es el padre de los moabitas hasta el día de hoy.

59 Y la menor también llamó a su hijo Ben-ammi; él es el padre de los hijos de Amón hasta el día de hoy.

60 Y después de esto, Lot y sus dos hijas se fueron de allí, y él habitó al otro lado del Jordán con sus dos hijas y los hijos de ellas; y los hijos de Lot crecieron, y fueron y tomaron para sí mujeres de la tierra de Canaán, y engendraron hijos, y fructificaron y se multiplicaron.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Y en aquel tiempo Abraham partió del llano de Mamre, y se fue a la tierra de los filisteos, y habitó en Gerar; fue en el año veinticinco de la estancia de Abraham en la tierra de Canaán, y en el año centésimo de la vida de Abraham, cuando llegó a Gerar en la tierra de los filisteos.

2 Y cuando entraron en la tierra, dijo a Sara su mujer: Di que eres mi hermana a cualquiera que te pregunte, para que escapemos del mal de los habitantes de la tierra.

3 Y mientras Abraham habitaba en la tierra de los filisteos, los siervos de Abimelec, rey de los filisteos, vieron que Sara era en gran manera hermosa, y preguntaron a Abraham acerca de ella, y él dijo: Es mi hermana.

4 Y los siervos de Abimelec fueron a Abimelec, diciendo: Un hombre de la tierra de Canaán ha venido a habitar en la tierra, y tiene una hermana que es en gran manera hermosa.

5 Y Abimelec oyó las palabras de sus siervos, que le alababan a Sara, y Abimelec envió a sus oficiales, y trajeron a Sara al rey.

6 Y Sara vino a la casa de Abimelec, y el rey vio que Sara era hermosa, y le agradó en gran manera.

7 Y se acercó a ella y le dijo: ¿Qué es para ti ese hombre con quien viniste a nuestra tierra? Y Sara respondió y dijo: Es mi hermano, y hemos venido de la tierra de Canaán para habitar dondequiera que podamos hallar lugar.

8 Y Abimelec dijo a Sara: He aquí mi tierra está delante de ti; pon a tu hermano en cualquier parte de esta tierra que te agrade, y será nuestro deber ensalzarlo y elevarlo sobre todo el pueblo de la tierra, ya que es tu hermano.

9 Y Abimelec mandó llamar a Abraham, y Abraham vino a Abimelec.

10 Y Abimelec dijo a Abraham: He aquí, he dado orden de que seas honrado como deseas, a causa de tu hermana Sara.

11 Y Abraham salió de delante del rey, y el presente del rey lo siguió.

12 Y al caer la tarde, antes de que los hombres se acuesten a descansar, el rey estaba sentado sobre su trono, y un sueño profundo cayó sobre él, y se recostó sobre el trono y durmió hasta la mañana.

13 Y soñó que un ángel del Señor venía a él con una espada desnuda en su mano, y el ángel se puso junto a Abimelec y quería matarlo con la espada; y el rey se aterrorizó en su sueño, y dijo al ángel: ¿En qué he pecado contra ti, para que vengas a matarme con tu espada?

14 Y el ángel respondió y dijo a Abimelec: He aquí, morirás a causa de la mujer que anoche trajiste a tu casa, porque es mujer casada, la mujer de Abraham, que vino a tu casa; ahora, pues, devuelve a ese hombre su mujer, porque ella es su mujer; y si no se la devuelves, sabe que de cierto morirás, tú y todo lo que te pertenece.

15 Y aquella noche hubo un gran clamor en la tierra de los filisteos, y los habitantes de la tierra vieron la figura de un hombre que estaba en pie con una espada desnuda en su mano, y hería a los habitantes de la tierra con la espada; sí, continuaba hiriéndolos.

16 Y el ángel del Señor hirió toda la tierra de los filisteos aquella noche, y hubo una gran confusión aquella noche y a la mañana siguiente.

17 Y toda matriz fue cerrada, y todos sus flujos, y la mano del Señor estaba sobre ellos a causa de Sara, mujer de Abraham, a quien Abimelec había tomado.

18 Y por la mañana Abimelec se levantó con terror y confusión y con gran espanto, y envió e hizo llamar a sus siervos, y les contó su sueño, y el pueblo tuvo gran temor.

19 Y un hombre que estaba entre los siervos del rey respondió al rey, diciendo: Oh rey soberano, devuelve esta mujer a su marido, porque él es su marido; porque lo mismo le sucedió al rey de Egipto cuando este hombre vino a Egipto.

20 Y dijo acerca de su mujer: Es mi hermana; porque tal es su manera de obrar cuando viene a habitar en la tierra en la cual es extranjero.

21 Y Faraón envió y tomó a esta mujer por mujer, y el Señor trajo sobre él graves plagas hasta que devolvió la mujer a su marido.

22 Ahora, pues, oh rey soberano, sabe lo que sucedió anoche a toda la tierra, porque hubo una consternación muy grande y gran dolor y lamentación, y sabemos que fue a causa de la mujer que tomaste.

23 Ahora, pues, devuelve esta mujer a su marido, no sea que nos acontezca como aconteció a Faraón, rey de Egipto, y a sus súbditos, y para que no muramos; y Abimelec se apresuró y llamó, e hizo llamar a Sara, y ella vino ante él, e hizo llamar a Abraham, y él vino ante él.

24 Y Abimelec les dijo: ¿Qué obra es esta que habéis estado haciendo al decir que sois hermano y hermana, y yo tomé a esta mujer por mujer?

25 Y Abraham dijo: Porque pensé que sufriría la muerte a causa de mi mujer; y Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y mil piezas de plata, y los dio a Abraham, y le devolvió a Sara.

26 Y Abimelec dijo a Abraham: He aquí toda la tierra está delante de ti; habita en ella dondequiera que escojas.

27 Y Abraham y Sara, su mujer, salieron de la presencia del rey con honra y respeto, y habitaron en la tierra, en Gerar.

28 Y todos los habitantes de la tierra de los filisteos y los siervos del rey estaban todavía con dolor, por la plaga que el ángel les había infligido toda la noche a causa de Sara.

29 Y Abimelec mandó llamar a Abraham, diciendo: Ruega ahora por tus siervos al Señor tu Dios, para que quite esta mortandad de en medio de nosotros.

30 Y Abraham oró por Abimelec y sus súbditos, y el Señor oyó la oración de Abraham, y sanó a Abimelec y a todos sus súbditos.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Y aconteció en aquel tiempo, al cabo de un año y cuatro meses de la estancia de Abraham en la tierra de los filisteos, en Gerar, que Dios visitó a Sara, y el Señor se acordó de ella, y concibió y dio a luz un hijo a Abraham.

2 Y Abraham llamó el nombre del hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

3 Y Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como Dios había mandado a Abraham que hiciese con su descendencia después de él; y Abraham tenía cien años, y Sara noventa, cuando les nació Isaac.

4 Y el niño creció y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día en que Isaac fue destetado.

5 Y Sem y Heber y todos los grandes de la tierra, y Abimelec, rey de los filisteos, y sus siervos, y Ficol, el capitán de su ejército, vinieron a comer y beber y regocijarse en el banquete que Abraham hizo el día en que su hijo Isaac fue destetado.

6 También Taré, el padre de Abraham, y Nacor su hermano, vinieron de Harán, ellos y todo lo que les pertenecía, porque se regocijaron en gran manera al oír que le había nacido un hijo a Sara.

7 Y vinieron a Abraham, y comieron y bebieron en el banquete que Abraham hizo el día en que Isaac fue destetado.

8 Y Taré y Nacor se regocijaron con Abraham, y permanecieron con él muchos días en la tierra de los filisteos.

9 En aquel tiempo murió Serug, hijo de Reu, en el primer año del nacimiento de Isaac, hijo de Abraham.

10 Y fueron todos los días de Serug doscientos treinta y nueve años, y murió.

11 E Ismael, el hijo de Abraham, ya era crecido en aquellos días; tenía catorce años cuando Sara dio a luz a Isaac para Abraham.

12 Y Dios estaba con Ismael, el hijo de Abraham, y creció, y aprendió a usar el arco y se hizo flechero.

13 Y cuando Isaac tenía cinco años, estaba sentado con Ismael a la puerta de la tienda.

14 E Ismael vino a Isaac y se sentó frente a él, y tomó el arco y lo tensó y puso en él la flecha, con intención de matar a Isaac.

15 Y Sara vio el acto que Ismael quería hacer a su hijo Isaac, y le dolió en gran manera a causa de su hijo, y mandó llamar a Abraham y le dijo: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque su hijo no será heredero con mi hijo, pues esto procuró hacerle hoy.

16 Y Abraham escuchó la voz de Sara, y se levantó de mañana, y tomó doce panes y un odre de agua, que dio a Agar, y la despidió con su hijo; y Agar se fue con su hijo al desierto, y habitaron en el desierto de Parán con los habitantes del desierto; e Ismael era flechero, y habitó en el desierto mucho tiempo.

17 Y él y su madre fueron después a la tierra de Egipto, y habitaron allí, y Agar tomó mujer para su hijo de Egipto, y su nombre era Meribah.

18 Y la mujer de Ismael concibió y dio a luz cuatro hijos y dos hijas; e Ismael y su madre y su mujer e hijos fueron después y volvieron al desierto.

19 E hicieron para sí tiendas en el desierto, en las cuales habitaron, y continuaban viajando y luego descansando, por meses y por años.

20 Y Dios dio a Ismael ovejas y vacas y tiendas a causa de Abraham su padre, y el hombre se enriqueció en ganado.

21 E Ismael habitó en desiertos y en tiendas, viajando y descansando por mucho tiempo, y no vio el rostro de su padre.

22 Y algún tiempo después, Abraham dijo a Sara su mujer: Iré y veré a mi hijo Ismael, porque tengo deseo de verlo, pues no lo he visto por mucho tiempo.

23 Y Abraham montó sobre uno de sus camellos y fue al desierto a buscar a su hijo Ismael, porque había oído que habitaba en una tienda en el desierto con todo lo que le pertenecía.

24 Y Abraham fue al desierto, y llegó a la tienda de Ismael cerca del mediodía, y preguntó por Ismael, y halló a la mujer de Ismael sentada en la tienda con sus hijos, e Ismael su marido y su madre no estaban con ellos.

25 Y Abraham preguntó a la mujer de Ismael, diciendo: ¿Adónde ha ido Ismael? Y ella dijo: Ha ido al campo a cazar; y Abraham estaba todavía montado sobre el camello, porque no quería bajar a tierra, pues había jurado a su mujer Sara que no bajaría del camello.

26 Y Abraham dijo a la mujer de Ismael: Hija mía, dame un poco de agua para que beba, porque estoy fatigado del camino.

27 Y la mujer de Ismael respondió y dijo a Abraham: No tenemos ni agua ni pan; y siguió sentada en la tienda y no hizo caso de Abraham, ni le preguntó quién era.

28 Sino que golpeaba a sus hijos en la tienda, y los maldecía, y también maldecía a su marido Ismael y lo vituperaba; y Abraham oyó las palabras de la mujer de Ismael a sus hijos, y se enojó mucho y le desagradó.

29 Y Abraham llamó a la mujer para que saliese a él de la tienda, y la mujer vino y se puso frente a Abraham, porque Abraham estaba todavía montado sobre el camello.

30 Y Abraham dijo a la mujer de Ismael: Cuando tu marido Ismael vuelva a casa, dile estas palabras:

31 Un hombre muy anciano de la tierra de los filisteos vino aquí a buscarte, y así era su apariencia y figura; yo no le pregunté quién era, y viendo que tú no estabas aquí, me habló y dijo: Cuando vuelva Ismael tu marido, dile que así dijo este hombre: Cuando vengas a casa, quita esta estaca de la tienda que has puesto aquí, y pon otra estaca en su lugar.

32 Y Abraham acabó sus instrucciones a la mujer, y se volvió y se fue en el camello hacia su casa.

33 Y después de eso, Ismael vino de la caza, él y su madre, y volvió a la tienda, y su mujer le dijo estas palabras:

34 Un hombre muy anciano de la tierra de los filisteos vino a buscarte, y así era su apariencia y figura; yo no le pregunté quién era, y viendo que tú no estabas en casa, me dijo: Cuando tu marido venga a casa, dile: Así dice el

anciano: Quita la estaca de la tienda que has puesto aquí, y pon otra estaca en su lugar.

35 E Ismael oyó las palabras de su mujer, y supo que era su padre, y que su mujer no lo había honrado.

36 E Ismael entendió las palabras que su padre había dicho a su mujer, e Ismael escuchó la voz de su padre, e Ismael despidió a aquella mujer, y ella se fue.

37 E Ismael fue después a la tierra de Canaán, y tomó otra mujer, y la trajo a su tienda, al lugar donde entonces habitaba.

38 Y al cabo de tres años, Abraham dijo: Iré otra vez y veré a Ismael mi hijo, porque no lo he visto por mucho tiempo.

39 Y montó sobre su camello y fue al desierto, y llegó a la tienda de Ismael cerca del mediodía.

40 Y preguntó por Ismael, y su mujer salió de la tienda y dijo: No está aquí, señor mío, porque ha ido a cazar en los campos y a apacentar los camellos; y la mujer dijo a Abraham: Entra, señor mío, en la tienda, y come un bocado de pan, porque tu alma debe de estar cansada a causa del camino.

41 Y Abraham le dijo: No me detendré, porque tengo prisa por continuar mi viaje; pero dame un poco de agua para beber, porque tengo sed; y la mujer se apresuró y corrió a la tienda, y sacó agua y pan a Abraham, que puso delante de él, y le instó a comer; y él comió y bebió, y su corazón fue confortado, y bendijo a su hijo Ismael.

42 Y acabó su comida y bendijo al Señor, y dijo a la mujer de Ismael: Cuando Ismael venga a casa, dile estas palabras:

43 Un hombre muy anciano de la tierra de los filisteos vino aquí y preguntó por ti, y tú no estabas aquí; y yo le saqué pan y agua, y comió y bebió, y su corazón fue confortado.

44 Y me dijo estas palabras: Cuando Ismael tu marido venga a casa, dile: La estaca de la tienda que tienes es muy buena; no la quites de la tienda.

45 Y Abraham acabó de dar órdenes a la mujer, y se fue cabalgando a su casa, a la tierra de los filisteos; y cuando Ismael vino a su tienda, su mujer salió a recibirlo con gozo y corazón alegre.

46 Y le dijo: Un anciano vino aquí de la tierra de los filisteos, y así era su apariencia, y preguntó por ti, y tú no estabas aquí; así que le saqué pan y agua, y comió y bebió, y su corazón fue confortado.

47 Y me dijo estas palabras: Cuando Ismael tu marido venga a casa, dile: La estaca de la tienda que tienes es muy buena; no la quites de la tienda.

48 E Ismael supo que era su padre, y que su mujer lo había honrado, y el Señor bendijo a Ismael.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 E Ismael se levantó entonces y tomó a su mujer y a sus hijos y su ganado y todo lo que le pertenecía, y partió de allí y fue a su padre en la tierra de los filisteos.

2 Y Abraham contó a Ismael su hijo lo sucedido con la primera mujer que Ismael tomó, conforme a lo que ella hizo.

3 E Ismael y sus hijos habitaron con Abraham muchos días en aquella tierra, y Abraham habitó en la tierra de los filisteos mucho tiempo.

4 Y los días se multiplicaron y llegaron a veintiséis años, y después de eso Abraham, con sus siervos y todo lo que le pertenecía, se fue de la tierra de los filisteos y se trasladó a gran distancia, y llegaron cerca de Hebrón, y permanecieron allí; y los siervos de Abraham cavaron pozos de agua, y Abraham y todo lo que le pertenecía habitaron junto al agua; y los siervos de Abimelec, rey de los filisteos, oyeron la noticia de que los siervos de Abraham habían cavado pozos de agua en los confines de la tierra.

5 Y vinieron y riñeron con los siervos de Abraham, y les robaron el gran pozo que habían cavado.

6 Y Abimelec, rey de los filisteos, oyó de este asunto, y él, con Ficol, el capitán de su ejército, y veinte de sus hombres, vino a Abraham; y Abimelec habló a Abraham acerca de sus siervos, y Abraham reprendió a Abimelec a causa del pozo que sus siervos le habían robado.

7 Y Abimelec dijo a Abraham: Vive el Señor, que creó toda la tierra, que no oí del acto que mis siervos hicieron a tus siervos hasta el día de hoy.

8 Y Abraham tomó siete corderas y las dio a Abimelec, diciendo: Toma estas, te ruego, de mis manos, para que me sean testimonio de que yo cavé este pozo.

9 Y Abimelec tomó las siete corderas que Abraham le había dado, porque también le había dado ganado y vacas en abundancia; y Abimelec juró a Abraham acerca del pozo; por eso llamó a aquel pozo Beerseba, porque allí juraron ambos acerca de él.

10 E hicieron ambos un pacto en Beerseba, y Abimelec se levantó con Ficol, el capitán de su ejército, y todos sus hombres, y volvieron a la tierra de los filisteos; y Abraham y todo lo que le pertenecía habitaron en Beerseba, y estuvo en aquella tierra mucho tiempo.

11 Y Abraham plantó una gran arboleda en Beerseba, y le hizo cuatro puertas que miraban a los cuatro lados de la tierra, y plantó en ella una viña, de modo que si un viajero venía a Abraham, entraba por cualquier puerta que estuviese en su camino, y se quedaba allí y comía y bebía y se saciaba, y luego partía.

12 Porque la casa de Abraham estaba siempre abierta a los hijos de los hombres que pasaban y volvían a pasar, los cuales venían cada día a comer y beber en la casa de Abraham.

13 Y a cualquier hombre que tenía hambre y venía a la casa de Abraham, Abraham le daba pan para que comiese y bebiese y se saciase; y a cualquiera que venía desnudo a su casa, lo vestía con vestidos según quisiese, y

le daba plata y oro, y le daba a conocer al Señor que lo había creado en la tierra; esto hizo Abraham toda su vida.

14 Y Abraham y sus hijos y todo lo que le pertenecía habitaron en Beerseba, y plantó su tienda hasta Hebrón.

15 Y Nacor, el hermano de Abraham, y su padre y todo lo que les pertenecía habitaban en Harán, porque no vinieron con Abraham a la tierra de Canaán.

16 Y le nacieron hijos a Nacor, que le dio a luz Milca, la hija de Harán y hermana de Sara, la mujer de Abraham.

17 Y estos son los nombres de los que le nacieron: Uz, Buz, Kemuel, Kesed, Chazo, Pildash, Tidlaf y Betuel, que son ocho hijos; estos son los hijos de Milca, que ella dio a luz a Nacor, hermano de Abraham.

18 Y Nacor tenía una concubina, y su nombre era Reumah, y ella también dio a luz a Nacor a Zebach, Gachash, Tachash y Maacha, que son cuatro hijos.

19 Y los hijos que le nacieron a Nacor fueron doce hijos, además de sus hijas, y a ellos también les nacieron hijos en Harán.

20 Y los hijos de Uz, el primogénito de Nacor, fueron Abi, Cheref, Gadin, Melus, y Débora su hermana.

21 Y los hijos de Buz fueron Berachel, Naamath, Sheva y Madonu.

22 Y los hijos de Kemuel fueron Aram y Rechob.

23 Y los hijos de Kesed fueron Anamlech, Meshai, Benon y Yifi; y los hijos de Chazo fueron Pildash, Mechi y Opher.

24 Y los hijos de Pildash fueron Arud, Chamum, Mered y Moloch.

25 Y los hijos de Tidlaf fueron Mushan, Cushan y Mutzi.

26 Y los hijos de Betuel fueron Sechar, Labán, y su hermana Rebeca.

27 Estas son las familias de los hijos de Nacor que les nacieron en Harán; y Aram, el hijo de Kemuel, y Rechob su hermano se fueron de Harán, y hallaron un valle en la tierra junto al río Éufrates.

28 Y edificaron allí una ciudad, y llamaron el nombre de la ciudad según el nombre de Petor, el hijo de Aram, que es Aram Naherayim hasta el día de hoy.

29 Y los hijos de Kesed también se fueron a habitar donde pudiesen hallar lugar, y fueron y hallaron un valle frente a la tierra de Sinear, y habitaron allí.

30 Y allí edificaron para sí una ciudad, y llamaron el nombre de la ciudad Kesed, según el nombre de su padre, que es la tierra de Casdim hasta el día de hoy; y los Casdim habitaron en aquella tierra, y fructificaron y se multiplicaron en gran manera.

31 Y Taré, padre de Nacor y de Abraham, fue y tomó otra mujer en su vejez, y su nombre era Pelilah, y ella concibió y le dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Zoba.

32 Y vivió Taré veinticinco años después que engendró a Zoba.

33 Y Taré murió en aquel año, que es el año treinta y cinco del nacimiento de Isaac, hijo de Abraham.

34 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años, y fue sepultado en Harán.

35 Y Zoba, el hijo de Taré, vivió treinta años y engendró a Aram, Achlis y Merik.

36 Y Aram, hijo de Zoba, hijo de Taré, tuvo tres mujeres, y engendró doce hijos y tres hijas; y el Señor dio a Aram, el hijo de Zoba, riquezas y posesiones, y abundancia de ganado, y ovejas y vacas, y el hombre se engrandeció en gran manera.

37 Y Aram, el hijo de Zoba, y su hermano y toda su casa partieron de Harán, y se fueron a habitar donde hallasen lugar, porque sus bienes eran demasiado grandes para permanecer en Harán; pues no podían quedarse en Harán juntamente con sus hermanos, los hijos de Nacor.

38 Y Aram, el hijo de Zoba, se fue con sus hermanos, y hallaron un valle a distancia, hacia la tierra del oriente, y habitaron allí.

39 Y también edificaron allí una ciudad, y llamaron su nombre Aram, según el nombre de su hermano mayor; esa es Aram Zoba hasta el día de hoy.

40 E Isaac, el hijo de Abraham, iba creciendo en aquellos días, y Abraham su padre le enseñaba el camino del Señor para que conociese al Señor, y el Señor estaba con él.

41 Y cuando Isaac tenía treinta y siete años, Ismael su hermano andaba con él en la tienda.

42 E Ismael se jactó delante de Isaac, diciendo: Yo tenía trece años cuando el Señor habló a mi padre que nos circuncidase, e hice conforme a la palabra del Señor que habló a mi padre, y entregué mi alma al Señor, y no traspasé

su palabra que mandó a mi padre.

43 E Isaac respondió a Ismael, diciendo: ¿Por qué te jactas ante mí de esto, de un pedacito de tu carne que quitaste de tu cuerpo, acerca de lo cual el Señor te mandó?

44 Vive el Señor, el Dios de mi padre Abraham, que si el Señor dijese a mi padre: Toma ahora a tu hijo Isaac y ofrécemelo en ofrenda delante de mí, yo no me rehusaría, sino que con gozo accedería a ello.

45 Y el Señor oyó la palabra que Isaac habló a Ismael, y pareció bien a los ojos del Señor, y pensó probar a Abraham en este asunto.

46 Y llegó el día en que los hijos de Dios vinieron y se presentaron delante del Señor, y Satanás también vino con los hijos de Dios delante del Señor.

47 Y el Señor dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió al Señor y dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.

48 Y el Señor dijo a Satanás: ¿Qué palabra tienes para mí acerca de todos los hijos de la tierra? Y Satanás respondió al Señor y dijo: He visto a todos los hijos de la tierra, que te sirven y se acuerdan de ti cuando necesitan algo de ti.

49 Y cuando tú les das lo que te piden, se sientan a sus anchas, y te abandonan y no se acuerdan más de ti.

50 ¿Has visto a Abraham, el hijo de Taré, que al principio no tenía hijos, y te servía y te levantaba altares dondequiera que llegaba, y ofrecía ofrendas sobre ellos, y proclamaba tu nombre continuamente a todos los hijos de la tierra?

51 Y ahora que le ha nacido su hijo Isaac, te ha abandonado; ha hecho un gran banquete para todos los habitantes de la tierra, y al Señor lo ha olvidado.

52 Porque en medio de todo lo que ha hecho, no te trajo ofrenda alguna; ni holocausto ni ofrenda de paz, ni buey, ni cordero, ni cabra de todo lo que mató el día en que su hijo fue destetado.

53 Aun desde el tiempo del nacimiento de su hijo hasta ahora, que son treinta y siete años, no edificó altar delante de ti, ni te trajo ofrenda alguna, porque vio que tú le dabas lo que pedía delante de ti, y por eso te abandonó.

54 Y el Señor dijo a Satanás: ¿Así has considerado a mi siervo Abraham? Porque no hay otro como él sobre la tierra, varón perfecto y recto delante de mí, temeroso de Dios y apartado del mal; vivo yo, que si le dijese: Ofrece a Isaac tu hijo delante de mí, no me lo rehusaría; cuánto más si le dijese que ofreciera un holocausto delante de mí de sus ovejas o de sus vacas.

55 Y Satanás respondió al Señor y dijo: Habla, pues, ahora a Abraham como has dicho, y verás si no traspasa hoy y desecha tus palabras.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 En aquel tiempo vino la palabra del Señor a Abraham, y le dijo: Abraham; y él dijo: Heme aquí.

2 Y le dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único hijo, a quien amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que te será mostrado, porque allí verás una nube y la gloria del Señor.

3 Y Abraham dijo dentro de sí: ¿Cómo separaré a mi hijo Isaac de Sara su madre, para ofrecerlo en holocausto delante del Señor?

4 Y Abraham entró en la tienda, y se sentó delante de Sara su mujer, y le dijo estas palabras:

5 Mi hijo Isaac ya es crecido, y desde hace algún tiempo no ha estudiado el servicio de su Dios; ahora, mañana iré y lo llevaré a Sem y a Heber su hijo, y allí aprenderá los caminos del Señor, porque ellos le enseñarán a conocer al Señor, y también a saber que cuando ore continuamente delante del Señor, él le responderá; por tanto, allí conocerá el camino de servir al Señor su Dios.

6 Y Sara dijo: Bien has hablado; ve, señor mío, y haz con él como has dicho, pero no lo lleves a gran distancia de mí, ni lo dejes quedarse allí demasiado tiempo, porque mi alma está ligada a su alma.

7 Y Abraham dijo a Sara: Hija mía, oremos al Señor nuestro Dios para que nos haga bien.

8 Y Sara tomó a su hijo Isaac, y él pasó toda aquella noche con ella, y ella lo besaba y lo abrazaba, y le dio instrucciones hasta la mañana.

9 Y le dijo: Oh hijo mío, ¿cómo podrá mi alma separarse de ti? Y todavía lo besaba y lo abrazaba, y dio a Abraham instrucciones acerca de él.

10 Y Sara dijo a Abraham: Oh señor mío, te ruego que cuides de tu hijo y pongas tus ojos sobre él, porque no tengo otro hijo ni hija sino él.

11 Oh, no lo desampares. Si tiene hambre, dale pan, y si tiene sed, dale agua para beber; no lo dejes ir a pie, ni lo dejes sentarse al sol.

12 Ni lo dejes ir solo por el camino, ni lo fuerces a apartarse de lo que desee, sino haz con él como él te diga.

13 Y Sara lloró amargamente toda la noche a causa de Isaac, y le dio instrucciones hasta la mañana.

14 Y por la mañana Sara escogió un vestido muy fino y hermoso de entre los vestidos que tenía en la casa, que Abimelec le había dado.

15 Y vistió con él a Isaac su hijo, y le puso un turbante sobre la cabeza, y engastó una piedra preciosa en lo alto del turbante, y les dio provisión para el camino; y salieron, e Isaac fue con su padre Abraham, y algunos de sus siervos los acompañaron para despedirlos en el camino.

16 Y Sara salió con ellos, y los acompañó por el camino para despedirlos, y ellos le dijeron: Vuelve a la tienda.

17 Y cuando Sara oyó las palabras de su hijo Isaac, lloró amargamente, y Abraham su marido lloró con ella, y su hijo lloró con ellos con gran llanto; también los que iban con ellos lloraron mucho.

18 Y Sara se asió de su hijo Isaac, y lo tuvo en sus brazos, y lo abrazó y siguió llorando con él, y Sara dijo: ¿Quién sabe si después de este día te volveré a ver jamás?

19 Y todavía lloraban juntos, Abraham, Sara e Isaac, y todos los que los acompañaban en el camino lloraban con ellos; y después Sara se apartó de su hijo, llorando amargamente, y todos sus siervos y siervas volvieron con ella a la tienda.

20 Y Abraham se fue con Isaac su hijo para ofrecerlo en ofrenda delante del Señor, como Él le había mandado.

21 Y Abraham tomó consigo a dos de sus jóvenes, a Ismael, el hijo de Agar, y a Eliezer su siervo, y fueron juntos con ellos; y mientras andaban por el camino, los jóvenes se dijeron estas palabras entre sí:

22 E Ismael dijo a Eliezer: Ahora mi padre Abraham va con Isaac para ofrecerlo en holocausto al Señor, como Él le mandó.

23 Ahora bien, cuando vuelva, me dará a mí todo lo que posee, para que lo herede después de él, porque yo soy su primogénito.

24 Y Eliezer respondió a Ismael y dijo: Ciertamente Abraham te echó fuera con tu madre, y juró que no heredarías cosa alguna de todo lo que posee; ¿y a quién dará todo lo que tiene, con todos sus tesoros, sino a mí, su siervo, que he sido fiel en su casa, que le he servido noche y día, y he hecho todo lo que él me ha pedido? A mí me dejará a su muerte todo lo que posee.

25 Y mientras Abraham avanzaba con su hijo Isaac por el camino, Satanás vino y se apareció a Abraham en figura de un hombre muy anciano, humilde y de espíritu contrito, y se acercó a Abraham y le dijo: ¿Eres necio o

insensato, que vas a hacer hoy esta cosa a tu único hijo?

26 Porque Dios te dio un hijo en tus postreros días, en tu vejez, ¿y irás a degollarlo hoy, sin que haya cometido violencia alguna, y harás que el alma de tu único hijo perezca de la tierra?

27 ¿No sabes ni entiendes que esta cosa no puede venir del Señor? Porque el Señor no puede hacer al hombre tal mal sobre la tierra como decirle: Ve, degüella a tu hijo.

28 Y Abraham oyó esto y supo que era la palabra de Satanás, que procuraba apartarlo del camino del Señor; pero Abraham no quiso escuchar la voz de Satanás, y Abraham lo reprendió, de modo que se fue.

29 Y Satanás volvió y vino a Isaac; y se le apareció a Isaac en figura de un joven hermoso y de buen parecer.

30 Y se acercó a Isaac y le dijo: ¿No sabes ni entiendes que tu viejo y necio padre te lleva hoy al matadero por nada?

31 Ahora, pues, hijo mío, no le escuches ni le hagas caso, porque es un viejo necio; y no permitas que tu preciosa alma y tu hermosa figura se pierdan de la tierra.

32 E Isaac oyó esto, y dijo a Abraham: ¿Has oído, padre mío, lo que este hombre ha hablado? Así mismo ha hablado.

33 Y Abraham respondió a su hijo Isaac y le dijo: Guárdate de él, y no escuches sus palabras ni le hagas caso, porque es Satanás, que procura apartarnos hoy de los mandamientos de Dios.

34 Y Abraham todavía reprendió a Satanás, y Satanás se fue de ellos; y viendo que no podía prevalecer sobre ellos, se escondió de ellos, y fue y pasó delante de ellos en el camino; y se transformó en un gran arroyo de agua en el camino, y Abraham e Isaac y sus dos jóvenes llegaron a aquel lugar, y vieron un arroyo grande y poderoso como las aguas impetuosas.

35 Y entraron en el arroyo y pasaron por él, y al principio las aguas les llegaban a las piernas.

36 Y fueron más adentro en el arroyo, y las aguas les llegaron hasta el cuello, y todos se aterrorizaron a causa del agua; y mientras pasaban el arroyo, Abraham reconoció aquel lugar, y supo que antes no había agua allí.

37 Y Abraham dijo a su hijo Isaac: Conozco este lugar, en el cual no había arroyo ni agua; ahora, pues, es este Satanás quien nos hace todo esto, para apartarnos hoy de los mandamientos de Dios.

38 Y Abraham lo reprendió y le dijo: El Señor te reprenda, oh Satanás; vete de nosotros, porque vamos por los mandamientos de Dios.

39 Y Satanás se aterrorizó ante la voz de Abraham, y se fue de ellos, y el lugar volvió a ser tierra seca como era al principio.

40 Y Abraham fue con Isaac hacia el lugar que Dios le había dicho.

41 Y al tercer día Abraham alzó sus ojos y vio de lejos el lugar del cual Dios le había hablado.

42 Y se le apareció una columna de fuego que llegaba desde la tierra hasta el cielo, y una nube de gloria sobre el monte, y la gloria del Señor se veía en la nube.

43 Y Abraham dijo a Isaac: Hijo mío, ¿ves en aquel monte que divisamos a lo lejos lo que yo veo sobre él?

44 E Isaac respondió y dijo a su padre: Veo, y he aquí una columna de fuego y una nube, y la gloria del Señor se ve sobre la nube.

45 Y Abraham supo que su hijo Isaac era aceptado delante del Señor para holocausto.

46 Y Abraham dijo a Eliezer y a Ismael su hijo: ¿Veis vosotros también lo que nosotros vemos sobre el monte que está a lo lejos?

47 Y ellos respondieron y dijeron: No vemos nada más que lo que se parece a los otros montes de la tierra. Y Abraham supo que ellos no eran aceptados delante del Señor para ir con ellos, y Abraham les dijo: Quedaos aquí con el asno, mientras yo e Isaac mi hijo iremos a aquel monte y adoraremos allí delante del Señor, y luego volveremos a vosotros.

48 Y Eliezer e Ismael se quedaron en aquel lugar, como Abraham había mandado.

49 Y Abraham tomó leña para el holocausto y la puso sobre su hijo Isaac, y tomó el fuego y el cuchillo, y fueron ambos a aquel lugar.

50 Y mientras iban, Isaac dijo a su padre: He aquí, veo aquí el fuego y la leña; ¿dónde, pues, está el cordero que ha de ser el holocausto delante del Señor?

51 Y Abraham respondió a su hijo Isaac, diciendo: El Señor te ha escogido a ti, hijo mío, para ser holocausto perfecto en lugar del cordero.

52 E Isaac dijo a su padre: Haré todo lo que el Señor te habló, con gozo y alegría de corazón.

53 Y Abraham dijo otra vez a Isaac su hijo: ¿Hay en tu corazón algún pensamiento o consejo acerca de esto que no sea propio? Dímelo, hijo mío, te ruego; oh hijo mío, no me lo encubras.

54 E Isaac respondió a su padre Abraham y le dijo: Oh padre mío, vive el Señor y vive tu alma, que no hay nada en mi corazón que me haga desviarme ni a la derecha ni a la izquierda de la palabra que él te ha hablado.

55 Ni miembro ni músculo se ha movido ni agitado por esto, ni hay en mi corazón pensamiento o mal consejo alguno acerca de esto.

56 Sino que estoy de corazón gozoso y alegre en este asunto, y digo: Bendito sea el Señor, que hoy me ha escogido para ser holocausto delante de Él.

57 Y Abraham se regocijó en gran manera por las palabras de Isaac, y siguieron adelante y llegaron juntos a aquel lugar del cual el Señor había hablado.

58 Y Abraham se acercó para edificar el altar en aquel lugar, y Abraham lloraba, e Isaac traía piedras y argamasa, hasta que acabaron de edificar el altar.

59 Y Abraham tomó la leña y la puso en orden sobre el altar que había edificado.

60 Y tomó a su hijo Isaac y lo ató para ponerlo sobre la leña que estaba sobre el altar, para degollarlo en holocausto delante del Señor.

61 E Isaac dijo a su padre: Átame firmemente y luego ponme sobre el altar, no sea que me vuelva y me mueva, y me suelte de la fuerza del cuchillo sobre mi carne, y con ello profane el holocausto; y Abraham lo hizo así.

62 E Isaac dijo todavía a su padre: Oh padre mío, cuando me hayas degollado y quemado en ofrenda, lleva contigo lo que quede de mis cenizas para llevarlo a Sara mi madre, y dile: Este es el olor grato de Isaac; pero no le digas esto si estuviere sentada cerca de un pozo o sobre algún lugar alto, no sea que arroje su alma tras de mí y muera.

63 Y Abraham oyó las palabras de Isaac, y alzó su voz y lloró cuando Isaac dijo estas palabras; y las lágrimas de Abraham corrieron sobre Isaac su hijo, e Isaac lloró amargamente, y dijo a su padre: Apresúrate, oh padre mío, y haz conmigo la voluntad del Señor nuestro Dios, como Él te ha mandado.

64 Y los corazones de Abraham e Isaac se regocijaron por esta cosa que el Señor les había mandado; pero el ojo lloraba amargamente mientras el corazón se regocijaba.

65 Y Abraham ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar, encima de la leña, e Isaac extendió su cuello sobre el altar delante de su padre, y Abraham extendió su mano para tomar el cuchillo para degollar a su hijo en holocausto delante del Señor.

66 En aquel tiempo los ángeles de misericordia vinieron delante del Señor y le hablaron acerca de Isaac, diciendo:

67 Oh Señor, tú eres Rey misericordioso y compasivo sobre todo lo que has creado en el cielo y en la tierra, y tú los sustentas a todos; da, pues, rescate y redención en lugar de tu siervo Isaac, y apiádate y ten compasión de Abraham y de Isaac su hijo, que hoy están cumpliendo tus mandamientos.

68 ¿Has visto, oh Señor, cómo Isaac, el hijo de Abraham tu siervo, está atado para el degüello como un animal? Ahora, pues, despiértese tu piedad por ellos, oh Señor.

69 En aquel tiempo el Señor se apareció a Abraham, y lo llamó desde el cielo, y le dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, porque ahora sé que temes a Dios al realizar este acto y al no rehusarme a tu hijo, tu único hijo.

70 Y Abraham alzó sus ojos y miró, y he aquí un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; ese era el carnero que el Señor Dios había creado en la tierra el día en que hizo la tierra y el cielo.

71 Porque el Señor había preparado este carnero desde aquel día para que fuese holocausto en lugar de Isaac.

72 Y este carnero avanzaba hacia Abraham cuando Satanás lo asió y le enredó los cuernos en el zarzal, para que no avanzase hacia Abraham, a fin de que Abraham degollase a su hijo.

73 Y Abraham, viendo que el carnero avanzaba hacia él y que Satanás lo retenía, fue por él y lo trajo delante del altar, y soltó a su hijo Isaac de sus ataduras, y puso el carnero en su lugar, y Abraham mató el carnero sobre el altar, y lo ofreció en ofrenda en lugar de su hijo Isaac.

74 Y Abraham roció parte de la sangre del carnero sobre el altar, y exclamó y dijo: Esto es en lugar de mi hijo, y sea esto considerado hoy como la sangre de mi hijo delante del Señor.

75 Y en todo lo que Abraham hizo en esta ocasión junto al altar, exclamaba y decía: Esto es en lugar de mi hijo, y sea considerado hoy delante del Señor en lugar de mi hijo; y Abraham acabó todo el servicio junto al altar, y el servicio fue aceptado delante del Señor, y fue contado como si hubiese sido Isaac; y el Señor bendijo a Abraham y a su descendencia aquel día.

76 Y Satanás fue a Sara, y se le apareció en figura de un anciano muy humilde y manso, y Abraham todavía estaba ocupado en el holocausto delante del Señor.

77 Y le dijo: ¿No sabes toda la obra que Abraham ha hecho hoy con tu único hijo? Porque tomó a Isaac y edificó un altar, y lo mató, y lo ofreció en sacrificio sobre el altar; e Isaac clamaba y lloraba delante de su padre, pero él no lo miró ni tuvo compasión de él.

78 Y Satanás repitió estas palabras, y se fue de ella; y Sara oyó todas las palabras de Satanás, y pensó que era un anciano de entre los hijos de los hombres que había estado con su hijo y había venido a contarle estas cosas.

79 Y Sara alzó su voz y lloró y clamó amargamente a causa de su hijo; y se echó en tierra, y echó polvo sobre su cabeza, y dijo: Oh hijo mío, Isaac hijo mío, ¡ojalá hubiera muerto yo hoy en lugar de ti! Y siguió llorando y dijo: Me duele por ti, oh hijo mío, hijo mío Isaac; ¡ojalá hubiera muerto yo hoy en tu lugar!

80 Y siguió todavía llorando, y dijo: Me duele por ti, después que te he criado y te he educado; ahora mi gozo se ha convertido en luto por ti, yo que tanto te anhelaba, y clamé y oré a Dios hasta que te di a luz a los noventa años; y ahora has servido hoy para el cuchillo y el fuego, para ser hecho ofrenda.

81 Pero me consuelo contigo, hijo mío, en que es la palabra del Señor, porque tú cumpliste el mandamiento de tu Dios; porque ¿quién puede traspasar la palabra de nuestro Dios, en cuyas manos está el alma de toda criatura viviente?

82 Justo eres tú, oh Señor nuestro Dios, porque todas tus obras son buenas y justas; porque yo también me regocijo con tu palabra que mandaste, y mientras mi ojo llora amargamente, mi corazón se regocija.

83 Y Sara reclinó su cabeza sobre el seno de una de sus siervas, y quedó inmóvil como una piedra.

84 Después se levantó y anduvo preguntando hasta que llegó a Hebrón, y preguntó a todos los que encontraba andando por el camino, y nadie pudo decirle lo que había sucedido a su hijo.

85 Y vino con sus siervas y siervos a Quiriat-arba, que es Hebrón, y preguntó por su hijo, y se quedó allí mientras enviaba a algunos de sus siervos a buscar adónde había ido Abraham con Isaac; fueron a buscarlo en la casa de Sem y de Heber, y no pudieron hallarlo, y lo buscaron por toda la tierra, y no estaba allí.

86 Y he aquí, Satanás vino a Sara en forma de un anciano, y vino y se puso delante de ella, y le dijo: Te hablé falsamente, porque Abraham no mató a su hijo, y no está muerto; y cuando ella oyó la palabra, su gozo a causa de su hijo fue tan en extremo violento, que su alma salió por el gozo; murió y fue reunida a su pueblo.

87 Y cuando Abraham hubo acabado su servicio, volvió con su hijo Isaac a sus jóvenes, y se levantaron y fueron juntos a Beerseba, y llegaron a casa.

88 Y Abraham buscó a Sara, y no pudo hallarla, e hizo preguntas acerca de ella, y le dijeron: Fue hasta Hebrón a buscaros a ambos adonde habíais ido, porque así le habían informado.

89 Y Abraham e Isaac fueron a ella a Hebrón, y cuando hallaron que estaba muerta, alzaron sus voces y lloraron amargamente sobre ella; e Isaac se echó sobre el rostro de su madre y lloró sobre ella, y dijo: Oh madre mía, madre mía, ¿cómo me has dejado, y adónde te has ido? ¡Oh, cómo, cómo me has dejado!

90 Y Abraham e Isaac lloraron mucho, y todos sus siervos lloraron con ellos a causa de Sara, e hicieron sobre ella un grande y muy doloroso duelo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Y fue la vida de Sara ciento veintisiete años, y murió Sara; y se levantó Abraham de delante de su muerta para buscar un lugar de sepultura para sepultar a su mujer Sara; y fue y habló a los hijos de Het, los habitantes de la tierra, diciendo:

2 Extranjero y forastero soy entre vosotros en vuestra tierra; dadme posesión de sepultura en vuestra tierra, para que sepulte a mi muerta de delante de mí.

3 Y los hijos de Het dijeron a Abraham: He aquí la tierra está delante de ti; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta, porque nadie te impedirá sepultar a tu muerta.

4 Y Abraham les dijo: Si estáis conformes con esto, id e interceded por mí ante Efrón, el hijo de Zochar, pidiéndole que me dé la cueva de Macpela, que está al extremo de su campo, y se la compraré por lo que él desee por ella.

5 Y Efrón habitaba entre los hijos de Het, y fueron y lo llamaron, y vino delante de Abraham, y Efrón dijo a Abraham: He aquí, todo lo que pidas, tu siervo lo hará; y Abraham dijo: No, sino que compraré por su valor la cueva y el campo que tienes, para que sea posesión de sepultura para siempre.

6 Y Efrón respondió y dijo: He aquí el campo y la cueva están delante de ti; da lo que desees; y Abraham dijo: Solo por su pleno valor lo compraré de tu mano, y de las manos de los que entran por la puerta de tu ciudad, y de

la mano de tu descendencia para siempre.

7 Y Efrón y todos sus hermanos oyeron esto, y Abraham pesó a Efrón cuatrocientos siclos de plata en las manos de Efrón y en las manos de todos sus hermanos; y Abraham escribió esta transacción, y la escribió y la atestiguó con cuatro testigos.

8 Y estos son los nombres de los testigos: Amigal, hijo de Abishna el heteo; Adichorom, hijo de Ashunach el heveo; Abdon, hijo de Achiram el gomerita; Bakdil, hijo de Abudish el sidonio.

9 Y Abraham tomó el libro de la compra y lo puso en sus tesoros, y estas son las palabras que Abraham escribió en el libro, a saber:

10 Que la cueva y el campo que Abraham compró de Efrón el heteo, y de su descendencia, y de los que salen de su ciudad, y de la descendencia de ellos para siempre, han de ser compra de Abraham y de su descendencia y de los que salgan de sus lomos, en posesión de sepultura para siempre; y le puso un sello y lo atestiguó con testigos.

11 Y el campo y la cueva que había en él y todo aquel lugar quedaron asegurados a Abraham y a su descendencia después de él, de parte de los hijos de Het; he aquí, está delante de Mamre, en Hebrón, que está en la tierra de Canaán.

12 Y después de esto Abraham sepultó allí a su mujer Sara, y aquel lugar y todo su término quedó para Abraham y para su descendencia en posesión de sepultura.

13 Y Abraham sepultó a Sara con la pompa que se observa en el entierro de los reyes, y fue sepultada con vestidos muy finos y hermosos.

14 Y junto a su féretro estaban Sem, sus hijos Heber y Abimelec, junto con Anar, Ashcol y Mamre, y todos los grandes de la tierra siguieron su féretro.

15 Y fueron los días de Sara ciento veintisiete años, y murió; y Abraham hizo un grande y muy doloroso duelo, y cumplió los ritos del duelo por siete días.

16 Y todos los habitantes de la tierra consolaron a Abraham y a Isaac su hijo a causa de Sara.

17 Y cuando pasaron los días de su duelo, Abraham envió a su hijo Isaac, y este fue a la casa de Sem y de Heber para aprender los caminos del Señor y sus instrucciones, y Abraham permaneció allí tres años.

18 En aquel tiempo Abraham se levantó con todos sus siervos, y fueron y volvieron a casa, a Beerseba, y Abraham y todos sus siervos permanecieron en Beerseba.

19 Y al cumplirse el año, Abimelec, rey de los filisteos, murió en aquel año; tenía ciento noventa y tres años a su muerte; y Abraham fue con su gente a la tierra de los filisteos, y consolaron a toda la casa y a todos sus siervos, y luego se volvió y se fue a casa.

20 Y fue después de la muerte de Abimelec que el pueblo de Gerar tomó a Benmalich su hijo, que solo tenía doce años, y lo pusieron como rey en lugar de su padre.

21 Y llamaron su nombre Abimelec, según el nombre de su padre, porque así era su costumbre hacer en Gerar; y Abimelec reinó en lugar de Abimelec su padre, y se sentó sobre su trono.

22 Y Lot, el hijo de Harán, también murió en aquellos días, en el año treinta y nueve de la vida de Isaac; y fueron todos los días que vivió Lot ciento cuarenta años, y murió.

23 Y estos son los hijos de Lot que le nacieron de sus hijas: el nombre del primogénito era Moab, y el nombre del segundo era Ben-ammi.

24 Y los dos hijos de Lot fueron y tomaron para sí mujeres de la tierra de Canaán, y ellas les dieron hijos; y los hijos de Moab fueron Ed, Mayon, Tarsus y Kanvil, cuatro hijos; estos son los padres de los hijos de Moab hasta el día de hoy.

25 Y todas las familias de los hijos de Lot se fueron a habitar dondequiera que llegasen, porque fructificaron y se multiplicaron en abundancia.

26 Y fueron y edificaron para sí ciudades en la tierra donde habitaban, y llamaron los nombres de las ciudades que edificaron según sus propios nombres.

27 Y Nacor, el hijo de Taré, hermano de Abraham, murió en aquellos días, en el año cuarenta de la vida de Isaac; y fueron todos los días de Nacor ciento setenta y dos años, y murió y fue sepultado en Harán.

28 Y cuando Abraham oyó que su hermano había muerto, se afligió con tristeza, e hizo duelo por su hermano muchos días.

29 Y Abraham mandó llamar a Eliezer, su siervo principal, para darle órdenes acerca de su casa, y él vino y se puso delante de él.

30 Y Abraham le dijo: He aquí, yo soy viejo, no sé el día de mi muerte, porque estoy avanzado en días; ahora, pues, levántate, sal, y no tomes mujer para mi hijo de este lugar ni de esta tierra, de las hijas de los cananeos entre

los cuales habitamos.

31 Sino ve a mi tierra y a mi lugar de nacimiento, y toma de allí mujer para mi hijo; y el Señor Dios del cielo y de la tierra, que me tomó de la casa de mi padre y me trajo a este lugar, y me dijo: A tu descendencia daré esta tierra en heredad para siempre, él enviará su ángel delante de ti y prosperará tu camino, para que consigas mujer para mi hijo de mi familia y de la casa de mi padre.

32 Y el siervo respondió a su amo Abraham y dijo: He aquí, voy a tu lugar de nacimiento y a la casa de tu padre, y tomaré de allí mujer para tu hijo; pero si la mujer no quisiere seguirme a esta tierra, ¿he de volver a llevar a tu hijo a la tierra de tu nacimiento?

33 Y Abraham le dijo: Guárdate de volver a llevar allá a mi hijo, porque el Señor, delante de quien he andado, enviará su ángel delante de ti y prosperará tu camino.

34 Y Eliezer hizo como Abraham le ordenó, y Eliezer juró a Abraham su amo sobre este asunto; y Eliezer se levantó y tomó diez camellos de los camellos de su amo, y diez hombres de los siervos de su amo con él, y se levantaron y fueron a Harán, la ciudad de Abraham y de Nacor, para traer mujer para Isaac, el hijo de Abraham; y mientras ellos estaban fuera, Abraham envió a la casa de Sem y de Heber, y trajeron de allí a su hijo Isaac.

35 E Isaac volvió a casa, a la casa de su padre, a Beerseba, mientras Eliezer y sus hombres llegaban a Harán; y se detuvieron en la ciudad junto al abrevadero, e hizo arrodillar a sus camellos junto al agua, y permanecieron allí.

36 Y Eliezer, el siervo de Abraham, oró y dijo: Oh Dios de Abraham mi amo, dame hoy, te ruego, buen éxito, y haz misericordia con mi amo, señalando hoy una mujer para el hijo de mi amo de entre su familia.

37 Y el Señor escuchó la voz de Eliezer, por amor a su siervo Abraham, y sucedió que encontró a la hija de Betuel, el hijo de Milca, la mujer de Nacor, hermano de Abraham, y Eliezer vino a su casa.

38 Y Eliezer les contó todos sus asuntos, y que era siervo de Abraham, y ellos se regocijaron mucho con él.

39 Y todos bendijeron al Señor que había dispuesto esta cosa, y le dieron a Rebeca, la hija de Betuel, por mujer para Isaac.

40 Y la joven era de aspecto muy hermoso, era virgen, y Rebeca tenía diez años en aquellos días.

41 Y Betuel y Labán y sus hijos hicieron un banquete aquella noche, y Eliezer y sus hombres vinieron y comieron y bebieron y se regocijaron allí aquella noche.

42 Y Eliezer se levantó por la mañana, él y los hombres que estaban con él, y llamó a toda la casa de Betuel, diciendo: Enviadme para que vaya a mi amo; y se levantaron y despidieron a Rebeca y a su nodriza Débora, la hija de Uz, y le dieron plata y oro, siervos y siervas, y la bendijeron.

43 Y despidieron a Eliezer con sus hombres; y los siervos tomaron a Rebeca, y él se fue y volvió a su amo, a la tierra de Canaán.

44 E Isaac tomó a Rebeca, y ella fue su mujer, y la trajo a la tienda.

45 E Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, la hija de su tío Betuel.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Y fue en aquel tiempo que Abraham tomó otra vez mujer en su vejez, y su nombre era Cetura, de la tierra de Canaán.

2 Y ella le dio a luz a Zimran, Jocsán, Medan, Madián, Isbac y Súa, que eran seis hijos. Y los hijos de Zimran fueron Abihen, Molich y Narim.

3 Y los hijos de Jocsán fueron Sheba y Dedan, y los hijos de Medan fueron Amida, Joab, Gochi, Elisha y Nothach; y los hijos de Madián fueron Ephah, Epher, Chanoch, Abida y Eldaah.

4 Y los hijos de Isbac fueron Makiro, Beyodua y Tator.

5 Y los hijos de Súa fueron Bildad, Mamdad, Munan y Meban; todas estas son las familias de los hijos de Cetura la cananea, que ella dio a luz a Abraham el hebreo.

6 Y Abraham despidió a todos estos, y les dio dones, y ellos se apartaron de su hijo Isaac para habitar dondequiera que hallasen lugar.

7 Y todos estos se fueron al monte del oriente, y se edificaron seis ciudades, en las cuales habitaron hasta el día de hoy.

8 Pero los hijos de Sheba y Dedan, hijos de Jocsán, con sus hijos, no habitaron con sus hermanos en sus ciudades, sino que viajaron y acamparon en los países y desiertos hasta el día de hoy.

9 Y los hijos de Madián, hijo de Abraham, se fueron al oriente de la tierra de Cus, y hallaron allí un valle grande en el país oriental, y se quedaron allí y edificaron una ciudad, y habitaron en ella; esa es la tierra de Madián hasta el día de hoy.

10 Y Madián habitó en la ciudad que edificó, él y sus cinco hijos y todo lo que le pertenecía.

11 Y estos son los nombres de los hijos de Madián según sus nombres en sus ciudades: Ephah, Epher, Chanoch, Abida y Eldaah.

12 Y los hijos de Ephah fueron Methach, Meshar, Avi y Tzanua; y los hijos de Epher fueron Efrón, Zur, Alirun y Medin; y los hijos de Chanoch fueron Raguel, Rekem, Azi, Alyoshub y Alad.

13 Y los hijos de Abida fueron Chur, Melud, Kerury, Molchi; y los hijos de Eldaah fueron Miker, y Reba, y Malchiyah y Gabol; estos son los nombres de los madianitas según sus familias; y después las familias de Madián se extendieron por toda la tierra de Madián.

14 Y estas son las generaciones de Ismael hijo de Abraham, a quien Agar, sierva de Sara, dio a luz a Abraham.

15 E Ismael tomó mujer de la tierra de Egipto, y su nombre era Ribah, la misma es Meribah.

16 Y Ribah dio a luz a Ismael a Nebayoth, Cedar, Adbeel, Mibsam y a la hermana de ellos, Basemat.

17 E Ismael repudió a su mujer Ribah, y ella se apartó de él y volvió a Egipto, a la casa de su padre, y habitó allí, porque había sido muy mala a los ojos de Ismael y a los ojos de su padre Abraham.

18 E Ismael tomó después mujer de la tierra de Canaán, y su nombre era Malchuth, y ella le dio a luz a Nishma, Dumah, Masa, Chadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

19 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, doce príncipes según sus naciones; y las familias de Ismael se extendieron después, e Ismael tomó a sus hijos y todos los bienes que había adquirido, junto con las almas de su casa y todo lo que le pertenecía, y se fueron a habitar donde hallasen lugar.

20 Y fueron y habitaron cerca del desierto de Parán, y su morada fue desde Havilah hasta Shur, que está delante de Egipto como quien va hacia Asiria.

21 E Ismael y sus hijos habitaron en la tierra, y les nacieron hijos, y fructificaron y se multiplicaron en gran manera.

22 Y estos son los nombres de los hijos de Nebayoth, el primogénito de Ismael: Mend, Send, Mayon; y los hijos de Cedar fueron Alyon, Kezem, Chamad y Eli.

23 Y los hijos de Adbeel fueron Chamad y Jabin; y los hijos de Mibsam fueron Obadiah, Ebedmelech y Yeush; estas son las familias de los hijos de Ribah, mujer de Ismael.

24 Y los hijos de Mishma hijo de Ismael fueron Shamua, Zecaryon y Obed; y los hijos de Dumah fueron Kezed, Eli, Machmad y Amed.

25 Y los hijos de Masa fueron Melon, Mula y Ebidadon; y los hijos de Chadad fueron Azur, Minzar y Ebedmelech; y los hijos de Tema fueron Seir, Sadon y Yakol.

26 Y los hijos de Jetur fueron Merith, Yaish, Alyo y Pachoth; y los hijos de Nafis fueron Ebed-Tamed, Abiyasaph y Mir; y los hijos de Cedema fueron Calip, Tachti y Omir; estos fueron los hijos de Malchuth, mujer de Ismael, según sus familias.

27 Todas estas son las familias de Ismael según sus generaciones, y habitaron en aquellas tierras donde se habían edificado ciudades hasta el día de hoy.

28 Y Rebeca hija de Betuel, mujer de Isaac hijo de Abraham, era estéril en aquellos días, no tenía descendencia; e Isaac habitaba con su padre en la tierra de Canaán; y el Señor estaba con Isaac; y Arfaxad hijo de Sem hijo de Noé murió en aquellos días, en el año cuarenta y ocho de la vida de Isaac, y todos los días que vivió Arfaxad fueron cuatrocientos treinta y ocho años, y murió.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Y en el año cincuenta y nueve de la vida de Isaac hijo de Abraham, Rebeca su mujer todavía era estéril en aquellos días.

2 Y Rebeca dijo a Isaac: Ciertamente he oído, señor mío, que tu madre Sara fue estéril en sus días hasta que mi señor Abraham, tu padre, oró por ella y ella concibió de él.

3 Ahora pues, levántate, ora tú también a Dios, y él oirá tu oración y se acordará de nosotros por sus misericordias.

4 E Isaac respondió a su mujer Rebeca, diciendo: Abraham ya oró por mí a Dios para que multiplicase su descendencia; ahora pues, esta esterilidad nos ha de venir de ti.

5 Y Rebeca le dijo: Pero levántate ahora tú también y ora, para que el Señor oiga tu oración y me conceda hijos. E Isaac escuchó las palabras de su mujer, e Isaac y su mujer se levantaron y fueron a la tierra de Moriah para orar allí y buscar al Señor; y cuando llegaron a aquel lugar, Isaac se puso en pie y oró al Señor por causa de su mujer, porque era estéril.

6 E Isaac dijo: Oh Señor Dios de los cielos y de la tierra, cuya bondad y misericordias llenan la tierra, tú que tomaste a mi padre de la casa de su padre y de su tierra natal, y lo trajiste a esta tierra, y le dijiste: A tu descendencia daré la tierra; y tú se lo prometiste y le declaraste: Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar; ahora, que se cumplan tus palabras que hablaste a mi padre.

7 Porque tú eres el Señor nuestro Dios; nuestros ojos están hacia ti para que nos des descendencia de hombres, como nos lo prometiste, porque tú eres el Señor nuestro Dios, y nuestros ojos están dirigidos solamente hacia ti.

8 Y el Señor oyó la oración de Isaac hijo de Abraham, y el Señor se dejó rogar de él, y Rebeca su mujer concibió.

9 Y como a los siete meses después, los hijos luchaban juntos dentro de ella, y le dolía mucho, de modo que estaba fatigada por causa de ellos; y dijo a todas las mujeres que estaban entonces en la tierra: ¿Os sucedió a vosotras una cosa semejante a la que me sucede a mí? Y ellas le dijeron: No.

10 Y ella les dijo: ¿Por qué estoy yo sola en esto entre todas las mujeres que hubo sobre la tierra? Y fue a la tierra de Moriah para buscar al Señor por causa de esto; y fue a Sem y a Heber su hijo para preguntarles sobre este asunto, y para que buscasen al Señor en esta cosa tocante a ella.

11 Y también pidió a Abraham que buscase y preguntase al Señor acerca de todo lo que le había sobrevenido.

12 Y todos ellos preguntaron al Señor acerca de este asunto, y le trajeron palabra del Señor y le dijeron: Dos hijos hay en tu vientre, y dos naciones se levantarán de ellos; y una nación será más fuerte que la otra, y el mayor servirá al menor.

13 Y cuando se cumplieron sus días para dar a luz, se arrodilló, y he aquí había gemelos en su vientre, como el Señor le había hablado.

14 Y el primero salió rojo, todo él como una vestidura velluda, y toda la gente de la tierra llamó su nombre Esaú, diciendo: Porque este fue hecho completo desde el vientre.

15 Y después salió su hermano, y su mano asía el talón de Esaú; por eso llamaron su nombre Jacob.

16 E Isaac, el hijo de Abraham, tenía sesenta años cuando los engendró.

17 Y los muchachos crecieron hasta su año quince, y entraron en la sociedad de los hombres. Esaú era un hombre intrigante y engañoso, y diestro cazador en el campo; y Jacob era un hombre perfecto y sabio, que habitaba en tiendas, apacentaba rebaños y aprendía las instrucciones del Señor y los mandatos de su padre y de su madre.

18 E Isaac y los hijos de su casa habitaban con su padre Abraham en la tierra de Canaán, como Dios les había mandado.

19 E Ismael hijo de Abraham se fue con sus hijos y todo lo que les pertenecía, y volvieron allá, a la tierra de Havilah, y habitaron allí.

20 Y todos los hijos de las concubinas de Abraham se fueron a habitar en la tierra del oriente, porque Abraham los había apartado de su hijo y les había dado presentes, y se fueron.

21 Y Abraham dio todo lo que tenía a su hijo Isaac, y también le dio todos sus tesoros.

22 Y le mandó, diciendo: ¿No sabes y entiendes que el Señor es Dios en los cielos y en la tierra, y que no hay otro fuera de él?

23 Y fue él quien me tomó de la casa de mi padre y de mi tierra natal, y me dio todas las delicias sobre la tierra; quien me libró del consejo de los impíos, porque en él confié.

24 Y él me trajo a este lugar, y me libró de Ur Casdim; y me dijo: A tu descendencia daré todas estas tierras, y ellos las heredarán cuando guarden mis mandamientos, mis estatutos y mis juicios que te he mandado, y que les mandaré a ellos.

25 Ahora pues, hijo mío, escucha mi voz, y guarda los mandamientos del Señor tu Dios que te he mandado; no te apartes del camino recto ni a la derecha ni a la izquierda, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

26 Y acuérdate de las obras maravillosas del Señor, y de la bondad que nos ha mostrado al librarnos de las manos de nuestros enemigos; y el Señor nuestro Dios los hizo caer en nuestras manos; y ahora pues, guarda todo lo que te he mandado, y no te apartes de los mandamientos de tu Dios, y no sirvas a ninguno fuera de él, para que te vaya bien a ti y a tu descendencia después de ti.

27 Y enseña tú a tus hijos y a tu descendencia las instrucciones del Señor y sus mandamientos, y enséñales el camino recto por el cual deben andar, para que les vaya bien para siempre.

28 E Isaac respondió a su padre y le dijo: Lo que mi señor ha mandado, eso haré, y no me apartaré de los mandatos del Señor mi Dios; guardaré todo lo que él me ha mandado. Y Abraham bendijo a su hijo Isaac, y también a sus hijos; y Abraham enseñó a Jacob la instrucción del Señor y sus caminos.

29 Y fue en aquel tiempo que murió Abraham, en el año quince de la vida de Jacob y Esaú, los hijos de Isaac; y todos los días de Abraham fueron ciento setenta y cinco años, y murió y fue reunido a su pueblo en buena vejez, anciano y satisfecho de días; e Isaac e Ismael sus hijos lo sepultaron.

30 Y cuando los habitantes de Canaán oyeron que Abraham había muerto, vinieron todos con sus reyes y príncipes y todos sus hombres para sepultar a Abraham.

31 Y todos los habitantes de la tierra de Harán, y todas las familias de la casa de Abraham, y todos los príncipes y grandes, y los hijos de Abraham por las concubinas, todos vinieron cuando oyeron de la muerte de Abraham, y correspondieron a la bondad de Abraham, y consolaron a Isaac su hijo, y sepultaron a Abraham en la cueva que él había comprado de Efrón el heteo y de sus hijos, para posesión de sepultura.

32 Y todos los habitantes de Canaán, y todos los que habían conocido a Abraham, lloraron por Abraham un año entero, y hombres y mujeres hicieron duelo por él.

33 Y todos los niños pequeños y todos los habitantes de la tierra lloraron por causa de Abraham, porque Abraham había sido bueno con todos ellos, y porque había sido recto con Dios y con los hombres.

34 Y no se levantó hombre que temiese a Dios como Abraham, porque había temido a su Dios desde su juventud, y había servido al Señor, y había andado en todos sus caminos durante su vida, desde su niñez hasta el día de su muerte.

35 Y el Señor estaba con él y lo libró del consejo de Nimrod y de su pueblo; y cuando hizo guerra con los cuatro reyes de Elam, los venció.

36 Y trajo a todos los hijos de la tierra al servicio de Dios, y les enseñó los caminos del Señor, y les hizo conocer al Señor.

37 Y plantó una arboleda, y plantó en ella una viña, y siempre tenía preparado en su tienda comida y bebida para los que pasaban por la tierra, para que se saciasen en su casa.

38 Y el Señor Dios libró a toda la tierra por causa de Abraham.

39 Y fue después de la muerte de Abraham que Dios bendijo a su hijo Isaac y a sus hijos, y el Señor estaba con Isaac como había estado con su padre Abraham, porque Isaac guardaba todos los mandamientos del Señor como Abraham su padre le había mandado; no se apartó ni a la derecha ni a la izquierda del camino recto que su padre le había mandado.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Y Esaú en aquel tiempo, después de la muerte de Abraham, salía con frecuencia al campo a cazar.

2 Y Nimrod rey de Babel, el mismo que era Amraphel, también salía con frecuencia con sus valientes a cazar en el campo, y a pasearse con sus hombres al fresco del día.

3 Y Nimrod observaba a Esaú todos los días, porque se había formado celos en el corazón de Nimrod contra Esaú todos los días.

4 Y cierto día Esaú salió al campo a cazar, y halló a Nimrod que andaba por el desierto con dos de sus hombres.

5 Y todos sus valientes y su gente estaban con él en el desierto, pero se habían alejado a distancia de él, y se apartaron de él en diferentes direcciones para cazar; y Esaú se escondió a causa de Nimrod, y lo acechó en el desierto.

6 Y Nimrod y sus hombres que estaban con él no lo conocían; y Nimrod y sus hombres se paseaban con frecuencia por el campo al fresco del día, y para saber dónde cazaban sus hombres en el campo.

7 Y Nimrod y dos de sus hombres que estaban con él llegaron al lugar donde ellos estaban, cuando Esaú saltó súbitamente de su escondite, y desenvainó su espada, y se apresuró y corrió hacia Nimrod y le cortó la cabeza.

8 Y Esaú peleó una pelea desesperada con los dos hombres que estaban con Nimrod, y cuando ellos le gritaron, Esaú se volvió hacia ellos y los hirió de muerte con su espada.

9 Y todos los valientes de Nimrod, que lo habían dejado para ir al desierto, oyeron el grito a distancia, y conocieron las voces de aquellos dos hombres, y corrieron para saber la causa de ello, cuando hallaron a su rey y a los dos hombres que estaban con él tendidos muertos en el desierto.

10 Y cuando Esaú vio venir a lo lejos a los valientes de Nimrod, huyó, y así escapó; y Esaú tomó las vestiduras valiosas de Nimrod, que el padre de Nimrod había legado a Nimrod, y con las cuales Nimrod prevalecía sobre toda la tierra, y corrió y las escondió en su casa.

11 Y Esaú tomó aquellas vestiduras y corrió a la ciudad por causa de los hombres de Nimrod, y llegó a la casa de su padre cansado y agotado de la pelea, y estaba a punto de morir de aflicción cuando se acercó a su hermano Jacob y se sentó delante de él.

12 Y dijo a su hermano Jacob: He aquí que voy a morir este día; ¿para qué, pues, quiero la primogenitura? Y Jacob obró sabiamente con Esaú en este asunto, y Esaú vendió su primogenitura a Jacob, porque así lo dispuso el Señor.

13 Y la parte de Esaú en la cueva del campo de Macpela, que Abraham había comprado de los hijos de Het para posesión de sepultura, también la vendió Esaú a Jacob; y Jacob compró todo esto de su hermano Esaú por precio dado.

14 Y Jacob escribió todo esto en un libro, y lo atestiguó con testigos, y lo selló, y el libro quedó en manos de Jacob.

15 Y cuando murió Nimrod hijo de Cus, sus hombres lo levantaron y lo llevaron consternados, y lo sepultaron en su ciudad; y todos los días que vivió Nimrod fueron doscientos quince años, y murió.

16 Y los días que Nimrod reinó sobre la gente de la tierra fueron ciento ochenta y cinco años; y Nimrod murió por la espada de Esaú en vergüenza y desprecio, y la descendencia de Abraham causó su muerte, como él lo había visto en su sueño.

17 Y a la muerte de Nimrod su reino se dividió en muchas divisiones, y todas aquellas partes sobre las que Nimrod reinaba fueron restituidas a los respectivos reyes de la tierra, que las recobraron después de la muerte de Nimrod; y toda la gente de la casa de Nimrod estuvo por mucho tiempo esclavizada a todos los demás reyes de la tierra.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Y en aquellos días, después de la muerte de Abraham, en aquel año el Señor trajo una grave hambre sobre la tierra; y mientras el hambre arreciaba en la tierra de Canaán, Isaac se levantó para descender a Egipto a causa del hambre, como había hecho su padre Abraham.

2 Y el Señor se apareció aquella noche a Isaac y le dijo: No desciendas a Egipto, sino levántate y ve a Gerar, a Abimelec rey de los filisteos, y quédate allí hasta que cese el hambre.

3 E Isaac se levantó y fue a Gerar, como el Señor le había mandado, y se quedó allí un año entero.

4 Y cuando Isaac llegó a Gerar, la gente de la tierra vio que Rebeca su mujer era de hermosa apariencia, y la gente de Gerar preguntó a Isaac acerca de su mujer, y él dijo: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir que era su mujer, no fuese que la gente de la tierra lo matase por causa de ella.

5 Y los príncipes de Abimelec fueron y alabaron a la mujer delante del rey, pero él no les respondió, ni atendió a sus palabras.

6 Pero les oyó decir que Isaac declaraba que ella era su hermana, así que el rey guardó esto dentro de sí.

7 Y cuando Isaac había estado tres meses en la tierra, Abimelec miró por la ventana, y vio, y he aquí Isaac jugaba con Rebeca su mujer, porque Isaac habitaba en la casa exterior que pertenecía al rey, de modo que la casa de Isaac estaba enfrente de la casa del rey.

8 Y el rey dijo a Isaac: ¿Qué es esto que nos has hecho al decir de tu mujer: Es mi hermana? ¡Con qué facilidad pudiera alguno de los grandes del pueblo haberse acostado con ella, y tú habrías traído entonces culpa sobre nosotros!

9 E Isaac dijo a Abimelec: Porque tuve miedo de morir por causa de mi mujer, por eso dije: Es mi hermana.

10 En aquel tiempo Abimelec dio órdenes a todos sus príncipes y grandes, y ellos tomaron a Isaac y a Rebeca su mujer y los trajeron delante del rey.

11 Y el rey mandó que los vistiesen con vestiduras de príncipes, y que los hiciesen pasear a caballo por las calles de la ciudad, y que pregonasen delante de ellos por toda la tierra, diciendo: Este es el hombre y esta es su mujer; cualquiera que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá. E Isaac volvió con su mujer a la casa del rey, y el Señor estaba con Isaac, y él siguió engrandeciéndose y nada le faltaba.

12 Y el Señor hizo que Isaac hallase gracia a los ojos de Abimelec y a los ojos de todos sus súbditos, y Abimelec se portó bien con Isaac, porque Abimelec se acordaba del juramento y del pacto que había entre su padre y Abraham.

13 Y Abimelec dijo a Isaac: He aquí toda la tierra está delante de ti; habita dondequiera que bien te pareciere hasta que vuelvas a tu tierra. Y Abimelec dio a Isaac campos y viñas y la mejor parte de la tierra de Gerar, para sembrar y segar y comer los frutos de la tierra hasta que pasasen los días del hambre.

14 E Isaac sembró en aquella tierra, y cosechó ciento por uno en el mismo año, y el Señor lo bendijo.

15 Y el hombre se engrandeció, y tuvo posesión de rebaños y posesión de vacadas y gran número de siervos.

16 Y cuando hubieron pasado los días del hambre, el Señor se apareció a Isaac y le dijo: Levántate, sal de este lugar y vuelve a tu tierra, a la tierra de Canaán. E Isaac se levantó y volvió a Hebrón, que está en la tierra de Canaán, él y todo lo que le pertenecía, como el Señor le había mandado.

17 Y después de esto murió Shelach hijo de Arfaxad en aquel año, que es el año dieciocho de la vida de Jacob y Esaú; y todos los días que vivió Shelach fueron cuatrocientos treinta y tres años, y murió.

18 En aquel tiempo Isaac envió a su hijo menor Jacob a la casa de Sem y Heber, y aprendió las instrucciones del Señor; y Jacob permaneció en la casa de Sem y Heber treinta y dos años; y Esaú su hermano no fue, porque no quiso ir, y se quedó en la casa de su padre en la tierra de Canaán.

19 Y Esaú cazaba continuamente en los campos para traer a casa lo que pudiese obtener; así hacía Esaú todos los días.

20 Y Esaú era un hombre intrigante y engañoso, que cazaba los corazones de los hombres y los seducía; y Esaú era un hombre valiente en el campo, y con el transcurso del tiempo salió como de costumbre a cazar, y llegó hasta el campo de Seir, el mismo es Edom.

21 Y permaneció en la tierra de Seir cazando en el campo un año y cuatro meses.

22 Y Esaú vio allí en la tierra de Seir a la hija de un hombre de Canaán, y su nombre era Judit, hija de Beeri, hijo de Epher, de las familias de Het hijo de Canaán.

23 Y Esaú la tomó por mujer, y se llegó a ella; cuarenta años tenía Esaú cuando la tomó; y la llevó a Hebrón, la tierra de la morada de su padre, y habitó allí.

24 Y aconteció en aquellos días, en el año ciento diez de la vida de Isaac, que es el año cincuenta de la vida de Jacob, en aquel año murió Sem hijo de Noé; Sem tenía seiscientos años a su muerte.

25 Y cuando murió Sem, Jacob volvió a su padre, a Hebrón, que está en la tierra de Canaán.

26 Y en el año cincuenta y seis de la vida de Jacob, vinieron gentes de Harán, y le contaron a Rebeca acerca de su hermano Labán, hijo de Betuel.

27 Porque la mujer de Labán era estéril en aquellos días, y no daba a luz hijos, y también todas sus siervas no le habían dado ninguno.

28 Y el Señor se acordó después de Adinah, la mujer de Labán, y ella concibió y dio a luz hijas gemelas; y Labán puso nombre a sus hijas: el nombre de la mayor, Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

29 Y aquellas gentes vinieron y contaron estas cosas a Rebeca, y Rebeca se regocijó en gran manera de que el Señor hubiese visitado a su hermano y de que él hubiese tenido hijos.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 E Isaac hijo de Abraham envejeció y fue avanzado en días, y sus ojos se le pusieron pesados por la vejez; se oscurecieron y no podían ver.

2 En aquel tiempo Isaac llamó a Esaú su hijo, diciendo: Toma, te ruego, tus armas, tu aljaba y tu arco; levántate y sal al campo y tráeme caza, y hazme un guisado sabroso y tráemelo, para que coma, a fin de que te bendiga antes de mi muerte, pues ya me he hecho viejo y canoso.

3 Y Esaú lo hizo así; y tomó su arma y salió al campo a cazar, como de costumbre, para traerlo a su padre como él le había mandado, a fin de que lo bendijese.

4 Y Rebeca oyó todas las palabras que Isaac había hablado a Esaú, y se apresuró y llamó a su hijo Jacob, diciendo: Así habló tu padre a tu hermano Esaú, y así lo oí yo; ahora pues, apresúrate tú y haz lo que yo te diga.

5 Levántate y ve, te ruego, al rebaño, y tráeme dos buenos cabritos de las cabras, y yo prepararé el guisado sabroso para tu padre, y tú llevarás el guisado sabroso para que él coma antes que tu hermano haya vuelto de la caza, a fin de que tu padre te bendiga.

6 Y Jacob se apresuró e hizo como su madre le había mandado, e hizo el guisado sabroso y lo llevó delante de su padre antes que Esaú hubiese vuelto de su caza.

7 E Isaac dijo a Jacob: ¿Quién eres tú, hijo mío? Y él dijo: Yo soy tu primogénito Esaú; he hecho como me mandaste; ahora pues, levántate, te ruego, y come de mi caza, para que tu alma me bendiga como me dijiste.

8 E Isaac se levantó y comió y bebió, y su corazón se reconfortó, y bendijo a Jacob, y Jacob se apartó de su padre; y tan pronto como Isaac hubo bendecido a Jacob y este se hubo apartado de él, he aquí Esaú vino de su caza del campo, e hizo él también un guisado sabroso y lo llevó a su padre para que comiese de él y lo bendijese.

9 E Isaac dijo a Esaú: ¿Y quién fue el que tomó caza y me la trajo antes que tú vinieses, y a quien yo bendije? Y Esaú supo que su hermano Jacob había hecho esto, y la ira de Esaú se encendió contra su hermano Jacob porque había obrado así con él.

10 Y Esaú dijo: ¿No con razón se llama Jacob? Porque me ha suplantado dos veces: me quitó mi primogenitura, y ahora me ha quitado mi bendición. Y Esaú lloró mucho; y cuando Isaac oyó la voz de su hijo Esaú que lloraba, Isaac dijo a Esaú: ¿Qué puedo hacer, hijo mío? Tu hermano vino con astucia y tomó tu bendición. Y Esaú aborreció a su hermano Jacob por causa de la bendición que su padre le había dado, y su ira se encendió grandemente contra él.

11 Y Jacob tuvo mucho miedo de su hermano Esaú, y se levantó y huyó a la casa de Heber hijo de Sem, y se escondió allí por causa de su hermano; y Jacob tenía sesenta y tres años cuando salió de la tierra de Canaán, de Hebrón; y Jacob estuvo escondido en la casa de Heber catorce años por causa de su hermano Esaú, y allí siguió aprendiendo los caminos del Señor y sus mandamientos.

12 Y cuando Esaú vio que Jacob había huido y escapado de él, y que Jacob había obtenido astutamente la bendición, Esaú se afligió en extremo, y también se enojó con su padre y con su madre; y también él se levantó y tomó a su mujer y se apartó de su padre y de su madre a la tierra de Seir, y habitó allí; y Esaú vio allí a una mujer de entre las hijas de Het cuyo nombre era Basemat, hija de Elon el heteo, y la tomó por mujer además de su primera mujer; y Esaú llamó su nombre Adah, diciendo que la bendición se le había ido en aquel tiempo.

13 Y Esaú habitó en la tierra de Seir seis meses sin ver a su padre y a su madre, y después Esaú tomó a sus mujeres y se levantó y volvió a la tierra de Canaán, y Esaú puso a sus dos mujeres en la casa de su padre en Hebrón.

14 Y las mujeres de Esaú enfadaban y provocaban a Isaac y a Rebeca con sus obras, porque no andaban en los caminos del Señor, sino que servían a los dioses de su padre, de madera y de piedra, como su padre les había enseñado, y eran más impías que su padre.

15 Y andaban según los malos deseos de sus corazones, y sacrificaban y quemaban incienso a los baales, e Isaac y Rebeca se hastiaron de ellas.

16 Y Rebeca dijo: Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het; si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como estas que son de las hijas de la tierra, ¿para qué quiero la vida?

17 Y en aquellos días Adah, la mujer de Esaú, concibió y le dio a luz un hijo, y Esaú llamó el nombre del hijo que le nació Elifaz; y Esaú tenía sesenta y cinco años cuando ella se lo dio a luz.

18 E Ismael hijo de Abraham murió en aquellos días, en el año sesenta y cuatro de la vida de Jacob, y todos los días que vivió Ismael fueron ciento treinta y siete años, y murió.

19 Y cuando Isaac oyó que Ismael había muerto, hizo duelo por él, e Isaac se lamentó por él muchos días.

20 Y al cabo de catorce años de la residencia de Jacob en la casa de Heber, Jacob deseó ver a su padre y a su madre, y Jacob vino a la casa de su padre y de su madre, a Hebrón; y Esaú había olvidado en aquellos días lo que Jacob le había hecho al quitarle la bendición en aquellos días.

21 Y cuando Esaú vio a Jacob que venía a su padre y a su madre, se acordó de lo que Jacob le había hecho, y se enfureció grandemente contra él y procuró matarlo.

22 E Isaac hijo de Abraham era viejo y avanzado en días, y Esaú dijo: Ahora se acerca el tiempo de mi padre en que ha de morir, y cuando él muera, mataré a mi hermano Jacob.

23 Y esto le fue dicho a Rebeca, y ella se apresuró y envió a llamar a Jacob su hijo, y le dijo: Levántate, ve y huye a Harán, a mi hermano Labán, y quédate allí por algún tiempo, hasta que la ira de tu hermano se aparte de ti, y entonces volverás.

24 E Isaac llamó a Jacob y le dijo: No tomes mujer de las hijas de Canaán, porque así nos mandó nuestro padre Abraham conforme a la palabra del Señor que él le había mandado, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; si tus hijos guardan mi pacto que he hecho contigo, entonces también cumpliré a tus hijos lo que te he hablado, y no los desampararé.

25 Ahora pues, hijo mío, escucha mi voz, todo lo que te mandaré, y abstente de tomar mujer de entre las hijas de Canaán; levántate, ve a Harán, a la casa de Betuel, padre de tu madre, y toma para ti de allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

26 Por tanto, guárdate de olvidar al Señor tu Dios y todos sus caminos en la tierra a la cual vas, y de unirte con la gente de la tierra y seguir la vanidad y abandonar al Señor tu Dios.

27 Sino que, cuando llegues a la tierra, sirve allí al Señor; no te apartes ni a la derecha ni a la izquierda del camino que te mandé y que aprendiste.

28 Y el Dios Todopoderoso te conceda gracia a los ojos de la gente de la tierra, para que tomes allí mujer según tu elección, una que sea buena y recta en los caminos del Señor.

29 Y Dios te dé a ti y a tu descendencia la bendición de tu padre Abraham, y te haga fructificar y te multiplique, y llegues a ser multitud de pueblos en la tierra adonde vas; y Dios te haga volver a esta tierra, la tierra de la morada de tu padre, con hijos y con grandes riquezas, con gozo y con placer.

30 E Isaac acabó de dar mandatos a Jacob y de bendecirlo, y le dio muchos dones, junto con plata y oro, y lo despidió; y Jacob escuchó a su padre y a su madre; los besó y se levantó y fue a Padan-aram; y Jacob tenía setenta y siete años cuando salió de la tierra de Canaán, de Beerseba.

31 Y cuando Jacob se fue para ir a Harán, Esaú llamó a su hijo Elifaz y le habló en secreto, diciendo: Ahora apresúrate, toma tu espada en tu mano y persigue a Jacob, y adelántate a él en el camino, y acéchalo, y mátalo con tu espada en uno de los montes, y toma todo lo que le pertenece y vuelve.

32 Y Elifaz hijo de Esaú era un hombre activo y diestro con el arco, como su padre le había enseñado, y era un cazador renombrado en el campo y un hombre valiente.

33 Y Elifaz hizo como su padre le había mandado; y Elifaz tenía en aquel tiempo trece años; y Elifaz se levantó y fue, y tomó consigo a diez de los hermanos de su madre y persiguió a Jacob.

34 Y siguió de cerca a Jacob, y lo acechó en el límite de la tierra de Canaán, enfrente de la ciudad de Siquem.

35 Y Jacob vio a Elifaz y a sus hombres que lo perseguían, y Jacob se detuvo en el lugar por donde iba, para saber qué era esto, porque no conocía la cosa; y Elifaz desenvainó su espada y siguió avanzando, él y sus hombres, hacia Jacob; y Jacob les dijo: ¿Qué os pasa que habéis venido acá, y qué significa que me persigáis con vuestras espadas?

36 Y Elifaz se acercó a Jacob, y respondió y le dijo: Así me mandó mi padre, y ahora pues no me desviaré de las órdenes que mi padre me dio. Y cuando Jacob vio que Esaú había hablado a Elifaz para que emplease la fuerza, Jacob entonces se acercó y suplicó a Elifaz y a sus hombres, diciéndole:

37 He aquí todo lo que tengo y que mi padre y mi madre me dieron, tómalo para ti y vete de mí, y no me mates, y séate esto contado por justicia.

38 Y el Señor hizo que Jacob hallase gracia a los ojos de Elifaz hijo de Esaú y de sus hombres, y escucharon la voz de Jacob, y no le dieron muerte; y Elifaz y sus hombres tomaron todo lo que pertenecía a Jacob, junto con la plata y el oro que había traído consigo de Beerseba; no le dejaron nada.

39 Y Elifaz y sus hombres se apartaron de él y volvieron a Esaú, a Beerseba, y le contaron todo lo que les había ocurrido con Jacob, y le dieron todo lo que habían tomado de Jacob.

40 Y Esaú se indignó contra Elifaz su hijo y contra sus hombres que estaban con él, porque no habían dado muerte a Jacob.

41 Y ellos respondieron y dijeron a Esaú: Porque Jacob nos suplicó en este asunto que no lo matásemos, nuestra compasión se movió hacia él, y tomamos todo lo que le pertenecía y te lo trajimos. Y Esaú tomó toda la plata y el oro que Elifaz había tomado de Jacob y los guardó en su casa.

42 En aquel tiempo, cuando Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob, y le había mandado, diciendo: No tomarás mujer de entre las hijas de Canaán, y que las hijas de Canaán eran malas a los ojos de Isaac y de Rebeca,

43 Entonces fue a la casa de Ismael su tío, y además de sus mujeres anteriores tomó por mujer a Machlath hija de Ismael, hermana de Nebayoth.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Y Jacob salió continuando su camino hacia Harán, y llegó hasta el monte Moriah, y pasó allí toda la noche cerca de la ciudad de Luz; y el Señor se apareció allí a Jacob aquella noche, y le dijo: Yo soy el Señor Dios de Abraham y el Dios de Isaac tu padre; la tierra sobre la cual estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

2 Y he aquí yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y haré caer a todos tus enemigos delante de ti; y cuando hagan guerra contra ti, no prevalecerán sobre ti; y te volveré a traer a esta tierra con gozo, con hijos y con grandes riquezas.

3 Y Jacob despertó de su sueño y se regocijó en gran manera por la visión que había visto; y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el.

4 Y Jacob se levantó de aquel lugar muy regocijado, y cuando andaba, sus pies le parecían ligeros de gozo; y se fue de allí a la tierra de los hijos del oriente, y volvió a Harán, y se sentó junto al pozo de los pastores.

5 Y halló allí a algunos hombres que iban de Harán a apacentar sus rebaños, y Jacob les preguntó, y ellos dijeron: Somos de Harán.

6 Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Lo conocemos, y he aquí su hija Raquel viene a apacentar el rebaño de su padre.

7 Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel la hija de Labán vino a apacentar las ovejas de su padre, porque ella era pastora.

8 Y cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, corrió y la besó, y alzó su voz y lloró.

9 Y Jacob dijo a Raquel que él era hijo de Rebeca, hermana de su padre; y Raquel corrió y se lo dijo a su padre; y Jacob seguía llorando porque no tenía nada consigo que llevar a la casa de Labán.

10 Y cuando Labán oyó que había venido Jacob, el hijo de su hermana, corrió y lo besó y lo abrazó y lo trajo a la casa y le dio pan, y comió.

11 Y Jacob contó a Labán lo que su hermano Esaú le había hecho, y lo que su hijo Elifaz le había hecho en el camino.

12 Y Jacob residió en la casa de Labán un mes, y Jacob comió y bebió en la casa de Labán; y después Labán dijo a Jacob: Dime cuál será tu salario, porque ¿cómo puedes servirme de balde?

13 Y Labán no tenía hijos varones sino solamente hijas, y sus otras mujeres y siervas todavía eran estériles en aquellos días; y estos son los nombres de las hijas de Labán que su mujer Adinah le había dado a luz: el nombre de la mayor era Lea y el nombre de la menor era Raquel; y Lea era de ojos delicados, pero Raquel era hermosa y de lindo parecer, y Jacob la amaba.

14 Y Jacob dijo a Labán: Te serviré siete años por Raquel tu hija menor. Y Labán consintió en esto, y Jacob sirvió a Labán siete años por su hija Raquel.

15 Y en el segundo año de la morada de Jacob en Harán, que es el año setenta y nueve de la vida de Jacob, en aquel año murió Heber hijo de Sem; tenía cuatrocientos sesenta y cuatro años a su muerte.

16 Y cuando Jacob oyó que Heber había muerto, se afligió en extremo, y se lamentó e hizo duelo por él muchos días.

17 Y en el tercer año de la morada de Jacob en Harán, Basemat, la hija de Ismael, mujer de Esaú, le dio a luz un hijo, y Esaú llamó su nombre Raguel.

18 Y en el cuarto año de la residencia de Jacob en la casa de Labán, el Señor visitó a Labán y se acordó de él por causa de Jacob, y le nacieron hijos varones; y su primogénito fue Beor, el segundo fue Alib, y el tercero fue Chorash.

19 Y el Señor dio a Labán riquezas y honra, hijos e hijas, y el hombre se engrandeció mucho por causa de Jacob.

20 Y Jacob en aquellos días servía a Labán en toda clase de trabajo, en la casa y en el campo, y la bendición del Señor estaba en todo lo que pertenecía a Labán, en la casa y en el campo.

21 Y en el quinto año murió Judit, la hija de Beeri, mujer de Esaú, en la tierra de Canaán, y no tuvo hijos varones sino únicamente hijas.

22 Y estos son los nombres de sus hijas que dio a luz a Esaú: el nombre de la mayor era Marzith, y el nombre de la menor era Puith.

23 Y cuando murió Judit, Esaú se levantó y fue a Seir a cazar en el campo, como de costumbre, y Esaú habitó en la tierra de Seir por mucho tiempo.

24 Y en el sexto año Esaú tomó por mujer, además de sus otras mujeres, a Ahlibamah, la hija de Zebeon el heveo, y Esaú la llevó a la tierra de Canaán.

25 Y Ahlibamah concibió y dio a luz a Esaú tres hijos: Yeush, Yaalan y Coré.

26 Y en aquellos días, en la tierra de Canaán, hubo una contienda entre los pastores de Esaú y los pastores de los habitantes de la tierra de Canaán, porque el ganado y los bienes de Esaú eran demasiado abundantes para que él permaneciese en la tierra de Canaán, en la casa de su padre, y la tierra de Canaán no podía sostenerlo a causa de su ganado.

27 Y cuando Esaú vio que su contienda con los habitantes de la tierra de Canaán aumentaba, se levantó y tomó a sus mujeres y a sus hijos y a sus hijas, y todo lo que le pertenecía, y el ganado que poseía, y todos los bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se apartó de los habitantes de la tierra a la tierra de Seir; y Esaú y todo lo que le pertenecía habitaron en la tierra de Seir.

28 Pero de cuando en cuando Esaú iba a ver a su padre y a su madre en la tierra de Canaán; y Esaú emparentó con los horeos, y dio sus hijas a los hijos de Seir el horeo.

29 Y dio a su hija mayor Marzith a Anah, hijo de Zebeon, hermano de su mujer, y a Puith la dio a Azar, hijo de Bilhan el horeo; y Esaú habitó en el monte, él y sus hijos, y fructificaron y se multiplicaron.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 Y en el séptimo año se cumplió el servicio que Jacob servía a Labán, y Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer, porque los días de mi servicio se han cumplido. Y Labán lo hizo así, y Labán y Jacob reunieron a toda la gente de aquel lugar e hicieron un banquete.

2 Y por la tarde Labán vino a la casa, y después Jacob vino allí con la gente del banquete, y Labán apagó todas las luces que había allí en la casa.

3 Y Jacob dijo a Labán: ¿Por qué nos haces esto? Y Labán respondió: Tal es nuestra costumbre de obrar en esta tierra.

4 Y después Labán tomó a su hija Lea, y la trajo a Jacob, y él se llegó a ella, y Jacob no sabía que era Lea.

5 Y Labán dio a su hija Lea a su criada Zilpa por sierva.

6 Y toda la gente del banquete sabía lo que Labán había hecho a Jacob, pero no le dijeron la cosa a Jacob.

7 Y todos los vecinos vinieron aquella noche a la casa de Jacob, y comieron y bebieron y se regocijaron, y tocaron delante de Lea con panderos y con danzas, y respondían delante de Jacob: Heleah, Heleah.

8 Y Jacob oyó sus palabras pero no entendió su significado, sino que pensó que tal sería su costumbre en esta tierra.

9 Y los vecinos dijeron estas palabras delante de Jacob durante la noche, y todas las luces que había en la casa Labán las había apagado aquella noche.

10 Y por la mañana, cuando apareció la luz del día, Jacob se volvió hacia su mujer y vio, y he aquí era Lea la que había estado acostada en su seno; y Jacob dijo: He aquí ahora sé lo que decían anoche los vecinos: Heleah, decían, y yo no lo sabía.

11 Y Jacob llamó a Labán y le dijo: ¿Qué es esto que me has hecho? Ciertamente te serví por Raquel; ¿por qué me engañaste y me diste a Lea?

12 Y Labán respondió a Jacob, diciendo: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes que la mayor; ahora pues, si deseas tomar también a su hermana, tómala para ti por el servicio que me servirás otros siete años.

13 Y Jacob lo hizo así, y tomó también a Raquel por mujer, y sirvió a Labán siete años más; y Jacob se llegó también a Raquel, y amó a Raquel más que a Lea; y Labán le dio a su criada Bilha por sierva.

14 Y cuando el Señor vio que Lea era aborrecida, el Señor abrió su matriz, y ella concibió y dio a luz a Jacob cuatro hijos en aquellos días.

15 Y estos son sus nombres: Rubén, Simeón, Leví y Judá; y después ella dejó de dar a luz.

16 Y en aquel tiempo Raquel era estéril, y no tenía descendencia, y Raquel tuvo envidia de su hermana Lea; y cuando Raquel vio que no daba hijos a Jacob, tomó a su sierva Bilha, y esta dio a luz a Jacob dos hijos, Dan y Neftalí.

17 Y cuando Lea vio que había dejado de dar a luz, tomó ella también a su sierva Zilpa, y la dio a Jacob por mujer, y Jacob se llegó también a Zilpa, y ella también dio a luz a Jacob dos hijos, Gad y Aser.

18 Y Lea concibió otra vez y dio a luz a Jacob en aquellos días dos hijos y una hija, y estos son sus nombres: Isacar, Zabulón, y la hermana de ellos, Dina.

19 Y Raquel todavía era estéril en aquellos días, y Raquel oró al Señor en aquel tiempo, y dijo: Oh Señor Dios, acuérdate de mí y visítame, te ruego, porque ahora mi marido me desechará, pues no le he dado hijos.

20 Ahora, oh Señor Dios, oye mi súplica delante de ti, y mira mi aflicción, y dame hijos como a una de las siervas, para que ya no lleve mi afrenta.

21 Y Dios la oyó y abrió su matriz, y Raquel concibió y dio a luz un hijo, y dijo: El Señor ha quitado mi afrenta; y llamó su nombre José, diciendo: Añádame el Señor otro hijo. Y Jacob tenía noventa y un años cuando ella se lo dio a luz.

22 En aquel tiempo la madre de Jacob, Rebeca, envió a su nodriza Débora, hija de Uz, y a dos de los siervos de Isaac a Jacob.

23 Y vinieron a Jacob, a Harán, y le dijeron: Rebeca nos ha enviado a ti para que vuelvas a la casa de tu padre, a la tierra de Canaán. Y Jacob les escuchó en esto que su madre había dicho.

24 En aquel tiempo se cumplieron los otros siete años que Jacob sirvió a Labán por Raquel; y fue al cabo de catorce años de haber habitado en Harán que Jacob dijo a Labán: Dame mis mujeres y despídeme, para que vaya a mi tierra, porque he aquí mi madre me ha enviado a decir desde la tierra de Canaán que vuelva a la casa de mi padre.

25 Y Labán le dijo: No así, te ruego; si he hallado gracia a tus ojos, no me dejes; señálame tu salario y yo te lo daré, y quédate conmigo.

26 Y Jacob le dijo: Esto es lo que me darás por salario: que yo pase hoy por todo tu rebaño y aparte de él todo cordero que sea manchado y salpicado, y los que sean pardos entre las ovejas y entre las cabras; y si me haces esta cosa, volveré a apacentar tu rebaño y a guardarlo como al principio.

27 Y Labán lo hizo así, y Labán apartó de su rebaño todo lo que Jacob había dicho y se lo dio.

28 Y Jacob puso todo lo que había apartado del rebaño de Labán en manos de sus hijos, y Jacob apacentaba el resto del rebaño de Labán.

29 Y cuando los siervos de Isaac que él había enviado a Jacob vieron que Jacob no volvería entonces con ellos a la tierra de Canaán, a su padre, se apartaron de él y volvieron a casa, a la tierra de Canaán.

30 Y Débora se quedó con Jacob en Harán, y no volvió con los siervos de Isaac a la tierra de Canaán, y Débora residió con las mujeres y los hijos de Jacob en Harán.

31 Y Jacob sirvió a Labán seis años más; y cuando las ovejas parían, Jacob apartaba de ellas las que eran manchadas y salpicadas, como había determinado con Labán; y Jacob hizo así en casa de Labán durante seis años, y el hombre se enriqueció en gran manera, y tuvo ganado y siervas y siervos, camellos y asnos.

32 Y Jacob tenía doscientas manadas de ganado, y su ganado era de gran tamaño y de hermosa apariencia y muy fecundo, y todas las familias de los hijos de los hombres deseaban obtener algo del ganado de Jacob, porque prosperaba en extremo.

33 Y muchos de los hijos de los hombres venían a procurarse algo del rebaño de Jacob, y Jacob les daba una oveja por un siervo o una sierva, o por un asno o un camello, o cualquier cosa que Jacob deseaba de ellos se la daban.

34 Y Jacob obtuvo riquezas y honra y posesiones por medio de estos tratos con los hijos de los hombres, y los hijos de Labán le tuvieron envidia por esta honra.

35 Y con el transcurso del tiempo oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta gloria.

36 Y Jacob miró el semblante de Labán y de sus hijos, y he aquí no era para con él en aquellos días como había sido antes.

37 Y el Señor se apareció a Jacob al cumplirse los seis años, y le dijo: Levántate, sal de esta tierra, y vuelve a la tierra de tu nacimiento, y yo estaré contigo.

38 Y Jacob se levantó en aquel tiempo, e hizo subir a sus hijos y mujeres y todo lo que le pertenecía sobre camellos, y salió para ir a la tierra de Canaán, a su padre Isaac.

39 Y Labán no supo que Jacob se había ido de él, porque Labán había estado aquel día esquilando ovejas.

40 Y Raquel hurtó los ídolos de su padre, y los tomó y los escondió sobre el camello en que iba sentada, y siguió adelante.

41 Y esta es la manera de los ídolos: tomando a un hombre que es primogénito y matándolo y quitándole el pelo de la cabeza, y tomando sal y salando la cabeza y ungiéndola con aceite; luego tomando una tablilla pequeña de cobre o una tablilla de oro y escribiendo el nombre sobre ella, y poniendo la tablilla debajo de su lengua; y tomando la cabeza con la tablilla debajo de la lengua y poniéndola en la casa, y encendiendo luces delante de ella e inclinándose ante ella.

42 Y al tiempo en que se inclinan ante ella, les habla en todas las cosas que le preguntan, por el poder del nombre que está escrito en ella.

43 Y algunos los hacen en figuras de hombres, de oro y de plata, y van a ellos en tiempos conocidos por ellos, y las figuras reciben la influencia de las estrellas, y les dicen las cosas futuras; y de esta manera eran los ídolos que Raquel hurtó a su padre.

44 Y Raquel hurtó estos ídolos que eran de su padre, para que Labán no supiese por medio de ellos adónde se había ido Jacob.

45 Y Labán vino a casa y preguntó por Jacob y por su casa, y no se le halló; y Labán buscó sus ídolos para saber adónde se había ido Jacob, y no pudo hallarlos; y fue a otros ídolos, y les preguntó, y ellos le dijeron que Jacob había huido de él a casa de su padre, a la tierra de Canaán.

46 Y Labán entonces se levantó y tomó a sus hermanos y a todos sus siervos, y salió y persiguió a Jacob, y lo alcanzó en el monte de Galaad.

47 Y Labán dijo a Jacob: ¿Qué es esto que me has hecho, huir y engañarme, y llevarte a mis hijas y a sus hijos como cautivas tomadas a espada?

48 Y no me dejaste besarlos y despedirlos con alegría, y hurtaste mis dioses y te fuiste.

49 Y Jacob respondió a Labán, diciendo: Porque tuve miedo de que me quitases por fuerza a tus hijas; y ahora, aquel en cuyo poder hallares tus dioses, morirá.

50 Y Labán buscó los ídolos y examinó todas las tiendas y enseres de Jacob, pero no pudo hallarlos.

51 Y Labán dijo a Jacob: Haremos un pacto juntos, y será un testimonio entre mí y ti; si afligieres a mis hijas, o tomares otras mujeres además de mis hijas, Dios mismo será testigo entre mí y ti en este asunto.

52 Y tomaron piedras e hicieron un montón, y Labán dijo: Este montón es testigo entre mí y ti; por eso llamó su nombre Galaad.

53 Y Jacob y Labán ofrecieron sacrificio sobre el monte, y comieron allí junto al montón, y pasaron toda la noche en el monte; y Labán se levantó temprano por la mañana, y lloró con sus hijas y las besó, y volvió a su lugar.

54 Y se apresuró y envió a su hijo Beor, que tenía diecisiete años, con Abichorof hijo de Uz, hijo de Nacor, y con ellos iban diez hombres.

55 Y se apresuraron y fueron y pasaron por el camino delante de Jacob, y llegaron por otro camino a la tierra de Seir.

56 Y vinieron a Esaú y le dijeron: Así dice tu hermano y pariente, el hermano de tu madre, Labán, hijo de Betuel, diciendo:

57 ¿Has oído lo que me ha hecho Jacob tu hermano, que al principio vino a mí desnudo y despojado, y yo salí a recibirlo, y lo traje a mi casa con honra, y lo engrandecí, y le di mis dos hijas por mujeres y también dos de mis

criadas?

58 Y Dios lo bendijo por causa de mí, y se enriqueció en gran manera, y tuvo hijos, hijas y siervas.

59 Tiene también una inmensa cantidad de rebaños y vacadas, camellos y asnos, y también plata y oro en abundancia; y cuando vio que su riqueza aumentaba, me dejó mientras yo fui a esquilar mis ovejas, y se levantó y huyó en secreto.

60 E hizo subir a sus mujeres e hijos sobre camellos, y se llevó todo su ganado y los bienes que adquirió en mi tierra, y volvió su rostro para ir a su padre Isaac, a la tierra de Canaán.

61 Y no me dejó besar a mis hijas y a sus hijos, y se llevó a mis hijas como cautivas tomadas a espada, y también hurtó mis dioses y huyó.

62 Y ahora lo he dejado en el monte del arroyo de Jaboc, a él y a todo lo que le pertenece; nada le falta.

63 Si es tu deseo ir a él, ve, pues, y allí lo hallarás, y podrás hacerle como tu alma desee. Y los mensajeros de Labán vinieron y contaron a Esaú todas estas cosas.

64 Y Esaú oyó todas las palabras de los mensajeros de Labán, y su ira se encendió grandemente contra Jacob, y se acordó de su odio, y su ira ardía dentro de él.

65 Y Esaú se apresuró y tomó a sus hijos y siervos y las almas de su casa, que eran sesenta hombres, y fue y reunió a todos los hijos de Seir el horeo y a su gente, que eran trescientos cuarenta hombres, y tomó todo este número de

cuatrocientos hombres con espadas desenvainadas, y fue contra Jacob para herirlo.

66 Y Esaú dividió este número en varias partes, y tomó los sesenta hombres de sus hijos y siervos y las almas de su casa como una compañía, y los puso al cuidado de Elifaz su hijo mayor.

67 Y las compañías restantes las puso al cuidado de los seis hijos de Seir el horeo, y puso a cada hombre sobre sus generaciones e hijos.

68 Y todo este campamento fue tal como estaba, y Esaú iba entre ellos hacia Jacob, y los conducía con prisa.

69 Y los mensajeros de Labán partieron de Esaú y fueron a la tierra de Canaán, y llegaron a la casa de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

70 Y le dijeron, diciendo: He aquí tu hijo Esaú ha ido contra su hermano Jacob con cuatrocientos hombres, porque oyó que venía, y ha ido a hacerle guerra, y a herirlo y a tomar todo lo que tiene.

71 Y Rebeca se apresuró y envió setenta y dos hombres de los siervos de Isaac al encuentro de Jacob en el camino; porque dijo: Quizá Esaú haga guerra en el camino cuando lo encuentre.

72 Y estos mensajeros fueron por el camino al encuentro de Jacob, y lo encontraron en el camino del arroyo, del otro lado del arroyo de Jaboc; y Jacob dijo cuando los vio: Este campamento me está destinado de parte de Dios; y Jacob llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

73 Y Jacob conoció a toda la gente de su padre, y los besó y los abrazó y vino con ellos; y Jacob les preguntó acerca de su padre y de su madre, y ellos dijeron: Están bien.

74 Y estos mensajeros dijeron a Jacob: Rebeca tu madre nos ha enviado a ti, diciendo: He oído, hijo mío, que tu hermano Esaú ha salido contra ti en el camino con hombres de los hijos de Seir el horeo.

75 Y por tanto, hijo mío, escucha mi voz y mira con tu consejo lo que harás; y cuando él llegue a ti, suplícale, y no le hables precipitadamente, y dale un presente de lo que posees y de aquello con que Dios te ha favorecido.

76 Y cuando te pregunte acerca de tus asuntos, no le ocultes nada; quizá se aparte de su ira contra ti, y así salvarás tu alma, tú y todo lo que te pertenece, porque es tu deber honrarlo, pues él es tu hermano mayor.

77 Y cuando Jacob oyó las palabras de su madre que los mensajeros le habían dicho, Jacob alzó su voz y lloró amargamente, e hizo como su madre le mandaba entonces.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 Y en aquel tiempo Jacob envió mensajeros a su hermano Esaú hacia la tierra de Seir, y le habló palabras de súplica.

2 Y les mandó, diciendo: Así diréis a mi señor, a Esaú: Así dice tu siervo Jacob: No piense mi señor que la bendición de mi padre con que me bendijo me ha resultado provechosa.

3 Porque he estado estos veinte años con Labán, y él me engañó y cambió mi salario diez veces, como todo ya ha sido contado a mi señor.

4 Y le serví en su casa muy laboriosamente, y Dios vio después mi aflicción, mi trabajo y la obra de mis manos, y me hizo hallar gracia y favor a sus ojos.

5 Y después, por la gran misericordia y bondad de Dios, adquirí bueyes y asnos y ganado, y siervos y siervas.

6 Y ahora vengo a mi tierra y a mi hogar, a mi padre y a mi madre, que están en la tierra de Canaán; y he enviado a hacer saber todo esto a mi señor para hallar gracia a los ojos de mi señor, a fin de que no piense que yo por mí mismo he obtenido riqueza, o que la bendición con que mi padre me bendijo me ha beneficiado.

7 Y aquellos mensajeros fueron a Esaú, y lo hallaron en los confines de la tierra de Edom yendo hacia Jacob, y cuatrocientos hombres de los hijos de Seir el horeo estaban en pie con espadas desenvainadas.

8 Y los mensajeros de Jacob dijeron a Esaú todas las palabras que Jacob les había hablado acerca de Esaú.

9 Y Esaú les respondió con soberbia y desprecio, y les dijo: Ciertamente he oído, y de verdad me ha sido contado lo que Jacob ha hecho a Labán, que lo enalteció en su casa y le dio sus hijas por mujeres, y él engendró hijos e hijas, y se acrecentó abundantemente en bienes y riquezas en la casa de Labán por medio de él.

10 Y cuando vio que sus bienes eran abundantes y sus riquezas grandes, huyó con todo lo que le pertenecía de la casa de Labán, y se llevó a las hijas de Labán de la presencia de su padre, como cautivas tomadas a espada, sin decírselo.

11 Y no solamente a Labán ha hecho así Jacob, sino que también a mí me lo ha hecho, y dos veces me ha suplantado; ¿y he de callar yo?

12 Ahora pues, he venido este día con mis campamentos a su encuentro, y le haré conforme al deseo de mi corazón.

13 Y los mensajeros volvieron y vinieron a Jacob y le dijeron: Fuimos a tu hermano, a Esaú, y le dijimos todas tus palabras, y así nos ha respondido; y he aquí viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.

14 Ahora pues, conoce y mira lo que harás, y ora delante de Dios para que te libre de él.

15 Y cuando oyó las palabras de su hermano que había hablado a los mensajeros de Jacob, Jacob tuvo gran temor y se angustió.

16 Y Jacob oró al Señor su Dios, y dijo: Oh Señor Dios de mis padres, Abraham e Isaac, tú me dijiste cuando me fui de la casa de mi padre, diciendo:

17 Yo soy el Señor Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac; a ti te doy esta tierra, y a tu descendencia después de ti, y haré tu descendencia como las estrellas del cielo, y te extenderás a los cuatro lados del cielo, y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.

18 Y tú confirmaste tus palabras, y me diste riquezas e hijos y ganado; conforme a los mayores deseos de mi corazón diste a tu siervo; me diste todo lo que te pedí, de modo que nada me faltó.

19 Y después me dijiste: Vuelve a tus padres y a tu tierra natal, y yo todavía te haré bien.

20 Y ahora que he venido, y tú me libraste de Labán, caeré en las manos de Esaú, que me matará, sí, junto con las madres de mis hijos.

21 Ahora pues, oh Señor Dios, líbrame, te ruego, también de las manos de mi hermano Esaú, porque le tengo gran temor.

22 Y si no hay justicia en mí, hazlo por amor de Abraham y de mi padre Isaac.

23 Porque sé que por bondad y misericordia he adquirido esta riqueza; ahora pues, te suplico que me libres este día con tu bondad y que me respondas.

24 Y Jacob dejó de orar al Señor, y dividió la gente que estaba con él, con los rebaños y el ganado, en dos campamentos; y dio la mitad al cuidado de Damasco, hijo de Eliezer, siervo de Abraham, por campamento, con sus hijos; y la otra mitad la dio al cuidado de su hermano Elianus hijo de Eliezer, para que fuese un campamento con sus hijos.

25 Y les mandó, diciendo: Manteneos a distancia con vuestros campamentos, y no os acerquéis demasiado el uno al otro; y si Esaú viniere a un campamento y lo destruyere, el otro campamento, que está a distancia de él, se le escapará.

26 Y Jacob pasó allí aquella noche, y durante toda la noche dio instrucciones a sus siervos acerca de las fuerzas y de sus hijos.

27 Y el Señor oyó la oración de Jacob aquel día, y el Señor libró entonces a Jacob de las manos de su hermano Esaú.

28 Y el Señor envió tres ángeles de los ángeles del cielo, y fueron delante de Esaú y llegaron a él.

29 Y estos ángeles aparecieron a Esaú y a su gente como dos mil hombres, montados sobre caballos provistos de toda clase de instrumentos de guerra; y aparecieron a la vista de Esaú y de todos sus hombres divididos en cuatro campamentos, con cuatro jefes sobre ellos.

30 Y un campamento siguió adelante y hallaron a Esaú que venía con cuatrocientos hombres hacia su hermano Jacob; y este campamento corrió hacia Esaú y su gente y los aterrorizó, y Esaú cayó del caballo de espanto, y todos sus hombres se separaron de él en aquel lugar, porque tuvieron gran temor.

31 Y todo el campamento gritó tras ellos cuando huían de Esaú, y todos los hombres de guerra respondieron, diciendo:

32 Ciertamente nosotros somos los siervos de Jacob, que es el siervo de Dios; ¿y quién, pues, podrá estar contra nosotros? Y Esaú les dijo: Oh, pues, mi señor y hermano Jacob es vuestro señor, a quien no he visto en estos

veinte años; ¿y ahora que he venido este día a verlo, me tratáis de esta manera?

33 Y los ángeles le respondieron, diciendo: Vive el Señor, que si Jacob, de quien hablas, no fuera tu hermano, no habríamos dejado uno que quedase de ti y de tu gente; pero solamente por causa de Jacob no les haremos nada.

34 Y este campamento pasó de Esaú y de sus hombres y se fue; y Esaú y sus hombres se habían alejado de ellos como una legua cuando el segundo campamento vino hacia él con toda clase de armas, y también ellos hicieron a Esaú y a sus hombres como el primer campamento les había hecho.

35 Y cuando lo dejaron para seguir adelante, he aquí el tercer campamento vino hacia él, y todos fueron aterrorizados, y Esaú cayó del caballo, y todo el campamento gritó y dijo: Ciertamente nosotros somos los siervos de Jacob, que es el siervo de Dios; ¿y quién podrá estar contra nosotros?

36 Y Esaú les respondió otra vez, diciendo: Oh, pues, Jacob, mi señor y vuestro señor, es mi hermano, y por veinte años no he visto su rostro; y oyendo este día que venía, salí este día a su encuentro, ¿y me tratáis de esta manera?

37 Y ellos le respondieron, y le dijeron: Vive el Señor, que si Jacob no fuera tu hermano, como dijiste, no habríamos dejado remanente de ti y de tus hombres; pero por causa de Jacob, de quien hablas, que es tu hermano, no nos meteremos contigo ni con tus hombres.

38 Y el tercer campamento también pasó de ellos, y él todavía continuaba su camino con sus hombres hacia Jacob, cuando el cuarto campamento vino hacia él, y también ellos le hicieron a él y a sus hombres como habían hecho los otros.

39 Y cuando Esaú vio el mal que los cuatro ángeles le habían hecho a él y a sus hombres, tuvo gran temor de su hermano Jacob, y fue a su encuentro en paz.

40 Y Esaú ocultó su odio contra Jacob, porque temía por su vida a causa de su hermano Jacob, y porque se imaginó que los cuatro campamentos con que había topado eran siervos de Jacob.

41 Y Jacob pasó aquella noche con sus siervos en sus campamentos, y resolvió con sus siervos dar a Esaú un presente de todo lo que tenía consigo y de todos sus bienes; y Jacob se levantó por la mañana, él y sus hombres, y escogieron de entre el ganado un presente para Esaú.

42 Y esta es la cantidad del presente que Jacob escogió de su rebaño para dar a su hermano Esaú: escogió doscientas cuarenta cabezas de los rebaños, y escogió de los camellos y de los asnos treinta de cada uno, y de las vacadas escogió cincuenta vacas.

43 Y los puso todos en diez manadas, y puso cada clase por sí, y los entregó en manos de diez de sus siervos, cada manada por sí.

44 Y les mandó, y les dijo: Manteneos a distancia el uno del otro, y poned espacio entre manada y manada; y cuando Esaú y los que están con él os encuentren y os pregunten, diciendo: ¿De quién sois, y adónde vais, y de quién es todo esto que va delante de vosotros?, les diréis: Somos los siervos de Jacob, y venimos al encuentro de Esaú en paz, y he aquí Jacob viene detrás de nosotros.

45 Y lo que va delante de nosotros es un presente enviado por Jacob a su hermano Esaú.

46 Y si os dijeren: ¿Por qué se tarda detrás de vosotros en venir al encuentro de su hermano y ver su rostro?, entonces les diréis: Ciertamente él viene gozoso detrás de nosotros al encuentro de su hermano, porque dijo: Lo apaciguaré con el presente que va a él, y después de esto veré su rostro; quizá me acepte.

47 Así pasó todo el presente en manos de sus siervos, y fue delante de él aquel día; y él pasó aquella noche con sus campamentos junto al borde del arroyo de Jaboc, y se levantó en medio de la noche, y tomó a sus mujeres y a sus siervas y todo lo que le pertenecía, y aquella noche los hizo pasar por el vado de Jaboc.

48 Y cuando hizo pasar todo lo que le pertenecía al otro lado del arroyo, Jacob se quedó solo, y un hombre le salió al encuentro, y luchó con él aquella noche hasta que rayaba el alba, y el encaje del muslo de Jacob se descoyuntó al luchar con él.

49 Y al rayar el alba el hombre dejó allí a Jacob, y lo bendijo y se fue; y Jacob pasó el arroyo al rayar el alba, y cojeaba de su muslo.

50 Y el sol salió sobre él cuando hubo pasado el arroyo, y llegó al lugar de su ganado y de sus hijos.

51 Y siguieron adelante hasta el mediodía, y mientras iban, el presente pasaba delante de ellos.

52 Y Jacob alzó sus ojos y miró, y he aquí Esaú estaba a lo lejos, que venía con muchos hombres, como cuatrocientos, y Jacob tuvo gran temor de su hermano.

53 Y Jacob se apresuró y repartió a sus hijos entre sus mujeres y sus siervas, y a su hija Dina la puso en un cofre, y la entregó en manos de sus siervos.

54 Y pasó delante de sus hijos y mujeres al encuentro de su hermano, y se inclinó a tierra, sí, se inclinó siete veces hasta que se acercó a su hermano; y Dios hizo que Jacob hallase gracia y favor a los ojos de Esaú y de sus hombres, porque Dios había oído la oración de Jacob.

55 Y el temor de Jacob y su terror cayeron sobre su hermano Esaú, porque Esaú tenía gran temor de Jacob por lo que los ángeles de Dios habían hecho a Esaú, y la ira de Esaú contra Jacob se tornó en bondad.

56 Y cuando Esaú vio a Jacob que corría hacia él, también él corrió hacia él y lo abrazó, y se echó sobre su cuello, y se besaron y lloraron.

57 Y Dios puso temor y bondad hacia Jacob en los corazones de los hombres que vinieron con Esaú, y ellos también besaron a Jacob y lo abrazaron.

58 Y también Elifaz, el hijo de Esaú, con sus cuatro hermanos, hijos de Esaú, lloraron con Jacob, y lo besaron y lo abrazaron, porque el temor de Jacob había caído sobre todos ellos.

59 Y Esaú alzó sus ojos y vio a las mujeres con su descendencia, los hijos de Jacob, que andaban detrás de Jacob y se inclinaban a lo largo del camino ante Esaú.

60 Y Esaú dijo a Jacob: ¿Quiénes son estos que están contigo, hermano mío? ¿Son tus hijos o tus siervos? Y Jacob respondió a Esaú y dijo: Son mis hijos, que Dios ha dado por su gracia a tu siervo.

61 Y mientras Jacob hablaba con Esaú y sus hombres, Esaú miró todo el campamento, y dijo a Jacob: ¿De dónde obtuviste todo el campamento que encontré anoche? Y Jacob dijo: Para hallar gracia a los ojos de mi señor; es lo que Dios por su gracia dio a tu siervo.

62 Y el presente llegó delante de Esaú, y Jacob insistió a Esaú, diciendo: Toma, te ruego, el presente que he traído a mi señor. Y Esaú dijo: ¿Para qué es esto mi propósito? Guarda para ti lo que tienes.

63 Y Jacob dijo: Me corresponde dar todo esto, ya que he visto tu rostro, que todavía vives en paz.

64 Y Esaú rehusó tomar el presente, y Jacob le dijo: Te suplico, señor mío, si ahora he hallado gracia a tus ojos, recibe entonces mi presente de mi mano, porque por eso he visto tu rostro, como si hubiera visto un rostro semejante al de un dios, porque te agradaste de mí.

65 Y Esaú tomó el presente, y Jacob dio también a Esaú plata y oro y bedelio, porque le insistió tanto que los tomó.

66 Y Esaú dividió el ganado que estaba en el campamento, y dio la mitad a los hombres que habían venido con él, porque habían venido a sueldo, y la otra mitad la entregó en manos de sus hijos.

67 Y la plata y el oro y el bedelio los dio en manos de Elifaz su hijo mayor; y Esaú dijo a Jacob: Quedémonos contigo, e iremos despacio junto contigo hasta que llegues a mi lugar conmigo, para que habitemos allí juntos.

68 Y Jacob respondió a su hermano y dijo: Yo haría como mi señor me dice, pero mi señor sabe que los niños son tiernos, y los rebaños y vacadas con sus crías que están conmigo andan despacio, porque si fuesen deprisa mo-

rirían todos; pues tú conoces sus cargas y su fatiga.

69 Por tanto, pase mi señor delante de su siervo, y yo iré despacio por causa de los niños y del rebaño, hasta que llegue al lugar de mi señor, a Seir.

70 Y Esaú dijo a Jacob: Pondré contigo algunos de la gente que está conmigo para que te cuiden en el camino, y para llevar tu fatiga y tu carga. Y él dijo: ¿Qué necesidad hay, señor mío, si puedo hallar gracia a tus ojos?

71 He aquí vendré a ti a Seir para habitar allí juntos como has dicho; ve tú, pues, con tu gente, porque yo te seguiré.

72 Y Jacob dijo esto a Esaú para apartar de sí a Esaú y a sus hombres, a fin de que Jacob pudiese después ir a la casa de su padre, a la tierra de Canaán.

73 Y Esaú escuchó la voz de Jacob, y Esaú volvió con los cuatrocientos hombres que estaban con él por su camino a Seir; y Jacob y todo lo que le pertenecía fueron aquel día hasta el extremo de la tierra de Canaán, en sus confines, y se quedó allí algún tiempo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 33

✦

1 Y algún tiempo después Jacob se fue de los confines de aquella tierra, y llegó a la tierra de Shalem, que es la ciudad de Siquem, la cual está en la tierra de Canaán, y reposó delante de la ciudad.

2 Y compró una parte del campo que allí había, de los hijos de Hamor, el pueblo de la tierra, por cinco siclos.

3 Y Jacob edificó allí una casa para sí, y plantó allí su tienda, e hizo cabañas para su ganado; por eso llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

4 Y Jacob permaneció en Sucot un año y seis meses.

5 En aquel tiempo algunas de las mujeres de los habitantes de la tierra fueron a la ciudad de Siquem para danzar y regocijarse con las hijas del pueblo de la ciudad; y cuando ellas salieron, Raquel y Lea, las mujeres de Jacob, con sus familias, fueron también a contemplar el regocijo de las hijas de la ciudad.

6 Y Dina, la hija de Jacob, fue también con ellas y vio a las hijas de la ciudad, y se quedaron allí delante de aquellas hijas, mientras todo el pueblo de la ciudad estaba junto a ellas para contemplar sus regocijos, y todos los grandes de la ciudad estaban allí.

7 Y Siquem, hijo de Hamor, el príncipe de la tierra, estaba también allí para verlas.

8 Y Siquem vio a Dina, la hija de Jacob, sentada con su madre delante de las hijas de la ciudad, y la doncella le agradó en gran manera; y allí preguntó a sus amigos y a su gente, diciendo: ¿De quién es hija aquella que está sentada entre las mujeres, a quien no conozco en esta ciudad?

9 Y ellos le dijeron: Ciertamente esta es la hija de Jacob, hijo de Isaac el hebreo, que ha habitado en esta ciudad por algún tiempo; y cuando se supo que las hijas de la tierra salían a regocijarse, ella fue con su madre y sus siervas a sentarse entre ellas, como tú ves.

10 Y Siquem vio a Dina, la hija de Jacob, y cuando la miró, su alma quedó prendada de Dina.

11 Y envió e hizo que la tomaran por la fuerza, y Dina llegó a la casa de Siquem, y él la tomó por la fuerza y se acostó con ella y la deshonró; y la amó en gran manera y la puso en su casa.

12 Y vinieron y contaron el hecho a Jacob; y cuando Jacob oyó que Siquem había mancillado a su hija Dina, Jacob envió a doce de sus siervos para traer a Dina de la casa de Siquem; y ellos fueron y llegaron a la casa de Siquem para sacar de allí a Dina.

13 Y cuando llegaron, Siquem salió a ellos con sus hombres y los echó de su casa, y no les permitió llegar ante Dina; sino que Siquem estaba sentado con Dina, besándola y abrazándola delante de sus ojos.

14 Y los siervos de Jacob volvieron y se lo contaron, diciendo: Cuando llegamos, él y sus hombres nos echaron, y así hizo Siquem a Dina delante de nuestros ojos.

15 Y Jacob supo además que Siquem había mancillado a su hija, pero no dijo nada; y sus hijos estaban apacentando su ganado en el campo, y Jacob calló hasta que ellos volvieron.

16 Y antes que sus hijos llegaran a casa, Jacob envió a dos doncellas de entre las hijas de sus siervos para que cuidaran de Dina en la casa de Siquem y permanecieran con ella; y Siquem envió a tres de sus amigos a su padre Hamor, hijo de Chiddekem, hijo de Pered, diciendo: Tómame a esta doncella por mujer.

17 Y Hamor, hijo de Chiddekem el heveo, vino a la casa de Siquem su hijo y se sentó delante de él; y Hamor dijo a su hijo: Siquem, ¿no hay acaso mujer entre las hijas de tu pueblo, para que tomes una mujer hebrea que no es de tu pueblo?

18 Y Siquem le dijo: A ella sola me has de conseguir, porque es agradable a mis ojos. Y Hamor hizo conforme a la palabra de su hijo, porque era muy amado por él.

19 Y Hamor salió hacia Jacob para hablar con él acerca de este asunto; y cuando hubo salido de la casa de su hijo Siquem, antes que llegara a Jacob para hablarle, he aquí que los hijos de Jacob habían venido del campo, en cuanto oyeron lo que Siquem, hijo de Hamor, había hecho.

20 Y los hombres se entristecieron mucho a causa de su hermana, y todos vinieron a casa encendidos en ira, antes del tiempo de recoger su ganado.

21 Y vinieron y se sentaron delante de su padre, y le hablaron encendidos de furor, diciendo: Ciertamente la muerte se le debe a este hombre y a su casa, porque el Señor Dios de toda la tierra mandó a Noé y a sus hijos que

el hombre jamás robe ni cometa adulterio; y he aquí que Siquem ha violentado a nuestra hermana y ha fornicado con ella, y ni uno solo de todo el pueblo de la ciudad le dijo una palabra.

22 Ciertamente tú sabes y entiendes que el juicio de muerte se le debe a Siquem, y a su padre, y a toda la ciudad, a causa de lo que él ha hecho.

23 Y mientras ellos hablaban delante de su padre acerca de este asunto, he aquí que Hamor, el padre de Siquem, vino a decir a Jacob las palabras de su hijo acerca de Dina, y se sentó delante de Jacob y delante de sus hijos.

24 Y Hamor les habló, diciendo: El alma de mi hijo Siquem anhela a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer, y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas y nosotros os daremos nuestras hijas, y habitaréis con nosotros en nuestra tierra, y seremos como un solo pueblo en la tierra.

25 Porque nuestra tierra es muy extensa; habitad, pues, y negociad en ella, y adquirid posesiones en ella, y haced en ella como deseéis, y nadie os lo impedirá diciéndoos una palabra.

26 Y Hamor dejó de hablar a Jacob y a sus hijos, y he aquí que Siquem su hijo había venido tras él, y se sentó delante de ellos.

27 Y Siquem habló delante de Jacob y de sus hijos, diciendo: Halle yo gracia ante vuestros ojos para que me deis a vuestra hija, y todo lo que me digáis, eso haré por ella.

28 Pedidme gran dote y dones, y yo los daré, y todo lo que me digáis, eso haré; y cualquiera que se rebele contra vuestras órdenes, morirá; únicamente dadme a la doncella por mujer.

29 Y Simeón y Leví respondieron a Hamor y a Siquem su hijo con engaño, diciendo: Todo lo que nos habéis dicho lo haremos por vosotros.

30 Y he aquí que nuestra hermana está en vuestra casa; pero apartaos de ella hasta que enviemos a nuestro padre Isaac acerca de este asunto, porque nada podemos hacer sin su consentimiento.

31 Porque él conoce los caminos de nuestro padre Abraham, y todo lo que él nos diga os lo diremos; nada os encubriremos.

32 Y Simeón y Leví dijeron esto a Siquem y a su padre para hallar un pretexto, y para buscar consejo sobre lo que se había de hacer a Siquem y a su ciudad en este asunto.

33 Y cuando Siquem y su padre oyeron las palabras de Simeón y Leví, les pareció bien a sus ojos, y Siquem y su padre salieron para irse a casa.

34 Y cuando se hubieron ido, los hijos de Jacob dijeron a su padre: He aquí, sabemos que la muerte se les debe a estos malvados y a su ciudad, porque traspasaron lo que Dios había mandado a Noé y a sus hijos y a su descendencia después de ellos.

35 Y también porque Siquem hizo esto a nuestra hermana Dina, mancillándola; porque tal vileza jamás se hará entre nosotros.

36 Ahora, pues, sabed y ved lo que haréis, y buscad consejo y pretexto sobre lo que se les ha de hacer, a fin de matar a todos los habitantes de esta ciudad.

37 Y Simeón les dijo: He aquí un consejo apropiado para vosotros: decidles que circunciden a todo varón de entre ellos como nosotros estamos circuncidados; y si no quieren hacerlo, tomaremos de ellos a nuestra hija y nos

iremos.

38 Y si consienten en hacerlo y lo hacen, entonces, cuando estén postrados por el dolor, los atacaremos con nuestras espadas, como a quien está tranquilo y en paz, y mataremos a todo varón de entre ellos.

39 Y el consejo de Simeón les agradó, y Simeón y Leví resolvieron hacerles conforme a lo que se había propuesto.

40 Y a la mañana siguiente Siquem y Hamor su padre vinieron otra vez a Jacob y a sus hijos, para hablar acerca de Dina y para oír qué respuesta darían los hijos de Jacob a sus palabras.

41 Y los hijos de Jacob les hablaron con engaño, diciendo: Contamos a nuestro padre Isaac todas vuestras palabras, y vuestras palabras le agradaron.

42 Pero nos habló, diciendo: Así le mandó Abraham su padre de parte de Dios, el Señor de toda la tierra: que cualquier hombre que no sea de sus descendientes y quiera tomar una de sus hijas, hará circuncidar a todo varón que le pertenezca, como nosotros estamos circuncidados, y entonces podremos darle nuestra hija por mujer.

43 Ahora os hemos hecho saber todos nuestros caminos que nuestro padre nos dijo; porque no podemos hacer esto que nos dijisteis, dar nuestra hija a un hombre incircunciso, porque es una afrenta para nosotros.

44 Pero en esto consentiremos con vosotros: os daremos nuestra hija, y también tomaremos para nosotros vuestras hijas, y habitaremos entre vosotros y seremos un solo pueblo, como habéis dicho, si nos escucháis y consentís

en ser como nosotros, circuncidando a todo varón que os pertenezca, como nosotros estamos circuncidados.

45 Y si no nos escucháis, para que todo varón sea circuncidado como nosotros estamos circuncidados, como hemos mandado, entonces vendremos a vosotros, y tomaremos de vosotros a nuestra hija y nos iremos.

46 Y Siquem y su padre Hamor oyeron las palabras de los hijos de Jacob, y la cosa les agradó en gran manera; y Siquem y su padre Hamor se apresuraron a cumplir los deseos de los hijos de Jacob, porque Siquem quería mucho a Dina, y su alma estaba ligada a ella.

47 Y Siquem y su padre Hamor se apresuraron a la puerta de la ciudad, y reunieron a todos los hombres de su ciudad y les dijeron las palabras de los hijos de Jacob, diciendo:

48 Fuimos a estos hombres, los hijos de Jacob, y les hablamos acerca de su hija, y estos hombres consentirán en hacer conforme a nuestros deseos; y he aquí que nuestra tierra es de gran extensión para ellos, y habitarán en ella y negociarán en ella, y seremos un solo pueblo; tomaremos sus hijas, y nuestras hijas se las daremos por mujeres.

49 Pero solamente con esta condición consentirán estos hombres en hacer esto: que todo varón de entre nosotros sea circuncidado como ellos están circuncidados, como su Dios les mandó; y cuando hayamos hecho conforme a sus instrucciones de ser circuncidados, entonces habitarán entre nosotros, junto con su ganado y sus posesiones, y seremos como un solo pueblo con ellos.

50 Y cuando todos los hombres de la ciudad oyeron las palabras de Siquem y de su padre Hamor, entonces todos los hombres de su ciudad estuvieron de acuerdo con esta propuesta, y obedecieron para ser circuncidados, porque Siquem y su padre Hamor eran muy estimados por ellos, siendo los príncipes de la tierra.

51 Y al día siguiente, Siquem y Hamor su padre se levantaron de mañana, y reunieron a todos los hombres de su ciudad en medio de la ciudad, y llamaron a los hijos de Jacob, los cuales circuncidaron a todo varón que les pertenecía aquel día y el siguiente.

52 Y circuncidaron a Siquem y a Hamor su padre, y a los cinco hermanos de Siquem, y luego cada uno se levantó y se fue a su casa; porque esto venía del Señor contra la ciudad de Siquem, y del Señor era el consejo de Simeón en este asunto, a fin de que el Señor entregara la ciudad de Siquem en manos de los dos hijos de Jacob.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 34

✦

1 Y el número de todos los varones que fueron circuncidados fue de seiscientos cuarenta y cinco hombres y doscientos cuarenta y seis niños.

2 Pero Chiddekem, hijo de Pered, el padre de Hamor, y sus seis hermanos, no quisieron escuchar a Siquem ni a su padre Hamor, y no quisieron ser circuncidados, porque la propuesta de los hijos de Jacob era aborrecible a sus ojos, y su ira se encendió en gran manera por esto, porque el pueblo de la ciudad no los había escuchado.

3 Y al anochecer del segundo día hallaron ocho niños pequeños que no habían sido circuncidados, porque sus madres los habían escondido de Siquem y de su padre Hamor, y de los hombres de la ciudad.

4 Y Siquem y su padre Hamor enviaron a que se los trajeran delante de ellos para ser circuncidados, cuando Chiddekem y sus seis hermanos se lanzaron contra ellos con sus espadas y procuraron matarlos.

5 Y procuraron matar también a Siquem y a su padre Hamor, y procuraron matar a Dina con ellos a causa de este asunto.

6 Y les dijeron: ¿Qué es esto que habéis hecho? ¿No hay mujeres entre las hijas de vuestros hermanos los cananeos, que queréis tomar para vosotros hijas de los hebreos, a quienes no conocíais antes, y queréis hacer este acto que vuestros padres nunca os mandaron?

7 ¿Imagináis que prosperaréis por este acto que habéis hecho? ¿Y qué responderéis en este asunto a vuestros hermanos los cananeos, que vendrán mañana y os preguntarán acerca de esto?

8 Y si vuestro acto no parece justo y bueno a sus ojos, ¿qué haréis por vuestras vidas, y yo por nuestras vidas, por no haber escuchado nuestra voz?

9 Y si los habitantes de la tierra y todos vuestros hermanos, los hijos de Cam, oyen de vuestro acto, diciendo:

10 Por causa de una mujer hebrea, Siquem y Hamor su padre, y todos los habitantes de su ciudad, hicieron lo que no conocían y lo que sus antepasados nunca les mandaron, ¿adónde huiréis entonces, o dónde esconderéis vuestra vergüenza todos vuestros días delante de vuestros hermanos, los habitantes de la tierra de Canaán?

11 Ahora, pues, no podemos soportar esto que habéis hecho, ni podemos cargar sobre nosotros este yugo que nuestros antepasados no nos mandaron.

12 He aquí, mañana iremos y reuniremos a todos nuestros hermanos, los hermanos cananeos que habitan en la tierra, y vendremos todos y os heriremos a vosotros y a todos los que confían en vosotros, de modo que no quede remanente de vosotros ni de ellos.

13 Y cuando Hamor y su hijo Siquem y todo el pueblo de la ciudad oyeron las palabras de Chiddekem y de sus hermanos, temieron terriblemente por sus vidas a causa de sus palabras, y se arrepintieron de lo que habían hecho.

14 Y Siquem y su padre Hamor respondieron a su padre Chiddekem y a sus hermanos, y les dijeron: Todas las palabras que nos habéis dicho son verdaderas.

15 Ahora no digáis ni imaginéis en vuestros corazones que por amor a los hebreos hicimos esto que nuestros antepasados no nos mandaron.

16 Sino porque vimos que no era su intención ni su deseo acceder a nuestros deseos acerca de su hija, en cuanto a que la tomáramos, sino con esta condición; por eso escuchamos su voz e hicimos este acto que visteis, a fin de obtener de ellos nuestro deseo.

17 Y cuando hayamos obtenido de ellos lo que pedimos, entonces volveremos contra ellos y les haremos lo que vosotros nos decís.

18 Os rogamos, pues, que esperéis y aguardéis hasta que nuestra carne sane y volvamos a estar fuertes, y entonces iremos juntos contra ellos y les haremos lo que está en vuestros corazones y en los nuestros.

19 Y Dina, la hija de Jacob, oyó todas estas palabras que Chiddekem y sus hermanos habían dicho, y lo que Hamor y su hijo Siquem y el pueblo de su ciudad les habían respondido.

20 Y se apresuró y envió a una de sus doncellas, que su padre había enviado para cuidar de ella en la casa de Siquem, a Jacob su padre y a sus hermanos, diciendo:

21 Así aconsejaron Chiddekem y sus hermanos acerca de vosotros, y así les respondieron Hamor y Siquem y el pueblo de la ciudad.

22 Y cuando Jacob oyó estas palabras se llenó de ira, y se indignó contra ellos, y su enojo se encendió contra ellos.

23 Y Simeón y Leví juraron y dijeron: Vive el Señor, el Dios de toda la tierra, que mañana a esta hora no quedará remanente en toda la ciudad.

24 Y veinte jóvenes que no estaban circuncidados se habían escondido, y estos jóvenes pelearon contra Simeón y Leví; y Simeón y Leví mataron a dieciocho de ellos, y dos huyeron de ellos y escaparon a unos pozos de cal que había en la ciudad; y Simeón y Leví los buscaron, pero no pudieron hallarlos.

25 Y Simeón y Leví siguieron recorriendo la ciudad, y mataron a todo el pueblo de la ciudad a filo de espada, y no dejaron a ninguno.

26 Y hubo gran consternación en medio de la ciudad, y el clamor del pueblo de la ciudad subió al cielo, y todas las mujeres y los niños gritaban a gran voz.

27 Y Simeón y Leví mataron a toda la ciudad; no dejaron ni un varón en toda la ciudad.

28 Y mataron a Hamor y a Siquem su hijo a filo de espada, y sacaron a Dina de la casa de Siquem y se fueron de allí.

29 Y los hijos de Jacob fueron y volvieron, y vinieron sobre los muertos, y despojaron todos sus bienes que había en la ciudad y en el campo.

30 Y mientras tomaban el botín, trescientos hombres se levantaron y les arrojaron polvo y los hirieron con piedras, cuando Simeón se volvió hacia ellos y los mató a todos a filo de espada; y Simeón se volvió delante de Leví y entró en la ciudad.

31 Y se llevaron sus ovejas y sus bueyes y su ganado, y también el resto de las mujeres y de los pequeños, y se los llevaron a todos; y abrieron una puerta y salieron, y llegaron a su padre Jacob con vigor.

32 Y cuando Jacob vio todo lo que habían hecho a la ciudad, y vio el botín que les habían tomado, Jacob se enojó mucho con ellos, y Jacob les dijo: ¿Qué es esto que me habéis hecho? He aquí que yo había obtenido reposo entre los habitantes cananeos de la tierra, y ninguno de ellos se metía conmigo.

33 Y ahora habéis hecho que yo sea odioso a los habitantes de la tierra, entre los cananeos y los ferezeos, y yo soy de poco número, y todos se juntarán contra mí y me matarán cuando oigan de vuestra obra con sus hermanos, y yo y mi casa seremos destruidos.

34 Y Simeón y Leví y todos sus hermanos con ellos respondieron a su padre Jacob y le dijeron: He aquí, vivimos en la tierra, ¿y había de hacer Siquem esto a nuestra hermana? ¿Por qué callas ante todo lo que Siquem ha hecho? ¿Y había de tratar a nuestra hermana como a una ramera en las calles?

35 Y el número de las mujeres que Simeón y Leví tomaron cautivas de la ciudad de Siquem, a quienes no mataron, fue de ochenta y cinco que no habían conocido varón.

36 Y entre ellas había una doncella joven de hermosa apariencia y de buen parecer, cuyo nombre era Bunah, y Simeón la tomó por mujer; y el número de los varones que tomaron cautivos y no mataron fue de cuarenta y siete hombres, y al resto lo mataron.

37 Y todos los jóvenes y mujeres que Simeón y Leví habían tomado cautivos de la ciudad de Siquem fueron siervos de los hijos de Jacob y de sus hijos después de ellos, hasta el día en que los hijos de Jacob salieron de la tierra de Egipto.

38 Y cuando Simeón y Leví hubieron salido de la ciudad, los dos jóvenes que habían quedado, que se habían escondido en la ciudad y no habían muerto entre el pueblo de la ciudad, se levantaron; y estos jóvenes entraron en la ciudad y anduvieron por ella, y hallaron la ciudad desolada, sin hombre alguno, y solo mujeres llorando; y estos jóvenes clamaron y dijeron: He aquí, este es el mal que los hijos de Jacob el hebreo hicieron a esta ciudad, al destruir hoy una de las ciudades cananeas, y no temieron por sus vidas de toda la tierra de Canaán.

39 Y estos hombres dejaron la ciudad y fueron a la ciudad de Tapnach, y llegaron allí y contaron a los habitantes de Tapnach todo lo que les había acontecido, y todo lo que los hijos de Jacob habían hecho a la ciudad de Siquem.

40 Y la noticia llegó a Jashub, rey de Tapnach, y él envió hombres a la ciudad de Siquem para ver a aquellos jóvenes, porque el rey no les creía este relato, diciendo: ¿Cómo podrían dos hombres asolar una ciudad tan grande como Siquem?

41 Y los mensajeros de Jashub volvieron y le dijeron: Llegamos a la ciudad, y está destruida; no hay allí un hombre, solo mujeres que lloran; ni hay allí rebaño ni ganado, porque todo lo que había en la ciudad se lo llevaron los hijos de Jacob.

42 Y Jashub se maravilló de esto, diciendo: ¿Cómo pudieron dos hombres hacer esto, destruir una ciudad tan grande, sin que un solo hombre pudiera resistirles?

43 Porque cosa semejante no ha habido desde los días de Nimrod, y ni aun desde los tiempos más remotos ha acontecido cosa semejante; y Jashub, rey de Tapnach, dijo a su pueblo: Esforzaos, e iremos y pelearemos contra estos hebreos, y les haremos como ellos hicieron a la ciudad, y vengaremos la causa del pueblo de la ciudad.

44 Y Jashub, rey de Tapnach, consultó con sus consejeros acerca de este asunto, y sus consejeros le dijeron: Tú solo no prevalecerás sobre los hebreos, porque han de ser poderosos para hacer esta obra a toda la ciudad.

45 Si dos de ellos asolaron toda la ciudad, y nadie les resistió, ciertamente si tú vas contra ellos, todos se levantarán contra nosotros y nos destruirán de igual manera.

46 Pero si envías a todos los reyes que nos rodean, y haces que se junten, entonces iremos con ellos y pelearemos contra los hijos de Jacob; entonces prevalecerás contra ellos.

47 Y Jashub oyó las palabras de sus consejeros, y sus palabras le agradaron a él y a su pueblo, y así lo hizo; y Jashub, rey de Tapnach, envió a todos los reyes de los amorreos que rodeaban a Siquem y a Tapnach, diciendo:

48 Subid conmigo y ayudadme, y heriremos a Jacob el hebreo y a todos sus hijos, y los destruiremos de la tierra, porque así hizo él a la ciudad de Siquem, ¿y no lo sabéis?

49 Y todos los reyes de los amorreos oyeron el mal que los hijos de Jacob habían hecho a la ciudad de Siquem, y se asombraron en gran manera de ellos.

50 Y los siete reyes de los amorreos se reunieron con todos sus ejércitos, unos diez mil hombres con las espadas desenvainadas, y vinieron a pelear contra los hijos de Jacob; y Jacob oyó que los reyes de los amorreos se habían reunido para pelear contra sus hijos, y Jacob tuvo gran temor, y se angustió.

51 Y Jacob clamó contra Simeón y Leví, diciendo: ¿Qué acto es este que hicisteis? ¿Por qué me habéis perjudicado, trayendo contra mí a todos los hijos de Canaán para destruirme a mí y a mi casa? Porque yo estaba en reposo, yo y mi casa, y vosotros me habéis hecho esto, y habéis provocado contra mí a los habitantes de la tierra con vuestros procederes.

52 Y Judá respondió a su padre, diciendo: ¿Fue en vano que mis hermanos Simeón y Leví mataron a todos los habitantes de Siquem? Ciertamente fue porque Siquem había deshonrado a nuestra hermana, y había traspasado el mandamiento de nuestro Dios a Noé y a sus hijos; porque Siquem tomó a nuestra hermana por la fuerza y cometió adulterio con ella.

53 Y Siquem hizo todo este mal, y ni uno de los habitantes de su ciudad se lo impidió, para decirle: ¿Por qué haces esto? Ciertamente por esto mis hermanos fueron e hirieron la ciudad, y el Señor la entregó en sus manos, porque sus habitantes habían traspasado los mandamientos de nuestro Dios. ¿Es, pues, en vano que han hecho todo esto?

54 Y ahora, ¿por qué temes o te angustias, y por qué te desagradan mis hermanos, y por qué se enciende tu ira contra ellos?

55 Ciertamente nuestro Dios, que entregó en su mano la ciudad de Siquem y a su pueblo, también entregará en nuestras manos a todos los reyes cananeos que vienen contra nosotros, y les haremos como mis hermanos hicieron a Siquem.

56 Ahora, pues, tranquilízate respecto a ellos y desecha tus temores, y confía en el Señor nuestro Dios, y ruégale que nos ayude y nos libre, y que entregue a nuestros enemigos en nuestras manos.

57 Y Judá llamó a uno de los siervos de su padre: Ve ahora y mira dónde están situados con sus ejércitos aquellos reyes que vienen contra nosotros.

58 Y el siervo fue y miró a lo lejos, y subió frente al monte Sehón, y vio todos los campamentos de los reyes que estaban en los campos; y volvió a Judá y dijo: He aquí, los reyes están situados en el campo con todos sus campamentos, un pueblo en extremo numeroso, como la arena que está a la orilla del mar.

59 Y Judá dijo a Simeón y a Leví, y a todos sus hermanos: Esforzaos y sed hombres valientes, porque el Señor nuestro Dios está con nosotros; no los temáis.

60 Presentaos cada uno ceñido con sus armas de guerra, su arco y su espada, e iremos y pelearemos contra estos hombres incircuncisos; el Señor es nuestro Dios, Él nos salvará.

61 Y se levantaron, y cada uno se ciñó sus armas de guerra, grandes y pequeños, once hijos de Jacob, y todos los siervos de Jacob con ellos.

62 Y todos los siervos de Isaac que estaban con Isaac en Hebrón vinieron todos a ellos equipados con toda clase de instrumentos de guerra; y los hijos de Jacob y sus siervos, que eran ciento doce hombres, fueron hacia estos reyes, y Jacob también fue con ellos.

63 Y los hijos de Jacob enviaron a su padre Isaac, hijo de Abraham, a Hebrón, la cual es Quiriat-arba, diciendo:

64 Ruega, te suplicamos, por nosotros al Señor nuestro Dios, que nos proteja de las manos de los cananeos que vienen contra nosotros, y que los entregue en nuestras manos.

65 E Isaac, hijo de Abraham, oró al Señor por sus hijos, y dijo: Oh Señor Dios, tú prometiste a mi padre, diciendo: Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo; y también me lo prometiste a mí; confirma, pues, tu palabra, ahora que los reyes de Canaán se juntan para hacer guerra contra mis hijos, porque ellos no cometieron violencia.

66 Ahora, pues, oh Señor Dios, Dios de toda la tierra, trastorna, te ruego, el consejo de estos reyes para que no peleen contra mis hijos.

67 E infunde en los corazones de estos reyes y de su pueblo el terror de mis hijos, y abate su soberbia, para que se aparten de mis hijos.

68 Y con tu mano fuerte y tu brazo extendido libra de ellos a mis hijos y a sus siervos, porque el poder y la fuerza están en tus manos para hacer todo esto.

69 Y los hijos de Jacob y sus siervos fueron hacia estos reyes, y confiaron en el Señor su Dios; y mientras iban, Jacob su padre también oró al Señor y dijo: Oh Señor Dios, Dios poderoso y excelso, que has reinado desde los

días antiguos, desde entonces hasta ahora y para siempre;

70 Tú eres el que suscita las guerras y las hace cesar; en tu mano están el poder y la fuerza para exaltar y para abatir; oh, sea aceptable mi oración delante de ti, para que te vuelvas a mí con tus misericordias, para infundir en los corazones de estos reyes y de su pueblo el terror de mis hijos, y aterrarlos a ellos y a sus campamentos; y con tu gran bondad libra a todos los que confían en ti, porque tú eres quien puede sujetar pueblos bajo nosotros y someter naciones a nuestro poder.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 35

1 Y todos los reyes de los amorreos vinieron y tomaron posición en el campo para consultar con sus consejeros qué se había de hacer con los hijos de Jacob, porque aún les tenían miedo, diciendo: He aquí, dos de ellos mataron a toda la ciudad de Siquem.

2 Y el Señor oyó las oraciones de Isaac y de Jacob, y llenó los corazones de todos los consejeros de estos reyes de gran temor y espanto, de modo que a una voz exclamaron:

3 ¿Os habéis vuelto necios este día, o no hay entendimiento en vosotros, que queréis pelear con los hebreos? ¿Y por qué os complacéis en vuestra propia destrucción este día?

4 He aquí, dos de ellos vinieron a la ciudad de Siquem sin miedo ni temor, y mataron a todos los habitantes de la ciudad, sin que hombre alguno se levantara contra ellos; ¿y cómo podréis vosotros pelear con todos ellos?

5 Ciertamente sabéis que su Dios los ama en gran manera, y ha hecho por ellos cosas poderosas, como no se han hecho desde los días antiguos; y entre todos los dioses de las naciones no hay ninguno que pueda hacer obras poderosas como las suyas.

6 Ciertamente él libró a su padre Abraham, el hebreo, de la mano de Nimrod y de la mano de todo su pueblo, que muchas veces habían procurado matarlo.

7 También lo libró del fuego en que el rey Nimrod lo había echado, y su Dios lo libró de él.

8 ¿Y quién más puede hacer cosa semejante? Ciertamente fue Abraham quien mató a los cinco reyes de Elam, cuando tocaron al hijo de su hermano, que en aquellos días habitaba en Sodoma.

9 Y tomó a su siervo que era fiel en su casa y a unos pocos de sus hombres, y persiguieron a los reyes de Elam en una sola noche y los mataron, y devolvieron al hijo de su hermano todos los bienes que le habían tomado.

10 Y ciertamente sabéis que el Dios de estos hebreos se complace mucho en ellos, y ellos también se complacen en él, porque saben que él los libró de todos sus enemigos.

11 Y he aquí que, por su amor hacia su Dios, Abraham tomó a su hijo único y precioso, y se propuso ofrecerlo en holocausto a su Dios; y si no hubiera sido por Dios, que le impidió hacerlo, lo habría hecho entonces por su amor a su Dios.

12 Y Dios vio todas sus obras, y le juró, y le prometió que libraría a sus hijos y a toda su descendencia de toda angustia que les sobreviniera, porque había hecho esto, y por su amor a su Dios ahogó su compasión por su hijo.

13 ¿Y no habéis oído lo que su Dios hizo a Faraón, rey de Egipto, y a Abimelec, rey de Gerar, por haber tomado a la mujer de Abraham, quien dijo de ella: Es mi hermana, no fuera que lo mataran a causa de ella y pensaran en tomarla por mujer? Y Dios les hizo a ellos y a su pueblo todo lo que habéis oído.

14 Y he aquí, nosotros mismos vimos con nuestros ojos que Esaú, el hermano de Jacob, vino a él con cuatrocientos hombres con la intención de matarlo, porque se acordó de que le había quitado la bendición de su padre.

15 Y salió a su encuentro cuando venía de Siria, para herir a la madre con los hijos; ¿y quién lo libró de sus manos sino su Dios, en quien confiaba? Él lo libró de la mano de su hermano y también de las manos de sus enemigos, y ciertamente él los protegerá otra vez.

16 ¿Quién no sabe que fue su Dios quien les infundió fuerza para hacer a la ciudad de Siquem el mal que habéis oído?

17 ¿Podría ser, pues, con su propia fuerza que dos hombres pudieran destruir una ciudad tan grande como Siquem, si no hubiera sido por su Dios, en quien confiaban? Él dijo e hizo por ellos todo esto, para matar a los habitantes de la ciudad en su propia ciudad.

18 ¿Y podréis entonces prevalecer sobre ellos, vosotros que habéis salido juntos de vuestra ciudad para pelear con todos ellos, aunque vinieran en vuestra ayuda mil veces más?

19 Ciertamente sabéis y entendéis que no venís a pelear con ellos, sino que venís a hacer guerra contra su Dios, que los escogió; y por eso todos habéis venido este día para ser destruidos.

20 Ahora, pues, absteneos de este mal que procuráis traer sobre vosotros mismos, y mejor os será no ir a la batalla contra ellos, aunque son pocos en número, porque su Dios está con ellos.

21 Y cuando los reyes de los amorreos oyeron todas las palabras de sus consejeros, sus corazones se llenaron de terror, y tuvieron miedo de los hijos de Jacob y no quisieron pelear contra ellos.

22 E inclinaron sus oídos a las palabras de sus consejeros, y escucharon todas sus palabras, y las palabras de los consejeros agradaron mucho a los reyes, y así lo hicieron.

23 Y los reyes se volvieron y se apartaron de los hijos de Jacob, porque no osaban acercarse a ellos para hacerles guerra, porque tenían gran temor de ellos, y sus corazones se derretían dentro de ellos por el miedo que les tenían.

24 Porque esto procedía del Señor sobre ellos, pues él oyó las oraciones de sus siervos Isaac y Jacob, porque confiaban en él; y todos estos reyes volvieron con sus campamentos aquel día, cada uno a su ciudad, y no pelearon en aquel tiempo con los hijos de Jacob.

25 Y los hijos de Jacob mantuvieron su posición aquel día hasta la tarde frente al monte Sehón; y viendo que estos reyes no venían a pelear contra ellos, los hijos de Jacob volvieron a casa.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 36

✦

1 En aquel tiempo el Señor se apareció a Jacob, diciendo: Levántate, ve a Bet-el y quédate allí, y haz allí un altar al Señor que se te aparece, que te libró a ti y a tus hijos de la aflicción.

2 Y Jacob se levantó con sus hijos y todo lo que le pertenecía, y fueron y llegaron a Bet-el conforme a la palabra del Señor.

3 Y Jacob tenía noventa y nueve años cuando subió a Bet-el; y Jacob y sus hijos y toda la gente que estaba con él permanecieron en Bet-el, en Luz, y allí edificó un altar al Señor que se le había aparecido; y Jacob y sus hijos permanecieron en Bet-el seis meses.

4 En aquel tiempo murió Débora, hija de Uz, la nodriza de Rebeca, que había estado con Jacob; y Jacob la sepultó debajo de Bet-el, bajo una encina que había allí.

5 Y Rebeca, hija de Betuel, la madre de Jacob, también murió en aquel tiempo en Hebrón, la cual es Quiriat-arba, y fue sepultada en la cueva de Macpela, que Abraham había comprado a los hijos de Het.

6 Y la vida de Rebeca fue de ciento treinta y tres años, y murió; y cuando Jacob oyó que su madre Rebeca había muerto, lloró amargamente por su madre, e hizo gran duelo por ella y por Débora su nodriza bajo la encina, y llamó el nombre de aquel lugar Allon-bachuth.

7 Y Labán el sirio murió en aquellos días, porque Dios lo hirió por haber traspasado el pacto que había entre él y Jacob.

8 Y Jacob tenía cien años cuando el Señor se le apareció, y lo bendijo y llamó su nombre Israel; y Raquel, la mujer de Jacob, concibió en aquellos días.

9 Y en aquel tiempo Jacob y todo lo que le pertenecía partieron de Bet-el para ir a la casa de su padre, a Hebrón.

10 Y mientras iban por el camino, y faltaba aún un poco de camino para llegar a Efrata, Raquel dio a luz un hijo, y tuvo un parto difícil, y murió.

11 Y Jacob la sepultó en el camino de Efrata, la cual es Belén, y puso un pilar sobre su sepultura, el cual está allí hasta el día de hoy; y los días de Raquel fueron cuarenta y cinco años, y murió.

12 Y Jacob llamó el nombre de su hijo que le nació, el que Raquel le dio a luz, Benjamín, porque le nació en la tierra de la mano derecha.

13 Y fue después de la muerte de Raquel que Jacob plantó su tienda en la tienda de su sierva Bilha.

14 Y Rubén tuvo celos por su madre Lea a causa de esto, y se llenó de ira, y se levantó en su ira y fue y entró en la tienda de Bilha, y quitó de allí el lecho de su padre.

15 En aquel tiempo la porción de la primogenitura, junto con los oficios de rey y de sacerdote, fue quitada a los hijos de Rubén, porque había profanado el lecho de su padre; y la primogenitura fue dada a José, el oficio de rey a Judá, y el sacerdocio a Leví, porque Rubén había mancillado el lecho de su padre.

16 Y estas son las generaciones de Jacob que le nacieron en Padan-aram; y los hijos de Jacob fueron doce.

17 Los hijos de Lea fueron Rubén el primogénito, y Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, y su hermana Dina; y los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

18 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea, fueron Gad y Aser; y los hijos de Bilha, sierva de Raquel, fueron Dan y Neftalí; estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Padan-aram.

19 Y Jacob y sus hijos y todo lo que le pertenecía partieron y llegaron a Mamre, la cual es Quiriat-arba, que está en Hebrón, donde habitaron como forasteros Abraham e Isaac; y Jacob con sus hijos y todo lo que le pertenecía habitó con su padre en Hebrón.

20 Y su hermano Esaú y sus hijos, y todo lo que le pertenecía, fueron a la tierra de Seir y habitaron allí, y tuvieron posesiones en la tierra de Seir; y los hijos de Esaú fructificaron y se multiplicaron en gran manera en la tierra de Seir.

21 Y estas son las generaciones de Esaú que le nacieron en la tierra de Canaán; y los hijos de Esaú fueron cinco.

22 Y Adah dio a luz a Esaú su primogénito Elifaz, y también le dio a luz a Raguel; y Ahlibamah le dio a luz a Jeush, Yaalam y Coré.

23 Estos son los hijos de Esaú que le nacieron en la tierra de Canaán; y los hijos de Elifaz, hijo de Esaú, fueron Teman, Omar, Zepho, Gatam, Kenaz y Amalex; y los hijos de Raguel fueron Nachath, Zera, Shamah y Mizzah.

24 Y los hijos de Jeush fueron Timnah, Alvah, Jetheth; y los hijos de Yaalam fueron Alah, Phinor y Kenaz.

25 Y los hijos de Coré fueron Teman, Mibzar, Magdiel y Eram; estas son las familias de los hijos de Esaú según sus ducados en la tierra de Seir.

26 Y estos son los nombres de los hijos de Seir el horeo, habitantes de la tierra de Seir: Lotan, Shobal, Zibeon, Anah, Dishan, Ezer y Dishon, siete hijos.

27 Y los hijos de Lotan fueron Hori, Heman y su hermana Timna; esta es aquella Timna que vino a Jacob y a sus hijos, y ellos no quisieron prestarle oído, y ella fue y se hizo concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y le dio a luz a Amalec.

28 Y los hijos de Shobal fueron Alvan, Manahath, Ebal, Shepho y Onam; y los hijos de Zibeon fueron Ajah y Anah; este fue aquel Anah que halló los Yemim en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeon su padre.

29 Y mientras apacentaba los asnos de su padre, los llevaba al desierto en diferentes ocasiones para apacentarlos.

30 Y hubo un día en que los llevó a uno de los desiertos que están a la orilla del mar, frente al desierto del pueblo; y mientras los apacentaba, he aquí que una tempestad muy fuerte vino del otro lado del mar y se posó sobre los asnos que pacían allí, y todos se quedaron quietos.

31 Y después, unos ciento veinte animales grandes y terribles salieron del desierto que está al otro lado del mar, y todos vinieron al lugar donde estaban los asnos, y se pusieron allí.

32 Y aquellos animales, de la mitad del cuerpo hacia abajo, tenían la forma de los hijos de los hombres, y de la mitad hacia arriba, algunos tenían semejanza de osos, y algunos semejanza de keephas, con colas detrás de ellos que

salían de entre sus hombros y llegaban hasta la tierra, como las colas de los ducheephath; y estos animales vinieron y montaron y cabalgaron sobre estos asnos, y se los llevaron, y se fueron hasta el día de hoy.

33 Y uno de estos animales se acercó a Anah y lo hirió con su cola, y luego huyó de aquel lugar.

34 Y cuando él vio esta obra tuvo gran temor por su vida, y huyó y escapó a la ciudad.

35 Y contó a sus hijos y a sus hermanos todo lo que le había acontecido; y muchos hombres fueron a buscar los asnos, pero no pudieron hallarlos; y Anah y sus hermanos no volvieron más a aquel lugar desde aquel día en adelante, porque tenían gran temor por sus vidas.

36 Y los hijos de Anah, hijo de Seir, fueron Dishon y su hermana Ahlibamah; y los hijos de Dishon fueron Hemdan, Eshban, Ithran y Cheran; y los hijos de Ezer fueron Bilhan, Zaavan y Akan; y los hijos de Dishon fueron Uz y Aran.

37 Estas son las familias de los hijos de Seir el horeo, según sus ducados en la tierra de Seir.

38 Y Esaú y sus hijos habitaron en la tierra de Seir el horeo, el habitante de la tierra, y tuvieron posesiones en ella, y fructificaron y se multiplicaron en gran manera; y Jacob y sus hijos y todo lo que les pertenecía habitaron con su padre Isaac en la tierra de Canaán, como el Señor había mandado a Abraham su padre.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 37

✦

1 Y en el año ciento cinco de la vida de Jacob, que es el noveno año de la habitación de Jacob con sus hijos en la tierra de Canaán, había venido de Padan-aram.

2 Y en aquellos días Jacob partió con sus hijos de Hebrón, y fueron y volvieron a la ciudad de Siquem, ellos y todo lo que les pertenecía, y habitaron allí, porque los hijos de Jacob hallaron buenos y fértiles pastos para su ganado en la ciudad de Siquem, pues la ciudad de Siquem había sido reedificada entonces, y había en ella unos trescientos hombres y mujeres.

3 Y Jacob y sus hijos y todo lo que le pertenecía habitaron en la parte del campo que Jacob había comprado a Hamor, el padre de Siquem, cuando vino de Padan-aram, antes que Simeón y Leví hubieran herido la ciudad.

4 Y todos aquellos reyes de los cananeos y de los amorreos que rodeaban la ciudad de Siquem oyeron que los hijos de Jacob habían vuelto a Siquem y habitaban allí.

5 Y dijeron: ¿Volverán los hijos de Jacob el hebreo a la ciudad y habitarán en ella, después de haber herido a sus habitantes y haberlos echado? ¿Volverán ahora y echarán también a los que habitan en la ciudad, o los matarán?

6 Y todos los reyes de Canaán se reunieron otra vez, y se juntaron para hacer guerra contra Jacob y sus hijos.

7 Y Jashub, rey de Tapnach, envió también a todos sus reyes vecinos, a Elan rey de Gaash, y a Ihuri rey de Siló, y a Parathon rey de Chazar, y a Susi rey de Sarton, y a Labán rey de Bethchoran, y a Shabir rey de Othnay-mah, diciendo:

8 Subid a mí y ayudadme, y hiramos a Jacob el hebreo y a sus hijos y a todo lo que le pertenece, porque han vuelto a Siquem para poseerla y para matar a sus habitantes como antes.

9 Y todos estos reyes se reunieron y vinieron con todos sus campamentos, un pueblo en extremo numeroso como la arena a la orilla del mar, y estaban todos frente a Tapnach.

10 Y Jashub, rey de Tapnach, salió a ellos con todo su ejército, y acampó con ellos frente a Tapnach, fuera de la ciudad; y a todos estos reyes los dividieron en siete divisiones, siete campamentos contra los hijos de Jacob.

11 Y enviaron una declaración a Jacob y a su hijo, diciendo: Salid todos vosotros a nosotros para que nos veamos juntos en la llanura, y venguemos la causa de los hombres de Siquem a quienes matasteis en su ciudad; y ahora habéis vuelto otra vez a la ciudad de Siquem para habitar en ella y matar a sus habitantes como antes.

12 Y los hijos de Jacob oyeron esto, y su ira se encendió en gran manera por las palabras de los reyes de Canaán; y diez de los hijos de Jacob se apresuraron y se levantaron, y cada uno de ellos se ciñó sus armas de guerra; y había con ellos ciento dos de sus siervos equipados en orden de batalla.

13 Y todos estos hombres, los hijos de Jacob con sus siervos, fueron hacia estos reyes, y Jacob su padre estaba con ellos, y todos se pusieron sobre el montón de Siquem.

14 Y Jacob oró al Señor por sus hijos, y extendió sus manos al Señor, y dijo: Oh Dios, tú eres Dios Todopoderoso, tú eres nuestro padre, tú nos formaste y somos obra de tus manos; te ruego que libres a mis hijos por tu misericordia de la mano de sus enemigos, que este día vienen a pelear con ellos, y sálvalos de su mano, porque en tu mano están el poder y la fuerza para salvar a los pocos de los muchos.

15 Y da a mis hijos, tus siervos, valor de corazón y fuerza para pelear con sus enemigos, para sojuzgarlos, y haz que sus enemigos caigan delante de ellos, y no permitas que mis hijos y sus siervos mueran a manos de los hijos de Canaán.

16 Pero si te parece bien a tus ojos quitar la vida a mis hijos y a sus siervos, tómalas en tu gran misericordia por mano de tus ministros, para que no perezcan este día a manos de los reyes de los amorreos.

17 Y cuando Jacob dejó de orar al Señor, la tierra tembló desde su lugar, y el sol se oscureció, y todos estos reyes se aterraron, y una gran consternación se apoderó de ellos.

18 Y el Señor escuchó la oración de Jacob, y el Señor infundió en los corazones de todos los reyes y de sus huestes el terror y el pavor de los hijos de Jacob.

19 Porque el Señor les hizo oír estruendo de carros, y estruendo de caballos poderosos de parte de los hijos de Jacob, y estruendo de un gran ejército que los acompañaba.

20 Y estos reyes fueron presa de gran terror ante los hijos de Jacob; y mientras estaban en sus cuarteles, he aquí que los hijos de Jacob avanzaron sobre ellos con ciento doce hombres, con un grande y tremendo griterío.

21 Y cuando los reyes vieron a los hijos de Jacob avanzando hacia ellos, fueron aún más presa del pánico, y se inclinaron a retirarse de delante de los hijos de Jacob como al principio, y a no pelear con ellos.

22 Pero no se retiraron, diciendo: Sería una afrenta para nosotros retirarnos así dos veces de delante de los hebreos.

23 Y los hijos de Jacob se acercaron y avanzaron contra todos estos reyes y sus ejércitos, y miraron, y he aquí que era un pueblo muy poderoso, numeroso como la arena del mar.

24 Y los hijos de Jacob clamaron al Señor y dijeron: Ayúdanos, oh Señor, ayúdanos y respóndenos, porque en ti confiamos, y no nos dejes morir a manos de estos hombres incircuncisos que este día han venido contra nosotros.

25 Y los hijos de Jacob se ciñeron sus armas de guerra, y tomaron en sus manos cada uno su escudo y su jabalina, y se acercaron a la batalla.

26 Y Judá, hijo de Jacob, corrió primero delante de sus hermanos, y diez de sus siervos con él, y fue hacia estos reyes.

27 Y Jashub, rey de Tapnach, también salió primero con su ejército delante de Judá; y Judá vio a Jashub y a su ejército que venían hacia él, y la ira de Judá se encendió, y su enojo ardió dentro de él, y se acercó a la batalla en la cual Judá arriesgó su vida.

28 Y Jashub y todo su ejército avanzaban hacia Judá, y él cabalgaba sobre un caballo muy fuerte y poderoso; y Jashub era un hombre muy valiente, y estaba cubierto de hierro y de bronce desde la cabeza hasta los pies.

29 Y estando sobre el caballo, disparaba flechas con ambas manos por delante y por detrás, como era su costumbre en todas sus batallas, y nunca erraba el lugar al que apuntaba sus flechas.

30 Y cuando Jashub vino a pelear con Judá, y lanzaba muchas flechas contra Judá, el Señor ató la mano de Jashub, y todas las flechas que disparaba rebotaban sobre sus propios hombres.

31 Y no obstante esto, Jashub seguía avanzando hacia Judá para desafiarlo con las flechas; pero la distancia entre ellos era de unos treinta codos, y cuando Judá vio a Jashub lanzando sus flechas contra él, corrió hacia él con su fuerza excitada por la ira.

32 Y Judá tomó del suelo una piedra grande, y su peso era de sesenta siclos, y Judá corrió hacia Jashub, y con la piedra lo hirió en su escudo, de modo que Jashub quedó aturdido por el golpe y cayó de su caballo a tierra.

33 Y el escudo se hizo pedazos en la mano de Jashub, y por la fuerza del golpe saltó a una distancia de unos quince codos, y el escudo cayó delante del segundo campamento.

34 Y los reyes que vinieron con Jashub vieron a lo lejos la fuerza de Judá, hijo de Jacob, y lo que había hecho a Jashub, y tuvieron terrible miedo de Judá.

35 Y se reunieron cerca del campamento de Jashub, viendo su confusión; y Judá desenvainó su espada e hirió a cuarenta y dos hombres del campamento de Jashub, y todo el campamento de Jashub huyó delante de Judá, y nadie le resistió; y dejaron a Jashub y huyeron de él, y Jashub aún estaba tendido en el suelo.

36 Y Jashub, viendo que todos los hombres de su campamento habían huido de él, se apresuró y se levantó con terror contra Judá, y se puso de pie frente a Judá.

37 Y Jashub tuvo un combate singular con Judá, escudo contra escudo, y todos los hombres de Jashub huyeron, porque tenían gran temor de Judá.

38 Y Jashub tomó su lanza en su mano para herir a Judá en la cabeza, pero Judá había puesto rápidamente su escudo sobre su cabeza contra la lanza de Jashub, de modo que el escudo de Judá recibió el golpe de la lanza de Jashub, y el escudo se partió en dos.

39 Y cuando Judá vio que su escudo estaba partido, desenvainó apresuradamente su espada e hirió a Jashub en los tobillos, y le cortó los pies, de modo que Jashub cayó en tierra, y la lanza cayó de su mano.

40 Y Judá recogió apresuradamente la lanza de Jashub, con la cual le cortó la cabeza y la arrojó junto a sus pies.

41 Y cuando los hijos de Jacob vieron lo que Judá había hecho a Jashub, todos corrieron a las filas de los otros reyes, y los hijos de Jacob pelearon con el ejército de Jashub y con los ejércitos de todos los reyes que estaban allí.

42 Y los hijos de Jacob hicieron caer a quince mil de sus hombres, y los herían como quien hiere calabazas, y el resto huyó para salvar la vida.

43 Y Judá aún estaba junto al cuerpo de Jashub, y despojó a Jashub de su cota de malla.

44 Y Judá también quitó el hierro y el bronce que Jashub llevaba sobre sí; y he aquí que nueve hombres de los capitanes de Jashub vinieron a pelear contra Judá.

45 Y Judá se apresuró y tomó una piedra del suelo, y con ella hirió a uno de ellos en la cabeza, y su cráneo se fracturó, y el cuerpo también cayó del caballo a tierra.

46 Y los ocho capitanes que quedaban, viendo la fuerza de Judá, tuvieron gran temor y huyeron; y Judá con sus diez hombres los persiguió, y los alcanzaron y los mataron.

47 Y los hijos de Jacob seguían hiriendo a los ejércitos de los reyes, y mataron a muchos de ellos; pero aquellos reyes, con osadía, mantuvieron su posición con sus capitanes, y no se retiraron de sus lugares, y clamaban contra los de sus ejércitos que huían de delante de los hijos de Jacob; pero ninguno quería escucharlos, porque temían por sus vidas, no fuera que murieran.

48 Y todos los hijos de Jacob, después de haber herido a los ejércitos de los reyes, volvieron y vinieron delante de Judá; y Judá aún estaba matando a los ocho capitanes de Jashub y despojándolos de sus vestiduras.

49 Y Leví vio a Elon, rey de Gaash, que avanzaba hacia él con sus catorce capitanes para herirlo, pero Leví no lo sabía con certeza.

50 Y Elon con sus capitanes se acercó más, y Leví miró atrás y vio que se le presentaba batalla por la retaguardia; y Leví corrió con doce de sus siervos, y fueron y mataron a Elon y a sus capitanes a filo de espada.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 38

✦

1 E Ihuri, rey de Siló, subió para ayudar a Elon, y se acercó a Jacob, cuando Jacob tensó el arco que tenía en su mano, y con una flecha hirió a Ihuri, lo cual le causó la muerte.

2 Y cuando Ihuri, rey de Siló, hubo muerto, los cuatro reyes restantes huyeron de su posición con el resto de los capitanes, y procuraron retirarse, diciendo: Ya no tenemos fuerza frente a los hebreos, después de haber matado ellos a los tres reyes y a sus capitanes, que eran más poderosos que nosotros.

3 Y cuando los hijos de Jacob vieron que los reyes restantes se habían movido de su posición, los persiguieron; y Jacob también vino del montón de Siquem, del lugar donde estaba, y fueron tras los reyes y se acercaron a ellos con sus siervos.

4 Y los reyes y los capitanes con el resto de sus ejércitos, viendo que los hijos de Jacob se acercaban a ellos, temieron por sus vidas y huyeron hasta llegar a la ciudad de Chazar.

5 Y los hijos de Jacob los persiguieron hasta la puerta de la ciudad de Chazar, e hicieron una gran matanza entre los reyes y sus ejércitos, unos cuatro mil hombres; y mientras herían al ejército de los reyes, Jacob estaba ocupado con su arco, limitándose a herir a los reyes, y los mató a todos.

6 Y mató a Parathon, rey de Chazar, a la puerta de la ciudad de Chazar, y después hirió a Susi, rey de Sarton, y a Labán, rey de Bethchorin, y a Shabir, rey de Mahanaim, y los mató a todos con flechas, una flecha a cada uno de ellos, y murieron.

7 Y los hijos de Jacob, viendo que todos los reyes estaban muertos y que ellos estaban desbaratados y en retirada, siguieron librando la batalla con los ejércitos de los reyes frente a la puerta de Chazar, y todavía hirieron a unos cuatrocientos de sus hombres.

8 Y tres hombres de los siervos de Jacob cayeron en aquella batalla; y cuando Judá vio que tres de sus siervos habían muerto, le dolió en gran manera, y su ira ardió dentro de él contra los amorreos.

9 Y todos los hombres que quedaban de los ejércitos de los reyes tuvieron gran temor por sus vidas, y corrieron y rompieron la puerta de los muros de la ciudad de Chazar, y todos entraron en la ciudad para ponerse a salvo.

10 Y se escondieron en medio de la ciudad de Chazar, porque la ciudad de Chazar era muy grande y extensa; y cuando todos estos ejércitos hubieron entrado en la ciudad, los hijos de Jacob corrieron tras ellos a la ciudad.

11 Y cuatro hombres valientes, experimentados en la batalla, salieron de la ciudad y se pusieron contra la entrada de la ciudad, con espadas desenvainadas y lanzas en sus manos, y se pusieron frente a los hijos de Jacob, y no les permitían entrar en la ciudad.

12 Y Neftalí corrió y llegó entre ellos, y con su espada hirió a dos de ellos, y les cortó la cabeza de un solo golpe.

13 Y se volvió hacia los otros dos, y he aquí que habían huido; y los persiguió, los alcanzó, los hirió y los mató.

14 Y los hijos de Jacob llegaron a la ciudad y miraron, y he aquí que la ciudad tenía otro muro; y buscaron la puerta del muro y no pudieron hallarla; y Judá saltó a lo alto del muro, y Simeón y Leví lo siguieron, y los tres descendieron del muro a la ciudad.

15 Y Simeón y Leví mataron a todos los hombres que habían corrido a la ciudad para ponerse a salvo, y también a los habitantes de la ciudad con sus mujeres y sus pequeños los mataron a filo de espada, y los clamores de la ciudad subieron hasta el cielo.

16 Y Dan y Neftalí saltaron sobre el muro para ver qué causaba el ruido de lamentación, porque los hijos de Jacob estaban inquietos por sus hermanos; y oyeron a los habitantes de la ciudad que hablaban con llanto y súplicas, diciendo: Tomad todo lo que poseemos en la ciudad y marchaos; solamente no nos matéis.

17 Y cuando Judá, Simeón y Leví hubieron dejado de herir a los habitantes de la ciudad, subieron al muro y llamaron a Dan y a Neftalí, que estaban sobre el muro, y al resto de sus hermanos; y Simeón y Leví les indicaron la entrada a la ciudad, y todos los hijos de Jacob vinieron a recoger el botín.

18 Y los hijos de Jacob tomaron el botín de la ciudad de Chazar, los rebaños y las vacadas y los bienes, y tomaron todo lo que se pudo capturar, y se fueron aquel día de la ciudad.

19 Y al día siguiente los hijos de Jacob fueron a Sarton, porque oyeron que los hombres de Sarton que habían quedado en la ciudad se estaban reuniendo para pelear con ellos por haber matado a su rey; y Sarton era una

ciudad muy alta y fortificada, y tenía un foso profundo que rodeaba la ciudad.

20 Y el pilar del foso era de unos cincuenta codos, y su anchura de cuarenta codos, y no había lugar por donde un hombre pudiera entrar en la ciudad a causa del foso; y los hijos de Jacob vieron el foso de la ciudad, y buscaron una entrada en él, pero no pudieron hallarla.

21 Porque la entrada de la ciudad estaba por detrás, y todo hombre que quería entrar en la ciudad venía por aquel camino y rodeaba toda la ciudad, y después entraba en la ciudad.

22 Y los hijos de Jacob, viendo que no podían hallar el camino para entrar en la ciudad, su ira se encendió en gran manera; y los habitantes de la ciudad, viendo que los hijos de Jacob venían hacia ellos, tuvieron gran temor de ellos, porque habían oído de su fuerza y de lo que habían hecho a Chazar.

23 Y los habitantes de la ciudad de Sarton no podían salir hacia los hijos de Jacob, después de haberse reunido en la ciudad para pelear contra ellos, no fuera que por ello ellos entraran en la ciudad; pero cuando vieron que venían hacia ellos, tuvieron gran temor de ellos, porque habían oído de su fuerza y de lo que habían hecho a Chazar.

24 Así que los habitantes de Sarton quitaron rápidamente de su lugar el puente del camino de la ciudad, antes que llegaran los hijos de Jacob, y lo metieron en la ciudad.

25 Y los hijos de Jacob llegaron y buscaron el camino para entrar en la ciudad, y no pudieron hallarlo; y los habitantes de la ciudad subieron a lo alto del muro, y miraron, y he aquí que los hijos de Jacob buscaban una entrada

a la ciudad.

26 Y los habitantes de la ciudad injuriaron a los hijos de Jacob desde lo alto del muro, y los maldijeron; y los hijos de Jacob oyeron las injurias, y se indignaron en gran manera, y su ira ardió dentro de ellos.

27 Y los hijos de Jacob se irritaron contra ellos, y todos se levantaron y saltaron por encima del foso con la fuerza de su vigor, y por su poder pasaron los cuarenta codos de anchura del foso.

28 Y cuando hubieron pasado el foso, se pusieron bajo el muro de la ciudad, y hallaron todas las puertas de la ciudad cerradas con hojas de hierro.

29 Y los hijos de Jacob se acercaron para forzar las hojas de las puertas de la ciudad, y los habitantes no se lo permitían, porque desde lo alto del muro les arrojaban piedras y flechas.

30 Y el número de la gente que estaba sobre el muro era de unos cuatrocientos hombres; y cuando los hijos de Jacob vieron que los hombres de la ciudad no les dejaban abrir las puertas de la ciudad, saltaron y subieron a lo alto del muro, y Judá subió primero por la parte oriental de la ciudad.

31 Y Gad y Aser subieron tras él por la esquina occidental de la ciudad, y Simeón y Leví por el norte, y Dan y Rubén por el sur.

32 Y los hombres que estaban en lo alto del muro, los habitantes de la ciudad, viendo que los hijos de Jacob subían hacia ellos, todos huyeron del muro, descendieron a la ciudad y se escondieron en medio de la ciudad.

33 E Isacar y Neftalí, que quedaron bajo el muro, se acercaron y rompieron las puertas de la ciudad, y encendieron fuego en las puertas de la ciudad, de modo que el hierro se derritió; y todos los hijos de Jacob entraron en la

ciudad, ellos y todos sus hombres, y pelearon con los habitantes de la ciudad de Sarton, y los hirieron a filo de espada, y nadie se levantó delante de ellos.

34 Y unos doscientos hombres huyeron de la ciudad, y todos fueron y se escondieron en cierta torre de la ciudad; y Judá los persiguió hasta la torre y derribó la torre, la cual cayó sobre los hombres, y todos murieron.

35 Y los hijos de Jacob subieron por el camino del techo de aquella torre, y miraron, y he aquí que había otra torre fuerte y alta a lo lejos en la ciudad, y su cima llegaba hasta el cielo; y los hijos de Jacob se apresuraron y descendieron, y fueron con todos sus hombres a aquella torre, y la hallaron llena de unos trescientos hombres, mujeres y pequeños.

36 Y los hijos de Jacob hicieron una gran matanza entre aquellos hombres de la torre, y ellos huyeron y escaparon de ellos.

37 Y Simeón y Leví los persiguieron, cuando doce hombres valientes y esforzados salieron hacia ellos del lugar donde se habían escondido.

38 Y aquellos doce hombres sostuvieron una fuerte batalla contra Simeón y Leví, y Simeón y Leví no pudieron prevalecer sobre ellos; y aquellos hombres valientes rompieron los escudos de Simeón y Leví, y uno de ellos tiró un golpe a la cabeza de Leví con su espada, cuando Leví puso apresuradamente su mano sobre su cabeza, porque temía la espada; y la espada hirió la mano de Leví, y faltó poco para que la mano de Leví fuera cortada.

39 Y Leví asió con su mano la espada del hombre valiente, y se la quitó por la fuerza al hombre, y con ella tiró un golpe a la cabeza del hombre poderoso, y le cortó la cabeza.

40 Y once hombres se acercaron para pelear con Leví, porque vieron que uno de ellos había sido muerto; y los hijos de Jacob pelearon, pero los hijos de Jacob no pudieron prevalecer sobre ellos, porque aquellos hombres eran muy poderosos.

41 Y los hijos de Jacob, viendo que no podían prevalecer sobre ellos, Simeón dio un grito fuerte y tremendo, y los once hombres poderosos quedaron aturdidos ante la voz del grito de Simeón.

42 Y Judá, a lo lejos, reconoció la voz del grito de Simeón, y Neftalí y Judá corrieron con sus escudos hacia Simeón y Leví, y los hallaron peleando con aquellos hombres poderosos, sin poder prevalecer sobre ellos, porque sus escudos estaban rotos.

43 Y Neftalí vio que los escudos de Simeón y Leví estaban rotos, y tomó dos escudos de sus siervos y los llevó a Simeón y a Leví.

44 Y Simeón, Leví y Judá pelearon aquel día los tres contra los once hombres valientes hasta la hora de la puesta del sol, pero no pudieron prevalecer sobre ellos.

45 Y esto le fue contado a Jacob, y él se afligió profundamente, y oró al Señor; y él y Neftalí su hijo fueron contra estos hombres valientes.

46 Y Jacob se acercó y tensó su arco, y llegó cerca de los hombres valientes, y mató a tres de sus hombres con el arco; y los ocho restantes se volvieron atrás, y he aquí que la guerra se libraba contra ellos por delante y por detrás, y tuvieron gran temor por sus vidas, y no pudieron resistir delante de los hijos de Jacob, y huyeron de delante de ellos.

47 Y en su huida se encontraron con Dan y Aser que venían hacia ellos, y estos cayeron súbitamente sobre ellos, y pelearon con ellos, y mataron a dos de ellos; y Judá y sus hermanos los persiguieron, e hirieron al resto de ellos, y los mataron.

48 Y todos los hijos de Jacob volvieron y recorrieron la ciudad, buscando si podían hallar algunos hombres, y hallaron unos veinte jóvenes en una cueva de la ciudad, y Gad y Aser los hirieron a todos; y Dan y Neftalí dieron con el resto de los hombres que habían huido y escapado de la segunda torre, y los hirieron a todos.

49 Y los hijos de Jacob hirieron a todos los habitantes de la ciudad de Sarton, pero a las mujeres y a los pequeños los dejaron en la ciudad y no los mataron.

50 Y todos los habitantes de la ciudad de Sarton eran hombres poderosos; uno de ellos perseguía a mil, y dos de ellos no huían de diez mil del resto de los hombres.

51 Y los hijos de Jacob mataron a todos los habitantes de la ciudad de Sarton a filo de espada, sin que nadie se levantara contra ellos, y dejaron a las mujeres en la ciudad.

52 Y los hijos de Jacob tomaron todo el botín de la ciudad, y capturaron lo que desearon, y tomaron rebaños y vacadas y bienes de la ciudad; y los hijos de Jacob hicieron a Sarton y a sus habitantes como habían hecho a Chazar y a sus habitantes, y se volvieron y se fueron.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 39

✦

1 Y cuando los hijos de Jacob salieron de la ciudad de Sarton, habían andado unos doscientos codos cuando se encontraron con los habitantes de Tapnach que venían hacia ellos, porque salieron a pelear con ellos, porque habían herido al rey de Tapnach y a todos sus hombres.

2 Así que todos los que quedaban en la ciudad de Tapnach salieron a pelear con los hijos de Jacob, y pensaban recobrar de ellos la presa y el botín que habían capturado de Chazar y de Sarton.

3 Y el resto de los hombres de Tapnach pelearon con los hijos de Jacob en aquel lugar, y los hijos de Jacob los hirieron, y ellos huyeron delante de ellos; y los persiguieron hasta la ciudad de Arbelan, y todos cayeron delante de los hijos de Jacob.

4 Y los hijos de Jacob volvieron y llegaron a Tapnach para llevarse el botín de Tapnach; y cuando llegaron a Tapnach oyeron que el pueblo de Arbelan había salido a su encuentro para salvar el botín de sus hermanos; y los hijos de Jacob dejaron a diez de sus hombres en Tapnach para saquear la ciudad, y salieron hacia el pueblo de Arbelan.

5 Y los hombres de Arbelan salieron con sus mujeres a pelear con los hijos de Jacob, porque sus mujeres eran experimentadas en la batalla; y salieron, unos cuatrocientos hombres y mujeres.

6 Y todos los hijos de Jacob gritaron a gran voz, y todos corrieron hacia los habitantes de Arbelan, y con una voz grande y tremenda.

7 Y los habitantes de Arbelan oyeron el ruido del griterío de los hijos de Jacob, y su rugido como el ruido de los leones y como el bramido del mar y de sus olas.

8 Y el miedo y el terror se apoderaron de sus corazones a causa de los hijos de Jacob, y tuvieron terrible miedo de ellos, y se retiraron y huyeron delante de ellos a la ciudad; y los hijos de Jacob los persiguieron hasta la puerta de la ciudad, y cayeron sobre ellos en la ciudad.

9 Y los hijos de Jacob pelearon con ellos en la ciudad, y todas sus mujeres se ocupaban en tirar con honda contra los hijos de Jacob; y el combate fue muy recio entre ellos todo aquel día hasta la tarde.

10 Y los hijos de Jacob no podían prevalecer sobre ellos, y los hijos de Jacob casi perecieron en aquella batalla; y los hijos de Jacob clamaron al Señor y cobraron gran fuerza al caer la tarde, y los hijos de Jacob hirieron a todos los habitantes de Arbelan a filo de espada, hombres, mujeres y pequeños.

11 Y también al resto del pueblo que había huido de Sarton, los hijos de Jacob lo hirieron en Arbelan; y los hijos de Jacob hicieron a Arbelan y a Tapnach como habían hecho a Chazar y a Sarton; y cuando las mujeres vieron que todos los hombres estaban muertos, subieron a los terrados de la ciudad e hirieron a los hijos de Jacob arrojándoles piedras como lluvia.

12 Y los hijos de Jacob se apresuraron y entraron en la ciudad, y prendieron a todas las mujeres y las hirieron a filo de espada; y los hijos de Jacob capturaron todo el botín y la presa, rebaños y vacadas y ganado.

13 Y los hijos de Jacob hicieron a Mahanaim como habían hecho a Tapnach, a Chazar y a Siló, y se volvieron de allí y se fueron.

14 Y al quinto día los hijos de Jacob oyeron que el pueblo de Gaash se había juntado contra ellos para la batalla, porque habían matado a su rey y a sus capitanes; porque había habido catorce capitanes en la ciudad de Gaash, y los hijos de Jacob los habían matado a todos en la primera batalla.

15 Y los hijos de Jacob se ciñeron aquel día sus armas de guerra, y marcharon a la batalla contra los habitantes de Gaash; y en Gaash había un pueblo fuerte y poderoso del pueblo de los amorreos, y Gaash era la ciudad más fuerte y mejor fortificada de todas las ciudades de los amorreos, y tenía tres muros.

16 Y los hijos de Jacob llegaron a Gaash y hallaron las puertas de la ciudad cerradas, y unos quinientos hombres de pie en lo alto del muro más exterior; y un pueblo numeroso como la arena a la orilla del mar estaba en emboscada contra los hijos de Jacob fuera de la ciudad, en la parte de atrás de ella.

17 Y los hijos de Jacob se acercaron para abrir las puertas de la ciudad; y mientras se acercaban, he aquí que los que estaban en emboscada detrás de la ciudad salieron de sus lugares y rodearon a los hijos de Jacob.

18 Y los hijos de Jacob quedaron encerrados entre el pueblo de Gaash, y la batalla era tanto por delante como por detrás, y todos los hombres que estaban sobre el muro les arrojaban desde el muro flechas y piedras.

19 Y Judá, viendo que los hombres de Gaash se les hacían demasiado pesados, dio un grito muy penetrante y tremendo, y todos los hombres de Gaash se aterraron ante la voz del grito de Judá, y hubo hombres que cayeron del muro a causa de su poderoso grito, y todos los que estaban fuera y dentro de la ciudad tuvieron gran temor por sus vidas.

20 Y los hijos de Jacob aún se acercaron para romper las hojas de la puerta de la ciudad, cuando los hombres de Gaash les arrojaron piedras y flechas desde lo alto del muro, y los hicieron huir de la puerta.

21 Y los hijos de Jacob se volvieron contra los hombres de Gaash que estaban con ellos fuera de la ciudad, y los hirieron terriblemente, como quien golpea calabazas, y no pudieron resistir a los hijos de Jacob, porque el espanto y el terror se habían apoderado de ellos ante el grito de Judá.

22 Y los hijos de Jacob mataron a todos aquellos hombres que estaban fuera de la ciudad; y los hijos de Jacob aún se acercaron para abrirse entrada en la ciudad y para pelear bajo los muros de la ciudad, pero no pudieron, porque todos los habitantes de Gaash que quedaban en la ciudad habían rodeado los muros de Gaash por todos lados, de modo que los hijos de Jacob no podían acercarse a la ciudad para pelear con ellos.

23 Y los hijos de Jacob se acercaron a una esquina para pelear bajo el muro; los habitantes de Gaash les arrojaron flechas y piedras como aguaceros de lluvia, y ellos huyeron de debajo del muro.

24 Y el pueblo de Gaash que estaba sobre el muro, viendo que los hijos de Jacob no podían prevalecer sobre ellos desde debajo del muro, injurió a los hijos de Jacob con estas palabras, diciendo:

25 ¿Qué os pasa en la batalla, que no podéis prevalecer? ¿Podréis acaso hacer a la poderosa ciudad de Gaash y a sus habitantes como hicisteis a las ciudades de los amorreos que no eran tan poderosas? Ciertamente a aquellos débiles de entre nosotros les hicisteis esas cosas, y los matasteis a la entrada de la ciudad, porque no tenían fuerza cuando se aterraron al sonido de vuestro griterío.

26 ¿Y podréis ahora, pues, pelear en este lugar? Ciertamente aquí moriréis todos, y vengaremos la causa de aquellas ciudades que habéis asolado.

27 Y los habitantes de Gaash injuriaron en gran manera a los hijos de Jacob y los vituperaron con sus dioses, y siguieron arrojándoles flechas y piedras desde el muro.

28 Y Judá y sus hermanos oyeron las palabras de los habitantes de Gaash, y su ira se encendió en gran manera; y Judá tuvo celo por su Dios en este asunto, y clamó y dijo: Oh Señor, ayuda, envía ayuda a nosotros y a nuestros hermanos.

29 Y tomó carrera desde lejos con todas sus fuerzas, con su espada desenvainada en la mano, y saltó desde la tierra y, a fuerza de su vigor, subió al muro, y su espada cayó de su mano.

30 Y Judá gritó sobre el muro, y todos los hombres que estaban sobre el muro se aterraron, y algunos de ellos cayeron del muro a la ciudad y murieron; y los que aún estaban sobre el muro, cuando vieron la fuerza de Judá, tuvieron gran temor y huyeron para salvar la vida a la ciudad, para ponerse a salvo.

31 Y algunos se envalentonaron para pelear con Judá sobre el muro, y se acercaron para matarlo cuando vieron que no había espada en la mano de Judá, y pensaron en arrojarlo desde el muro hacia sus hermanos; y veinte hombres de la ciudad subieron para ayudarles, y rodearon a Judá y todos gritaron sobre él, y se acercaron a él con espadas desenvainadas, y aterraron a Judá; y Judá clamó a sus hermanos desde el muro.

32 Y Jacob y sus hijos tensaron el arco desde debajo del muro, e hirieron a tres de los hombres que estaban en lo alto del muro; y Judá siguió clamando, y exclamó: Oh Señor, ayúdanos; oh Señor, líbranos; y clamó a gran voz sobre el muro, y el clamor se oyó a gran distancia.

33 Y después de este clamor volvió a gritar otra vez, y todos los hombres que rodeaban a Judá en lo alto del muro se aterraron, y cada uno arrojó su espada de su mano al sonido del grito de Judá y de su estremecimiento, y huyeron.

34 Y Judá tomó las espadas que habían caído de sus manos, y Judá peleó con ellas y mató a veinte de sus hombres sobre el muro.

35 Y unos ochenta hombres y mujeres aún subieron al muro desde la ciudad, y todos rodearon a Judá; y el Señor infundió el temor de Judá en sus corazones, de modo que no podían acercarse a él.

36 Y Jacob y todos los que estaban con él tensaron el arco desde debajo del muro, y mataron a diez hombres sobre el muro, y cayeron al pie del muro, delante de Jacob y de sus hijos.

37 Y la gente que estaba sobre el muro, viendo que veinte de sus hombres habían caído, todavía corrió hacia Judá con espadas desenvainadas, pero no podían acercarse a él, porque estaban muy aterrados por la fuerza de Judá.

38 Y uno de sus hombres valientes, cuyo nombre era Arud, se acercó para herir a Judá en la cabeza con su espada, cuando Judá puso apresuradamente su escudo sobre su cabeza, y la espada dio en el escudo, y este se partió en dos.

39 Y este hombre valiente, después de haber herido a Judá, corrió para salvar su vida por el temor de Judá, y sus pies resbalaron sobre el muro, y cayó entre los hijos de Jacob que estaban debajo del muro, y los hijos de Jacob lo hirieron y lo mataron.

40 Y a Judá le dolía la cabeza por el golpe del hombre poderoso, y Judá estuvo a punto de morir por ello.

41 Y Judá clamó sobre el muro a causa del dolor que le produjo el golpe, cuando Dan lo oyó, y su ira ardió dentro de él; y él también se levantó, y se alejó, y corrió y saltó desde la tierra y subió al muro con su fuerza excitada por la ira.

42 Y cuando Dan llegó sobre el muro cerca de Judá, todos los hombres que estaban sobre el muro, que se habían opuesto a Judá, huyeron, y subieron al segundo muro, y arrojaron flechas y piedras sobre Dan y Judá desde el segundo muro, y procuraron echarlos del muro.

43 Y las flechas y las piedras alcanzaron a Dan y a Judá, y estuvieron a punto de ser muertos sobre el muro; y adondequiera que Dan y Judá huían sobre el muro, eran atacados con flechas y piedras desde el segundo muro.

44 Y Jacob y sus hijos aún estaban a la entrada de la ciudad, debajo del primer muro, y no podían tensar su arco contra los habitantes de la ciudad, porque no podían verlos, ya que estaban sobre el segundo muro.

45 Y Dan y Judá, cuando ya no pudieron soportar las piedras y las flechas que caían sobre ellos desde el segundo muro, ambos saltaron sobre el segundo muro cerca de la gente de la ciudad; y cuando la gente de la ciudad

que estaba sobre el segundo muro vio que Dan y Judá habían llegado a ellos sobre el segundo muro, todos gritaron y descendieron abajo, entre los muros.

46 Y Jacob y sus hijos oyeron el ruido del griterío de la gente de la ciudad, y aún estaban a la entrada de la ciudad, y estaban inquietos por Dan y Judá, a quienes no veían, porque estaban sobre el segundo muro.

47 Y Neftalí subió con su fuerza excitada por la ira y saltó sobre el primer muro para ver qué causaba el ruido de griterío que habían oído en la ciudad; e Isacar y Zabulón se acercaron para romper las hojas de las puertas de la ciudad, y abrieron las puertas de la ciudad y entraron en la ciudad.

48 Y Neftalí saltó del primer muro al segundo, y vino a ayudar a sus hermanos; y los habitantes de Gaash que estaban sobre el muro, viendo que Neftalí era el tercero que había subido para ayudar a sus hermanos, todos huyeron y descendieron a la ciudad; y Jacob y todos sus hijos y todos sus jóvenes entraron en la ciudad hacia ellos.

49 Y Judá y Dan y Neftalí descendieron del muro a la ciudad y persiguieron a los habitantes de la ciudad; y Simeón y Leví estaban fuera de la ciudad y no sabían que la puerta estaba abierta, y subieron de allí al muro y bajaron hasta sus hermanos dentro de la ciudad.

50 Y los habitantes de la ciudad habían descendido todos a la ciudad, y los hijos de Jacob vinieron a ellos por diferentes direcciones, y la batalla se libraba contra ellos por delante y por detrás; y los hijos de Jacob los hirieron terriblemente, y mataron a unos veinte mil de ellos, hombres y mujeres; ninguno de ellos pudo resistir a los hijos de Jacob.

51 Y la sangre corrió en abundancia en la ciudad, y era como un arroyo de agua; y la sangre corrió como un arroyo hasta la parte exterior de la ciudad, y llegó al desierto de Bethchorin.

52 Y la gente de Bethchorin vio a lo lejos la sangre que corría de la ciudad de Gaash, y unos setenta hombres de entre ellos corrieron a ver la sangre, y llegaron al lugar donde estaba la sangre.

53 Y siguieron el rastro de la sangre y llegaron al muro de la ciudad de Gaash, y vieron la sangre que salía de la ciudad, y oyeron la voz del clamor de los habitantes de Gaash, porque subía hasta el cielo, y la sangre seguía corriendo en abundancia como un arroyo de agua.

54 Y todos los hijos de Jacob aún estaban hiriendo a los habitantes de Gaash, y estuvieron ocupados en matarlos hasta la tarde, unos veinte mil hombres y mujeres; y la gente de Chorin dijo: Ciertamente esta es obra de los hebreos, porque aún siguen haciendo guerra en todas las ciudades de los amorreos.

55 Y aquella gente se apresuró y corrió a Bethchorin, y cada uno tomó sus armas de guerra, y clamaron a todos los habitantes de Bethchorin, los cuales también se ciñeron sus armas de guerra para ir a pelear con los hijos de Jacob.

56 Y cuando los hijos de Jacob hubieron acabado de herir a los habitantes de Gaash, recorrieron la ciudad para despojar a todos los muertos; y al llegar a la parte más interior de la ciudad, y más allá, se encontraron con tres hombres muy poderosos, y no había espada en su mano.

57 Y los hijos de Jacob llegaron al lugar donde ellos estaban, y los hombres poderosos huyeron; y uno de ellos había tomado a Zabulón, a quien vio que era un muchacho joven y de baja estatura, y con su fuerza lo arrojó contra el suelo.

58 Y Jacob corrió hacia él con su espada, y Jacob lo hirió por debajo de los lomos con la espada, y lo partió en dos, y el cuerpo cayó sobre Zabulón.

59 Y el segundo se acercó y asió a Jacob para derribarlo a tierra, y Jacob se volvió hacia él y le gritó, mientras Simeón y Leví corrieron y lo hirieron en las caderas con la espada y lo derribaron a tierra.

60 Y el hombre poderoso se levantó del suelo con fuerza excitada por la ira, y Judá llegó a él antes que se afirmara sobre sus pies, y lo hirió en la cabeza con la espada, y su cabeza se partió, y murió.

61 Y el tercer hombre poderoso, viendo que sus compañeros habían sido muertos, huyó de delante de los hijos de Jacob, y los hijos de Jacob lo persiguieron en la ciudad; y mientras el hombre poderoso huía, halló una de las espadas de los habitantes de la ciudad, y la recogió, y se volvió hacia los hijos de Jacob y peleó con ellos con aquella espada.

62 Y el hombre poderoso corrió hacia Judá para herirlo en la cabeza con la espada, y no había escudo en la mano de Judá; y mientras apuntaba para herirlo, Neftalí tomó apresuradamente su escudo y lo puso sobre la cabeza de Judá, y la espada del hombre poderoso dio en el escudo de Neftalí, y Judá escapó de la espada.

63 Y Simeón y Leví corrieron sobre el hombre poderoso con sus espadas y le asestaron golpes con fuerza con sus espadas, y las dos espadas entraron en el cuerpo del hombre poderoso y lo partieron en dos, a lo largo.

64 Y los hijos de Jacob hirieron a los tres hombres valientes en aquel tiempo, junto con todos los habitantes de Gaash, y el día estaba por declinar.

65 Y los hijos de Jacob recorrieron Gaash y tomaron todo el botín de la ciudad; aun a los pequeños y a las mujeres no les permitieron vivir; y los hijos de Jacob hicieron a Gaash como habían hecho a Sarton y a Siló.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 40

✦

1 Y los hijos de Jacob se llevaron todo el despojo de Gaash, y salieron de la ciudad de noche.

2 Iban marchando hacia el castillo de Bethchorin, y los habitantes de Bethchorin iban al castillo para salirles al encuentro, y aquella noche los hijos de Jacob pelearon con los habitantes de Bethchorin, en el castillo de Bethchorin.

3 Y todos los habitantes de Bethchorin eran hombres valientes; uno de ellos no huía delante de mil hombres; y pelearon aquella noche sobre el castillo, y sus gritos se oyeron aquella noche desde lejos, y la tierra tembló a causa de su griterío.

4 Y todos los hijos de Jacob tuvieron miedo de aquellos hombres, pues no estaban acostumbrados a pelear en la oscuridad, y se turbaron en gran manera; y los hijos de Jacob clamaron al Señor, diciendo: Danos ayuda, oh Señor, líbranos para que no muramos a manos de estos hombres incircuncisos.

5 Y el Señor oyó la voz de los hijos de Jacob, y el Señor hizo que gran terror y confusión se apoderaran de la gente de Bethchorin, y pelearon entre sí, el uno contra el otro, en la oscuridad de la noche, y se hirieron unos a otros en gran número.

6 Y los hijos de Jacob, sabiendo que el Señor había traído un espíritu de perversidad entre aquellos hombres, y que peleaban cada uno con su prójimo, salieron de entre las tropas de la gente de Bethchorin y fueron hasta la bajada del castillo de Bethchorin, y más allá, y se quedaron allí seguros con sus jóvenes aquella noche.

7 Y la gente de Bethchorin peleó toda la noche, un hombre con su hermano, y el otro con su prójimo, y gritaban por todas partes sobre el castillo, y su clamor se oía a la distancia, y toda la tierra se estremecía a su voz, porque eran poderosos sobre todos los pueblos de la tierra.

8 Y todos los habitantes de las ciudades de los cananeos, los heteos, los amorreos, los heveos y todos los reyes de Canaán, y también los que estaban al otro lado del Jordán, oyeron el estruendo de los gritos aquella noche.

9 Y dijeron: Ciertamente estas son las batallas de los hebreos que pelean contra las siete ciudades que se les acercaron; ¿y quién podrá hacer frente a esos hebreos?

10 Y todos los habitantes de las ciudades de los cananeos, y todos los que estaban al otro lado del Jordán, tuvieron gran temor de los hijos de Jacob, porque decían: He aquí, lo mismo se nos hará a nosotros como se hizo a aquellas ciudades, pues ¿quién podrá hacer frente a su gran fuerza?

11 Y los gritos de los chorinitas fueron muy grandes aquella noche, y seguían aumentando; y se hirieron unos a otros hasta la mañana, y muchos de ellos murieron.

12 Y apareció la mañana, y todos los hijos de Jacob se levantaron al amanecer y subieron al castillo, e hirieron de manera terrible a los que quedaban de los chorinitas, y todos fueron muertos en el castillo.

13 Y apareció el sexto día, y todos los habitantes de Canaán vieron a la distancia a toda la gente de Bethchorin tendida muerta en el castillo de Bethchorin, y esparcida como cadáveres de corderos y de cabras.

14 Y los hijos de Jacob llevaron todo el despojo que habían tomado de Gaash y fueron a Bethchorin, y hallaron la ciudad llena de gente como la arena del mar, y pelearon con ellos, y los hijos de Jacob los hirieron allí hasta la hora de la tarde.

15 Y los hijos de Jacob hicieron a Bethchorin como habían hecho a Gaash y a Tapnach, y como habían hecho a Chazar, a Sarton y a Siló.

16 Y los hijos de Jacob tomaron consigo el despojo de Bethchorin y todo el despojo de las ciudades, y aquel día se volvieron a casa, a Siquem.

17 Y los hijos de Jacob llegaron a casa, a la ciudad de Siquem, y se quedaron fuera de la ciudad, y luego descansaron allí de la guerra, y pasaron allí toda la noche.

18 Y a todos sus siervos, junto con todo el despojo que habían tomado de las ciudades, los dejaron fuera de la ciudad, y no entraron en la ciudad, porque dijeron: Quizá haya todavía más guerra contra nosotros, y vengan a sitiarnos en Siquem.

19 Y Jacob y sus hijos y sus siervos se quedaron aquella noche y el día siguiente en la parte del campo que Jacob había comprado a Hamor por cinco siclos, y todo lo que habían tomado estaba con ellos.

20 Y todo el botín que los hijos de Jacob habían tomado estaba en la parte del campo, inmenso como la arena que está a la orilla del mar.

21 Y los habitantes de la tierra los observaban desde lejos, y todos los habitantes de la tierra tenían miedo de los hijos de Jacob, que habían hecho esto, pues ningún rey desde los días antiguos había hecho jamás cosa semejante.

22 Y los siete reyes de los cananeos resolvieron hacer la paz con los hijos de Jacob, porque temían en gran manera por sus vidas, a causa de los hijos de Jacob.

23 Y aquel día, que era el séptimo día, Japhia rey de Hebrón envió secretamente al rey de Hai, y al rey de Gabaón, y al rey de Salem, y al rey de Adulam, y al rey de Laquis, y al rey de Chazar, y a todos los reyes cananeos que estaban bajo su sujeción, diciendo:

24 Subid conmigo, y venid a mí para que vayamos a los hijos de Jacob, y yo haré la paz con ellos, y formaré un tratado con ellos, no sea que todas vuestras tierras sean destruidas por las espadas de los hijos de Jacob, como hicieron a Siquem y a las ciudades que la rodean, como habéis oído y visto.

25 Y cuando vengáis a mí, no vengáis con muchos hombres, sino que cada rey traiga a sus tres capitanes principales, y cada capitán traiga a tres de sus oficiales.

26 Y venid todos vosotros a Hebrón, e iremos juntos a los hijos de Jacob, y les suplicaremos que formen con nosotros un tratado de paz.

27 Y todos aquellos reyes hicieron como el rey de Hebrón les había mandado decir, porque todos estaban bajo su consejo y mando, y todos los reyes de Canaán se reunieron para ir a los hijos de Jacob, para hacer la paz con ellos; y los hijos de Jacob volvieron y fueron a la parte del campo que estaba en Siquem, porque no ponían su confianza en los reyes de la tierra.

28 Y los hijos de Jacob volvieron y se quedaron en la parte del campo diez días, y nadie vino a hacerles guerra.

29 Y cuando los hijos de Jacob vieron que no había apariencia de guerra, se reunieron todos y fueron a la ciudad de Siquem, y los hijos de Jacob se quedaron en Siquem.

30 Y al cabo de cuarenta días, todos los reyes de los amorreos se reunieron de todos sus lugares y vinieron a Hebrón, a Japhia, rey de Hebrón.

31 Y el número de reyes que vinieron a Hebrón para hacer la paz con los hijos de Jacob fue de veintiún reyes, y el número de capitanes que vinieron con ellos fue de sesenta y nueve, y sus hombres fueron ciento ochenta y nueve, y todos estos reyes y sus hombres descansaron junto al monte Hebrón.

32 Y el rey de Hebrón salió con sus tres capitanes y nueve hombres, y estos reyes resolvieron ir a los hijos de Jacob para hacer la paz.

33 Y dijeron al rey de Hebrón: Ve tú delante de nosotros con tus hombres, y habla por nosotros a los hijos de Jacob, y nosotros iremos detrás de ti y confirmaremos tus palabras; y el rey de Hebrón lo hizo así.

34 Y los hijos de Jacob oyeron que todos los reyes de Canaán se habían juntado y descansaban en Hebrón, y los hijos de Jacob enviaron a cuatro de sus siervos como espías, diciendo: Id y espiad a estos reyes, y buscad y examinad a sus hombres, si son pocos o muchos, y si son pocos en número, contadlos a todos y volved.

35 Y los siervos de Jacob fueron secretamente a estos reyes, e hicieron como los hijos de Jacob les habían mandado, y aquel día volvieron a los hijos de Jacob, y les dijeron: Llegamos a aquellos reyes, y son pocos en número, y los contamos a todos, y he aquí, eran doscientos ochenta y ocho, entre reyes y hombres.

36 Y los hijos de Jacob dijeron: Son pocos en número; por tanto, no saldremos todos a ellos; y por la mañana los hijos de Jacob se levantaron y escogieron a sesenta y dos de sus hombres, y diez de los hijos de Jacob fueron con ellos; y se ciñeron sus armas de guerra, porque decían: Vienen a hacernos guerra, pues no sabían que venían a hacer la paz con ellos.

37 Y los hijos de Jacob fueron con sus siervos a la puerta de Siquem, hacia aquellos reyes, y su padre Jacob estaba con ellos.

38 Y cuando hubieron salido, he aquí que el rey de Hebrón y sus tres capitanes y nueve hombres con él venían por el camino hacia los hijos de Jacob; y los hijos de Jacob alzaron sus ojos, y vieron a la distancia a Japhia, rey de Hebrón, con sus capitanes, que venía hacia ellos; y los hijos de Jacob se apostaron en el lugar de la puerta de Siquem, y no avanzaron.

39 Y el rey de Hebrón siguió avanzando, él y sus capitanes, hasta que llegó cerca de los hijos de Jacob, y él y sus capitanes se inclinaron ante ellos hasta el suelo, y el rey de Hebrón se sentó con sus capitanes delante de Jacob y sus hijos.

40 Y los hijos de Jacob le dijeron: ¿Qué te ha sucedido, oh rey de Hebrón? ¿Por qué has venido a nosotros este día? ¿Qué requieres de nosotros? Y el rey de Hebrón dijo a Jacob: Te ruego, señor mío, todos los reyes de los cananeos han venido hoy a hacer la paz con vosotros.

41 Y los hijos de Jacob oyeron las palabras del rey de Hebrón, y no quisieron consentir a sus propuestas, porque los hijos de Jacob no tenían fe en él, pues pensaban que el rey de Hebrón les había hablado con engaño.

42 Y el rey de Hebrón conoció por las palabras de los hijos de Jacob que no creían sus palabras, y el rey de Hebrón se acercó más a Jacob, y le dijo: Te ruego, señor mío, que estés seguro de que todos estos reyes han venido a vosotros en términos pacíficos, pues no han venido con todos sus hombres, ni trajeron consigo sus armas de guerra, porque han venido a buscar la paz de mi señor y de sus hijos.

43 Y los hijos de Jacob respondieron al rey de Hebrón, diciendo: Envía tú a todos estos reyes, y si nos dices la verdad, que vengan cada uno por separado delante de nosotros, y si vienen a nosotros desarmados, entonces sabremos que buscan la paz con nosotros.

44 Y Japhia, rey de Hebrón, envió a uno de sus hombres a los reyes, y todos vinieron delante de los hijos de Jacob, y se inclinaron ante ellos hasta el suelo, y estos reyes se sentaron delante de Jacob y sus hijos, y les hablaron, diciendo:

45 Hemos oído todo lo que hicisteis a los reyes de los amorreos con vuestra espada y vuestro brazo sumamente poderoso, de modo que nadie pudo hacer frente delante de vosotros, y tuvimos miedo de vosotros por causa de nuestras vidas, no fuera que nos sucediera a nosotros como les sucedió a ellos.

46 Así que hemos venido a vosotros para formar un tratado de paz entre nosotros; y ahora, pues, haced con nosotros un pacto de paz y de verdad, que no os entrometeréis con nosotros, por cuanto nosotros no nos hemos

entrometido con vosotros.

47 Y los hijos de Jacob supieron que de veras habían venido a buscar la paz con ellos, y los hijos de Jacob los escucharon, e hicieron un pacto con ellos.

48 Y los hijos de Jacob les juraron que no se entrometerían con ellos, y todos los reyes de los cananeos también les juraron a ellos, y los hijos de Jacob los hicieron tributarios desde aquel día en adelante.

49 Y después de esto todos los capitanes de estos reyes vinieron con sus hombres delante de Jacob, con presentes en sus manos para Jacob y sus hijos, y se inclinaron ante él hasta el suelo.

50 Y estos reyes instaron entonces a los hijos de Jacob y les rogaron que devolvieran todo el despojo que habían tomado de las siete ciudades de los amorreos, y los hijos de Jacob lo hicieron así, y devolvieron todo lo que habían tomado, las mujeres, los niños, el ganado y todo el despojo que habían tomado, y los despidieron, y se fueron cada uno a su ciudad.

51 Y todos estos reyes se inclinaron otra vez ante los hijos de Jacob, y les enviaron o trajeron muchos regalos en aquellos días, y los hijos de Jacob despidieron a estos reyes y a sus hombres, y se fueron de ellos en paz a sus ciudades, y los hijos de Jacob también volvieron a su casa, a Siquem.

52 Y hubo paz desde aquel día en adelante entre los hijos de Jacob y los reyes de los cananeos, hasta que los hijos de Israel vinieron a heredar la tierra de Canaán.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 41

✦

1 Y al cumplirse el año los hijos de Jacob partieron de Siquem, y vinieron a Hebrón, a su padre Isaac, y habitaron allí, pero sus ovejas y sus vacas las apacentaban cada día en Siquem, porque había allí en aquellos días pastos buenos y abundantes; y Jacob y sus hijos y toda su casa habitaron en el valle de Hebrón.

2 Y fue en aquellos días, en aquel año, que era el año ciento seis de la vida de Jacob, en el décimo año de la venida de Jacob de Padan-aram, que murió Lea, la mujer de Jacob; tenía cincuenta y un años cuando murió en Hebrón.

3 Y Jacob y sus hijos la sepultaron en la cueva del campo de Macpela, que está en Hebrón, la cual Abraham había comprado a los hijos de Het, para posesión de sepultura.

4 Y los hijos de Jacob habitaron con su padre en el valle de Hebrón, y todos los habitantes de la tierra conocían su fuerza, y su fama se extendió por toda la tierra.

5 Y José, el hijo de Jacob, y su hermano Benjamín, los hijos de Raquel, la mujer de Jacob, eran todavía jóvenes en aquellos días, y no salieron con sus hermanos durante sus batallas en todas las ciudades de los amorreos.

6 Y cuando José vio la fuerza de sus hermanos, y su grandeza, los alabó y los ensalzó, pero se tenía a sí mismo por más grande que ellos, y se ensalzaba por encima de ellos; y Jacob, su padre, también lo amaba más que a todos

sus hijos, porque era el hijo de su vejez, y por el amor que le tenía, le hizo una túnica de muchos colores.

7 Y cuando José vio que su padre lo amaba más que a sus hermanos, siguió exaltándose por encima de sus hermanos, y llevaba a su padre malos informes acerca de ellos.

8 Y los hijos de Jacob, viendo toda la conducta de José hacia ellos, y que su padre lo amaba más que a cualquiera de ellos, lo aborrecieron y no podían hablarle pacíficamente todos los días.

9 Y José tenía diecisiete años, y todavía se engrandecía por encima de sus hermanos, y pensaba en elevarse sobre ellos.

10 En aquel tiempo soñó un sueño, y vino a sus hermanos y les contó su sueño, y les dijo: Soñé un sueño, y he aquí que todos estábamos atando gavillas en el campo, y mi gavilla se levantó y se puso sobre la tierra, y vuestras gavillas la rodearon y se inclinaron ante ella.

11 Y sus hermanos le respondieron y le dijeron: ¿Qué significa este sueño que soñaste? ¿Imaginas en tu corazón reinar o gobernar sobre nosotros?

12 Y él todavía fue y contó la cosa a su padre Jacob, y Jacob besó a José cuando oyó estas palabras de su boca, y Jacob bendijo a José.

13 Y cuando los hijos de Jacob vieron que su padre había bendecido a José y lo había besado, y que lo amaba en gran manera, tuvieron celos de él y lo aborrecieron aún más.

14 Y después de esto José soñó otro sueño y contó el sueño a su padre en presencia de sus hermanos, y José dijo a su padre y a sus hermanos: He aquí que he soñado otra vez un sueño, y he aquí que el sol y la luna y las once es-

trellas se inclinaban ante mí.

15 Y su padre oyó las palabras de José y su sueño, y viendo que sus hermanos aborrecían a José a causa de este asunto, Jacob, por tanto, reprendió a José delante de sus hermanos a causa de esto, diciendo: ¿Qué significa este sueño que has soñado, y este engrandecerte delante de tus hermanos, que son mayores que tú?

16 ¿Imaginas en tu corazón que yo y tu madre y tus once hermanos vendremos y nos inclinaremos ante ti, para que hables estas cosas?

17 Y sus hermanos tuvieron celos de él a causa de sus palabras y sus sueños, y siguieron aborreciéndolo, y Jacob guardaba los sueños en su corazón.

18 Y los hijos de Jacob fueron un día a apacentar el rebaño de su padre en Siquem, porque todavía eran pastores en aquellos días; y mientras los hijos de Jacob apacentaban aquel día en Siquem, se demoraron, y pasó la hora de recoger el ganado, y no habían llegado.

19 Y Jacob vio que sus hijos se demoraban en Siquem, y Jacob dijo dentro de sí: Quizá la gente de Siquem se ha levantado para pelear contra ellos; por eso han tardado en venir este día.

20 Y Jacob llamó a José su hijo y le mandó, diciendo: He aquí que tus hermanos están apacentando hoy en Siquem, y he aquí que aún no han vuelto; ve, pues, ahora y mira dónde están, y tráeme noticia acerca del bienestar de tus hermanos y del bienestar del rebaño.

21 Y Jacob envió a su hijo José al valle de Hebrón, y José fue en busca de sus hermanos a Siquem, y no pudo hallarlos; y José anduvo por el campo que estaba cerca de Siquem, para ver hacia dónde se habían vuelto sus herma-

nos, y perdió su camino en el desierto, y no sabía por dónde debía ir.

22 Y un ángel del Señor lo halló vagando por el camino hacia el campo, y José dijo al ángel del Señor: Busco a mis hermanos; ¿no has oído dónde están apacentando? Y el ángel del Señor dijo a José: Vi a tus hermanos apacentando aquí, y les oí decir que irían a apacentar en Dotán.

23 Y José escuchó la voz del ángel del Señor, y fue a sus hermanos en Dotán, y los halló en Dotán apacentando el rebaño.

24 Y José avanzó hacia sus hermanos, y antes que llegara cerca de ellos, ya habían resuelto matarlo.

25 Y Simeón dijo a sus hermanos: He aquí que el soñador viene hoy hacia nosotros; ahora, pues, venid y matémoslo y echémoslo en uno de los pozos que hay en el desierto, y cuando su padre lo busque de nosotros, diremos: Una mala bestia lo ha devorado.

26 Y Rubén oyó las palabras de sus hermanos acerca de José, y les dijo: No debéis hacer esto, porque ¿cómo podremos mirar a la cara a nuestro padre Jacob? Echadlo en este pozo para que muera allí, pero no extendáis la mano sobre él para derramar su sangre; y Rubén dijo esto para librarlo de sus manos, para devolverlo a su padre.

27 Y cuando José llegó a sus hermanos, se sentó delante de ellos, y ellos se levantaron contra él y lo agarraron y lo derribaron a tierra, y le quitaron la túnica de muchos colores que llevaba puesta.

28 Y lo tomaron y lo echaron en un pozo, y en el pozo no había agua, sino serpientes y escorpiones. Y José tuvo miedo de las serpientes y escorpiones que había en el pozo. Y José clamó a gran voz, y el Señor escondió las ser-

pientes y escorpiones en los costados del pozo, y no hicieron ningún daño a José.

29 Y José llamó desde el pozo a sus hermanos, y les dijo: ¿Qué os he hecho, y en qué he pecado? ¿Por qué no teméis al Señor respecto de mí? ¿No soy yo de vuestros huesos y de vuestra carne, y no es Jacob vuestro padre, mi padre? ¿Por qué me hacéis esto hoy, y cómo podréis mirar a la cara a nuestro padre Jacob?

30 Y siguió clamando y llamando a sus hermanos desde el pozo, y dijo: Oh Judá, Simeón y Leví, hermanos míos, sacadme del lugar de oscuridad en que me habéis puesto, y venid hoy a tener compasión de mí, vosotros, hijos del Señor e hijos de Jacob mi padre. Y si he pecado contra vosotros, ¿no sois vosotros los hijos de Abraham, Isaac y Jacob?

30.2 Si ellos veían a un huérfano, tenían compasión de él, o a uno que tenía hambre, le daban pan para comer, o a uno que tenía sed, le daban agua para beber, o a uno que estaba desnudo, lo cubrían con vestidos.

31 ¿Y cómo, pues, negaréis vuestra piedad a vuestro hermano, pues soy de vuestra carne y de vuestros huesos? Y si he pecado contra vosotros, ciertamente haréis esto por amor de mi padre.

32 Y José habló estas palabras desde el pozo, y sus hermanos no quisieron escucharlo, ni inclinar sus oídos a las palabras de José, y José clamaba y lloraba en el pozo.

33 Y José dijo: ¡Oh, si mi padre supiera hoy el acto que mis hermanos me han hecho, y las palabras que hoy me han dicho!

34 Y todos sus hermanos oyeron sus clamores y su llanto en el pozo, y sus hermanos se fueron y se apartaron del pozo, para no oír los clamores de José y su llanto en el pozo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 42

✦

1 Y se fueron y se sentaron al lado opuesto, como a la distancia de un tiro de arco, y se sentaron allí a comer pan, y mientras comían, tomaron consejo juntos sobre lo que se había de hacer con él, si matarlo o devolverlo a su padre.

2 Estaban tomando consejo cuando alzaron sus ojos, y miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía a la distancia por el camino de Galaad, bajando a Egipto.

3 Y Judá les dijo: ¿Qué provecho tendremos si matamos a nuestro hermano? Quizá Dios nos lo demande; este, pues, es el consejo que se propone acerca de él, lo que le haréis: He aquí esta compañía de ismaelitas que baja a Egipto,

4 Ahora, pues, venid, deshagámonos de él dándoselo a ellos, y no sea nuestra mano sobre él, y ellos lo llevarán consigo, y se perderá entre la gente de la tierra, y no lo mataremos con nuestras propias manos. Y la propuesta agradó a sus hermanos, e hicieron conforme a la palabra de Judá.

5 Y mientras discurrían sobre este asunto, y antes que la compañía de ismaelitas llegara hasta ellos, siete mercaderes de Madián pasaron junto a ellos, y al pasar tenían sed, y alzaron sus ojos y vieron el pozo en que José estaba encerrado, y miraron, y he aquí que toda especie de ave estaba sobre él.

6 Y estos madianitas corrieron al pozo para beber agua, porque pensaban que contenía agua, y al llegar delante del pozo oyeron la voz de José que clamaba y lloraba en el pozo, y miraron hacia abajo en el pozo, y vieron, y he aquí que había un joven de hermoso aspecto y de buena presencia.

7 Y lo llamaron y dijeron: ¿Quién eres tú, y quién te trajo acá, y quién te puso en este pozo, en el desierto? Y todos ayudaron a levantar a José, y lo sacaron, y lo subieron del pozo, y lo tomaron y se fueron por su camino y pasaron junto a sus hermanos.

8 Y estos les dijeron: ¿Por qué hacéis esto, tomar a nuestro siervo de nosotros e iros? Ciertamente nosotros pusimos a este joven en el pozo porque se rebeló contra nosotros, y vosotros venís y lo sacáis y os lo lleváis; ahora, pues, devolvednos a nuestro siervo.

9 Y los madianitas respondieron y dijeron a los hijos de Jacob: ¿Es este vuestro siervo, o es que este hombre os sirve? Quizá vosotros sois todos sus siervos, porque él es más hermoso y de mejor presencia que cualquiera de vosotros; ¿y por qué nos habláis todos falsamente?

10 Ahora, pues, no escucharemos vuestras palabras, ni os haremos caso, porque hallamos al joven en el pozo en el desierto, y lo tomamos; por tanto, seguiremos adelante.

11 Y todos los hijos de Jacob se acercaron a ellos y se levantaron contra ellos y les dijeron: Devolvednos a nuestro siervo; ¿y por qué habéis de morir todos a filo de espada? Y los madianitas gritaron contra ellos, y sacaron sus espadas, y se acercaron para pelear con los hijos de Jacob.

12 Y he aquí que Simeón se levantó de su asiento contra ellos, y saltó a tierra y sacó su espada y se acercó a los madianitas, y dio un grito terrible delante de ellos, de modo que su grito se oyó a la distancia, y la tierra se estremeció al grito de Simeón.

13 Y los madianitas se aterrorizaron a causa de Simeón y del estruendo de su grito, y cayeron sobre sus rostros, y se alarmaron en extremo.

14 Y Simeón les dijo: En verdad yo soy Simeón, el hijo de Jacob el hebreo, que, solo con mi hermano, he destruido la ciudad de Siquem y las ciudades de los amorreos; así me haga Dios además, que si todos vuestros hermanos, el pueblo de Madián, y también los reyes de Canaán, vinieran con vosotros, no podrían pelear contra mí.

15 Ahora, pues, devolvednos al joven que habéis tomado, no sea que yo dé vuestra carne a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

16 Y los madianitas tuvieron más miedo de Simeón, y se acercaron a los hijos de Jacob con terror y espanto, y con palabras conmovedoras, diciendo:

17 Ciertamente habéis dicho que el joven es vuestro siervo, y que se rebeló contra vosotros, y que por eso lo pusisteis en el pozo; ¿qué haréis, pues, con un siervo que se rebela contra su amo? Ahora, pues, vendédnoslo, y os daremos todo lo que pidáis por él; y al Señor le plació hacer esto para que los hijos de Jacob no mataran a su hermano.

18 Y los madianitas vieron que José era de hermoso aspecto y de buena presencia; lo desearon en sus corazones e insistieron en comprarlo a sus hermanos.

19 Y los hijos de Jacob escucharon a los madianitas y les vendieron a su hermano José por veinte piezas de plata, y Rubén su hermano no estaba con ellos, y los madianitas tomaron a José y continuaron su viaje a Galaad.

20 Iban por el camino, y los madianitas se arrepintieron de lo que habían hecho al haber comprado al joven, y uno dijo al otro: ¿Qué es esto que hemos hecho, al tomar a este joven de los hebreos, que es de hermoso aspecto y de buena presencia?

21 Quizá este joven fue robado de la tierra de los hebreos; ¿y por qué, pues, hemos hecho esto? Y si fuera buscado y hallado en nuestras manos, moriremos por causa de él.

22 Ahora bien, ciertamente hombres recios y poderosos nos lo han vendido, la fuerza de uno de los cuales visteis hoy; quizá lo robaron de su tierra con su poder y con su brazo poderoso, y por eso nos lo han vendido por el poco valor que les dimos.

23 Y mientras así discurrían juntos, miraron, y he aquí que la compañía de ismaelitas que venía al principio, y que los hijos de Jacob vieron, avanzaba hacia los madianitas; y los madianitas se dijeron unos a otros: Venid, vendamos a este joven a la compañía de ismaelitas que viene hacia nosotros, y tomaremos por él lo poco que dimos por él, y seremos librados de su mal.

24 Y lo hicieron así, y alcanzaron a los ismaelitas, y los madianitas vendieron a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata, que ellos habían dado por él a sus hermanos.

25 Y los madianitas siguieron su camino a Galaad, y los ismaelitas tomaron a José y lo hicieron montar sobre uno de los camellos, y lo llevaban a Egipto.

26 Y José oyó que los ismaelitas iban a Egipto, y José se lamentó y lloró por esto, que había de ser llevado tan lejos de la tierra de Canaán, de su padre; y lloraba amargamente mientras iba montado sobre el camello, y uno de sus hombres lo observó, y lo hizo bajar del camello y andar a pie; y a pesar de esto José siguió clamando y llorando, y decía: Oh padre mío, padre mío.

27 Y uno de los ismaelitas se levantó e hirió a José en la mejilla, y aun así él siguió llorando; y José estaba fatigado en el camino, y no podía avanzar a causa de la amargura de su alma, y todos lo herían y lo afligían en el camino, y lo aterrorizaban para que dejara de llorar.

28 Y el Señor vio la ambición de José y su angustia, y el Señor trajo sobre aquellos hombres oscuridad y confusión, y la mano de todo el que lo hería se secó.

29 Y se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho en el camino? Y no sabían que esto les sucedía a causa de José. Y los hombres siguieron por el camino, y pasaron por el camino de Efrata, donde estaba sepultada Raquel.

30 Y José llegó a la tumba de su madre, y José se apresuró y corrió a la tumba de su madre, y cayó sobre la tumba y lloró.

31 Y José clamó en alta voz sobre la tumba de su madre, y dijo: Oh madre mía, madre mía, oh tú que me diste a luz, despierta ahora, y levántate y mira a tu hijo, cómo ha sido vendido por esclavo, y no hay quien tenga piedad de él.

32 Oh, levántate y mira a tu hijo, llora conmigo a causa de mis angustias, y mira el corazón de mis hermanos.

33 Despierta, madre mía, despierta, despierta de tu sueño por mí, y dirige tus batallas contra mis hermanos. ¡Oh, cómo me han despojado de mi túnica, y me han vendido ya dos veces por esclavo, y me han separado de mi padre, y no hay quien tenga piedad de mí!

34 Despierta y presenta tu causa contra ellos delante de Dios, y mira a quién justificará Dios en el juicio, y a quién condenará.

35 Levántate, oh madre mía, levántate, despierta de tu sueño y mira a mi padre, cómo está su alma conmigo este día, y consuélalo y alivia su corazón.

36 Y José siguió diciendo estas palabras, y José clamó en alta voz y lloró amargamente sobre la tumba de su madre; y dejó de hablar, y por la amargura del corazón quedó inmóvil como una piedra sobre la tumba.

37 Y José oyó una voz que le hablaba desde debajo de la tierra, que le respondió con amargura de corazón, y con voz de llanto y de oración, en estas palabras:

38 Hijo mío, hijo mío José, he oído la voz de tu llanto y la voz de tu lamento; he visto tus lágrimas; conozco tus angustias, hijo mío, y me duele por tu causa, y gran dolor se añade a mi dolor.

39 Ahora, pues, hijo mío, José hijo mío, espera en el Señor, y aguárdalo y no temas, porque el Señor está contigo; él te librará de toda angustia.

40 Levántate, hijo mío, baja a Egipto con tus amos, y no temas, porque el Señor está contigo, hijo mío. Y ella siguió hablando a José palabras semejantes a estas, y quedó en silencio.

41 Y José oyó esto, y se maravilló en gran manera de esto, y siguió llorando; y después de esto uno de los ismaelitas lo vio clamando y llorando sobre la tumba, y se encendió su ira contra él, y lo echó de allí, y lo hirió y lo maldijo.

42 Y José dijo a los hombres: Halle yo gracia ante vuestros ojos para que me llevéis de vuelta a la casa de mi padre, y él os dará abundancia de riquezas.

43 Y ellos le respondieron, diciendo: ¿No eres tú un esclavo? ¿Y dónde está tu padre? Y si tuvieras padre, no habrías sido ya vendido dos veces por esclavo por tan poco valor; y su ira seguía encendida contra él, y siguieron hiriéndolo y castigándolo, y José lloraba amargamente.

44 Y el Señor vio la aflicción de José, y el Señor volvió a herir a estos hombres, y los castigó, y el Señor hizo que la oscuridad los envolviera sobre la tierra, y los relámpagos brillaron y el trueno rugió, y la tierra se estremeció a la voz del trueno y del viento poderoso, y los hombres se aterrorizaron y no sabían adónde ir.

45 Y las bestias y los camellos se quedaron quietos, y los guiaban, pero no querían andar; los herían, y se echaban en tierra; y los hombres se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho? ¿Cuáles son nuestras transgresiones, y cuáles nuestros pecados, para que esto nos haya sucedido así?

46 Y uno de ellos respondió y les dijo: Quizá a causa del pecado de afligir a este esclavo nos ha sucedido esto hoy; ahora, pues, rogadle encarecidamente que nos perdone, y entonces sabremos por causa de quién nos sobreviene este mal; y si Dios tiene compasión de nosotros, entonces sabremos que todo esto nos viene a causa del pecado de afligir a este esclavo.

47 Y los hombres lo hicieron así, y suplicaron a José y le instaron a que los perdonara; y dijeron: Hemos pecado contra el Señor y contra ti; ahora, pues, dígnate pedir a tu Dios que quite esta muerte de entre nosotros, porque hemos pecado contra él.

48 Y José hizo conforme a sus palabras, y el Señor escuchó a José, y el Señor quitó la plaga que había infligido a aquellos hombres a causa de José; y las bestias se levantaron del suelo y ellos las guiaron, y siguieron adelante, y la tormenta furiosa amainó y la tierra se tranquilizó, y los hombres continuaron su viaje para bajar a Egipto, y los hombres supieron que este mal les había sobrevenido a causa de José.

49 Y se dijeron unos a otros: He aquí, sabemos que fue a causa de su aflicción que este mal nos sobrevino; ahora, pues, ¿por qué traeremos esta muerte sobre nuestras almas? Tomemos consejo sobre qué hacer con este esclavo.

50 Y uno respondió y dijo: Ciertamente él nos dijo que lo lleváramos de vuelta a su padre; ahora, pues, venid, llevémoslo de vuelta, e iremos al lugar que él nos diga, y tomaremos de su familia el precio que dimos por él, y luego nos iremos.

51 Y otro respondió de nuevo y dijo: He aquí, este consejo es muy bueno, pero no podemos hacerlo, porque el camino está muy lejos de nosotros, y no podemos salirnos de nuestra ruta.

52 Y uno más respondió y les dijo: Este es el consejo que se ha de adoptar, no nos desviaremos de él: he aquí que hoy vamos a Egipto, y cuando hayamos llegado a Egipto, lo venderemos allí a buen precio, y seremos librados de su mal.

53 Y esta cosa agradó a los hombres, y lo hicieron así, y continuaron su viaje a Egipto con José.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 43

✦

1 Y cuando los hijos de Jacob hubieron vendido a su hermano José a los madianitas, sus corazones se sintieron heridos a causa de él, y se arrepintieron de sus actos, y lo buscaron para traerlo de vuelta, pero no pudieron hallarlo.

2 Y Rubén volvió al pozo en que José había sido puesto, para sacarlo y devolverlo a su padre, y Rubén se paró junto al pozo, y no oyó ni una palabra, y llamó: ¡José! ¡José! Y nadie respondió ni pronunció palabra.

3 Y Rubén dijo: José ha muerto de espanto, o alguna serpiente le ha causado la muerte; y Rubén bajó al pozo, y buscó a José y no pudo hallarlo en el pozo, y salió otra vez.

4 Y Rubén rasgó sus vestidos y dijo: El muchacho no está allí, ¿y cómo apaciguaré a mi padre acerca de él si está muerto? Y fue a sus hermanos y los halló afligidos a causa de José, y consultando juntos cómo apaciguar a su padre acerca de él; y Rubén dijo a sus hermanos: Fui al pozo y he aquí que José no estaba allí; ¿qué diremos, pues, a nuestro padre? Porque mi padre solo a mí me pedirá cuenta del muchacho.

5 Y sus hermanos le respondieron diciendo: Así y así hicimos, y nuestros corazones después nos remordieron a causa de este acto, y ahora estamos sentados buscando un pretexto para apaciguar con él a nuestro padre.

6 Y Rubén les dijo: ¿Qué es esto que habéis hecho, para hacer descender las canas de nuestro padre con dolor a la sepultura? No es buena la cosa que habéis hecho.

7 Y Rubén se sentó con ellos, y todos se levantaron y se juraron unos a otros no contar esto a Jacob, y todos dijeron: El hombre que cuente esto a nuestro padre o a su casa, o que lo informe a cualquiera de los hijos de la tierra, todos nos levantaremos contra él y lo mataremos a espada.

8 Y los hijos de Jacob se temían unos a otros en este asunto, desde el menor hasta el mayor, y nadie habló palabra, y ocultaron la cosa en sus corazones.

9 Y después se sentaron a determinar e inventar algo que decir a su padre Jacob acerca de todas estas cosas.

10 Y Isacar les dijo: He aquí un consejo para vosotros, si os parece bien hacer esto: tomad la túnica que pertenece a José y rasgadla, y matad un cabrito de las cabras y mojadla en su sangre.

11 Y enviadla a nuestro padre, y cuando la vea dirá: Una mala bestia lo ha devorado; por tanto, rasgad su túnica, y he aquí que su sangre estará sobre su túnica, y haciendo esto quedaremos libres de las murmuraciones de nuestro padre.

12 Y el consejo de Isacar les agradó, y lo escucharon, e hicieron conforme a la palabra de Isacar, que él les había aconsejado.

13 Y se apresuraron y tomaron la túnica de José y la rasgaron, y mataron un cabrito de las cabras y mojaron la túnica en la sangre del cabrito, y luego la pisotearon en el polvo, y enviaron la túnica a su padre Jacob por mano de Neftalí, y le mandaron decir estas palabras:

14 Habíamos recogido el ganado y habíamos llegado hasta el camino de Siquem y más allá, cuando hallamos esta túnica en el camino, en el desierto, mojada en sangre y en polvo; ahora, pues, reconoce si es la túnica de tu hijo o no.

15 Y Neftalí fue y llegó a su padre y le dio la túnica, y le dijo todas las palabras que sus hermanos le habían mandado.

16 Y Jacob vio la túnica de José y la reconoció, y cayó sobre su rostro en tierra, y quedó inmóvil como una piedra; y después se levantó y clamó con voz fuerte y llorosa, y dijo: ¡Es la túnica de mi hijo José!

17 Y Jacob se apresuró y envió a uno de sus siervos a sus hijos, el cual fue a ellos y los halló viniendo por el camino con el rebaño.

18 Y los hijos de Jacob llegaron a su padre hacia la tarde, y he aquí que sus vestidos estaban rasgados y había polvo sobre sus cabezas, y hallaron a su padre clamando y llorando en alta voz.

19 Y Jacob dijo a sus hijos: Decidme de verdad, ¿qué mal habéis traído hoy súbitamente sobre mí? Y ellos respondieron a su padre Jacob, diciendo: Veníamos hoy, después de haber recogido el rebaño, y llegamos hasta la ciudad de Siquem por el camino del desierto, y hallamos esta túnica llena de sangre en el suelo, y la reconocimos, y te la enviamos por si tú podías reconocerla.

20 Y Jacob oyó las palabras de sus hijos, y clamó en alta voz, y dijo: Es la túnica de mi hijo; una mala bestia lo ha devorado; José ha sido despedazado, porque yo lo envié hoy a ver si os iba bien a vosotros y bien a los rebaños, y a traerme noticia de vosotros, y él fue como yo le mandé, y esto le ha sucedido hoy mientras yo pensaba que mi hijo estaba con vosotros.

21 Y los hijos de Jacob respondieron y dijeron: No vino a nosotros, ni lo hemos visto desde el tiempo en que salimos de tu lado hasta ahora.

22 Y cuando Jacob oyó sus palabras, volvió a clamar en alta voz, y se levantó y rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y lloró amargamente, e hizo duelo, y alzó su voz en llanto, y exclamó y dijo estas palabras:

23 José hijo mío, oh hijo mío José, te envié hoy a ver el bienestar de tus hermanos, y he aquí que has sido despedazado; por mi mano le ha sucedido esto a mi hijo.

24 Me duele por ti, José hijo mío, me duele por ti; cuán dulce fuiste para mí en vida, y ahora cuán sumamente amarga es para mí tu muerte.

25 ¡Oh, si yo hubiera muerto en tu lugar, José hijo mío, porque me duele tristemente por ti, hijo mío, oh hijo mío, hijo mío! José hijo mío, ¿dónde estás, y adónde has sido arrastrado? Despierta, despierta de tu lugar, y ven y mira mi dolor por ti, oh hijo mío José.

26 Ven ahora y cuenta las lágrimas que brotan de mis ojos y corren por mis mejillas, y súbelas delante del Señor, para que su ira se aparte de mí.

27 Oh José hijo mío, cómo caíste, por mano de uno por quien nadie había caído desde el principio del mundo hasta este día; porque has sido muerto por el golpe de un enemigo, infligido con crueldad; pero ciertamente sé que esto te ha sucedido a causa de la multitud de mis pecados.

28 Despierta ahora y mira cuán amarga es mi angustia por ti, hijo mío, aunque yo no te crié, ni te formé, ni te di aliento y alma, sino que fue Dios quien te formó y edificó tus huesos y los cubrió de carne, y sopló en tu nariz el aliento de vida, y luego te dio a mí.

29 Ahora, en verdad, Dios que te dio a mí, él te ha quitado de mí, y así te ha sucedido.

30 Y Jacob siguió diciendo palabras semejantes a estas acerca de José, y lloró amargamente; cayó a tierra y quedó inmóvil.

31 Y todos los hijos de Jacob, viendo la angustia de su padre, se arrepintieron de lo que habían hecho, y también ellos lloraron amargamente.

32 Y Judá se levantó y alzó la cabeza de su padre del suelo, y la puso sobre su regazo, y enjugó las lágrimas de las mejillas de su padre, y Judá lloró con un llanto sumamente grande, mientras la cabeza de su padre reposaba sobre su regazo, inmóvil como una piedra.

33 Y los hijos de Jacob vieron la angustia de su padre, y alzaron sus voces y siguieron llorando, y Jacob aún yacía en el suelo, inmóvil como una piedra.

34 Y todos sus hijos y sus siervos y los hijos de sus siervos se levantaron y se pusieron alrededor de él para consolarlo, y él rehusó ser consolado.

35 Y toda la casa de Jacob se levantó e hizo gran duelo a causa de José y de la angustia de su padre, y la noticia llegó a Isaac, el hijo de Abraham, el padre de Jacob, y lloró amargamente a causa de José, él y toda su casa; y fue desde el lugar donde habitaba en Hebrón, y sus hombres con él, y consoló a Jacob su hijo, y él rehusó ser consolado.

36 Y después de esto, Jacob se levantó del suelo, y sus lágrimas corrían por sus mejillas, y dijo a sus hijos: Levantaos y tomad vuestras espadas y vuestros arcos, y salid al campo, y buscad si podéis hallar el cuerpo de mi hijo, y traédmelo para que lo sepulte.

37 Buscad también, os ruego, entre las bestias y cazadlas, y la que se os presente primero, atrapadla y traédmela; quizá el Señor tenga hoy piedad de mi aflicción, y prepare delante de vosotros la que despedazó a mi hijo, y traédmela, y yo vengaré la causa de mi hijo.

38 Y sus hijos hicieron como su padre les había mandado, y se levantaron de mañana, y cada uno tomó su espada y su arco en su mano, y salieron al campo a cazar las bestias.

39 Y Jacob seguía clamando en alta voz y llorando y andando de un lado a otro en la casa, y golpeando sus manos una con otra, diciendo: José hijo mío, José hijo mío.

40 Y los hijos de Jacob fueron al desierto a atrapar las bestias, y he aquí que un lobo vino hacia ellos, y lo atraparon, y lo trajeron a su padre, y le dijeron: Este es el primero que hemos hallado, y te lo hemos traído como nos mandaste, y el cuerpo de tu hijo no lo pudimos hallar.

41 Y Jacob tomó la bestia de las manos de sus hijos, y clamó con voz fuerte y llorosa, teniendo la bestia en su mano, y habló con corazón amargo a la bestia: ¿Por qué devoraste a mi hijo José, y cómo no tuviste temor del Dios de la tierra, ni de mi angustia por mi hijo José?

42 Y devoraste a mi hijo sin motivo, porque él no cometió violencia alguna, y con ello me hiciste culpable por causa de él; por tanto, Dios demandará al que es perseguido.

43 Y el Señor abrió la boca de la bestia para consolar a Jacob con sus palabras, y ella respondió a Jacob y le dijo estas palabras:

44 Vive Dios, que nos creó en la tierra, y vive tu alma, señor mío, que yo no vi a tu hijo, ni lo despedacé, sino que de una tierra lejana vine yo también a buscar a mi hijo, que se fue de mi lado este día, y no sé si está vivo o muerto.

45 Y vine hoy al campo a buscar a mi hijo, y tus hijos me hallaron, y me atraparon y aumentaron mi dolor, y hoy me han traído delante de ti, y ya te he dicho todas mis palabras.

46 Y ahora, pues, oh hijo de hombre, estoy en tus manos, y haz conmigo hoy como te parezca bien a tus ojos; pero por la vida de Dios que me creó, yo no vi a tu hijo, ni lo despedacé, ni ha entrado en mi boca carne de hombre en todos los días de mi vida.

47 Y cuando Jacob oyó las palabras de la bestia, se asombró en gran manera, y soltó la bestia de su mano, y ella se fue por su camino.

48 Y Jacob seguía clamando en alta voz y llorando por José día tras día, e hizo duelo por su hijo muchos días.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 44

✦

1 Y los hijos de Ismael que habían comprado a José a los madianitas, los cuales lo habían comprado a sus hermanos, fueron a Egipto con José, y llegaron a los confines de Egipto, y cuando se acercaron a Egipto, encontraron a cuatro hombres de los hijos de Medan, el hijo de Abraham, que habían salido de la tierra de Egipto en su viaje.

2 Y los ismaelitas les dijeron: ¿Deseáis comprarnos este esclavo? Y ellos dijeron: Entregádnoslo; y les entregaron a José, y lo miraron, y vieron que era un joven muy hermoso, y lo compraron por veinte siclos.

3 Y los ismaelitas continuaron su viaje a Egipto, y los Medanim también volvieron aquel día a Egipto, y los Medanim se dijeron unos a otros: He aquí, hemos oído que Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia, busca un buen siervo que esté delante de él para servirle, y para ponerlo como mayordomo sobre su casa y sobre todo lo que le pertenece.

4 Ahora, pues, venid, vendámoslo a él por lo que deseemos, si es capaz de darnos lo que pidamos por él.

5 Y estos Medanim fueron y llegaron a la casa de Potifar, y le dijeron: Hemos oído que buscas un buen siervo que te sirva; he aquí que tenemos un siervo que te agradará, si puedes darnos lo que deseemos, y te lo venderemos.

6 Y Potifar dijo: Traedlo delante de mí, y lo veré, y si me agrada os daré lo que pidáis por él.

7 Y los Medanim fueron y trajeron a José y lo pusieron delante de Potifar, y él lo vio, y le agradó en gran manera, y Potifar les dijo: Decidme, ¿qué pedís por este joven?

8 Y ellos dijeron: Cuatrocientas piezas de plata deseamos por él; y Potifar dijo: Os las daré si me traéis el registro de su venta a vosotros, y me contáis su historia, porque quizá sea robado, pues este joven no es esclavo, ni hijo de esclavo, sino que veo en él la apariencia de una persona noble y hermosa.

9 Y los Medanim fueron y le trajeron a los ismaelitas que se lo habían vendido, y estos le dijeron: Es esclavo, y nosotros se lo vendimos a ellos.

10 Y Potifar oyó las palabras de los ismaelitas, y dio la plata a los Medanim, y los Medanim tomaron la plata y siguieron su viaje, y los ismaelitas también volvieron a su tierra.

11 Y Potifar tomó a José y lo llevó a su casa para que le sirviera, y José halló gracia ante los ojos de Potifar, y este puso su confianza en él, y lo hizo mayordomo sobre su casa, y todo lo que le pertenecía lo entregó en su mano.

12 Y el Señor estaba con José, y llegó a ser un hombre próspero, y el Señor bendijo la casa de Potifar por causa de José.

13 Y Potifar dejó todo lo que tenía en la mano de José, y José era quien hacía entrar y salir las cosas, y todo se regulaba según su voluntad en la casa de Potifar.

14 Y José tenía dieciocho años, un joven de hermosos ojos y de hermoso aspecto, y no había otro como él en toda la tierra de Egipto.

15 En aquel tiempo, mientras estaba en la casa de su amo, entrando y saliendo de la casa y sirviendo a su amo, Zelicah, la mujer de su amo, alzó sus ojos hacia José y lo miró, y he aquí que era un joven hermoso y de buena presencia.

16 Y ella codició su hermosura en su corazón, y su alma se fijó en José, y lo seducía día tras día, y Zelicah persuadía a José cada día, pero José no alzaba sus ojos para mirar a la mujer de su amo.

17 Y Zelicah le dijo: ¡Cuán hermosos son tu aspecto y tu figura! En verdad he mirado a todos los esclavos, y no he visto un esclavo tan hermoso como tú. Y José le dijo: Ciertamente el que me creó en el vientre de mi madre creó a toda la humanidad.

18 Y ella le dijo: ¡Cuán hermosos son tus ojos, con los cuales has deslumbrado a todos los habitantes de Egipto, hombres y mujeres! Y él le dijo: ¡Cuán hermosos son mientras estamos vivos! Pero si los vieras en la sepultura, ciertamente te apartarías de ellos.

19 Y ella le dijo: ¡Cuán hermosas y agradables son todas tus palabras! Toma ahora, te ruego, el arpa que está en la casa, y toca con tus manos, y déjanos oír tus palabras.

20 Y él le dijo: ¡Cuán hermosas y agradables son mis palabras cuando hablo la alabanza de mi Dios y su gloria! Y ella le dijo: ¡Cuán hermoso es el cabello de tu cabeza! He aquí el peine de oro que está en la casa; tómalo, te ruego, y riza el cabello de tu cabeza.

21 Y él le dijo: ¿Hasta cuándo dirás estas palabras? Deja de decirme estas palabras, y levántate y atiende a los asuntos de tu casa.

22 Y ella le dijo: No hay nadie en mi casa, y no hay nada que atender sino tus palabras y tu deseo; y aun con todo esto, ella no pudo atraer a José hacia sí, ni él puso su mirada en ella, sino que dirigía sus ojos abajo, hacia el suelo.

23 Y Zelicah deseaba a José en su corazón, que se acostara con ella; y en el tiempo en que José estaba sentado en la casa haciendo su trabajo, Zelicah venía y se sentaba delante de él, y lo seducía cada día con sus palabras para que se acostara con ella, o siquiera para que la mirara, pero José no quería escucharla.

24 Y ella le dijo: Si no haces conforme a mis palabras, te castigaré con pena de muerte, y pondré sobre ti un yugo de hierro.

25 Y José le dijo: Ciertamente Dios, que creó al hombre, suelta los grillos de los presos, y es él quien me librará de tu prisión y de tu juicio.

26 Y cuando ella no pudo prevalecer sobre él para persuadirlo, y estando su alma todavía fija en él, su deseo la hizo caer en una grave enfermedad.

27 Y todas las mujeres de Egipto vinieron a visitarla, y le dijeron: ¿Por qué estás en este estado de decaimiento, tú que no careces de nada? Ciertamente tu marido es un príncipe grande y estimado ante los ojos del rey; ¿habrías de carecer de algo de lo que tu corazón desea?

28 Y Zelicah les respondió, diciendo: Hoy se os dará a conocer de dónde brota este mal en que me veis; y mandó a sus criadas que prepararan comida para todas las mujeres, y les hizo un banquete, y todas las mujeres comieron en la casa de Zelicah.

29 Y les dio cuchillos para pelar las cidras para comerlas, y mandó que vistieran a José con ropas costosas, y que se presentara delante de ellas; y José vino delante de sus ojos, y todas las mujeres miraron a José, y no podían apartar de él sus ojos, y todas se cortaron las manos con los cuchillos que tenían en sus manos, y todas las cidras que tenían en sus manos se llenaron de sangre.

30 Y no sabían lo que habían hecho, sino que seguían mirando la hermosura de José, y no apartaban de él sus párpados.

31 Y Zelicah vio lo que habían hecho, y les dijo: ¿Qué es esto que habéis hecho? He aquí, os di cidras para comer, y todas os habéis cortado las manos.

32 Y todas las mujeres miraron sus manos, y he aquí que estaban llenas de sangre, y su sangre corría sobre sus vestidos, y le dijeron: Este esclavo que está en tu casa nos ha vencido, y no pudimos apartar de él nuestros párpados a causa de su hermosura.

33 Y ella les dijo: Ciertamente esto os sucedió en el momento en que lo mirasteis, y no pudisteis conteneros ante él; ¿cómo, pues, puedo yo refrenarme, si él está constantemente en mi casa, y lo veo día tras día entrando y saliendo de mi casa? ¿Cómo, pues, puedo evitar decaer o aun perecer a causa de esto?

34 Y ellas le dijeron: Las palabras son verdaderas, porque ¿quién puede ver esta hermosa figura en la casa y refrenarse ante él? ¿Y no es él tu esclavo y servidor en tu casa? ¿Y por qué no le dices lo que hay en tu corazón, y dejas que tu alma perezca por este asunto?

35 Y ella les dijo: Cada día procuro persuadirlo, y él no consiente a mis deseos, y le prometí todo lo que es bueno, y no obstante no pude hallar en él correspondencia alguna; por eso estoy en un estado de decaimiento, como veis.

36 Y Zelicah enfermó gravemente a causa de su deseo hacia José, y estaba desesperadamente enferma de amor por él, y toda la gente de la casa de Zelicah y su marido no sabían nada de este asunto, que Zelicah estaba enferma a causa de su amor por José.

37 Y toda la gente de su casa le preguntaba, diciendo: ¿Por qué estás enferma y decaída, si no te falta nada? Y ella les decía: No sé qué es esta cosa que cada día aumenta sobre mí.

38 Y todas las mujeres y sus amigas venían cada día a verla, y hablaban con ella, y ella les decía: Esto solo puede ser por el amor de José; y ellas le decían: Sedúcelo y agárralo en secreto; quizá te escuche, y aparte de ti esta muerte.

39 Y Zelicah empeoró por su amor a José, y siguió decayendo, hasta que apenas tenía fuerzas para estar en pie.

40 Y cierto día José estaba haciendo el trabajo de su amo en la casa, y Zelicah vino secretamente y cayó de repente sobre él, y José se levantó contra ella, y era más fuerte que ella, y la derribó al suelo.

41 Y Zelicah lloró a causa del deseo de su corazón hacia él, y le suplicó con llanto, y sus lágrimas corrían por sus mejillas, y le habló con voz de súplica y con amargura de alma, diciendo:

42 ¿Has oído alguna vez, has visto o has conocido una mujer tan hermosa como yo, o mejor que yo, que te habla cada día, cae en decaimiento por amor de ti, te confiere todo este honor, y aun así no quieres escuchar mi voz?

43 Y si es por temor de tu amo, que no te castigue, vive el rey que ningún daño te vendrá de tu amo por esta cosa; ahora, pues, te ruego que me escuches, y consientas por causa del honor que te he conferido, y apartes de mí esta muerte; ¿y por qué he de morir yo por tu causa? Y dejó de hablar.

44 Y José le respondió, diciendo: Apártate de mí, y deja este asunto a mi amo; he aquí que mi amo no sabe lo que hay conmigo en la casa, porque todo lo que le pertenece lo ha entregado en mi mano, ¿y cómo haré yo estas cosas en la casa de mi amo?

45 Porque él también me ha honrado grandemente en su casa, y también me ha hecho mayordomo sobre su casa, y me ha exaltado, y no hay nadie mayor en esta casa que yo, y mi amo nada me ha vedado, excepto a ti, que eres su mujer; ¿cómo, pues, puedes decirme estas palabras, y cómo puedo yo hacer este gran mal y pecar contra Dios y contra tu marido?

46 Ahora, pues, apártate de mí, y no digas más palabras como estas, porque no escucharé tus palabras. Pero Zelicah no quiso escuchar a José cuando él le dijo estas palabras, sino que cada día lo seducía para que la escuchara.

47 Y sucedió después de esto que el arroyo de Egipto se llenó por encima de todas sus orillas, y todos los habitantes de Egipto salieron, y también el rey y los príncipes salieron con panderos y danzas, porque era un gran regocijo en Egipto, y día de fiesta en el tiempo de la inundación del mar Sihor, y fueron allá a regocijarse todo el día.

48 Y cuando los egipcios salieron al río a regocijarse, como era su costumbre, toda la gente de la casa de Potifar fue con ellos, pero Zelicah no quiso ir con ellos, porque dijo: Estoy indispuesta; y se quedó sola en la casa, y ninguna otra persona estaba con ella en la casa.

49 Y se levantó y subió a su templo en la casa, y se vistió con ropas de princesa, y puso sobre su cabeza piedras preciosas de piedras de ónice, engastadas en plata y oro, y embelleció su rostro y su piel con toda clase de líquidos purificadores de mujeres, y perfumó el templo y la casa con casia e incienso, y esparció mirra y áloe; y después se sentó a la entrada del templo, en el pasillo de la casa por donde José pasaba para hacer su trabajo; y he aquí que José vino del campo, y entró en la casa para hacer el trabajo de su amo.

50 Y llegó al lugar por donde tenía que pasar, y vio todo lo que Zelicah había hecho, y se volvió atrás.

51 Y Zelicah vio a José volviéndose atrás de ella, y lo llamó, diciendo: ¿Qué te pasa, José? Ven a tu trabajo, y he aquí que te haré lugar hasta que hayas pasado a tu asiento.

52 Y José volvió y vino a la casa, y pasó de allí al lugar de su asiento, y se sentó a hacer el trabajo de su amo como de costumbre; y he aquí que Zelicah vino a él y se puso delante de él con ropas de princesa, y el aroma de sus vestidos se esparcía a la distancia.

53 Y ella se apresuró y agarró a José y sus vestidos, y le dijo: Vive el rey que si no cumples mi petición morirás hoy; y se apresuró y extendió su otra mano y sacó una espada de debajo de sus vestidos, y la puso sobre el cuello de José, y dijo: Levántate y cumple mi petición, y si no, mueres hoy.

54 Y José tuvo miedo de ella al hacer ella esto, y se levantó para huir de ella, y ella agarró la parte delantera de sus vestidos, y en el terror de su huida se rasgó el vestido que Zelicah agarraba, y José dejó el vestido en la mano de Zelicah, y huyó y salió, porque tenía miedo.

55 Y cuando Zelicah vio que el vestido de José se había rasgado, y que él lo había dejado en su mano y había huido, temió por su vida, no fuera que se extendiera el rumor acerca de ella; y se levantó y obró con astucia, y se quitó los vestidos con que estaba vestida, y se puso sus otros vestidos.

56 Y tomó el vestido de José, y lo puso junto a ella, y fue y se sentó en el lugar donde se había sentado en su enfermedad, antes que la gente de su casa saliera al río; y llamó a un muchacho que estaba entonces en la casa, y le ordenó que llamara a la gente de la casa ante ella.

57 Y cuando los vio, les dijo con gran voz y lamento: Mirad qué hebreo me ha traído vuestro amo a la casa, porque vino hoy para acostarse conmigo.

58 Porque cuando vosotros habíais salido, él vino a la casa, y viendo que no había nadie en la casa, vino a mí, y me agarró, con intención de acostarse conmigo.

59 Y yo agarré sus vestidos y los rasgué y grité contra él en alta voz, y cuando alcé mi voz, él temió por su vida y dejó su vestido delante de mí, y huyó.

60 Y la gente de su casa no dijo nada, pero su ira se encendió mucho contra José, y fueron a su amo y le contaron las palabras de su mujer.

61 Y Potifar vino a casa enfurecido, y su mujer le gritó, diciendo: ¿Qué es esto que me has hecho al traer a un siervo hebreo a mi casa? Porque vino a mí hoy para burlarse de mí; así me hizo hoy.

62 Y Potifar oyó las palabras de su mujer, y ordenó que José fuera castigado con azotes severos, y así le hicieron.

63 Y mientras lo herían, José clamó en alta voz, y alzó sus ojos al cielo, y dijo: Oh Señor Dios, tú sabes que soy inocente de todas estas cosas; ¿y por qué he de morir hoy por una falsedad, por mano de estos hombres incircuncisos y malvados, a quienes tú conoces?

64 Y mientras los hombres de Potifar golpeaban a José, él seguía clamando y llorando; y había allí un niño de once meses, y el Señor abrió la boca del niño, y este habló estas palabras delante de los hombres de Potifar que herían a José, diciendo:

65 ¿Qué queréis de este hombre, y por qué le hacéis este mal? Mi madre habla falsamente y dice mentiras; así fue lo que sucedió.

66 Y el niño les contó con exactitud todo lo que había sucedido, y todas las palabras de Zelicah a José día tras día se las declaró.

67 Y todos los hombres oyeron las palabras del niño, y se maravillaron en gran manera de las palabras del niño, y el niño dejó de hablar y quedó en silencio.

68 Y Potifar se avergonzó mucho por las palabras de su hijo, y mandó a sus hombres que no golpearan más a José, y los hombres dejaron de golpear a José.

69 Y Potifar tomó a José y ordenó que fuera llevado a juicio delante de los sacerdotes, que eran jueces del rey, para que lo juzgaran acerca de este asunto.

70 Y Potifar y José vinieron delante de los sacerdotes que eran los jueces del rey, y él les dijo: Decidid, os ruego, qué juicio corresponde a un siervo, porque así ha hecho.

71 Y los sacerdotes dijeron a José: ¿Por qué hiciste esto a tu amo? Y José les respondió, diciendo: No es así, señores míos, así fue el asunto; y Potifar dijo a José: Ciertamente confié en tus manos todo lo que me pertenecía, y nada te negué sino a mi mujer, ¿y cómo pudiste hacer este mal?

72 Y José respondió diciendo: No es así, señor mío; vive el Señor, y vive tu alma, señor mío, que la palabra que oíste de tu mujer no es verdad, porque así fue el asunto este día.

73 Un año ha pasado para mí desde que estoy en tu casa; ¿has visto en mí alguna iniquidad, o alguna cosa que pudiera hacerte demandar mi vida?

74 Y los sacerdotes dijeron a Potifar: Envía, te rogamos, y que traigan delante de nosotros el vestido rasgado de José, y veamos la rasgadura que tiene; y si resulta que la rasgadura está en la parte delantera del vestido, entonces su rostro debió de estar frente a ella, y ella debió de agarrarlo para que viniera a ella, y con engaño hizo tu mujer todo lo que ha dicho.

75 Y trajeron el vestido de José delante de los sacerdotes que eran jueces, y vieron, y he aquí que la rasgadura estaba en la parte delantera de José, y todos los sacerdotes jueces supieron que ella lo había apremiado, y dijeron:

No corresponde a este esclavo juicio de muerte, porque no ha hecho nada; pero su juicio es que sea puesto en la cárcel a causa del rumor que por él se ha extendido contra tu mujer.

76 Y Potifar oyó sus palabras, y lo puso en la cárcel, el lugar donde están encerrados los presos del rey, y José estuvo en la casa de reclusión doce años.

77 Y a pesar de esto, la mujer de su amo no se apartó de él, y no dejó de hablarle día tras día para que la escuchara; y al cabo de tres meses Zelicah seguía yendo a José a la casa de reclusión día tras día, y lo seducía para que la escuchara, y Zelicah dijo a José: ¿Hasta cuándo permanecerás en esta casa? Pero escucha ahora mi voz, y yo te sacaré de esta casa.

78 Y José le respondió, diciendo: Mejor me es permanecer en esta casa que escuchar tus palabras, para pecar contra Dios; y ella le dijo: Si no cumples mi deseo, te sacaré los ojos, añadiré grillos a tus pies, y te entregaré en manos de aquellos a quienes antes no conocías.

79 Y José le respondió y dijo: He aquí que el Dios de toda la tierra puede librarme de todo lo que tú puedas hacerme, porque él abre los ojos de los ciegos, y suelta a los que están atados, y protege a todos los extranjeros que no conocen la tierra.

80 Y cuando Zelicah no pudo persuadir a José para que la escuchara, dejó de ir a seducirlo; y José seguía encerrado en la casa de reclusión. Y Jacob, el padre de José, y todos sus hermanos que estaban en la tierra de Canaán se-

guían haciendo duelo y llorando en aquellos días a causa de José, porque Jacob rehusaba ser consolado por su hijo José, y Jacob clamaba en alta voz, y lloraba y hacía duelo todos aquellos días.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 45

✦

1 Y fue en aquel tiempo, en aquel año, que es el año en que José bajó a Egipto después que sus hermanos lo vendieron, que Rubén, el hijo de Jacob, fue a Timnat y tomó por mujer a Eliuram, la hija de Avi el cananeo, y se llegó a ella.

2 Y Eliuram, la mujer de Rubén, concibió y le dio a luz a Hanoch, Palu, Hezrón y Carmi, cuatro hijos; y Simeón su hermano tomó por mujer a su hermana Dina, y ella le dio a luz a Memuel, Yamin, Ohad, Jachin y Zochar, cinco hijos.

3 Y después se llegó a Bunah la cananea, la misma Bunah que Simeón había tomado cautiva de la ciudad de Siquem; y Bunah estaba delante de Dina y la servía, y Simeón se llegó a ella, y ella le dio a luz a Saúl.

4 Y Judá fue en aquel tiempo a Adulam, y llegó a un hombre de Adulam, cuyo nombre era Hirah, y Judá vio allí a la hija de un hombre de Canaán, cuyo nombre era Aliyath, la hija de Shua, y la tomó, y se llegó a ella, y Aliyath dio a luz a Judá a Er, Onán y Siló; tres hijos.

5 Y Leví e Isacar fueron a la tierra del oriente, y tomaron para sí por mujeres a las hijas de Jobab, el hijo de Yoktan, el hijo de Heber; y Jobab, el hijo de Yoktan, tenía dos hijas; el nombre de la mayor era Adinah, y el nombre de la menor era Aridah.

6 Y Leví tomó a Adinah, e Isacar tomó a Aridah, y vinieron a la tierra de Canaán, a la casa de su padre, y Adinah dio a luz a Leví a Gersón, Coat y Merari; tres hijos.

7 Y Aridah dio a luz a Isacar a Tola, Puvah, Job y Shomron, cuatro hijos; y Dan fue a la tierra de Moab y tomó por mujer a Aphlaleth, la hija de Chamudan el moabita, y la trajo a la tierra de Canaán.

8 Y Aphlaleth era estéril, no tenía descendencia, y Dios se acordó después de Aphlaleth, la mujer de Dan, y ella concibió y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Chushim.

9 Y Gad y Neftalí fueron a Harán y tomaron de allí por mujeres a las hijas de Amuram, el hijo de Uz, el hijo de Nacor.

10 Y estos son los nombres de las hijas de Amuram: el nombre de la mayor era Merimah, y el nombre de la menor Uzith; y Neftalí tomó a Merimah, y Gad tomó a Uzith; y las trajeron a la tierra de Canaán, a la casa de su padre.

11 Y Merimah dio a luz a Neftalí a Yachzeel, Guni, Jazer y Shalem, cuatro hijos; y Uzith dio a luz a Gad a Zephion, Chagi, Shuni, Ezbon, Eri, Arodi y Arali, siete hijos.

12 Y Aser salió y tomó por mujer a Adon, la hija de Aphlal, el hijo de Hadad, el hijo de Ismael, y la trajo a la tierra de Canaán.

13 Y Adon, la mujer de Aser, murió en aquellos días: no tenía descendencia; y fue después de la muerte de Adon que Aser fue al otro lado del río y tomó por mujer a Hadurah, la hija de Abimael, el hijo de Heber, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem.

14 Y la joven era de hermoso aspecto, y mujer de buen juicio, y había sido la mujer de Malquiel, el hijo de Elam, el hijo de Sem.

15 Y Hadurah dio a luz una hija a Malquiel, y él llamó su nombre Sera, y Malquiel murió después de esto, y Hadurah fue y se quedó en la casa de su padre.

16 Y después de la muerte de la mujer de Aser, él fue y tomó por mujer a Hadurah, y la trajo a la tierra de Canaán, y a Sera, su hija, la trajo también con ellos, y ella tenía tres años, y la doncella se crió en la casa de Jacob.

17 Y la doncella era de hermoso aspecto, y anduvo en los caminos santificados de los hijos de Jacob; no le faltaba nada, y el Señor le dio sabiduría y entendimiento.

18 Y Hadurah, la mujer de Aser, concibió y le dio a luz a Yimnah, Yishvah, Yishvi y Beriah; cuatro hijos.

19 Y Zabulón fue a Madián, y tomó por mujer a Merishah, la hija de Molad, el hijo de Abida, el hijo de Madián, y la trajo a la tierra de Canaán.

20 Y Merushah dio a luz a Zabulón a Sered, Elon y Yachleel; tres hijos.

21 Y Jacob envió a Aram, el hijo de Zoba, el hijo de Taré, y tomó para su hijo Benjamín a Mechalia, la hija de Aram, y ella vino a la tierra de Canaán, a la casa de Jacob; y Benjamín tenía diez años cuando tomó por mujer a Mechalia, la hija de Aram.

22 Y Mechalia concibió y dio a luz a Benjamín a Bela, Becher, Ashbel, Gera y Naaman, cinco hijos; y Benjamín fue después y tomó por mujer a Aribath, la hija de Shomron, el hijo de Abraham, además de su primera mujer,

y él tenía dieciocho años; y Aribath dio a luz a Benjamín a Achi, Vosh, Mupim, Chupim y Ord; cinco hijos.

23 Y en aquellos días Judá fue a la casa de Sem y tomó a Tamar, la hija de Elam, el hijo de Sem, por mujer para su primogénito Er.

24 Y Er se llegó a su mujer Tamar, y ella fue su mujer, y cuando se llegaba a ella destruía su simiente por fuera, y su obra era mala ante los ojos del Señor, y el Señor lo mató.

25 Y fue después de la muerte de Er, el primogénito de Judá, que Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano y cásate con ella como pariente más cercano, y levanta descendencia a tu hermano.

26 Y Onán tomó a Tamar por mujer y se llegó a ella, y Onán también hizo semejante a la obra de su hermano, y su obra era mala ante los ojos del Señor, y lo mató también a él.

27 Y cuando Onán murió, Judá dijo a Tamar: Quédate en la casa de tu padre hasta que mi hijo Siló haya crecido; y Judá no se complacía más en Tamar para darla a Siló, porque dijo: Quizá muera él también como sus hermanos.

28 Y Tamar se levantó y se fue y se quedó en la casa de su padre, y Tamar estuvo en la casa de su padre por algún tiempo.

29 Y al cumplirse el año, Aliyath, la mujer de Judá, murió; y Judá se consoló de su mujer, y después de la muerte de Aliyath, Judá subió con su amigo Hirah a Timnat a trasquilar sus ovejas.

30 Y Tamar oyó que Judá había subido a Timnat a trasquilar las ovejas, y que Siló ya había crecido, y que Judá no se complacía en ella.

31 Y Tamar se levantó y se quitó los vestidos de su viudez, y se puso un velo, y se cubrió por completo, y fue y se sentó en el paso público, que está en el camino de Timnat.

32 Y Judá pasó y la vio y la tomó y se llegó a ella, y ella concibió de él, y al tiempo de dar a luz, he aquí que había gemelos en su vientre, y él llamó el nombre del primero Perez, y el nombre del segundo Zera.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 46

✦

1 En aquellos días José aún estaba encerrado en la cárcel en la tierra de Egipto.

2 En aquel tiempo los servidores de Faraón estaban delante de él, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos que pertenecían al rey de Egipto.

3 Y el copero tomó vino y lo puso delante del rey para que bebiese, y el panadero puso pan delante del rey para que comiese, y el rey bebió del vino y comió del pan, él y sus siervos y ministros que comían a la mesa del rey.

4 Y mientras comían y bebían, el copero y el panadero permanecían allí, y los ministros de Faraón hallaron muchas moscas en el vino que el copero había traído, y se hallaron piedras de nitro en el pan del panadero.

5 Y el capitán de la guardia puso a José como servidor de los oficiales de Faraón, y los oficiales de Faraón estuvieron presos un año.

6 Y al fin del año, ambos soñaron sueños en una misma noche, en el lugar de prisión donde estaban, y por la mañana José vino a ellos para servirles como de costumbre, y los vio, y he aquí sus semblantes estaban abatidos y tristes.

7 Y José les preguntó: ¿Por qué están vuestros semblantes tristes y abatidos este día? Y ellos le dijeron: Hemos soñado un sueño, y no hay quien lo interprete; y José les dijo: Contadme, os ruego, vuestro sueño, y Dios os dará una respuesta de paz como deseáis.

8 Y el copero contó su sueño a José, y dijo: Vi en mi sueño, y he aquí una gran vid estaba delante de mí, y en aquella vid vi tres sarmientos, y la vid floreció prontamente y alcanzó gran altura, y sus racimos maduraron y se hicieron uvas.

9 Y yo tomé las uvas y las exprimí en una copa, y la puse en la mano de Faraón, y él bebió; y José le dijo: Los tres sarmientos que estaban en la vid son tres días.

10 Dentro de tres días el rey mandará que te saquen y te restituirá a tu oficio, y darás al rey su vino para beber como al principio, cuando eras su copero; pero halle yo gracia en tus ojos, para que te acuerdes de mí ante Faraón cuando te vaya bien, y hagas conmigo misericordia, y me hagas sacar de esta cárcel, porque fui hurtado de la tierra de Canaán y fui vendido por esclavo en este lugar.

11 Y también lo que se te dijo acerca de la mujer de mi señor es falso, porque me pusieron en esta mazmorra sin causa; y el copero respondió a José, diciendo: Si el rey me trata bien como al principio, según tú me lo has interpretado, haré todo lo que deseas, y te haré sacar de esta mazmorra.

12 Y el panadero, viendo que José había interpretado con exactitud el sueño del copero, se acercó también y contó todo su sueño a José.

13 Y le dijo: En mi sueño vi, y he aquí tres canastillos blancos sobre mi cabeza, y miré, y he aquí en el canastillo más alto había toda clase de manjares de horno para Faraón, y he aquí las aves los comían de encima de mi cabeza.

14 Y José le dijo: Los tres canastillos que viste son tres días; dentro de tres días Faraón te quitará la cabeza, y te colgará en un árbol, y las aves comerán tu carne de encima de ti, como viste en tu sueño.

15 En aquellos días la reina estaba a punto de dar a luz, y en aquel día dio un hijo al rey de Egipto, y proclamaron que el rey había tenido su hijo primogénito, y todo el pueblo de Egipto, junto con los oficiales y siervos de Faraón, se regocijó en gran manera.

16 Y al tercer día de su nacimiento Faraón hizo un banquete para sus oficiales y siervos, para las huestes de la tierra de Zoar y de la tierra de Egipto.

17 Y todo el pueblo de Egipto y los siervos de Faraón vinieron a comer y beber con el rey en el banquete de su hijo, y a regocijarse en el regocijo del rey.

18 Y todos los oficiales del rey y sus siervos se regocijaron en aquel tiempo durante ocho días en el banquete, y se alegraron con toda clase de instrumentos de música, con panderos y con danzas en la casa del rey durante ocho días.

19 Y el copero, a quien José había interpretado su sueño, se olvidó de José, y no hizo mención de él ante el rey como había prometido, porque esto vino del Señor para castigar a José, porque había confiado en el hombre.

20 Y José permaneció después de esto en la cárcel dos años, hasta que hubo cumplido doce años.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 47

✦

1 E Isaac, hijo de Abraham, aún vivía en aquellos días en la tierra de Canaán; era muy anciano, de ciento ochenta años de edad, y Esaú su hijo, el hermano de Jacob, estaba en la tierra de Edom, y él y sus hijos tenían posesiones en ella entre los hijos de Seir.

2 Y Esaú oyó que el tiempo de su padre para morir se acercaba, y él y sus hijos y su casa vinieron a la tierra de Canaán, a la casa de su padre; y Jacob y sus hijos salieron del lugar donde habitaban en Hebrón, y todos vinieron a su padre Isaac, y hallaron a Esaú y a sus hijos en la tienda.

3 Y Jacob y sus hijos se sentaron delante de su padre Isaac, y Jacob aún hacía duelo por su hijo José.

4 E Isaac dijo a Jacob: Tráeme acá a tus hijos y los bendeciré; y Jacob trajo a sus once hijos delante de su padre Isaac.

5 E Isaac puso sus manos sobre todos los hijos de Jacob, y los tomó y los abrazó, y los besó uno por uno, e Isaac los bendijo aquel día, y les dijo: El Dios de vuestros padres os bendiga y multiplique vuestra simiente como las estrellas del cielo en número.

6 E Isaac bendijo también a los hijos de Esaú, diciendo: Dios os haga ser espanto y terror para todos los que os vean, y para todos vuestros enemigos.

7 E Isaac llamó a Jacob y a sus hijos, y todos vinieron y se sentaron delante de Isaac, e Isaac dijo a Jacob: El Señor Dios de toda la tierra me dijo: A tu simiente daré esta tierra por heredad, si tus hijos guardan mis estatutos y mis

caminos, y cumpliré con ellos el juramento que juré a tu padre Abraham.

8 Ahora pues, hijo mío, enseña a tus hijos y a los hijos de tus hijos a temer al Señor, y a andar en el buen camino que agradará al Señor tu Dios, porque si guardáis los caminos del Señor y sus estatutos, el Señor también guardará con vosotros su pacto con Abraham, y os hará bien a vosotros y a vuestra simiente todos los días.

9 Y cuando Isaac hubo acabado de dar mandamientos a Jacob y a sus hijos, entregó el espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo.

10 Y Jacob y Esaú se echaron sobre el rostro de su padre Isaac, y lloraron; e Isaac tenía ciento ochenta años cuando murió en la tierra de Canaán, en Hebrón, y sus hijos lo llevaron a la cueva de Macpela, que Abraham había comprado de los hijos de Het como heredad para sepultura.

11 Y todos los reyes de la tierra de Canaán fueron con Jacob y Esaú a sepultar a Isaac, y todos los reyes de Canaán mostraron a Isaac gran honra en su muerte.

12 Y los hijos de Jacob y los hijos de Esaú anduvieron descalzos alrededor, caminando y lamentando hasta que llegaron a Quiriat-arba.

13 Y Jacob y Esaú sepultaron a su padre Isaac en la cueva de Macpela, que está en Quiriat-arba en Hebrón, y lo sepultaron con muy grande honra, como en el funeral de los reyes.

14 Y Jacob y sus hijos, y Esaú y sus hijos, y todos los reyes de Canaán hicieron un grande y pesado duelo, y lo sepultaron e hicieron duelo por él muchos días.

15 Y a la muerte de Isaac, él dejó su ganado y sus posesiones y todo lo que le pertenecía a sus hijos; y Esaú dijo a Jacob: He aquí, te ruego, todo lo que nuestro padre ha dejado lo dividiremos en dos partes, y yo tendré la elección; y Jacob dijo: Así lo haremos.

16 Y Jacob tomó todo lo que Isaac había dejado en la tierra de Canaán, el ganado y la hacienda, y lo puso en dos partes delante de Esaú y de sus hijos, y dijo a Esaú: He aquí todo esto está delante de ti; escoge tú para ti la mitad que tomarás.

17 Y Jacob dijo a Esaú: Oye, te ruego, lo que te voy a decir: El Señor Dios del cielo y de la tierra habló a nuestros padres Abraham e Isaac, diciendo: A tu simiente daré esta tierra por heredad para siempre.

18 Ahora pues, todo lo que nuestro padre ha dejado está delante de ti, y he aquí toda la tierra está delante de ti; escoge tú de ellas lo que desees.

19 Si deseas toda la tierra, tómala para ti y para tus hijos para siempre, y yo tomaré estas riquezas; y si deseas las riquezas, tómalas para ti, y yo tomaré esta tierra para mí y para mis hijos, para heredarla para siempre.

20 Y Nebayoth, hijo de Ismael, estaba entonces en la tierra con sus hijos, y Esaú fue aquel día y consultó con él, diciendo:

21 Así me ha hablado Jacob, y así me ha respondido; ahora da tu consejo y oiremos.

22 Y Nebayoth dijo: ¿Qué es esto que Jacob te ha hablado? He aquí todos los hijos de Canaán habitan seguros en su tierra, y Jacob dice que la heredará con su simiente todos los días.

23 Ve, pues, ahora y toma todas las riquezas de tu padre y deja a Jacob tu hermano en la tierra, como él ha dicho.

24 Y Esaú se levantó y volvió a Jacob, e hizo todo lo que Nebayoth, hijo de Ismael, le había aconsejado; y Esaú tomó todas las riquezas que Isaac había dejado, las almas, las bestias, el ganado y la hacienda, y todas las riquezas; no dio nada a su hermano Jacob; y Jacob tomó toda la tierra de Canaán, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates, y la tomó por posesión perpetua, y para sus hijos y para su simiente después de él para siempre.

25 Jacob tomó también de su hermano Esaú la cueva de Macpela, que está en Hebrón, la cual Abraham había comprado de Efrón como heredad para sepultura para él y para su simiente para siempre.

26 Y Jacob escribió todas estas cosas en el libro de compra, y lo firmó, y atestiguó todo esto con cuatro testigos fieles.

27 Y estas son las palabras que Jacob escribió en el libro, diciendo: La tierra de Canaán y todas las ciudades de los heteos, los heveos, los jebuseos, los amorreos, los ferezeos y los gergeseos, todas las siete naciones desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

28 Y la ciudad de Hebrón, Quiriat-arba, y la cueva que está en ella, todo lo compró Jacob de su hermano Esaú por precio, por posesión y por heredad para su simiente después de él para siempre.

29 Y Jacob tomó el libro de compra y la firma, el mandamiento y los estatutos y el libro revelado, y los puso en una vasija de barro para que permaneciesen por largo tiempo, y los entregó en manos de sus hijos.

30 Esaú tomó de su hermano Jacob todo lo que su padre le había dejado después de su muerte, y tomó toda la hacienda, de hombres y de bestias, camellos y asnos, bueyes y corderos, plata y oro, piedras y bedelio, y todas las riquezas que habían pertenecido a Isaac, hijo de Abraham; no quedó nada que Esaú no tomase para sí, de todo lo que Isaac había dejado después de su muerte.

31 Y Esaú tomó todo esto, y él y sus hijos se fueron a su casa, a la tierra de Seir el horeo, lejos de su hermano Jacob y de sus hijos.

32 Y Esaú tenía posesiones entre los hijos de Seir, y Esaú no volvió a la tierra de Canaán desde aquel día en adelante.

33 Y toda la tierra de Canaán vino a ser heredad para los hijos de Israel por heredad perpetua, y Esaú con todos sus hijos heredó el monte de Seir.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 48

✦

1 En aquellos días, después de la muerte de Isaac, el Señor mandó y trajo hambre sobre toda la tierra.

2 En aquel tiempo Faraón, rey de Egipto, estaba sentado en su trono en la tierra de Egipto, y se acostó en su cama y soñó sueños, y Faraón vio en su sueño que estaba de pie a la orilla del río de Egipto.

3 Y mientras estaba de pie vio, y he aquí siete vacas gordas de carne y hermosas de aspecto subían del río.

4 Y otras siete vacas, flacas de carne y de feo aspecto, subieron tras ellas, y las siete de feo aspecto devoraron a las hermosas, y aun así su apariencia era fea como al principio.

5 Y despertó, y volvió a dormir y soñó la segunda vez, y vio, y he aquí siete espigas de grano subían de una misma caña, llenas y buenas, y siete espigas menudas y abatidas por el viento solano brotaron después de ellas, y las espigas menudas devoraron a las llenas, y Faraón despertó de su sueño.

6 Y por la mañana el rey se acordó de sus sueños, y su espíritu se turbó tristemente a causa de sus sueños, y el rey se apresuró y envió y llamó a todos los magos de Egipto, y a los sabios, y vinieron y se presentaron delante de Faraón.

7 Y el rey les dijo: He soñado sueños, y no hay quien los interprete; y ellos dijeron al rey: Cuenta tus sueños a tus siervos y déjanos oírlos.

8 Y el rey les contó sus sueños, y todos respondieron y dijeron a una voz al rey: Viva el rey para siempre; y esta es la interpretación de tus sueños.

9 Las siete vacas buenas que viste significan siete hijas que te nacerán en los postreros días, y las siete vacas que viste subir tras ellas y devorarlas son señal de que las hijas que te nacerán morirán todas en vida del rey.

10 Y lo que viste en el segundo sueño, de siete espigas de grano llenas y buenas que subían de una misma caña, esta es su interpretación: que te edificarás en los postreros días siete ciudades por toda la tierra de Egipto; y lo que viste de las siete espigas abatidas que brotaban tras ellas y las devoraban mientras tú las mirabas con tus ojos, es señal de que las ciudades que edificarás serán todas destruidas en los postreros días, en vida del rey.

11 Y cuando dijeron estas palabras, el rey no inclinó su oído a sus palabras, ni puso en ellas su corazón, porque el rey sabía en su sabiduría que no daban una interpretación debida de los sueños; y cuando acabaron de hablar delante del rey, el rey les respondió, diciendo: ¿Qué es esto que me habéis dicho? Ciertamente habéis proferido falsedad y hablado mentiras; ahora pues, dad la interpretación debida de mis sueños, para que no muráis.

12 Y después de esto el rey mandó, y envió y llamó de nuevo a otros sabios, y vinieron y se presentaron delante del rey, y el rey les contó sus sueños, y todos le respondieron conforme a la primera interpretación, y se encendió la ira del rey y se enojó en gran manera, y el rey les dijo: Ciertamente habláis mentiras y proferís falsedad en lo que habéis dicho.

13 Y el rey mandó que se publicase un pregón por toda la tierra de Egipto, diciendo: Está resuelto por el rey y sus grandes que cualquier sabio que conozca y entienda la interpretación de los sueños, y no venga este día de-

lante del rey, morirá.

14 Y al hombre que declare al rey la interpretación debida de sus sueños, se le dará todo lo que pida al rey. Y todos los sabios de la tierra de Egipto vinieron delante del rey, junto con todos los magos y hechiceros que había en Egipto y en Gosén, en Ramesés, en Tachpanches, en Zoar, y en todos los lugares de los confines de Egipto, y todos se presentaron delante del rey.

15 Y todos los nobles y los príncipes, y los servidores del rey, se reunieron de todas las ciudades de Egipto, y todos se sentaron delante del rey, y el rey contó sus sueños delante de los sabios y de los príncipes, y todos los que estaban sentados delante del rey se asombraron de la visión.

16 Y todos los sabios que estaban delante del rey estaban muy divididos en la interpretación de sus sueños; algunos de ellos los interpretaron al rey, diciendo: Las siete vacas buenas son siete reyes que de la descendencia del rey serán levantados sobre Egipto.

17 Y las siete vacas malas son siete príncipes que se levantarán contra ellos en los postreros días y los destruirán; y las siete espigas de grano son los siete grandes príncipes de Egipto, que caerán en manos de los siete príncipes menos poderosos de sus enemigos, en las guerras de nuestro señor el rey.

18 Y algunos de ellos interpretaron al rey de esta manera, diciendo: Las siete vacas buenas son las ciudades fuertes de Egipto, y las siete vacas malas son las siete naciones de la tierra de Canaán, que vendrán contra las siete ciudades de Egipto en los postreros días y las destruirán.

19 Y lo que viste en el segundo sueño, de siete espigas de grano buenas y malas, es señal de que el gobierno de Egipto volverá otra vez a tu simiente como al principio.

20 Y en su reinado el pueblo de las ciudades de Egipto se volverá contra las siete ciudades de Canaán, que son más fuertes que ellos, y las destruirá, y el gobierno de Egipto volverá a tu simiente.

21 Y algunos de ellos dijeron al rey: Esta es la interpretación de tus sueños: las siete vacas buenas son siete reinas que tomarás por mujeres en los postreros días, y las siete vacas malas significan que aquellas mujeres morirán todas en vida del rey.

22 Y las siete espigas de grano buenas y malas que viste en el segundo sueño son catorce hijos, y acontecerá en los postreros días que se levantarán y pelearán entre sí, y siete de ellos herirán a los siete que son más poderosos.

23 Y algunos de ellos dijeron estas palabras al rey, diciendo: Las siete vacas buenas significan que te nacerán siete hijos, y ellos matarán a siete de los hijos de tus hijos en los postreros días; y las siete espigas de grano buenas que viste en el segundo sueño son aquellos príncipes contra los cuales pelearán otros siete príncipes menos poderosos y los destruirán en los postreros días, y vengarán la causa de tus hijos, y el gobierno volverá otra vez a tu simiente.

24 Y el rey oyó todas las palabras de los sabios de Egipto y su interpretación de sus sueños, y ninguna de ellas agradó al rey.

25 Y el rey sabía en su sabiduría que no hablaban del todo correctamente en todas estas palabras, porque esto vino del Señor para frustrar las palabras de los sabios de Egipto, a fin de que José saliese de la casa de prisión, y a fin de que llegase a ser grande en Egipto.

26 Y el rey vio que ninguno de entre todos los sabios y magos de Egipto le hablaba correctamente, y se encendió la ira del rey, y su enojo ardía dentro de él.

27 Y el rey mandó que todos los sabios y magos saliesen de su presencia, y todos salieron de delante del rey con vergüenza y deshonra.

28 Y el rey mandó que se enviase un pregón por todo Egipto para matar a todos los magos que había en Egipto, y que no se dejase vivir a ninguno de ellos.

29 Y los capitanes de la guardia del rey se levantaron, y cada uno desenvainó su espada, y empezaron a herir a los magos de Egipto y a los sabios.

30 Y después de esto Merod, jefe de los coperos del rey, vino y se inclinó delante del rey y se sentó delante de él.

31 Y el copero dijo al rey: Viva el rey para siempre, y sea ensalzado su gobierno en la tierra.

32 Tú te enojaste contra tu siervo en aquellos días, hace ya dos años, y me pusiste en la prisión, y estuve algún tiempo en la prisión, yo y el jefe de los panaderos.

33 Y estaba con nosotros un siervo hebreo que pertenecía al capitán de la guardia, cuyo nombre era José, porque su señor se había enojado contra él y lo había puesto en la casa de prisión, y él nos servía allí.

34 Y algún tiempo después, estando nosotros en la prisión, soñamos sueños en una misma noche, yo y el jefe de los panaderos; soñamos, cada uno conforme a la interpretación de su sueño.

35 Y vinimos por la mañana y se los contamos a aquel siervo, y él nos interpretó nuestros sueños; a cada uno conforme a su sueño interpretó correctamente.

36 Y aconteció que como él nos lo interpretó, así fue el suceso; no cayó en tierra ninguna de sus palabras.

37 Y ahora pues, mi señor y rey, no mates al pueblo de Egipto sin causa; he aquí aquel esclavo aún está encerrado en la casa por el capitán de la guardia, su señor, en la casa de prisión.

38 Si place al rey, envíe por él para que venga delante de ti, y él te dará a conocer la interpretación correcta del sueño que soñaste.

39 Y el rey oyó las palabras del jefe de los coperos, y el rey ordenó que no se matase a los sabios de Egipto.

40 Y el rey ordenó a sus siervos que trajesen a José delante de él, y el rey les dijo: Id a él y no lo aterroricéis, no sea que se confunda y no sepa hablar debidamente.

41 Y los siervos del rey fueron a José, y lo sacaron apresuradamente de la mazmorra, y los siervos del rey lo afeitaron, y él mudó su vestido de prisión y vino delante del rey.

42 Y el rey estaba sentado en su trono real, con vestido de príncipe, ceñido con un efod de oro, y el oro fino que había sobre él centelleaba, y el carbunclo y el rubí y la esmeralda, junto con todas las piedras preciosas que había

sobre la cabeza del rey, deslumbraban la vista, y José se maravilló en gran manera del rey.

43 Y el trono en que el rey se sentaba estaba cubierto de oro y de plata, y de piedras de ónice, y tenía setenta gradas.

44 Y era su costumbre por toda la tierra de Egipto que todo hombre que venía a hablar al rey, si era un príncipe o uno que era estimado a los ojos del rey, subía hacia el trono del rey hasta la grada trigésima primera, y el rey descendía hasta la grada trigésima sexta y hablaba con él.

45 Si era uno del pueblo común, subía hasta la tercera grada, y el rey descendía hasta la cuarta y le hablaba; y era además su costumbre que cualquier hombre que supiese hablar en todas las setenta lenguas subía las setenta gradas, y subía y hablaba hasta que llegaba al rey.

46 Y cualquier hombre que no podía completar las setenta subía tantas gradas como lenguas sabía hablar.

47 Y era costumbre en aquellos días en Egipto que nadie reinase sobre ellos sino el que supiese hablar en las setenta lenguas.

48 Y cuando José vino delante del rey, se inclinó hasta el suelo delante del rey, y subió hasta la tercera grada, y el rey se sentó en la cuarta grada y habló con José.

49 Y el rey dijo a José: Soñé un sueño, y no hay intérprete que lo interprete debidamente, y mandé este día que todos los magos de Egipto y sus sabios viniesen delante de mí, y les conté mis sueños, y nadie me los ha interpretado debidamente.

50 Y después de esto oí hoy acerca de ti que eres hombre sabio, y que puedes interpretar correctamente todo sueño que oyes.

51 Y José respondió a Faraón, diciendo: Cuente Faraón los sueños que soñó; ciertamente las interpretaciones pertenecen a Dios; y Faraón contó sus sueños a José, el sueño de las vacas y el sueño de las espigas de grano, y el rey dejó de hablar.

52 Y José fue entonces revestido del espíritu de Dios delante del rey, y supo todas las cosas que acontecerían al rey desde aquel día en adelante, y supo la interpretación debida del sueño del rey, y habló delante del rey.

53 Y José halló gracia a los ojos del rey, y el rey inclinó sus oídos y su corazón, y oyó todas las palabras de José. Y José dijo al rey: No pienses que son dos sueños, porque es un solo sueño, pues lo que Dios ha escogido hacer por toda la tierra lo ha mostrado al rey en su sueño, y esta es la interpretación debida de tu sueño:

54 Las siete vacas buenas y las espigas de grano son siete años, y las siete vacas malas y las espigas de grano son también siete años; es un solo sueño.

55 He aquí, en los siete años que vienen habrá gran abundancia por toda la tierra, y después de eso les seguirán los siete años de hambre, un hambre muy grave; y toda la abundancia será olvidada de la tierra, y el hambre consumirá a los habitantes de la tierra.

56 El rey soñó un solo sueño, y el sueño fue por eso repetido a Faraón porque la cosa está establecida por Dios, y Dios la hará suceder en breve.

57 Ahora pues, te daré consejo y libraré tu alma y las almas de los habitantes de la tierra del mal del hambre: que busques por todo tu reino un hombre muy prudente y sabio, que conozca todos los asuntos del gobierno, y lo pongas para que tenga a su cargo la tierra de Egipto.

58 Y el hombre que pongas sobre Egipto ponga oficiales bajo él, para que recojan todo el alimento de los buenos años que vienen, y almacenen grano y lo depositen en tus almacenes señalados.

59 Y guarden aquel alimento para los siete años de hambre, para que se halle para ti y para tu pueblo y para toda tu tierra, y para que tú y tu tierra no seáis cortados por el hambre.

60 Mándese también a todos los habitantes de la tierra que recojan cada uno el producto de su campo, de toda clase de alimento, durante los siete años buenos, y que lo pongan en sus almacenes, para que se halle para ellos en los días del hambre y para que puedan vivir de ello.

61 Esta es la interpretación debida de tu sueño, y este es el consejo dado para salvar tu alma y las almas de todos tus súbditos.

62 Y el rey respondió y dijo a José: ¿Quién dice y quién sabe que tus palabras son correctas? Y él dijo al rey: Esto te será por señal respecto de todas mis palabras, de que son verdaderas y de que mi consejo es bueno para ti.

63 He aquí tu mujer está sentada este día sobre la silla del parto, y te dará un hijo y te regocijarás con él; cuando tu niño haya salido del vientre de su madre, tu hijo primogénito, que nació hace dos años, morirá, y serás consolado en el niño que te nacerá este día.

64 Y José acabó de decir estas palabras al rey, y se inclinó ante el rey y salió; y cuando José hubo salido de la presencia del rey, aquellas señales que José había dicho al rey se cumplieron aquel día.

65 Y la reina dio a luz un hijo aquel día, y el rey oyó las buenas nuevas acerca de su hijo, y se regocijó; y cuando el mensajero hubo salido de la presencia del rey, los siervos del rey hallaron al hijo primogénito del rey caído muerto en el suelo.

66 Y hubo gran lamentación y ruido en la casa del rey, y el rey lo oyó, y dijo: ¿Qué es el ruido y la lamentación que he oído en la casa? Y dijeron al rey que su hijo primogénito había muerto; entonces el rey supo que todas las palabras que José había hablado eran correctas, y el rey fue consolado por su hijo con el niño que le nació aquel día, como José había dicho.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 49

✦

1 Después de estas cosas el rey envió y reunió a todos sus oficiales y siervos, y a todos los príncipes y nobles del rey, y todos vinieron delante del rey.

2 Y el rey les dijo: He aquí habéis visto y oído todas las palabras de este hombre hebreo, y todas las señales que declaró que sucederían, y ninguna de sus palabras ha caído en tierra.

3 Sabéis que ha dado una interpretación debida del sueño, y ciertamente sucederá; ahora pues, tomad consejo, y sabed lo que haréis y cómo será librada la tierra del hambre.

4 Buscad ahora y ved si se puede hallar alguno semejante, en cuyo corazón haya sabiduría y conocimiento, y lo pondré sobre la tierra.

5 Porque habéis oído lo que el hombre hebreo ha aconsejado acerca de esto para salvar con ello la tierra del hambre, y yo sé que la tierra no será librada del hambre sino con el consejo del hombre hebreo, el que me aconsejó.

6 Y todos respondieron al rey y dijeron: El consejo que el hebreo ha dado acerca de esto es bueno; ahora pues, nuestro señor y rey, he aquí toda la tierra está en tu mano; haz lo que bien te parezca.

7 Al que tú escojas, y al que tú en tu sabiduría sepas que es sabio y capaz de librar la tierra con su sabiduría, a ese pondrá el rey para que esté bajo él sobre la tierra.

8 Y el rey dijo a todos los oficiales: He pensado que, pues Dios ha dado a conocer al hombre hebreo todo lo que ha hablado, no hay nadie tan prudente y sabio en toda la tierra como él; si os parece bien, lo pondré sobre la tierra, porque él salvará la tierra con su sabiduría.

9 Y todos los oficiales respondieron al rey y dijeron: Pero ciertamente está escrito en las leyes de Egipto, y no debe ser violado, que ningún hombre reinará sobre Egipto, ni será el segundo después del rey, sino uno que tenga conocimiento de todas las lenguas de los hijos de los hombres.

10 Ahora pues, nuestro señor y rey, he aquí este hombre hebreo solo sabe hablar la lengua hebrea; ¿cómo, pues, puede estar sobre nosotros como segundo en el gobierno un hombre que ni siquiera conoce nuestra lengua?

11 Ahora te rogamos que envíes por él, y que venga delante de ti, y pruébalo en todas las cosas, y haz como bien te parezca.

12 Y el rey dijo: Se hará mañana, y lo que habéis dicho es bueno; y todos los oficiales vinieron aquel día delante del rey.

13 Y aquella noche el Señor envió a uno de sus ángeles ministradores, y vino a la tierra de Egipto, a José, y el ángel del Señor se puso sobre José, y he aquí José estaba acostado en la cama de noche en la casa de su señor, en la mazmorra, porque su señor lo había vuelto a poner en la mazmorra a causa de su mujer.

14 Y el ángel lo despertó de su sueño, y José se levantó y se puso en pie, y he aquí el ángel del Señor estaba en pie frente a él; y el ángel del Señor habló con José, y le enseñó todas las lenguas de los hombres en aquella noche, y llamó su nombre José.

15 Y el ángel del Señor se fue de él, y José volvió y se acostó en su cama, y José se asombró de la visión que había visto.

16 Y aconteció por la mañana que el rey envió por todos sus oficiales y siervos, y todos vinieron y se sentaron delante del rey, y el rey ordenó que trajesen a José, y los siervos del rey fueron y trajeron a José delante de Faraón.

17 Y el rey salió y subió las gradas del trono, y José habló al rey en todas las lenguas, y José subió hacia él y habló al rey hasta que llegó delante del rey en la grada septuagésima, y se sentó delante del rey.

18 Y el rey se regocijó en gran manera a causa de José, y todos los oficiales del rey se regocijaron en gran manera con el rey cuando oyeron todas las palabras de José.

19 Y la cosa pareció bien a los ojos del rey y de los oficiales, de poner a José como segundo después del rey sobre toda la tierra de Egipto, y el rey habló a José, diciendo:

20 Tú me diste consejo de poner un hombre sabio sobre la tierra de Egipto, a fin de salvar con su sabiduría la tierra del hambre; ahora pues, ya que Dios te ha dado a conocer todo esto, y todas las palabras que has hablado, no hay en toda la tierra hombre prudente y sabio como tú.

21 Y tu nombre no será llamado más José, sino que Zaphnath Paaneah será tu nombre; serás el segundo después de mí, y conforme a tu palabra serán todos los asuntos de mi gobierno, y a tu palabra saldrá y entrará mi pueblo.

22 También de tu mano recibirán mis siervos y oficiales el salario que se les da cada mes, y ante ti se inclinará todo el pueblo de la tierra; únicamente en mi trono seré yo mayor que tú.

23 Y el rey se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José, y el rey vistió a José con un vestido de príncipe, y le puso una corona de oro sobre la cabeza, y le puso un collar de oro en el cuello.

24 Y el rey dio orden a sus siervos, y lo hicieron subir en el segundo carro del rey, que iba frente al carro del rey, y lo hizo montar sobre un caballo grande y fuerte de los caballos del rey, y que fuese conducido por las calles de la tierra de Egipto.

25 Y el rey mandó que todos los que tocaban panderos, arpas y otros instrumentos de música saliesen con José; mil panderos, mil mecholoth y mil nebalim iban tras él.

26 Y cinco mil hombres, con espadas desenvainadas que relucían en sus manos, iban marchando y tocando delante de José, y veinte mil de los grandes del rey, ceñidos con cintos de piel cubiertos de oro, marchaban a la derecha de José, y veinte mil a su izquierda, y todas las mujeres y doncellas subían a los terrados o se paraban en las calles tocando y regocijándose por José, y contemplaban el aspecto de José y su hermosura.

27 Y la gente del rey iba delante de él y detrás de él, perfumando el camino con incienso y con casia, y con toda clase de perfumes finos, y esparcían mirra y áloes a lo largo del camino, y veinte hombres proclamaban estas palabras delante de él por toda la tierra a gran voz:

28 ¿Veis a este hombre a quien el rey ha escogido para ser su segundo? Todos los asuntos del gobierno serán regidos por él, y el que traspase sus órdenes, o que no se incline delante de él hasta el suelo, morirá, porque se rebela contra el rey y contra su segundo.

29 Y cuando los heraldos cesaron de proclamar, todo el pueblo de Egipto se inclinó hasta el suelo delante de José y dijo: Viva el rey, viva también su segundo; y todos los habitantes de Egipto se inclinaban a lo largo del camino, y cuando los heraldos se acercaban a ellos, se inclinaban, y se regocijaban con toda clase de panderos, mechol y nebal delante de José.

30 Y José, sobre su caballo, alzó sus ojos al cielo, y clamó y dijo: Él levanta del polvo al pobre, alza del muladar al menesteroso. Oh Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que confía en ti.

31 Y José recorrió toda la tierra de Egipto con los siervos y oficiales de Faraón, y le mostraron toda la tierra de Egipto y todos los tesoros del rey.

32 Y José volvió y vino aquel día delante de Faraón, y el rey dio a José una posesión en la tierra de Egipto, una posesión de campos y viñas, y el rey dio a José tres mil talentos de plata y mil talentos de oro, y piedras de ónice y bedelio y muchos regalos.

33 Y al día siguiente el rey mandó a todo el pueblo de Egipto que trajese a José ofrendas y regalos, y que el que violase el mandamiento del rey muriese; e hicieron un lugar alto en la calle de la ciudad, y tendieron allí vestidos, y cualquiera que traía algo a José lo ponía en el lugar alto.

34 Y todo el pueblo de Egipto echó algo en el lugar alto, uno un zarcillo de oro, y otro anillos y zarcillos, y diferentes vasos de obra de oro y de plata, y piedras de ónice y bedelio echaba en el lugar alto; cada uno dio algo de lo que poseía.

35 Y José tomó todo esto y lo puso en sus tesoros, y todos los oficiales y nobles del rey ensalzaron a José, y le dieron muchos regalos, viendo que el rey lo había escogido para ser su segundo.

36 Y el rey envió a Potifera, hijo de Ahiram, sacerdote de On, y tomó a su hija joven Asenat y se la dio a José por mujer.

37 Y la doncella era muy hermosa, virgen, a quien varón no había conocido, y José la tomó por mujer; y el rey dijo a José: Yo soy Faraón, y sin ti nadie se atreverá a alzar su mano ni su pie para regir a mi pueblo por toda la tierra de Egipto.

38 Y José tenía treinta años cuando se presentó delante de Faraón, y José salió de delante del rey, y llegó a ser el segundo del rey en Egipto.

39 Y el rey dio a José cien siervos para que le sirviesen en su casa, y José también envió y compró muchos siervos, y permanecieron en la casa de José.

40 Entonces José se edificó una casa muy magnífica, semejante a las casas de los reyes, delante del atrio del palacio del rey, e hizo en la casa un gran templo, muy elegante de aspecto y cómodo para su residencia; tres años estuvo José levantando su casa.

41 Y José se hizo un trono muy elegante con abundancia de oro y plata, y lo cubrió de piedras de ónice y bedelio, e hizo sobre él la semejanza de toda la tierra de Egipto, y la semejanza del río de Egipto que riega toda la tierra de Egipto; y José se sentó seguro en su trono en su casa, y el Señor aumentó la sabiduría de José.

42 Y todos los habitantes de Egipto y los siervos de Faraón y sus príncipes amaban a José en gran manera, porque esto vino del Señor para José.

43 Y José tenía un ejército que hacía la guerra, que salía en huestes y tropas, en número de cuarenta mil seiscientos hombres, aptos para llevar armas para ayudar al rey y a José contra el enemigo, además de los oficiales del rey

y sus siervos y los habitantes de Egipto sin número.

44 Y José dio a sus valientes, y a toda su hueste, escudos y jabalinas, y yelmos y cotas de malla y piedras para honda.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 50

✦

1 En aquel tiempo los hijos de Tarsis vinieron contra los hijos de Ismael, e hicieron guerra con ellos, y los hijos de Tarsis despojaron a los ismaelitas por largo tiempo.

2 Y los hijos de Ismael eran pocos en número en aquellos días, y no pudieron prevalecer contra los hijos de Tarsis, y fueron oprimidos en gran manera.

3 Y los ancianos de los ismaelitas enviaron un escrito al rey de Egipto, diciendo: Envía, te rogamos, a tus siervos oficiales y huestes para que nos ayuden a pelear contra los hijos de Tarsis, porque nos estamos consumiendo desde hace largo tiempo.

4 Y Faraón envió a José con los valientes y la hueste que estaban con él, y también a sus valientes de la casa del rey.

5 Y fueron a la tierra de Havila, a los hijos de Ismael, para ayudarles contra los hijos de Tarsis, y los hijos de Ismael pelearon con los hijos de Tarsis, y José hirió a los de Tarsis y sometió toda su tierra, y los hijos de Ismael habitan en ella hasta el día de hoy.

6 Y cuando la tierra de Tarsis fue sometida, todos los de Tarsis huyeron, y vinieron a la frontera de sus hermanos, los hijos de Javán, y José con todos sus valientes y su hueste volvió a Egipto, sin que faltase de ellos un solo hombre.

7 Y al cumplirse el año, en el segundo año del gobierno de José sobre Egipto, el Señor dio gran abundancia por toda la tierra durante siete años, como José había dicho, porque el Señor bendijo todo el producto de la tierra en aquellos días durante siete años, y comieron y se saciaron en gran manera.

8 Y José tenía en aquel tiempo oficiales bajo él, y recogieron todo el alimento de los buenos años, y amontonaron grano año tras año, y lo pusieron en los tesoros de José.

9 Y siempre que recogían el alimento, José mandaba que trajesen el grano en las espigas, y que trajesen también con él algo de la tierra del campo, para que no se echase a perder.

10 Y José hizo conforme a esto año tras año, y amontonó grano como la arena del mar en abundancia, porque sus almacenes eran inmensos y no podían contarse por la abundancia.

11 Y también todos los habitantes de Egipto recogieron toda clase de alimento en sus almacenes en gran abundancia durante los siete años buenos, pero no hicieron con él como hizo José.

12 Y todo el alimento que José y los egipcios habían recogido durante los siete años de abundancia fue guardado para la tierra en almacenes para los siete años de hambre, para el sustento de toda la tierra.

13 Y los habitantes de Egipto llenaron cada uno su almacén y su lugar escondido con grano, para que sirviese de sustento durante el hambre.

14 Y José puso todo el alimento que había recogido en todas las ciudades de Egipto, y cerró todos los almacenes y puso centinelas sobre ellos.

15 Y la mujer de José, Asenat, hija de Potifera, le dio dos hijos, Manasés y Efraín, y José tenía treinta y cuatro años cuando los engendró.

16 Y los muchachos crecieron y anduvieron en sus caminos y en sus enseñanzas; no se apartaron del camino que su padre les enseñó, ni a la derecha ni a la izquierda.

17 Y el Señor estaba con los muchachos, y crecieron y tuvieron entendimiento y destreza en toda sabiduría y en todos los asuntos del gobierno, y todos los oficiales del rey y sus grandes de entre los habitantes de Egipto ensalzaron a los muchachos, y fueron criados entre los hijos del rey.

18 Y los siete años de abundancia que hubo por toda la tierra se acabaron, y los siete años de hambre vinieron tras ellos, como José había dicho, y el hambre estuvo por toda la tierra.

19 Y todo el pueblo de Egipto vio que el hambre había comenzado en la tierra de Egipto, y todo el pueblo de Egipto abrió sus almacenes de grano, porque el hambre prevaleció sobre ellos.

20 Y hallaron todo el alimento que había en sus almacenes lleno de gusanos y no apto para comer, y el hambre prevaleció por toda la tierra, y todos los habitantes de Egipto vinieron y clamaron delante de Faraón, porque el hambre era pesada sobre ellos.

21 Y dijeron a Faraón: Da alimento a tus siervos; ¿y por qué hemos de morir de hambre delante de tus ojos, nosotros y nuestros pequeños?

22 Y Faraón les respondió, diciendo: ¿Y por qué clamáis a mí? ¿No mandó José que se almacenase el grano durante los siete años de abundancia para los años de hambre? ¿Y por qué no escuchasteis su voz?

23 Y el pueblo de Egipto respondió al rey, diciendo: Vive tu alma, señor nuestro, que tus siervos han hecho todo lo que José ordenó, porque tus siervos también recogieron todo el producto de sus campos durante los siete años de abundancia y lo pusieron en los almacenes hasta el día de hoy.

24 Y cuando el hambre prevaleció sobre tus siervos, abrimos nuestros almacenes, y he aquí todo nuestro producto estaba lleno de gusanos y no era apto para alimento.

25 Y cuando el rey oyó todo lo que había acontecido a los habitantes de Egipto, el rey tuvo gran temor a causa del hambre, y se aterrorizó mucho; y el rey respondió al pueblo de Egipto, diciendo: Ya que todo esto os ha acontecido, id a José, haced todo lo que él os diga, no traspaséis sus mandamientos.

26 Y todo el pueblo de Egipto salió y vino a José, y le dijeron: Danos alimento; ¿y por qué hemos de morir de hambre delante de ti? Porque recogimos nuestro producto durante los siete años, como tú mandaste, y lo pusimos en almacén, y así nos ha acontecido.

27 Y cuando José oyó todas las palabras del pueblo de Egipto y lo que les había acontecido, José abrió todos sus almacenes del producto y lo vendió al pueblo de Egipto.

28 Y el hambre prevaleció por toda la tierra, y el hambre estaba en todos los países, pero en la tierra de Egipto había producto para vender.

29 Y todos los habitantes de Egipto vinieron a José para comprar grano, porque el hambre prevaleció sobre ellos, y todo su grano se había echado a perder, y José lo vendía cada día a todo el pueblo de Egipto.

30 Y todos los habitantes de la tierra de Canaán y los filisteos, y los del otro lado del Jordán, y los hijos del oriente y todas las ciudades de las tierras lejanas y cercanas oyeron que había grano en Egipto, y todos vinieron a Egipto a comprar grano, porque el hambre prevaleció sobre ellos.

31 Y José abrió los almacenes de grano y puso oficiales sobre ellos, y cada día estaban allí y vendían a todos los que venían.

32 Y José sabía que sus hermanos también vendrían a Egipto a comprar grano, porque el hambre prevaleció por toda la tierra. Y José mandó a toda su gente que hiciesen pregonar por toda la tierra de Egipto, diciendo:

33 Es la voluntad del rey, de su segundo y de sus grandes, que cualquier persona que desee comprar grano en Egipto no envíe a sus siervos a Egipto a comprar, sino a sus hijos; y también cualquier egipcio o cananeo que venga de alguno de los almacenes de comprar grano en Egipto, y vaya y lo venda por la tierra, morirá, porque nadie comprará sino para el sustento de su casa.

34 Y cualquier hombre que lleve dos o tres bestias morirá, porque cada hombre solo llevará su propia bestia.

35 Y José puso centinelas a las puertas de Egipto, y les mandó, diciendo: A cualquier persona que venga a comprar grano, no la dejéis entrar hasta que se haya escrito su nombre, y el nombre de su padre, y el nombre del padre de su padre; y todo lo que se escriba de día, enviadme sus nombres por la tarde para que yo conozca sus nombres.

36 Y José puso oficiales por toda la tierra de Egipto, y les mandó hacer todas estas cosas.

37 Y José hizo todas estas cosas, y dictó estos estatutos, a fin de saber cuándo vendrían sus hermanos a Egipto a comprar grano; y la gente de José hacía pregonar cada día en Egipto conforme a estas palabras y estatutos que José había mandado.

38 Y todos los habitantes del país del oriente y del occidente, y de toda la tierra, oyeron de los estatutos y ordenanzas que José había establecido en Egipto, y los habitantes de los extremos de la tierra venían y compraban grano en Egipto día tras día, y luego se iban.

39 Y todos los oficiales de Egipto hicieron como José había mandado, y a todos los que venían a Egipto a comprar grano, los porteros les escribían sus nombres, y los nombres de sus padres, y cada día los traían por la tarde delante de José.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 51

✦

1 Y Jacob oyó después que había grano en Egipto, y llamó a sus hijos para que fuesen a Egipto a comprar grano, porque también sobre ellos prevaleció el hambre, y llamó a sus hijos, diciendo:

2 He aquí oigo que hay grano en Egipto, y toda la gente de la tierra va allá a comprar; ahora pues, ¿por qué os mostraréis satisfechos delante de toda la tierra? Descended también vosotros a Egipto y compradnos un poco de grano entre los que van allá, para que no muramos.

3 Y los hijos de Jacob escucharon la voz de su padre, y se levantaron para descender a Egipto a fin de comprar grano entre los demás que iban allá.

4 Y Jacob su padre les mandó, diciendo: Cuando lleguéis a la ciudad, no entréis juntos por una misma puerta, a causa de los habitantes de la tierra.

5 Y los hijos de Jacob salieron y fueron a Egipto, y los hijos de Jacob hicieron todo como su padre les había mandado, y Jacob no envió a Benjamín, porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre en el camino como a su hermano; y diez de los hijos de Jacob salieron.

6 Y mientras los hijos de Jacob iban por el camino, se arrepintieron de lo que habían hecho a José, y hablaron entre sí, diciendo: Sabemos que nuestro hermano José descendió a Egipto, y ahora lo buscaremos adonde vamos, y si lo hallamos lo tomaremos de su señor por rescate, y si no, por la fuerza, y moriremos por él.

7 Y los hijos de Jacob convinieron en esto y se esforzaron a causa de José, para librarlo de la mano de su señor, y los hijos de Jacob fueron a Egipto; y cuando llegaron cerca de Egipto se separaron unos de otros, y entraron por diez puertas de Egipto, y los porteros escribieron sus nombres aquel día, y los llevaron a José por la tarde.

8 Y José leyó los nombres de mano de los porteros de la ciudad, y halló que sus hermanos habían entrado por las diez puertas de la ciudad, y José mandó en aquel tiempo que se pregonase por toda la tierra de Egipto, diciendo:

9 Salid, todos vosotros guardas de los almacenes, cerrad todos los almacenes de grano y dejad solo uno abierto, para que los que vengan compren de él.

10 Y todos los oficiales de José hicieron así en aquel tiempo, y cerraron todos los almacenes y dejaron solo uno abierto.

11 Y José dio los nombres escritos de sus hermanos al que estaba puesto sobre el almacén abierto, y le dijo: A cualquiera que venga a ti a comprar grano, pregúntale su nombre, y cuando vengan delante de ti hombres de estos nombres, préndelos y envíamelos; y así lo hicieron.

12 Y cuando los hijos de Jacob entraron en la ciudad, se juntaron en la ciudad para buscar a José antes de comprarse grano.

13 Y fueron a los muros de las rameras, y buscaron a José en los muros de las rameras durante tres días, porque pensaban que José vendría a los muros de las rameras, pues José era muy hermoso y de buen parecer; y los hijos de Jacob buscaron a José durante tres días, y no lo pudieron hallar.

14 Y el hombre que estaba puesto sobre el almacén abierto buscó aquellos nombres que José le había dado, y no los halló.

15 Y envió a José, diciendo: Han pasado estos tres días, y aquellos hombres cuyos nombres me diste no han venido; y José envió siervos a buscar a los hombres en todo Egipto, y a traerlos delante de José.

16 Y los siervos de José fueron y entraron en Egipto y no los pudieron hallar, y fueron a Gosén y no estaban allí, y luego fueron a la ciudad de Ramesés y no los pudieron hallar.

17 Y José siguió enviando dieciséis siervos a buscar a sus hermanos, y fueron y se esparcieron por los cuatro rincones de la ciudad, y cuatro de los siervos entraron en la casa de las rameras, y hallaron allí a los diez hombres buscando a su hermano.

18 Y aquellos cuatro hombres los tomaron y los trajeron delante de él, y ellos se inclinaron ante él hasta el suelo, y José estaba sentado en su trono en su templo, vestido con vestiduras de príncipe, y sobre su cabeza había una gran corona de oro, y todos los valientes estaban sentados alrededor de él.

19 Y los hijos de Jacob vieron a José, y su figura y hermosura y la dignidad de su semblante les parecieron maravillosas a sus ojos, y volvieron a inclinarse ante él hasta el suelo.

20 Y José vio a sus hermanos, y los conoció, pero ellos no lo conocieron, porque José era muy grande a sus ojos; por eso no lo conocieron.

21 Y José les habló, diciendo: ¿De dónde venís? Y todos respondieron y dijeron: Tus siervos han venido de la tierra de Canaán a comprar grano, porque el hambre prevalece por toda la tierra, y tus siervos oyeron que había grano en Egipto; por eso han venido entre los demás que vienen a comprar grano para su sustento.

22 Y José les respondió, diciendo: Si habéis venido a comprar como decís, ¿por qué entráis por diez puertas de la ciudad? No puede ser sino que habéis venido a espiar la tierra.

23 Y todos juntos respondieron a José, y dijeron: No es así, señor mío; somos hombres honrados; tus siervos no son espías, sino que hemos venido a comprar grano, porque tus siervos son todos hermanos, hijos de un mismo hombre en la tierra de Canaán, y nuestro padre nos mandó, diciendo: Cuando lleguéis a la ciudad, no entréis juntos por una misma puerta, a causa de los habitantes de la tierra.

24 Y José les respondió otra vez y dijo: Esto es lo que os he dicho: habéis venido a espiar la tierra; por eso todos vinisteis por diez puertas de la ciudad; habéis venido a ver la desnudez de la tierra.

25 Ciertamente todo el que viene a comprar grano sigue su camino, y vosotros estáis ya tres días en la tierra; ¿y qué hacéis en los muros de las rameras, en los cuales habéis estado estos tres días? Ciertamente los espías hacen cosas semejantes a estas.

26 Y ellos dijeron a José: Lejos esté de nuestro señor hablar así, porque somos doce hermanos, hijos de nuestro padre Jacob, en la tierra de Canaán, hijo de Isaac, hijo de Abraham el hebreo; y he aquí el menor está con nuestro padre este día en la tierra de Canaán, y uno no está, porque se nos per-

dió, y pensamos que tal vez estaría en esta tierra; por eso lo estamos buscando por toda la tierra, y hemos venido aun a las casas de las rameras para buscarlo allí.

27 Y José les dijo: ¿Y lo habéis buscado, pues, por toda la tierra, que solo os quedó Egipto para buscarlo? ¿Y qué haría además vuestro hermano en las casas de las rameras, aunque estuviese en Egipto? ¿No habéis dicho que sois de los hijos de Isaac, hijo de Abraham? ¿Y qué harán entonces los hijos de Jacob en las casas de las rameras?

28 Y ellos le dijeron: Porque oímos que unos ismaelitas nos lo hurtaron, y se nos dijo que lo vendieron en Egipto, y tu siervo, nuestro hermano, es muy hermoso y de buen parecer; por eso pensamos que ciertamente estaría en las casas de las rameras; por tanto, tus siervos fueron allá a buscarlo y a dar rescate por él.

29 Y José todavía les respondió, diciendo: Ciertamente habláis falsamente y proferís mentiras, al decir de vosotros mismos que sois hijos de Abraham; vive Faraón que sois espías; por eso habéis venido a las casas de las rameras, para no ser conocidos.

30 Y José les dijo: Y ahora, si lo halláis, y su señor os pide un gran precio, ¿lo daréis por él? Y ellos dijeron: Se dará.

31 Y él les dijo: ¿Y si su señor no consiente en desprenderse de él por un gran precio, qué le haréis a causa de él? Y ellos le respondieron, diciendo: Si no nos lo da, lo mataremos, y tomaremos a nuestro hermano y nos iremos.

32 Y José les dijo: Esto es lo que os he dicho: sois espías, porque habéis venido a matar a los habitantes de la tierra, pues oímos que dos de vuestros hermanos hirieron a todos los habitantes de Siquem, en la tierra de Ca-

naán, a causa de vuestra hermana, y ahora venís a hacer lo mismo en Egipto a causa de vuestro hermano.

33 Solo en esto conoceré que sois hombres verdaderos: si enviáis a casa a uno de entre vosotros para que traiga a vuestro hermano menor de donde está vuestro padre, y lo traiga aquí a mí; y haciendo esto conoceré que sois hombres honrados.

34 Y José llamó a setenta de sus valientes, y les dijo: Tomad a estos hombres y llevadlos a la prisión.

35 Y los valientes tomaron a los diez hombres, echaron mano de ellos y los pusieron en la prisión, y estuvieron en la prisión tres días.

36 Y al tercer día José los hizo sacar de la prisión, y les dijo: Haced esto por vosotros mismos si sois hombres verdaderos, para que viváis: uno de vuestros hermanos quedará encerrado en la prisión mientras vosotros vais y lleváis el grano para vuestra casa a la tierra de Canaán, y traéis a vuestro hermano menor, y lo traéis aquí a mí, para que yo sepa que sois hombres verdaderos cuando hagáis esto.

37 Y José se apartó de ellos y entró en la cámara, y lloró con gran llanto, porque su compasión se conmovió por ellos, y lavó su rostro, y volvió otra vez a ellos, y tomó de entre ellos a Simeón y ordenó que lo atasen; pero Simeón no quiso que se lo hiciesen, porque era un hombre muy poderoso y no lo podían atar.

38 Y José llamó a sus valientes, y setenta hombres valerosos vinieron delante de él con espadas desenvainadas en sus manos, y los hijos de Jacob se aterrorizaron de ellos.

39 Y José les dijo: Prended a este hombre y encerradlo en la cárcel hasta que sus hermanos vengan a él; y los hombres valerosos de José se apresuraron y todos echaron mano de Simeón para atarlo, y Simeón dio un grito fuerte y terrible, y el clamor se oyó a lo lejos.

40 Y todos los hombres valerosos de José se aterrorizaron al sonido del grito, de modo que cayeron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor y huyeron.

41 Y todos los hombres que estaban con José huyeron, porque temían mucho por sus vidas, y solo José y Manasés su hijo quedaron allí; y Manasés, hijo de José, vio la fuerza de Simeón, y se enojó en gran manera.

42 Y Manasés, hijo de José, se levantó contra Simeón, y Manasés hirió a Simeón con un fuerte golpe de su puño contra la nuca, y Simeón se calmó de su furor.

43 Y Manasés echó mano de Simeón y lo prendió con violencia y lo ató y lo llevó a la casa de prisión, y todos los hijos de Jacob se asombraron del hecho del joven.

44 Y Simeón dijo a sus hermanos: Ninguno de vosotros diga que este es golpe de egipcio, sino que es golpe de la casa de mi padre.

45 Y después de esto José ordenó que llamasen al que estaba puesto sobre el almacén, para que llenase sus sacos de grano cuanto pudiesen llevar, y devolviese el dinero de cada uno en su saco, y les diese provisión para el camino; y así hizo con ellos.

46 Y José les mandó, diciendo: Guardaos de traspasar mis órdenes de traer a vuestro hermano como os he dicho; y será que cuando traigáis aquí a mí a vuestro hermano, entonces sabré que sois hombres verdaderos, y negociaréis en la tierra, y os devolveré a vuestro hermano, y volveréis en paz a vuestro padre.

47 Y todos respondieron y dijeron: Conforme a lo que nuestro señor dice, así haremos; y se inclinaron ante él hasta el suelo.

48 Y cada uno cargó su grano sobre su asno, y salieron para ir a la tierra de Canaán, a su padre; y llegaron al mesón, y Leví abrió su saco para dar pienso a su asno, cuando vio, y he aquí su dinero en peso cabal estaba todavía en su saco.

49 Y el hombre tuvo gran temor, y dijo a sus hermanos: Mi dinero me ha sido devuelto, y he aquí, está en mi saco; y los hombres tuvieron gran temor, y dijeron: ¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?

50 Y todos dijeron: ¿Y dónde está la misericordia del Señor con nuestros padres, con Abraham, Isaac y Jacob, que el Señor nos ha entregado este día en manos del rey de Egipto para que maquine contra nosotros?

51 Y Judá les dijo: Ciertamente somos pecadores culpables delante del Señor nuestro Dios por haber vendido a nuestro hermano, nuestra propia carne; ¿y por qué decís: Dónde está la misericordia del Señor con nuestros padres?

52 Y Rubén les dijo: ¿No os dije yo: No pequéis contra el muchacho, y no quisisteis escucharme? Ahora Dios nos lo demanda; ¿y cómo os atrevéis a decir: Dónde está la misericordia del Señor con nuestros padres, cuando habéis pecado contra el Señor?

53 Y pasaron la noche en aquel lugar, y se levantaron de mañana y cargaron sus asnos con su grano, y los llevaron y siguieron adelante y llegaron a la casa de su padre en la tierra de Canaán.

54 Y Jacob y su casa salieron al encuentro de sus hijos, y Jacob vio, y he aquí su hermano Simeón no estaba con ellos, y Jacob dijo a sus hijos: ¿Dónde está vuestro hermano Simeón, a quien no veo? Y sus hijos le contaron todo lo que les había acontecido en Egipto.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 52

✦

1 Y entraron en su casa, y cada uno abrió su saco, y vieron, y he aquí el atado de dinero de cada uno estaba allí, de lo cual ellos y su padre se aterrorizaron en gran manera.

2 Y Jacob les dijo: ¿Qué es esto que me habéis hecho? Envié a vuestro hermano José a preguntar por vuestro bienestar, y me dijisteis: Una mala bestia lo devoró.

3 Y Simeón fue con vosotros a comprar alimento, y decís que el rey de Egipto lo ha encerrado en la cárcel, y queréis llevar a Benjamín para causar también su muerte, y hacer descender mis canas con dolor al sepulcro a causa de Benjamín y de su hermano José.

4 Ahora pues, mi hijo no descenderá con vosotros, porque su hermano ha muerto y él ha quedado solo, y le puede acontecer algún mal en el camino por donde vais, como le aconteció a su hermano.

5 Y Rubén dijo a su padre: Mata a mis dos hijos si no traigo a tu hijo y lo pongo delante de ti; y Jacob dijo a sus hijos: Quedaos aquí y no descendáis a Egipto, porque mi hijo no descenderá con vosotros a Egipto, ni morirá como su hermano.

6 Y Judá les dijo: Dejadle hasta que se acabe el grano, y entonces él dirá: Llevad a vuestro hermano, cuando vea su propia vida y la vida de su casa en peligro por el hambre.

7 Y en aquellos días el hambre era grave por toda la tierra, y toda la gente de la tierra iba y venía a Egipto a comprar alimento, porque el hambre prevaleció en gran manera entre ellos, y los hijos de Jacob permanecieron en Canaán un año y dos meses, hasta que se acabó su grano.

8 Y aconteció que, después que se acabó su grano, toda la casa de Jacob fue apretada por el hambre, y todos los niños de los hijos de Jacob se juntaron y se acercaron a Jacob, y todos lo rodearon, y le dijeron: Danos pan; ¿y por qué hemos de perecer todos de hambre en tu presencia?

9 Jacob oyó las palabras de los hijos de sus hijos, y lloró con gran llanto, y su compasión se despertó por ellos, y Jacob llamó a sus hijos, y todos vinieron y se sentaron delante de él.

10 Y Jacob les dijo: ¿Y no habéis visto cómo vuestros hijos han estado llorando sobre mí este día, diciendo: Danos pan, y no lo hay? Ahora pues, volved y compradnos un poco de alimento.

11 Y Judá respondió y dijo a su padre: Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos grano, y si no lo envías, entonces no descenderemos, porque ciertamente el rey de Egipto nos encargó particularmente, diciendo: No veréis mi rostro si vuestro hermano no está con vosotros; porque el rey de Egipto es un rey fuerte y poderoso, y he aquí, si vamos a él sin nuestro hermano, todos seremos muertos.

12 ¿No sabes tú, y no has oído, que este rey es muy poderoso y sabio, y que no hay semejante a él en toda la tierra? He aquí hemos visto a todos los reyes de la tierra y no hemos visto uno como aquel rey, el rey de Egipto; cier-

tamente entre todos los reyes de la tierra no hay ninguno mayor que Abimelec, rey de los filisteos, y sin embargo el rey de Egipto es mayor y más poderoso que él, y Abimelec solo puede compararse a uno de sus oficiales.

13 Padre, tú no has visto su palacio y su trono, y a todos sus siervos en pie delante de él; no has visto a aquel rey sobre su trono en su pompa y apariencia real, vestido con sus ropas de rey, con una gran corona de oro sobre su cabeza; no has visto la honra y la gloria que Dios le ha dado, porque no hay semejante a él en toda la tierra.

14 Padre, tú no has visto la sabiduría, el entendimiento y el conocimiento que Dios ha puesto en su corazón, ni has oído su dulce voz cuando nos habló.

15 No sabemos, padre, quién le dio a conocer nuestros nombres y todo lo que nos aconteció; y sin embargo preguntó también por ti, diciendo: ¿Vive todavía vuestro padre, y le va bien?

16 Tú no has visto los asuntos del gobierno de Egipto regidos por él, sin consultar a Faraón su señor; no has visto el temor y el espanto que infundía a todos los egipcios.

17 Y también cuando nos fuimos de él, amenazamos con hacer a Egipto como a las demás ciudades de los amorreos, y nos enojamos en gran manera contra todas las palabras que dijo de nosotros como espías; y ahora, cuando volvamos a presentarnos delante de él, su terror caerá sobre todos nosotros, y ninguno de nosotros podrá hablarle ni poco ni mucho.

18 Ahora pues, padre, envía, te rogamos, al muchacho con nosotros, y descenderemos y te compraremos alimento para nuestro sustento, y no moriremos de hambre. Y Jacob dijo: ¿Por qué me habéis tratado tan mal, di-

ciendo al rey que teníais un hermano? ¿Qué es esto que me habéis hecho?

19 Y Judá dijo a Jacob su padre: Pon al muchacho a mi cuidado, y nos levantaremos y descenderemos a Egipto y compraremos grano, y luego volveremos; y será que, cuando volvamos, si el muchacho no está con nosotros, llevaré yo tu culpa para siempre.

20 ¿Has visto a todos nuestros niños llorando sobre ti por el hambre, y no hay poder en tu mano para saciarlos? Ahora, despiértese tu compasión por ellos, y envía a nuestro hermano con nosotros, y nos iremos.

21 Porque ¿cómo se te manifestará la misericordia del Señor para con nuestros antepasados, cuando dices que el rey de Egipto te quitará a tu hijo? Vive el Señor que no lo dejaré hasta que lo traiga y lo ponga delante de ti; pero ruega por nosotros al Señor, para que haga con nosotros misericordia, para que seamos recibidos con favor y bondad delante del rey de Egipto y de sus hombres; pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente ahora ya habríamos vuelto la segunda vez con tu hijo.

22 Y Jacob dijo a sus hijos: Confío en el Señor Dios que os librará y os dará gracia a los ojos del rey de Egipto, y a los ojos de todos sus hombres.

23 Ahora pues, levantaos e id al hombre, y tomad en vuestras manos un presente para él de lo que se pueda obtener en la tierra, y llevadlo delante de él, y el Dios Todopoderoso os dé misericordia delante de él, para que envíe con vosotros a Benjamín y a Simeón, vuestros hermanos.

24 Y todos los hombres se levantaron, y tomaron a su hermano Benjamín, y tomaron en sus manos un gran presente de lo mejor de la tierra, y tomaron también doble porción de plata.

25 Y Jacob mandó estrictamente a sus hijos acerca de Benjamín, diciendo: Cuidad de él en el camino por donde vais, y no os separéis de él en el camino, ni en Egipto.

26 Y Jacob se levantó de entre sus hijos y extendió sus manos y oró al Señor a causa de sus hijos, diciendo: Oh Señor Dios del cielo y de la tierra, acuérdate de tu pacto con nuestro padre Abraham, acuérdate de él con mi padre Isaac, y haz misericordia con mis hijos y no los entregues en manos del rey de Egipto; hazlo, te ruego, oh Dios, por amor de tus misericordias, y redime a todos mis hijos y líbralos del poder egipcio, y envíales a sus dos hermanos.

27 Y todas las mujeres de los hijos de Jacob y sus hijos alzaron sus ojos al cielo, y todos lloraron delante del Señor, y clamaron a él para que librase a sus padres de la mano del rey de Egipto.

28 Y Jacob escribió un escrito al rey de Egipto y lo dio en la mano de Judá y en las manos de sus hijos para el rey de Egipto, diciendo:

29 De tu siervo Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham el hebreo, el príncipe de Dios, al poderoso y sabio rey, el revelador de secretos, rey de Egipto, salud.

30 Sepa mi señor el rey de Egipto que el hambre era grave sobre nosotros en la tierra de Canaán, y envié a mis hijos a ti para que nos comprasen de ti un poco de alimento para nuestro sustento.

31 Porque mis hijos me rodeaban, y yo, siendo muy viejo, no puedo ver con mis ojos, porque mis ojos se han agravado mucho por la edad, así como por el llanto diario por mi hijo, por José, que se perdió de delante de mí; y

mandé a mis hijos que no entrasen por las puertas de la ciudad cuando llegasen a Egipto, a causa de los habitantes de la tierra.

32 Y les mandé también que recorriesen Egipto para buscar a mi hijo José, por si tal vez lo hallaban allí, y así lo hicieron, y tú los consideraste espías de la tierra.

33 ¿No hemos oído de ti que interpretaste el sueño de Faraón y le hablaste con verdad? ¿Cómo, pues, no sabes en tu sabiduría si mis hijos son espías o no?

34 Ahora pues, mi señor y rey, he aquí he enviado a mi hijo delante de ti, como dijiste a mis hijos; te suplico que pongas tus ojos sobre él hasta que me sea devuelto en paz con sus hermanos.

35 Porque ¿no sabes, o no has oído, lo que nuestro Dios hizo a Faraón cuando tomó a mi madre Sara, y lo que hizo a Abimelec, rey de los filisteos, a causa de ella, y también lo que nuestro padre Abraham hizo a los nueve reyes de Elam, cómo los hirió a todos con unos pocos hombres que estaban con él?

36 ¿Y también lo que mis dos hijos Simeón y Leví hicieron a las ocho ciudades de los amorreos, cómo las destruyeron a causa de su hermana Dina?

37 Y también a causa de su hermano Benjamín se consolaron de la pérdida de su hermano José; ¿qué harán entonces por él cuando vean la mano de algún pueblo prevaleciendo sobre ellos, por causa de él?

38 ¿No sabes, oh rey de Egipto, que el poder de Dios está con nosotros, y que también Dios siempre oye nuestras oraciones y no nos desampara en todos los días?

39 Y cuando mis hijos me contaron de tu trato con ellos, no clamé al Señor a causa de ti, porque entonces habrías perecido con tus hombres antes que mi hijo Benjamín llegase delante de ti; pero pensé que, como Simeón mi hijo estaba en tu casa, tal vez harías con él misericordia; por eso no te hice esto.

40 Ahora pues, he aquí Benjamín mi hijo viene a ti con mis hijos; cuida de él y pon tus ojos sobre él, y entonces Dios pondrá sus ojos sobre ti y sobre todo tu reino.

41 Ahora te he dicho todo lo que hay en mi corazón, y he aquí mis hijos vienen a ti con su hermano; examina la faz de toda la tierra por causa de ellos y envíalos de vuelta en paz con sus hermanos.

42 Y Jacob dio el escrito a sus hijos, al cuidado de Judá, para que lo diese al rey de Egipto.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 53

✦

1 Y los hijos de Jacob se levantaron y tomaron a Benjamín y todos los presentes, y fueron y llegaron a Egipto, y se presentaron delante de José.

2 Y José vio a su hermano Benjamín con ellos y los saludó, y aquellos hombres vinieron a la casa de José.

3 Y José mandó al mayordomo de su casa que diera de comer a sus hermanos, y él lo hizo así con ellos.

4 Y al mediodía José mandó llamar a los hombres para que vinieran delante de él con Benjamín, y los hombres hablaron al mayordomo de la casa de José acerca de la plata que había sido devuelta en sus sacos, y él les dijo: Os irá bien, no temáis; y les sacó a su hermano Simeón.

5 Y Simeón dijo a sus hermanos: El señor de los egipcios se ha portado muy bondadosamente conmigo; no me tuvo atado, como visteis con vuestros ojos, pues cuando salisteis de la ciudad me dejó libre y me trató con bondad en su casa.

6 Y Judá tomó a Benjamín de la mano, y vinieron delante de José, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

7 Y los hombres dieron el presente a José, y todos se sentaron delante de él, y José les dijo: ¿Estáis bien? ¿Están bien vuestros hijos? ¿Está bien vuestro anciano padre? Y ellos dijeron: Bien está; y Judá tomó el escrito que Jacob había enviado y lo dio en la mano de José.

8 Y José leyó la carta y reconoció la escritura de su padre, y tuvo deseos de llorar, y entró en una cámara interior y lloró con gran llanto; y luego salió.

9 Y alzó sus ojos y vio a su hermano Benjamín, y dijo: ¿Es este vuestro hermano de quien me hablasteis? Y Benjamín se acercó a José, y José puso su mano sobre su cabeza y le dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

10 Y cuando José vio a su hermano, el hijo de su madre, otra vez tuvo deseos de llorar, y entró en la cámara y lloró allí, y lavó su rostro, y salió y se contuvo de llorar, y dijo: Preparad la comida.

11 Y José tenía una copa en la que bebía, y era de plata hermosamente engastada con piedras de ónice y bedelio, y José golpeó la copa a la vista de sus hermanos mientras estaban sentados para comer con él.

12 Y José dijo a los hombres: Sé por esta copa que Rubén el primogénito, Simeón y Leví y Judá, Isacar y Zabulón son hijos de una misma madre; sentaos a comer según vuestro nacimiento.

13 Y colocó también a los otros según su nacimiento, y dijo: Sé que este vuestro hermano menor no tiene hermano, y yo, como él, no tengo hermano; él, pues, se sentará a comer conmigo.

14 Y Benjamín subió delante de José y se sentó sobre el trono, y los hombres vieron los actos de José y se maravillaron de ellos; y los hombres comieron y bebieron en aquel tiempo con José, y después él les dio presentes, y José dio un regalo a Benjamín, y Manasés y Efraín vieron los actos de su padre, y ellos también le dieron presentes, y Asenat le dio un presente, y fueron cinco presentes en la mano de Benjamín.

15 Y José les sacó vino para beber, y ellos no quisieron beber, y dijeron: Desde el día en que José se perdió no hemos bebido vino, ni comido manjares delicados.

16 Y José les juró y les insistió mucho, y bebieron abundantemente con él aquel día, y después José se volvió a su hermano Benjamín para hablar con él, y Benjamín todavía estaba sentado sobre el trono delante de José.

17 Y José le dijo: ¿Has engendrado hijos? Y él dijo: Tu siervo tiene diez hijos, y estos son sus nombres: Bela, Becher, Ashbal, Gera, Naaman, Achi, Rosh, Mupim, Chupim y Ord; y les puse sus nombres por mi hermano, a quien no he visto.

18 Y él mandó que le trajeran delante su mapa de las estrellas, por el cual José conocía todos los tiempos, y José dijo a Benjamín: He oído que los hebreos conocen toda sabiduría; ¿sabes tú algo de esto?

19 Y Benjamín dijo: Tu siervo también es entendido en toda la sabiduría que mi padre me enseñó; y José dijo a Benjamín: Mira ahora este instrumento y entiende dónde está en Egipto tu hermano José, de quien dijisteis que descendió a Egipto.

20 Y Benjamín miró aquel instrumento con el mapa de las estrellas del cielo, y era sabio, y miró en él para saber dónde estaba su hermano, y Benjamín dividió toda la tierra de Egipto en cuatro partes, y halló que el que estaba sentado sobre el trono delante de él era su hermano José, y Benjamín se maravilló en gran manera; y cuando José vio que su hermano Benjamín estaba tan asombrado, dijo a Benjamín: ¿Qué has visto, y por qué estás asombrado?

21 Y Benjamín dijo a José: Puedo ver por esto que José mi hermano está sentado aquí conmigo sobre el trono; y José le dijo: Yo soy José tu hermano; no reveles esta cosa a tus hermanos; he aquí te enviaré con ellos cuando se vayan, y mandaré que los hagan volver otra vez a la ciudad, y te quitaré de ellos.

22 Y si ellos arriesgan sus vidas y pelean por ti, entonces sabré que se han arrepentido de lo que me hicieron, y me daré a conocer a ellos; y si te abandonan cuando yo te tome, entonces te quedarás conmigo, y yo contenderé con ellos, y ellos se irán, y no me daré a conocer a ellos.

23 En aquel tiempo José mandó a su oficial que llenara sus sacos de alimento, y que pusiera el dinero de cada uno en su saco, y que pusiera la copa en el saco de Benjamín, y que les diera provisión para el camino, y así lo hicieron con ellos.

24 Y al día siguiente los hombres se levantaron de madrugada, y cargaron sus asnos con su grano, y salieron con Benjamín, y se fueron a la tierra de Canaán con su hermano Benjamín.

25 No se habían alejado mucho de Egipto cuando José mandó al que estaba puesto sobre su casa, diciendo: Levántate, persigue a estos hombres antes que se alejen demasiado de Egipto, y diles: ¿Por qué habéis robado la copa de mi señor?

26 Y el oficial de José se levantó y los alcanzó, y les habló todas las palabras de José; y cuando oyeron esta cosa se enojaron en gran manera, y dijeron: Aquel en quien sea hallada la copa de tu señor morirá, y nosotros también seremos esclavos.

27 Y se apresuraron, y cada uno bajó su saco de su asno, y buscaron en sus costales, y la copa fue hallada en el costal de Benjamín, y todos rasgaron sus vestidos y volvieron a la ciudad, y golpearon a Benjamín en el camino, golpeándolo continuamente hasta que llegó a la ciudad, y se presentaron delante de José.

28 Y la ira de Judá se encendió, y dijo: Este hombre solo me ha hecho volver para destruir a Egipto este día.

29 Y los hombres vinieron a la casa de José, y hallaron a José sentado sobre su trono, y a todos los valientes de pie a su derecha y a su izquierda.

30 Y José les dijo: ¿Qué acción es esta que habéis hecho, que os llevasteis mi copa de plata y os fuisteis? Pero yo sé que tomasteis mi copa para saber por ella en qué parte de la tierra estaba vuestro hermano.

31 Y Judá dijo: ¿Qué diremos a nuestro señor? ¿Qué hablaremos, y cómo nos justificaremos? Dios ha hallado este día la iniquidad de todos tus siervos; por eso nos ha hecho esta cosa este día.

32 Y José se levantó y asió a Benjamín y lo quitó de sus hermanos con violencia, y entró en la casa y les cerró la puerta, y José mandó al que estaba puesto sobre su casa que les dijera: Así dice el rey: Id en paz a vuestro padre; he aquí he tomado al hombre en cuya mano fue hallada mi copa.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 54

✦

1 Y cuando Judá vio el trato de José con ellos, Judá se acercó a él y forzó la puerta, y vino con sus hermanos delante de José.

2 Y Judá dijo a José: No parezca gravoso a los ojos de mi señor; ¿puede tu siervo, te ruego, hablar una palabra delante de ti? Y José le dijo: Habla.

3 Y Judá habló delante de José, y sus hermanos estaban allí de pie delante de ellos; y Judá dijo a José: Ciertamente, cuando vinimos por primera vez a nuestro señor a comprar alimento, nos tuviste por espías de la tierra, y trajimos a Benjamín delante de ti, y todavía te burlas de nosotros este día.

4 Ahora pues, oiga el rey mis palabras, y deja ir, te ruego, a nuestro hermano para que vaya con nosotros a nuestro padre, no sea que tu alma perezca este día con todas las almas de los habitantes de Egipto.

5 ¿No sabes lo que dos de mis hermanos, Simeón y Leví, hicieron a la ciudad de Siquem y a siete ciudades de los amorreos, por causa de nuestra hermana Dina, y también lo que harían por amor de su hermano Benjamín?

6 Y yo con mi fuerza, que soy mayor y más poderoso que ambos, vendré este día sobre ti y sobre tu tierra si no quieres dejar ir a nuestro hermano.

7 ¿No has oído lo que nuestro Dios, que nos escogió, hizo a Faraón por causa de Sara nuestra madre, a quien él quitó a nuestro padre, que lo hirió a él y a su casa con grandes plagas, de modo que hasta este día los egipcios se cuentan unos a otros esta maravilla? Así hará nuestro Dios contigo por causa de Benjamín, a quien hoy has quitado a su padre, y por causa de los

males que hoy amontonas sobre nosotros en tu tierra; porque nuestro Dios se acordará de su pacto con nuestro padre Abraham y traerá mal sobre ti, porque has afligido el alma de nuestro padre este día.

8 Ahora pues, oye mis palabras que te he hablado este día, y deja ir a nuestro hermano para que se vaya, no sea que tú y el pueblo de tu tierra muráis a espada, porque no podréis todos prevalecer contra mí.

9 Y José respondió a Judá, diciendo: ¿Por qué has abierto tanto tu boca, y por qué te jactas sobre nosotros, diciendo: La fuerza está contigo? Vive Faraón, que si mando a todos mis valientes que peleen con vosotros, ciertamente tú y estos tus hermanos os hundiríais en el lodo.

10 Y Judá dijo a José: Ciertamente te conviene a ti y a tu pueblo temerme; vive el Señor, que si una vez saco mi espada no la volveré a envainar hasta que haya matado este día a todo Egipto, y comenzaré contigo y acabaré con Faraón tu señor.

11 Y José respondió y le dijo: Ciertamente la fuerza no te pertenece solo a ti; yo soy más fuerte y más poderoso que tú; ciertamente, si sacas tu espada, yo la pondré sobre tu cuello y sobre los cuellos de todos tus hermanos.

12 Y Judá le dijo: Ciertamente, si este día abro mi boca contra ti, te tragaría, de modo que fueras destruido de sobre la tierra y perecieras este día de tu reino. Y José dijo: Ciertamente, si abres tu boca, tengo poder y fuerza para cerrarte la boca con una piedra hasta que no puedas pronunciar palabra; mira cuántas piedras hay delante de nosotros; en verdad puedo tomar una piedra, y metértela por la fuerza en la boca, y quebrarte las quijadas.

13 Y Judá dijo: Dios es testigo entre nosotros de que hasta ahora no hemos deseado pelear contigo; solamente danos a nuestro hermano y nos iremos de ti; y José respondió y dijo: Vive Faraón, que aunque todos los reyes de Canaán se juntaran con vosotros, no lo tomaríais de mi mano.

14 Ahora pues, id vuestro camino a vuestro padre, y vuestro hermano será mi esclavo, porque ha robado la casa del rey. Y Judá dijo: ¿Qué te importa a ti, o a la dignidad del rey? Ciertamente el rey envía de su casa, por toda la tierra, plata y oro, ya en dádivas o en gastos, ¿y tú todavía hablas de tu copa, la que tú pusiste en el costal de nuestro hermano, y dices que él te la ha robado?

15 No permita Dios que nuestro hermano Benjamín, ni ninguno de la descendencia de Abraham, haga esta cosa de robarte a ti o a ningún otro, sea rey, príncipe o cualquier hombre.

16 Ahora pues, cesa esta acusación, no sea que toda la tierra oiga tus palabras y diga: Por un poco de plata el rey de Egipto contendió con los hombres, y los acusó y tomó a su hermano por esclavo.

17 Y José respondió y dijo: Tomad para vosotros esta copa e idos de mí, y dejad a vuestro hermano por esclavo, porque el juicio del ladrón es ser esclavo.

18 Y Judá dijo: ¿Por qué no te avergüenzas de tus palabras, de que dejemos a nuestro hermano y tomemos tu copa? Ciertamente, aunque nos dieras tu copa, o mil veces más, no dejaremos a nuestro hermano por la plata que se halle en la mano de hombre alguno, aunque hayamos de morir por él.

19 Y José respondió: ¿Y por qué abandonasteis a vuestro hermano y lo vendisteis por veinte piezas de plata hasta este día? ¿Y por qué, pues, no haréis lo mismo con este vuestro hermano?

20 Y Judá dijo: El Señor es testigo entre mí y ti de que no deseamos tus batallas; ahora pues, danos a nuestro hermano y nos iremos de ti sin contienda.

21 Y José respondió y dijo: Aunque se juntaran todos los reyes de la tierra, no podrán tomar a vuestro hermano de mi mano; y Judá dijo: ¿Qué diremos a nuestro padre cuando vea que nuestro hermano no viene con nosotros, y se aflija por él?

22 Y José respondió y dijo: Esto es lo que diréis a vuestro padre: La soga se ha ido tras el cubo.

23 Y Judá dijo: Ciertamente tú eres rey, ¿y por qué hablas estas cosas, dando un juicio falso? ¡Ay del rey que es semejante a ti!

24 Y José respondió y dijo: No hay juicio falso en la palabra que hablé por causa de vuestro hermano José, porque todos vosotros lo vendisteis a los madianitas por veinte piezas de plata, y todos lo negasteis a vuestro padre y le dijisteis: Una mala bestia lo ha devorado, José ha sido despedazado.

25 Y Judá dijo: He aquí, el fuego de Sem arde en mi corazón; ahora quemaré a fuego toda vuestra tierra; y José respondió y dijo: Ciertamente tu nuera Tamar, que mató a vuestros hijos, apagó el fuego de Siquem.

26 Y Judá dijo: Si arranco un solo cabello de mi carne, llenaré todo Egipto de su sangre.

27 Y José respondió y dijo: Tal es vuestra costumbre, hacer como hicisteis con vuestro hermano a quien vendisteis, y mojasteis su túnica en sangre y la llevasteis a vuestro padre para que dijera: Una mala bestia lo devoró, y aquí está su sangre.

28 Y cuando Judá oyó esta cosa se enojó en gran manera y su ira ardió dentro de él, y había delante de él en aquel lugar una piedra cuyo peso era de unos cuatrocientos siclos, y la ira de Judá se encendió, y tomó la piedra en una mano y la lanzó a los cielos y la recogió con su mano izquierda.

29 Y después la puso debajo de sus piernas, y se sentó sobre ella con toda su fuerza, y la piedra se convirtió en polvo por la fuerza de Judá.

30 Y José vio el acto de Judá y tuvo mucho miedo, pero mandó a Manasés su hijo, y él también hizo con otra piedra semejante al acto de Judá; y Judá dijo a sus hermanos: Ninguno de vosotros diga: Este hombre es egipcio; sino que, por haber hecho esta cosa, es de la familia de nuestro padre.

31 Y José dijo: No solo a vosotros es dada la fuerza, porque nosotros también somos hombres poderosos; ¿y por qué os jactaréis sobre todos nosotros? Y Judá dijo a José: Deja ir, te ruego, a nuestro hermano, y no arruines tu país este día.

32 Y José respondió y les dijo: Id y decid a vuestro padre: Una mala bestia lo ha devorado, como dijisteis acerca de vuestro hermano José.

33 Y Judá habló a su hermano Neftalí, y le dijo: Date prisa, ve ahora y cuenta todas las calles de Egipto, y ven y dímelo; y Simeón le dijo: No te sea esto una molestia; ahora iré al monte y tomaré una piedra grande del monte y la arrojaré contra cada uno en Egipto, y mataré a todos los que hay en él.

34 Y José oyó todas estas palabras que sus hermanos hablaron delante de él, y ellos no sabían que José los entendía, porque pensaban que él no sabía hablar hebreo.

35 Y José tuvo gran temor por las palabras de sus hermanos, no fuera que destruyeran a Egipto, y mandó a su hijo Manasés, diciendo: Ve ahora, date prisa y júntame a todos los habitantes de Egipto y a todos los valientes juntos, y que vengan a mí ahora a caballo y a pie y con toda clase de instrumentos de música; y Manasés fue e hizo así.

36 Y Neftalí fue como Judá le había mandado, porque Neftalí era ligero de pies como uno de los ciervos veloces, y andaba sobre las espigas del grano y no se quebraban debajo de él.

37 Y fue y contó todas las calles de Egipto, y halló que eran doce, y vino apresuradamente y se lo dijo a Judá; y Judá dijo a sus hermanos: Apresuraos, y ciña cada uno su espada sobre sus lomos, y vendremos sobre Egipto y los heriremos a todos, y no quede remanente.

38 Y Judá dijo: He aquí, yo destruiré tres de las calles con mi fuerza, y vosotros destruiréis cada uno una calle; y mientras Judá hablaba esta cosa, he aquí los habitantes de Egipto y todos los valientes venían hacia ellos con toda clase de instrumentos de música y con gran gritería.

39 Y su número era de quinientos de a caballo y diez mil de a pie, y cuatrocientos hombres que podían pelear sin espada ni lanza, únicamente con sus manos y su fuerza.

40 Y todos los valientes vinieron con gran estruendo y gritería, y todos rodearon a los hijos de Jacob y los aterrorizaron, y la tierra tembló al sonido de su gritería.

41 Y cuando los hijos de Jacob vieron estas tropas, temieron en gran manera por sus vidas; y José lo hizo así para aterrorizar a los hijos de Jacob a fin de que se tranquilizaran.

42 Y Judá, viendo a algunos de sus hermanos aterrorizados, les dijo: ¿Por qué tenéis miedo mientras la gracia de Dios está con nosotros? Y cuando Judá vio a todo el pueblo de Egipto rodeándolos por mandato de José para aterrorizarlos, solamente José les había mandado, diciendo: No toquéis a ninguno de ellos.

43 Entonces Judá se apresuró y sacó su espada, y dio un grito fuerte y amargo, y golpeó con su espada, y saltó sobre la tierra, y siguió gritando contra todo el pueblo.

44 Y cuando hizo esta cosa, el Señor hizo que el terror de Judá y de sus hermanos cayera sobre los valientes y sobre todo el pueblo que los rodeaba.

45 Y todos huyeron al sonido de la gritería, y se aterrorizaron y cayeron unos sobre otros, y muchos de ellos murieron al caer, y todos huyeron de delante de Judá y de sus hermanos y de delante de José.

46 Y mientras huían, Judá y sus hermanos los persiguieron hasta la casa de Faraón, y todos escaparon; y Judá se sentó otra vez delante de José y rugió contra él como un león, y dio contra él un grito grande y tremendo.

47 Y el grito se oyó a distancia, y todos los habitantes de Sucot lo oyeron, y todo Egipto tembló al sonido del grito, y también los muros de Egipto y de la tierra de Gosén se derrumbaron por el temblor de la tierra, y Faraón también cayó de su trono al suelo, y también todas las mujeres encintas de Egipto y de Gosén abortaron cuando oyeron el ruido del temblor, porque tuvieron un miedo terrible.

48 Y Faraón mandó decir: ¿Qué es esto que ha sucedido hoy en la tierra de Egipto? Y vinieron y le contaron todas las cosas desde el principio hasta el fin, y Faraón se alarmó, y se maravilló, y tuvo gran temor.

49 Y su espanto aumentó cuando oyó todas estas cosas, y envió a José, diciendo: Me has traído a los hebreos para destruir todo Egipto; ¿qué harás con ese esclavo ladrón? Despídelo y déjalo ir con sus hermanos, y no perezcamos por causa del mal de ellos, nosotros, vosotros y todo Egipto.

50 Y si no quieres hacer esta cosa, echa de ti todas mis cosas de valor, y vete con ellos a su tierra, si en ello te complaces, porque ellos destruirán hoy todo mi país y matarán a todo mi pueblo; aun todas las mujeres de Egipto han abortado a causa de sus gritos; mira lo que han hecho solo con gritar y hablar; además, si pelean con la espada, destruirán la tierra; ahora pues, escoge lo que deseas, a mí o a los hebreos, a Egipto o a la tierra de los hebreos.

51 Y vinieron y contaron a José todas las palabras que Faraón había dicho acerca de él, y José tuvo gran temor por las palabras de Faraón; y Judá y sus hermanos todavía estaban de pie delante de José, indignados y enfurecidos, y todos los hijos de Jacob rugían contra José como el rugido del mar y de sus olas.

52 Y José tuvo gran temor de sus hermanos y por causa de Faraón, y José buscó un pretexto para darse a conocer a sus hermanos, no fuera que destruyeran todo Egipto.

53 Y José mandó a su hijo Manasés, y Manasés fue y se acercó a Judá, y puso su mano sobre su hombro, y la ira de Judá se calmó.

54 Y Judá dijo a sus hermanos: Ninguno de vosotros diga que este es el acto de un joven egipcio, porque esta es obra de la casa de mi padre.

55 Y José, viendo y sabiendo que la ira de Judá se había calmado, se acercó para hablar a Judá con lenguaje de mansedumbre.

56 Y José dijo a Judá: Ciertamente decís verdad, y habéis confirmado hoy vuestras afirmaciones acerca de vuestra fuerza, y que vuestro Dios, que se complace en vosotros, aumente vuestro bienestar; pero dime en verdad por qué, de entre todos tus hermanos, contiendes tú conmigo por causa del muchacho, siendo que ninguno de ellos me ha hablado una palabra acerca de él.

57 Y Judá respondió a José, diciendo: Ciertamente debes saber que yo salí fiador del muchacho ante su padre, diciendo: Si no se lo traigo, cargaré con la culpa para siempre.

58 Por eso me he acercado a ti de entre todos mis hermanos, porque vi que no querías permitir que se fuera de ti; ahora pues, halle yo gracia ante tus ojos, para que lo dejes ir con nosotros, y he aquí yo quedaré en su lugar para servirte en lo que desees, porque adondequiera que me envíes iré a servirte con gran empeño.

59 Envíame ahora a un rey poderoso que se haya rebelado contra ti, y sabrás lo que haré con él y con su tierra; aunque tenga gente de a caballo y de a pie o un pueblo en extremo poderoso, los mataré a todos y traeré la cabeza del rey delante de ti.

60 ¿No sabes, o no has oído, que nuestro padre Abraham con su siervo Eliezer hirió a todos los reyes de Elam con sus ejércitos en una noche, y no dejaron uno con vida? Y desde aquel día la fuerza de nuestro padre nos fue dada por herencia, a nosotros y a nuestra descendencia para siempre.

61 Y José respondió y dijo: Decís verdad, y la falsedad no está en vuestra boca, porque también se nos dijo que los hebreos tienen poder y que el Señor su Dios se complace mucho en ellos; ¿y quién, pues, podrá estar delante de ellos?

62 No obstante, con esta condición dejaré ir a vuestro hermano: si traéis delante de mí a su hermano, el hijo de su madre, de quien dijisteis que se había ido de vosotros a Egipto; y sucederá que cuando me traigáis a su hermano, lo tomaré en su lugar, porque ninguno de vosotros salió fiador de él ante vuestro padre; y cuando él venga a mí, entonces enviaré con vosotros a su hermano, de quien habéis salido fiadores.

63 Y la ira de Judá se encendió contra José cuando habló esta cosa, y sus ojos destilaron sangre de ira, y dijo a sus hermanos: ¡Cómo busca este hombre hoy su propia destrucción y la de todo Egipto!

64 Y Simeón respondió a José, diciendo: ¿No te dijimos al principio que no sabíamos el lugar preciso adonde fue, ni si está muerto o vivo? ¿Y por qué habla mi señor semejantes cosas?

65 Y José, observando el semblante de Judá, discernió que su ira comenzaba a encenderse cuando le habló diciendo: Traedme a vuestro otro hermano en lugar de este hermano.

66 Y José dijo a sus hermanos: Ciertamente dijisteis que vuestro hermano estaba muerto o perdido; ahora bien, si yo lo llamara hoy y él viniera delante de vosotros, ¿me lo daríais en lugar de su hermano?

67 Y José empezó a hablar y a llamar: José, José, ven hoy delante de mí, y aparécete a tus hermanos y siéntate delante de ellos.

68 Y cuando José habló esta cosa delante de ellos, miraron cada uno hacia un lado distinto para ver de dónde vendría José delante de ellos.

69 Y José observó todos sus actos, y les dijo: ¿Por qué miráis aquí y allá? Yo soy José, a quien vendisteis a Egipto; ahora pues, no os pese haberme vendido, porque para sustento durante el hambre me envió Dios delante de vosotros.

70 Y sus hermanos se aterrorizaron delante de él cuando oyeron las palabras de José, y Judá se aterrorizó en gran manera delante de él.

71 Y cuando Benjamín oyó las palabras de José, estaba delante de ellos en la parte interior de la casa, y Benjamín corrió a José su hermano, y lo abrazó y se echó sobre su cuello, y lloraron.

72 Y cuando los hermanos de José vieron que Benjamín se había echado sobre el cuello de su hermano y lloraba con él, ellos también se echaron sobre José y lo abrazaron, y lloraron con gran llanto con José.

73 Y se oyó la voz en la casa de José de que eran los hermanos de José, y le agradó en gran manera a Faraón, porque les tenía miedo, no fuera que destruyeran a Egipto.

74 Y Faraón envió a sus siervos a José para felicitarlo por sus hermanos que habían venido a él, y todos los capitanes de los ejércitos y de las tropas que había en Egipto vinieron a regocijarse con José, y todo Egipto se regocijó en gran manera por los hermanos de José.

75 Y Faraón envió a sus siervos a José, diciendo: Di a tus hermanos que traigan todo lo que les pertenece y que vengan a mí, y yo los pondré en la mejor parte de la tierra de Egipto; y así lo hicieron.

76 Y José mandó al que estaba puesto sobre su casa que sacara para sus hermanos regalos y vestidos, y él les sacó muchos vestidos, que eran ropas reales, y muchos regalos, y José los repartió entre sus hermanos.

77 Y dio a cada uno de sus hermanos una muda de vestidos de oro y plata, y trescientas piezas de plata, y José mandó que todos ellos fueran vestidos con estos vestidos y llevados delante de Faraón.

78 Y Faraón, viendo que todos los hermanos de José eran hombres valientes y de hermosa apariencia, se regocijó en gran manera.

79 Y después salieron de la presencia de Faraón para ir a la tierra de Canaán, a su padre, y su hermano Benjamín iba con ellos.

80 Y José se levantó y les dio once carros de parte de Faraón, y José les dio su carro, en el que había montado el día en que fue coronado en Egipto, para traer a su padre a Egipto; y José envió a todos los hijos de sus hermanos vestidos según su número, y cien piezas de plata a cada uno de ellos, y también envió vestidos a las mujeres de sus hermanos de los vestidos de las mujeres del rey, y los envió.

81 Y dio a cada uno de sus hermanos diez hombres que fueran con ellos a la tierra de Canaán para servirles, para servir a sus hijos y a todo lo que les pertenecía en su venida a Egipto.

82 Y José envió por mano de su hermano Benjamín diez mudas de vestidos para sus diez hijos, una porción por encima del resto de los hijos de los hijos de Jacob.

83 Y envió a cada uno cincuenta piezas de plata, y diez carros a cuenta de Faraón, y envió a su padre diez asnos cargados de todas las delicias de Egipto, y diez asnas cargadas de grano y pan y sustento para su padre, y para todos los que estaban con él, como provisión para el camino.

84 Y envió a su hermana Dina vestidos de plata y oro, e incienso y mirra, y áloes y adornos de mujer en gran abundancia, y envió lo mismo de parte de las mujeres de Faraón a las mujeres de Benjamín.

85 Y dio a todos sus hermanos, y también a sus mujeres, toda clase de piedras de ónice y bedelio, y de todas las cosas de valor que había entre los grandes de Egipto, no quedó nada de todas las cosas costosas de lo cual José no enviara a la casa de su padre.

86 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron, y envió a su hermano Benjamín con ellos.

87 Y José salió con ellos para acompañarlos en el camino hasta los límites de Egipto, y les dio mandato acerca de su padre y de su casa, que vinieran a Egipto.

88 Y les dijo: No riñáis en el camino, porque esta cosa vino del Señor para preservar del hambre a un pueblo grande, porque habrá todavía cinco años de hambre en la tierra.

89 Y les mandó, diciendo: Cuando lleguéis a la tierra de Canaán, no vengáis súbitamente delante de mi padre con este asunto, sino obrad con vuestra sabiduría.

90 Y José terminó de darles mandatos, y se volvió y regresó a Egipto, y los hijos de Jacob se fueron a la tierra de Canaán con gozo y alegría a su padre Jacob.

91 Y llegaron a los límites de la tierra, y se dijeron unos a otros: ¿Qué haremos en este asunto delante de nuestro padre? Porque si llegamos de repente a él y le contamos el asunto, se alarmará en gran manera por nuestras palabras y no nos creerá.

92 Y siguieron hasta que llegaron cerca de sus casas, y hallaron a Sera, la hija de Aser, que salía a recibirlos, y la doncella era muy buena y discreta, y sabía tocar el arpa.

93 Y la llamaron y ella vino delante de ellos, y los besó, y ellos la tomaron y le dieron un arpa, diciendo: Ve ahora delante de nuestro padre, y siéntate delante de él, y toca el arpa, y di estas palabras.

94 Y le mandaron que fuera a su casa, y ella tomó el arpa y se apresuró delante de ellos, y vino y se sentó cerca de Jacob.

95 Y tocó bien y cantó, y pronunció con la dulzura de sus palabras: José mi tío vive, y gobierna en toda la tierra de Egipto, y no está muerto.

96 Y ella siguió repitiendo y pronunciando estas palabras, y Jacob oyó sus palabras y le fueron agradables.

97 Él escuchaba mientras ella las repetía dos y tres veces, y el gozo entró en el corazón de Jacob por la dulzura de sus palabras, y el espíritu de Dios estaba sobre él, y supo que todas sus palabras eran verdaderas.

98 Y Jacob bendijo a Sera cuando ella habló estas palabras delante de él, y le dijo: Hija mía, que la muerte nunca prevalezca sobre ti, porque has reanimado mi espíritu; solamente habla aún delante de mí como has hablado, porque me has alegrado con todas tus palabras.

99 Y ella siguió cantando estas palabras, y Jacob escuchaba y le agradaba, y se regocijó, y el espíritu de Dios estaba sobre él.

100 Mientras él aún hablaba con ella, he aquí sus hijos vinieron a él con caballos y carros y vestidos reales, y siervos que corrían delante de ellos.

101 Y Jacob se levantó para recibirlos, y vio a sus hijos vestidos con ropas reales, y vio todos los tesoros que José les había enviado.

102 Y le dijeron: Sabe que nuestro hermano José vive, y es él quien gobierna en toda la tierra de Egipto, y es él quien nos habló como te dijimos.

103 Y Jacob oyó todas las palabras de sus hijos, y su corazón palpitó por sus palabras, porque no podía creerles hasta que vio todo lo que José les había dado y lo que le había enviado, y todas las señales que José les había dicho.

104 Y lo desplegaron delante de él, y le mostraron todo lo que José había enviado; dieron a cada uno lo que José le había enviado, y él supo que habían dicho la verdad, y se regocijó en gran manera por causa de su hijo.

105 Y Jacob dijo: Me basta que mi hijo José todavía viva; iré y lo veré antes que muera.

106 Y sus hijos le contaron todo lo que les había acontecido, y Jacob dijo: Descenderé a Egipto para ver a mi hijo y a su descendencia.

107 Y Jacob se levantó y se puso los vestidos que José le había enviado, y después de haberse lavado y rapado su cabello, puso sobre su cabeza el turbante que José le había enviado.

108 Y toda la gente de la casa de Jacob y sus mujeres se pusieron los vestidos que José les había enviado, y se regocijaron en gran manera por José, de que todavía vivía y de que gobernaba en Egipto.

109 Y todos los habitantes de Canaán oyeron esta cosa, y vinieron y se regocijaron mucho con Jacob de que él todavía vivía.

110 Y Jacob les hizo un banquete por tres días, y todos los reyes de Canaán y los nobles de la tierra comieron y bebieron y se regocijaron en la casa de Jacob.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 55

✦

1 Y aconteció después de esto que Jacob dijo: Iré y veré a mi hijo en Egipto, y luego volveré a la tierra de Canaán, de la cual Dios había hablado a Abraham, porque no puedo dejar la tierra de mi nacimiento.

2 He aquí, la palabra del Señor vino a él, diciendo: Desciende a Egipto con toda tu casa y quédate allí; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.

3 Y Jacob dijo dentro de sí: Iré y veré a mi hijo, si el temor de su Dios está todavía en su corazón en medio de todos los habitantes de Egipto.

4 Y el Señor dijo a Jacob: No temas por José, porque él todavía conserva su integridad para servirme, como parecerá bien a tus ojos; y Jacob se regocijó en gran manera por su hijo.

5 En aquel tiempo Jacob mandó a sus hijos y a su casa que fueran a Egipto conforme a la palabra del Señor a él, y Jacob se levantó con sus hijos y toda su casa, y salió de la tierra de Canaán, de Beerseba, con gozo y alegría de corazón, y fueron a la tierra de Egipto.

6 Y aconteció que cuando llegaron cerca de Egipto, Jacob envió a Judá delante de sí a José para que le mostrara un lugar en Egipto, y Judá hizo conforme a la palabra de su padre, y se apresuró y corrió y llegó a José, y les señalaron un lugar en la tierra de Gosén para toda su casa, y Judá volvió y vino por el camino a su padre.

7 Y José unció el carro, y reunió a todos sus valientes y a sus siervos y a todos los oficiales de Egipto para ir a recibir a su padre Jacob, y el mandato de José fue pregonado en Egipto, diciendo: Todos los que no vayan a recibir a Jacob morirán.

8 Y al día siguiente José salió con todo Egipto, un ejército grande y poderoso, todos vestidos con ropas de lino fino y púrpura, y con instrumentos de plata y oro, y con sus instrumentos de guerra consigo.

9 Y todos fueron a recibir a Jacob con toda clase de instrumentos de música, con tambores y panderos, esparciendo mirra y áloes a lo largo de todo el camino, y todos iban de esta manera, y la tierra temblaba con su gritería.

10 Y todas las mujeres de Egipto subieron a los terrados de Egipto y a los muros para recibir a Jacob, y sobre la cabeza de José estaba la corona real de Faraón, porque Faraón se la había enviado para que se la pusiera al tiempo de ir a recibir a su padre.

11 Y cuando José llegó a cincuenta codos de su padre, descendió del carro y caminó hacia su padre, y cuando todos los oficiales de Egipto y sus nobles vieron que José había ido a pie hacia su padre, ellos también descendieron y caminaron a pie hacia Jacob.

12 Y cuando Jacob se acercó al campamento de José, Jacob observó el campamento que venía hacia él con José, y le agradó, y Jacob se maravilló de ello.

13 Y Jacob dijo a Judá: ¿Quién es aquel hombre que veo en el campamento de Egipto, vestido con ropas reales, con un vestido muy rojo sobre él y una corona real sobre su cabeza, que ha descendido de su carro y viene hacia

nosotros? Y Judá respondió a su padre, diciendo: Es tu hijo José, el rey; y Jacob se regocijó al ver la gloria de su hijo.

14 Y José se acercó a su padre y se inclinó ante su padre, y todos los hombres del campamento se inclinaron hasta la tierra con él delante de Jacob.

15 Y he aquí, Jacob corrió y se apresuró hacia su hijo José, y se echó sobre su cuello y lo besó, y lloraron; y José también abrazó a su padre y lo besó, y lloraron, y todo el pueblo de Egipto lloró con ellos.

16 Y Jacob dijo a José: Ahora moriré con alegría, después de haber visto tu rostro, que todavía vives y con gloria.

17 Y los hijos de Jacob y sus mujeres y sus hijos y sus siervos, y toda la casa de Jacob lloraron en gran manera con José, y lo besaron y lloraron mucho con él.

18 Y José y todo su pueblo volvieron después a casa, a Egipto, y Jacob y sus hijos y todos los hijos de su casa vinieron con José a Egipto, y José los puso en la mejor parte de Egipto, en la tierra de Gosén.

19 Y José dijo a su padre y a sus hermanos: Subiré y se lo diré a Faraón, diciendo: Mis hermanos y la casa de mi padre y todo lo que les pertenece han venido a mí, y he aquí están en la tierra de Gosén.

20 Y José lo hizo así, y tomó de entre sus hermanos a Rubén, Isacar, Zabulón y a su hermano Benjamín, y los presentó delante de Faraón.

21 Y José habló a Faraón, diciendo: Mis hermanos y la casa de mi padre y todo lo que les pertenece, junto con sus rebaños y su ganado, han venido a mí de la tierra de Canaán para habitar como forasteros en Egipto, porque el hambre era grave sobre ellos.

22 Y Faraón dijo a José: Pon a tu padre y a tus hermanos en la mejor parte de la tierra; no les niegues nada de lo bueno, y haz que coman de la grosura de la tierra.

23 Y José respondió, diciendo: He aquí los he establecido en la tierra de Gosén, porque son pastores; por tanto, que se queden en Gosén para apacentar sus rebaños apartados de los egipcios.

24 Y Faraón dijo a José: Haz con tus hermanos todo lo que ellos te digan; y los hijos de Jacob se inclinaron ante Faraón, y salieron de su presencia en paz, y después José llevó a su padre delante de Faraón.

25 Y Jacob vino y se inclinó ante Faraón, y Jacob bendijo a Faraón, y luego salió; y Jacob y todos sus hijos y toda su casa habitaron en la tierra de Gosén.

26 En el segundo año, esto es, en el año ciento treinta de la vida de Jacob, José sustentó a su padre y a sus hermanos y a toda la casa de su padre con pan, según el número de sus pequeños, todos los días del hambre; nada les faltó.

27 Y José les dio la mejor parte de toda la tierra; lo mejor de Egipto tuvieron todos los días de José; y José también les dio a ellos y a toda la casa de su padre ropas y vestidos año tras año; y los hijos de Jacob permanecieron seguros en Egipto todos los días de su hermano.

28 Y Jacob comía siempre a la mesa de José; Jacob y sus hijos no se apartaban de la mesa de José ni de día ni de noche, además de lo que los hijos de Jacob consumían en sus casas.

29 Y todo Egipto comió pan durante los días del hambre de la casa de José, porque todos los egipcios vendieron todo lo que les pertenecía a causa del hambre.

30 Y José compró todas las tierras y campos de Egipto por pan a cuenta de Faraón, y José abasteció de pan a todo Egipto todos los días del hambre, y José recogió toda la plata y el oro que llegaban a él por el grano que compraban por toda la tierra, y acumuló mucho oro y plata, además de una inmensa cantidad de piedras de ónice, bedelio y vestidos valiosos que traían a José de todas partes de la tierra cuando se les acababa el dinero.

31 Y José tomó toda la plata y el oro que llegaron a su mano, como setenta y dos talentos de oro y plata, y también piedras de ónice y bedelio en gran abundancia, y José fue y los escondió en cuatro partes; y escondió una parte en el desierto cerca del mar Rojo, y una parte junto al río Perath, y la tercera y la cuarta parte las escondió en el desierto frente al desierto de Persia y Media.

32 Y tomó parte del oro y la plata que quedó, y la dio a todos sus hermanos y a toda la casa de su padre, y a todas las mujeres de la casa de su padre, y el resto lo llevó a la casa de Faraón, como veinte talentos de oro y plata.

33 Y José dio a Faraón todo el oro y la plata que quedó, y Faraón lo puso en el tesoro; y después de eso cesaron los días del hambre en la tierra, y sembraron y segaron en toda la tierra, y obtuvieron su cantidad acostumbrada año tras año; nada les faltó.

34 Y José habitó seguro en Egipto, y toda la tierra estaba bajo su consejo, y su padre y todos sus hermanos habitaron en la tierra de Gosén y tomaron posesión de ella.

35 Y José era muy anciano, avanzado en días, y sus dos hijos, Efraín y Manasés, permanecían constantemente en la casa de Jacob, junto con los hijos de los hijos de Jacob, sus hermanos, para aprender los caminos del Señor y su ley.

36 Y Jacob y sus hijos habitaron en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén, y tomaron posesión en ella, y fructificaron y se multiplicaron en ella.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 56

✦

1 Y Jacob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años, y los días de Jacob y los años de su vida fueron ciento cuarenta y siete años.

2 En aquel tiempo Jacob fue atacado por aquella enfermedad de la cual murió, y envió a llamar a su hijo José desde Egipto, y José su hijo vino desde Egipto, y José vino a su padre.

3 Y Jacob dijo a José y a sus hijos: He aquí yo muero, y el Dios de vuestros antepasados os visitará y os hará volver a la tierra que el Señor juró daros a vosotros y a vuestros hijos después de vosotros; ahora pues, cuando yo haya muerto, sepultadme en la cueva que está en Macpela, en Hebrón, en la tierra de Canaán, junto a mis antepasados.

4 Y Jacob hizo jurar a sus hijos que lo sepultarían en Macpela, en Hebrón, y sus hijos le juraron acerca de esta cosa.

5 Y les mandó, diciendo: Servid al Señor vuestro Dios, porque el que libró a vuestros padres también os librará a vosotros de toda angustia.

6 Y Jacob dijo: Llamad a todos vuestros hijos a mí; y todos los hijos de los hijos de Jacob vinieron y se sentaron delante de él, y Jacob los bendijo, y les dijo: El Señor Dios de vuestros padres os conceda mil veces más y os bendiga, y os dé la bendición de vuestro padre Abraham; y todos los hijos de los hijos de Jacob salieron aquel día después que él los hubo bendecido.

7 Y al día siguiente Jacob llamó otra vez a sus hijos, y todos se reunieron y vinieron a él y se sentaron delante de él, y Jacob bendijo aquel día a sus hijos antes de su muerte; a cada uno bendijo conforme a su bendición; he aquí está escrito en el libro de la ley del Señor que pertenece a Israel.

8 Y Jacob dijo a Judá: Sé, hijo mío, que tú eres un hombre poderoso para tus hermanos; reina sobre ellos, y tus hijos reinarán sobre los hijos de ellos para siempre.

9 Únicamente enseña a tus hijos el arco y todas las armas de guerra, para que peleen las batallas de su hermano que gobernará sobre sus enemigos.

10 Y Jacob mandó otra vez a sus hijos aquel día, diciendo: He aquí, yo seré reunido hoy a mi pueblo; llevadme de Egipto y sepultadme en la cueva de Macpela, como os he mandado.

11 Pero mirad, os ruego, que ninguno de vuestros hijos me lleve, sino únicamente vosotros mismos; y esta es la manera en que haréis conmigo cuando llevéis mi cuerpo para ir con él a la tierra de Canaán a sepultarme:

12 Judá, Isacar y Zabulón llevarán mi féretro al lado oriental; Rubén, Simeón y Gad al sur; Efraín, Manasés y Benjamín al occidente; Dan, Aser y Neftalí al norte.

13 No lleve Leví con vosotros, porque él y sus hijos llevarán el arca del pacto del Señor con los israelitas en el campamento; ni tampoco lleve José mi hijo, porque como rey, así sea su gloria; pero Efraín y Manasés estarán en su lugar.

14 Así haréis conmigo cuando me llevéis; no descuidéis cosa alguna de todo lo que os mando; y sucederá que cuando hagáis esto conmigo, el Señor se acordará de vosotros para bien, y de vuestros hijos después de vosotros para siempre.

15 Y vosotros, hijos míos, honrad cada uno a su hermano y a su pariente, y mandad a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos después de vosotros que sirvan al Señor Dios de vuestros antepasados todos los días.

16 Para que prolonguéis vuestros días en la tierra, vosotros y vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos para siempre, cuando hagáis lo que es bueno y recto a los ojos del Señor vuestro Dios, andando en todos sus caminos.

17 Y tú, José hijo mío, perdona, te ruego, los agravios de tus hermanos y todas sus malas acciones en el daño que amontonaron sobre ti, porque Dios lo dispuso para tu bien y el de tus hijos.

18 Y oh hijo mío, no dejes a tus hermanos en manos de los habitantes de Egipto, ni hieras sus sentimientos, porque he aquí los encomiendo en la mano de Dios y en tu mano, para que los guardes de los egipcios; y los hijos de Jacob respondieron a su padre, diciendo: Oh padre nuestro, todo lo que nos has mandado, así lo haremos; únicamente que Dios esté con nosotros.

19 Y Jacob dijo a sus hijos: Así esté Dios con vosotros cuando guardéis todos sus caminos; no os apartéis de sus caminos ni a la derecha ni a la izquierda, haciendo lo que es bueno y recto a sus ojos.

20 Porque sé que muchas y graves angustias os sobrevendrán en los postreros días en la tierra, sí, a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos; únicamente servid al Señor, y él os salvará de toda angustia.

21 Y sucederá que cuando vayáis en pos de Dios para servirle, y enseñéis a vuestros hijos después de vosotros, y a los hijos de vuestros hijos, a conocer al Señor, entonces el Señor os levantará a vosotros y a vuestros hijos un siervo de entre vuestros hijos, y el Señor os librará por su mano de toda aflicción, y os sacará de Egipto y os hará volver a la tierra de vuestros padres para heredarla con seguridad.

22 Y Jacob terminó de dar mandatos a sus hijos, y recogió sus pies en la cama, y murió y fue reunido a su pueblo.

23 Y José se echó sobre su padre, y clamó y lloró sobre él, y lo besó, y gritó con voz amarga, y dijo: ¡Oh padre mío, padre mío!

24 Y las mujeres de sus hijos y toda su casa vinieron y se echaron sobre Jacob, y lloraron sobre él, y clamaron a gran voz por Jacob.

25 Y todos los hijos de Jacob se levantaron juntos, y rasgaron sus vestidos, y todos se pusieron cilicio sobre sus lomos, y se postraron sobre sus rostros, y echaron polvo sobre sus cabezas hacia los cielos.

26 Y la cosa fue contada a Asenat, la mujer de José, y ella se levantó y se puso un saco, y ella, con todas las mujeres egipcias que estaban con ella, vino e hizo duelo y lloró por Jacob.

27 Y también todo el pueblo de Egipto que conocía a Jacob vino aquel día cuando oyeron esta cosa, y todo Egipto lloró muchos días.

28 Y también de la tierra de Canaán vinieron las mujeres a Egipto cuando oyeron que Jacob había muerto, y lloraron por él en Egipto setenta días.

29 Y aconteció después de esto que José mandó a sus siervos los médicos que embalsamaran a su padre con mirra e incienso y toda clase de aromas y perfume, y los médicos embalsamaron a Jacob como José les había mandado.

30 Y todo el pueblo de Egipto y los ancianos y todos los habitantes de la tierra de Gosén lloraron e hicieron duelo por Jacob, y todos sus hijos y los hijos de su casa se lamentaron e hicieron duelo por su padre Jacob muchos días.

31 Y después que pasaron los días de su llanto, al cabo de setenta días, José dijo a Faraón: Subiré y sepultaré a mi padre en la tierra de Canaán, como él me hizo jurar, y luego volveré.

32 Y Faraón envió a José, diciendo: Sube y sepulta a tu padre como él dijo y como te hizo jurar; y José se levantó con todos sus hermanos para ir a la tierra de Canaán a sepultar a su padre Jacob, como él les había mandado.

33 Y Faraón mandó que se pregonara por todo Egipto, diciendo: Cualquiera que no suba con José y sus hermanos a la tierra de Canaán para sepultar a Jacob morirá.

34 Y todo Egipto oyó el pregón de Faraón, y todos se levantaron juntos, y todos los siervos de Faraón y los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto subieron con José, y todos los oficiales y nobles de Faraón subieron como siervos de José, y fueron a sepultar a Jacob en la tierra de Canaán.

35 Y los hijos de Jacob llevaron el féretro sobre el cual él yacía; conforme a todo lo que su padre les había mandado, así hicieron sus hijos con él.

36 Y el féretro era de oro puro, y estaba engastado alrededor con piedras de ónice y bedelio; y la cubierta del féretro era de obra tejida de oro, unida con hilos, y sobre ellos había broches de piedras de ónice y bedelio.

37 Y José puso sobre la cabeza de su padre Jacob una gran corona de oro, y puso un cetro de oro en su mano, y rodearon el féretro como era la costumbre de los reyes durante su vida.

38 Y todas las tropas de Egipto iban delante de él en este orden: primero todos los valientes de Faraón y los valientes de José, y después de ellos el resto de los habitantes de Egipto, y todos iban ceñidos de espadas y equipados con cotas de malla, y los arreos de guerra estaban sobre ellos.

39 Y todos los que lloraban y hacían duelo iban a cierta distancia frente al féretro, andando y llorando y lamentándose, y el resto del pueblo iba detrás del féretro.

40 Y José y su casa iban juntos cerca del féretro, descalzos y llorando, y el resto de los siervos de José iban alrededor de él; cada uno llevaba sus adornos sobre sí, y todos estaban armados con sus armas de guerra.

41 Y cincuenta de los siervos de Jacob iban delante del féretro, y esparcían por el camino mirra y áloes y toda clase de perfume, y todos los hijos de Jacob que llevaban el féretro caminaban sobre los perfumes, y los siervos de Jacob iban delante de ellos esparciendo el perfume por el camino.

42 Y José subió con un campamento numeroso, y hacían de esta manera cada día hasta que llegaron a la tierra de Canaán, y llegaron a la era de Atad, que estaba al otro lado del Jordán, y allí hicieron un duelo en extremo grande y pesado.

43 Y todos los reyes de Canaán oyeron esta cosa, y todos salieron, cada uno de su casa, treinta y un reyes de Canaán, y todos vinieron con sus hombres a hacer duelo y llorar por Jacob.

44 Y todos estos reyes vieron el féretro de Jacob, y he aquí la corona de José estaba sobre él, y ellos también pusieron sus coronas sobre el féretro y lo rodearon de coronas.

45 Y todos estos reyes hicieron en aquel lugar un duelo grande y pesado con los hijos de Jacob y con Egipto por Jacob, porque todos los reyes de Canaán conocían el valor de Jacob y de sus hijos.

46 Y la noticia llegó a Esaú, diciendo: Jacob murió en Egipto, y sus hijos y todo Egipto lo llevan a la tierra de Canaán para sepultarlo.

47 Y Esaú oyó esta cosa, y él habitaba en el monte Seir, y se levantó con sus hijos y todo su pueblo y toda su casa, un pueblo en extremo grande, y vinieron a hacer duelo y llorar por Jacob.

48 Y aconteció que cuando Esaú llegó, hizo duelo por su hermano Jacob, y todo Egipto y todo Canaán se levantaron otra vez e hicieron un gran duelo con Esaú por Jacob en aquel lugar.

49 Y José y sus hermanos llevaron a su padre Jacob de aquel lugar, y fueron a Hebrón para sepultar a Jacob en la cueva junto a sus padres.

50 Y llegaron a Quiriat-arba, a la cueva, y cuando llegaron, Esaú se puso con sus hijos contra José y sus hermanos como estorbo en la cueva, diciendo: Jacob no será sepultado en ella, porque nos pertenece a nosotros y a nuestro padre.

51 Y José y sus hermanos oyeron las palabras de los hijos de Esaú, y se enojaron en gran manera, y José se acercó a Esaú, diciendo: ¿Qué es esto que han hablado? Ciertamente mi padre Jacob te la compró por grandes riquezas después de la muerte de Isaac, hace ya veinticinco años, y también toda la tierra de Canaán te la compró a ti y a tus hijos, y a tu descendencia después de ti.

52 Y Jacob la compró para sus hijos y su descendencia después de él por herencia para siempre; ¿y por qué hablas estas cosas este día?

53 Y Esaú respondió, diciendo: Hablas falsamente y profieres mentiras, porque yo no vendí nada de lo que me pertenecía en toda esta tierra, como tú dices, ni mi hermano Jacob compró cosa alguna de lo que me pertenecía en esta tierra.

54 Y Esaú habló estas cosas para engañar a José con sus palabras, porque Esaú sabía que José no estaba presente en aquellos días cuando Esaú vendió a Jacob todo lo que le pertenecía en la tierra de Canaán.

55 Y José dijo a Esaú: Ciertamente mi padre asentó estas cosas contigo en el escrito de compra, y atestiguó el escrito con testigos, y he aquí está con nosotros en Egipto.

56 Y Esaú respondió, diciéndole: Trae el escrito; todo lo que halles en el escrito, así haremos.

57 Y José llamó a Neftalí su hermano, y dijo: Apresúrate pronto, no te detengas, y corre, te ruego, a Egipto y trae todos los escritos: el escrito de la compra, el escrito sellado y el escrito abierto, y también todos los primeros escritos en los cuales están escritas todas las transacciones de la primogenitura; tráelos tú.

58 Y nos los traerás acá, para que sepamos por ellos todas las palabras de Esaú y de sus hijos que hablaron este día.

59 Y Neftalí escuchó la voz de José, y se apresuró y corrió para descender a Egipto, y Neftalí era más ligero de pies que cualquiera de los ciervos que había en el desierto, porque andaba sobre las espigas del grano sin quebrarlas.

60 Y cuando Esaú vio que Neftalí había ido a traer los escritos, él y sus hijos aumentaron su resistencia contra la cueva, y Esaú y todo su pueblo se levantaron contra José y sus hermanos para la batalla.

61 Y todos los hijos de Jacob y el pueblo de Egipto pelearon con Esaú y sus hombres, y los hijos de Esaú y su pueblo fueron heridos delante de los hijos de Jacob, y los hijos de Jacob mataron del pueblo de Esaú cuarenta hombres.

62 Y Chushim, el hijo de Dan, el hijo de Jacob, estaba en aquel tiempo con los hijos de Jacob, pero estaba como a cien codos de distancia del lugar de la batalla, porque se había quedado con los hijos de los hijos de Jacob junto al féretro de Jacob para guardarlo.

63 Y Chushim era mudo y sordo; con todo, entendía la voz de consternación entre los hombres.

64 Y preguntó, diciendo: ¿Por qué no sepultáis al muerto, y qué es esta gran consternación? Y le respondieron las palabras de Esaú y de sus hijos; y él corrió hacia Esaú en medio de la batalla, y mató a Esaú con una espada, y le cortó la cabeza, y esta saltó a distancia, y Esaú cayó entre la gente de la batalla.

65 Y cuando Chushim hizo esta cosa, los hijos de Jacob prevalecieron sobre los hijos de Esaú, y los hijos de Jacob sepultaron por la fuerza a su padre Jacob en la cueva, y los hijos de Esaú lo vieron.

66 Y Jacob fue sepultado en Hebrón, en la cueva de Macpela, que Abraham había comprado a los hijos de Het para posesión de sepultura, y fue sepultado con vestidos muy costosos.

67 Y a ningún rey se le rindió tal honra como la que José rindió a su padre en su muerte, porque lo sepultó con gran honra, semejante a la sepultura de los reyes.

68 Y José y sus hermanos hicieron un duelo de siete días por su padre.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 57

✦

1 Y fue después de esto que los hijos de Esaú hicieron guerra con los hijos de Jacob, y los hijos de Esaú pelearon con los hijos de Jacob en Hebrón, y Esaú todavía yacía muerto y sin sepultar.

2 Y la batalla fue dura entre ellos, y los hijos de Esaú fueron heridos delante de los hijos de Jacob, y los hijos de Jacob mataron de los hijos de Esaú ochenta hombres, y no murió ni uno del pueblo de los hijos de Jacob; y la mano de José prevaleció sobre todo el pueblo de los hijos de Esaú, y tomó cautivos a Zepho, el hijo de Elifaz, el hijo de Esaú, y a cincuenta de sus hombres, y los ató con cadenas de hierro, y los entregó en mano de sus siervos para llevarlos a Egipto.

3 Y aconteció que cuando los hijos de Jacob hubieron tomado cautivos a Zepho y a su gente, todos los que quedaban de la casa de Esaú temieron en gran manera por sus vidas, no fuera que también ellos fueran llevados cautivos, y todos huyeron con Elifaz, el hijo de Esaú, y su gente, con el cuerpo de Esaú, y se fueron por su camino al monte Seir.

4 Y llegaron al monte Seir y sepultaron a Esaú en Seir, pero no habían traído su cabeza consigo a Seir, porque estaba sepultada en aquel lugar donde había sido la batalla en Hebrón.

5 Y aconteció que cuando los hijos de Esaú huyeron de delante de los hijos de Jacob, los hijos de Jacob los persiguieron hasta los límites de Seir, pero no mataron a un solo hombre de entre ellos cuando los persiguieron, porque el cuerpo de Esaú, que llevaban consigo, causaba su confusión; así que

ellos huyeron, y los hijos de Jacob se volvieron de ellos y subieron al lugar donde estaban sus hermanos en Hebrón, y permanecieron allí aquel día y el día siguiente, hasta que descansaron de la batalla.

6 Y aconteció que al tercer día reunieron a todos los hijos de Seir el horeo, y reunieron a todos los hijos del oriente, una multitud de gente como la arena del mar, y fueron y descendieron a Egipto para pelear con José y sus hermanos, a fin de librar a sus hermanos.

7 Y José y todos los hijos de Jacob oyeron que los hijos de Esaú y los hijos del oriente habían venido sobre ellos a la batalla, a fin de librar a sus hermanos.

8 Y José y sus hermanos y los hombres fuertes de Egipto salieron y pelearon en la ciudad de Ramesés, y José y sus hermanos asestaron un golpe tremendo entre los hijos de Esaú y los hijos del oriente.

9 Y mataron de ellos seiscientos mil hombres, y mataron entre ellos a todos los valientes de los hijos de Seir el horeo; solo quedaron unos pocos de ellos; y mataron también a muchísimos de los hijos del oriente y de los hijos de Esaú; y Elifaz, el hijo de Esaú, y los hijos del oriente huyeron todos delante de José y sus hermanos.

10 Y José y sus hermanos los persiguieron hasta que llegaron a Sucot, y todavía mataron de ellos en Sucot treinta hombres, y el resto escapó, y huyeron cada uno a su ciudad.

11 Y José y sus hermanos y los valientes de Egipto se volvieron de ellos con gozo y alegría de corazón, porque habían herido a todos sus enemigos.

12 Y Zepho, el hijo de Elifaz, y sus hombres todavía eran esclavos en Egipto de los hijos de Jacob, y sus dolores aumentaron.

13 Y cuando los hijos de Esaú y los hijos de Seir volvieron a su tierra, los hijos de Seir vieron que todos ellos habían caído en manos de los hijos de Jacob y del pueblo de Egipto, a causa de la batalla de los hijos de Esaú.

14 Y los hijos de Seir dijeron a los hijos de Esaú: Habéis visto, y por tanto sabéis, que este campamento fue por causa vuestra, y no queda ni un valiente ni un diestro en la guerra.

15 Ahora pues, salid de nuestra tierra; idos de nosotros a la tierra de Canaán, a la tierra de la morada de vuestros padres; ¿por qué han de heredar vuestros hijos los bienes de nuestros hijos en los días venideros?

16 Y los hijos de Esaú no quisieron escuchar a los hijos de Seir, y los hijos de Seir pensaron en hacerles guerra.

17 Y los hijos de Esaú enviaron secretamente a Angeas, rey de África, que es Dinhabah, diciendo:

18 Envíanos algunos de tus hombres y que vengan a nosotros, y pelearemos juntos con los hijos de Seir el horeo, porque han resuelto pelear con nosotros para echarnos de la tierra.

19 Y Angeas, rey de Dinhabah, lo hizo así, porque en aquellos días era amigo de los hijos de Esaú, y Angeas envió a los hijos de Esaú quinientos valientes de a pie y ochocientos de a caballo.

20 Y los hijos de Seir enviaron a los hijos del oriente y a los hijos de Madián, diciendo: Habéis visto lo que los hijos de Esaú nos han hecho, por cuya causa casi todos hemos sido destruidos en su batalla con los hijos de Jacob.

21 Ahora pues, venid a nosotros y ayudadnos, y pelearemos juntos contra ellos, y los echaremos de la tierra y nos vengaremos por la causa de nuestros hermanos que murieron por amor de ellos en su batalla con sus hermanos los hijos de Jacob.

22 Y todos los hijos del oriente escucharon a los hijos de Seir, y vinieron a ellos como ochocientos hombres con espadas desenvainadas, y los hijos de Esaú pelearon con los hijos de Seir en aquel tiempo en el desierto de Parán.

23 Y los hijos de Seir prevalecieron entonces sobre los hijos de Esaú, y los hijos de Seir mataron aquel día de los hijos de Esaú en aquella batalla como doscientos hombres del pueblo de Angeas, rey de Dinhabah.

24 Y al segundo día los hijos de Esaú vinieron otra vez a pelear por segunda vez con los hijos de Seir, y la batalla fue dura sobre los hijos de Esaú esta segunda vez, y los afligió en gran manera a causa de los hijos de Seir.

25 Y cuando los hijos de Esaú vieron que los hijos de Seir eran más poderosos que ellos, algunos hombres de los hijos de Esaú se volvieron y ayudaron a los hijos de Seir, sus enemigos.

26 Y cayeron además del pueblo de los hijos de Esaú en la segunda batalla cincuenta y ocho hombres del pueblo de Angeas, rey de Dinhabah.

27 Y al tercer día los hijos de Esaú oyeron que algunos de sus hermanos se habían apartado de ellos para pelear contra ellos en la segunda batalla; y los hijos de Esaú hicieron duelo cuando oyeron esta cosa.

28 Y dijeron: ¿Qué haremos con nuestros hermanos que se apartaron de nosotros para ayudar a los hijos de Seir, nuestros enemigos? Y los hijos de Esaú enviaron otra vez a Angeas, rey de Dinhabah, diciendo:

29 Envíanos otra vez otros hombres para que con ellos peleemos con los hijos de Seir, porque ya dos veces han sido más fuertes que nosotros.

30 Y Angeas envió otra vez a los hijos de Esaú como seiscientos hombres valientes, y vinieron a ayudar a los hijos de Esaú.

31 Y al cabo de diez días los hijos de Esaú hicieron otra vez guerra con los hijos de Seir en el desierto de Parán, y la batalla fue muy severa sobre los hijos de Seir, y los hijos de Esaú prevalecieron esta vez sobre los hijos de Seir, y los hijos de Seir fueron heridos delante de los hijos de Esaú, y los hijos de Esaú mataron de ellos como dos mil hombres.

32 Y todos los valientes de los hijos de Seir murieron en esta batalla, y solo quedaron sus niños pequeños que se habían quedado en sus ciudades.

33 Y todo Madián y los hijos del oriente se dieron a la fuga de la batalla, y dejaron a los hijos de Seir y huyeron cuando vieron que la batalla era severa sobre ellos, y los hijos de Esaú persiguieron a todos los hijos del oriente hasta que llegaron a su tierra.

34 Y los hijos de Esaú mataron todavía de ellos como doscientos cincuenta hombres, y del pueblo de los hijos de Esaú cayeron en aquella batalla como treinta hombres; pero este mal vino sobre ellos por haberse apartado de ellos sus hermanos para ayudar a los hijos de Seir el horeo; y los hijos de Esaú oyeron otra vez de las malas acciones de sus hermanos, y otra vez hicieron duelo por causa de esta cosa.

35 Y aconteció después de la batalla que los hijos de Esaú se volvieron y vinieron a casa, a Seir, y los hijos de Esaú mataron a los que habían quedado en la tierra de los hijos de Seir; mataron también a sus mujeres y a sus pe-

queños; no dejaron alma viva excepto cincuenta muchachos y doncellas a quienes dejaron vivir, y los hijos de Esaú no los mataron, y los muchachos llegaron a ser sus esclavos, y a las doncellas las tomaron por mujeres.

36 Y los hijos de Esaú habitaron en Seir en lugar de los hijos de Seir, y heredaron su tierra y tomaron posesión de ella.

37 Y los hijos de Esaú tomaron todo lo que en la tierra pertenecía a los hijos de Seir, también sus rebaños, sus bueyes y sus bienes; y todo lo que pertenecía a los hijos de Seir, los hijos de Esaú lo tomaron; y los hijos de Esaú habitaron en Seir en lugar de los hijos de Seir hasta este día, y los hijos de Esaú dividieron la tierra en porciones para los cinco hijos de Esaú, según sus familias.

38 Y aconteció en aquellos días que los hijos de Esaú resolvieron coronar un rey sobre ellos en la tierra de la cual habían tomado posesión. Y se dijeron unos a otros: No así, sino que él reinará sobre nosotros en nuestra tierra, y estaremos bajo su consejo, y él peleará nuestras batallas contra nuestros enemigos; y así lo hicieron.

39 Y todos los hijos de Esaú juraron, diciendo que ninguno de sus hermanos reinaría jamás sobre ellos, sino un hombre extraño que no fuera de sus hermanos, porque las almas de todos los hijos de Esaú estaban amargadas, cada uno contra su hijo, su hermano y su amigo, a causa del mal que sufrieron de sus hermanos cuando pelearon con los hijos de Seir.

40 Por eso los hijos de Esaú juraron, diciendo que desde aquel día en adelante no escogerían un rey de entre sus hermanos, sino uno de tierra extraña, hasta este día.

41 Y había allí un hombre del pueblo de Angeas, rey de Dinhabah; su nombre era Bela, hijo de Beor, que era un hombre muy valiente, hermoso y bien parecido y sabio en toda sabiduría, y hombre de entendimiento y de consejo; y no había ninguno en el pueblo de Angeas semejante a él.

42 Y todos los hijos de Esaú lo tomaron y lo ungieron y lo coronaron por rey, y se inclinaron ante él, y le dijeron: ¡Viva el rey, viva el rey!

43 Y extendieron la sábana, y le trajeron cada uno zarcillos de oro y de plata, o anillos o brazaletes, y lo hicieron muy rico en plata y en oro, en piedras de ónice y bedelio, y le hicieron un trono real, y pusieron una corona real sobre su cabeza, y le edificaron un palacio y habitó en él, y llegó a ser rey sobre todos los hijos de Esaú.

44 Y el pueblo de Angeas recibió de los hijos de Esaú su paga por su batalla, y se fueron y volvieron en aquel tiempo a su señor en Dinhabah.

45 Y Bela reinó sobre los hijos de Esaú treinta años, y los hijos de Esaú habitaron en la tierra en lugar de los hijos de Seir, y habitaron seguros en su lugar hasta este día.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 58

✦

1 Y aconteció en el año treinta y dos de la bajada de los israelitas a Egipto, esto es, en el año setenta y uno de la vida de José, que en aquel año murió Faraón, rey de Egipto, y Magron su hijo reinó en su lugar.

2 Y Faraón mandó a José antes de su muerte que fuera un padre para su hijo Magron, y que Magron estuviera bajo el cuidado de José y bajo su consejo.

3 Y todo Egipto consintió en esta cosa, que José fuera rey sobre ellos, porque todos los egipcios amaban a José como antes; solamente Magron, el hijo de Faraón, se sentó sobre el trono de su padre, y llegó a ser rey en aquellos días en lugar de su padre.

4 Magron tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Egipto, y todo Egipto llamó su nombre Faraón, según el nombre de su padre, como era su costumbre hacer en Egipto con todo rey que reinaba sobre ellos.

5 Y aconteció que cuando Faraón reinó en lugar de su padre, puso las leyes de Egipto y todos los asuntos del gobierno en la mano de José, como su padre le había mandado.

6 Y José llegó a ser rey sobre Egipto, porque él gobernaba sobre todo Egipto, y todo Egipto estaba bajo su cuidado y bajo su consejo, porque todo Egipto se inclinó a José después de la muerte de Faraón, y lo amaban en gran manera para que reinara sobre ellos.

7 Pero había algunos entre ellos que no lo querían, diciendo: Ningún extranjero reinará sobre nosotros; con todo, todo el gobierno de Egipto recayó en aquellos días sobre José, después de la muerte de Faraón, siendo él el que todo lo ordenaba, haciendo como quería por toda la tierra sin que nadie interviniera.

8 Y todo Egipto estaba bajo el cuidado de José, y José hizo guerra con todos sus enemigos de alrededor, y los sometió; también toda la tierra y a todos los filisteos, hasta los límites de Canaán, sometió José, y todos estaban bajo su poder, y daban un tributo anual a José.

9 Y Faraón, rey de Egipto, se sentó sobre su trono en lugar de su padre, pero estaba bajo el control y el consejo de José, como al principio estaba bajo el control de su padre.

10 Ni reinaba sino únicamente en la tierra de Egipto, bajo el consejo de José; pero José reinaba sobre todo el país en aquel tiempo, desde Egipto hasta el gran río Perath.

11 Y José prosperó en todos sus caminos, y el Señor estaba con él, y el Señor dio a José más sabiduría, y honra, y gloria, y amor hacia él en los corazones de los egipcios y por toda la tierra, y José reinó sobre todo el país cuarenta años.

12 Y todos los países de los filisteos y de Canaán y de Sidón, y del otro lado del Jordán, traían presentes a José todos sus días, y todo el país estaba en la mano de José, y le traían un tributo anual según estaba establecido, porque José había peleado contra todos sus enemigos de alrededor y los había sometido, y todo el país estaba en la mano de José, y José se sentaba seguro sobre su trono en Egipto.

13 Y también todos sus hermanos, los hijos de Jacob, habitaron seguros en la tierra todos los días de José, y fructificaron y se multiplicaron en gran manera en la tierra, y sirvieron al Señor todos sus días, como su padre Jacob les había mandado.

14 Y aconteció al cabo de muchos días y años, cuando los hijos de Esaú habitaban tranquilos en su tierra con Bela su rey, que los hijos de Esaú fructificaron y se multiplicaron en la tierra, y resolvieron ir a pelear con los hijos de Jacob y con todo Egipto, y librar a su hermano Zepho, el hijo de Elifaz, y a sus hombres, porque todavía en aquellos días eran esclavos de José.

15 Y los hijos de Esaú enviaron a todos los hijos del oriente, e hicieron paz con ellos, y todos los hijos del oriente vinieron a ellos para ir con los hijos de Esaú a Egipto a la batalla.

16 Y vinieron también a ellos del pueblo de Angeas, rey de Dinhabah, y enviaron también a los hijos de Ismael, y ellos también vinieron a ellos.

17 Y todo este pueblo se reunió y vino a Seir para ayudar a los hijos de Esaú en su batalla, y este campamento era muy grande y pesado de gente, numeroso como la arena del mar, como ochocientos mil hombres, de a pie y de a caballo, y todas estas tropas descendieron a Egipto para pelear con los hijos de Jacob, y acamparon junto a Ramesés.

18 Y José salió con sus hermanos y con los valientes de Egipto, como seiscientos hombres, y pelearon con ellos en la tierra de Ramesés; y los hijos de Jacob pelearon en aquel tiempo otra vez con los hijos de Esaú, en el año cincuenta de la bajada de los hijos de Jacob a Egipto, esto es, el año treinta del reinado de Bela sobre los hijos de Esaú en Seir.

19 Y el Señor entregó a todos los valientes de Esaú y a los hijos del oriente en la mano de José y de sus hermanos, y el pueblo de los hijos de Esaú y los hijos del oriente fueron heridos delante de José.

20 Y del pueblo de Esaú y de los hijos del oriente que fueron muertos, cayeron delante de los hijos de Jacob como doscientos mil hombres, y su rey Bela, hijo de Beor, cayó con ellos en la batalla; y cuando los hijos de Esaú vieron que su rey había caído en la batalla y estaba muerto, sus manos se debilitaron en el combate.

21 Y José y sus hermanos y todo Egipto seguían hiriendo al pueblo de la casa de Esaú, y todo el pueblo de Esaú tuvo miedo de los hijos de Jacob y huyó de delante de ellos.

22 Y José y sus hermanos y todo Egipto los persiguieron camino de un día, y todavía mataron de ellos como trescientos hombres, continuando hiriéndolos en el camino; y después se volvieron de ellos.

23 Y José y todos sus hermanos volvieron a Egipto; no faltó ni un hombre de ellos, pero de los egipcios cayeron doce hombres.

24 Y cuando José volvió a Egipto, mandó que Zepho y sus hombres fueran atados aún más, y los ataron con hierros y aumentaron su aflicción.

25 Y todo el pueblo de los hijos de Esaú y los hijos del oriente volvieron avergonzados cada uno a su ciudad, porque todos los valientes que estaban con ellos habían caído en la batalla.

26 Y cuando los hijos de Esaú vieron que su rey había muerto en la batalla, se apresuraron y tomaron un hombre del pueblo de los hijos del oriente; su nombre era Jobab, hijo de Zera, de la tierra de Botzrah, y lo hicieron reinar

sobre ellos en lugar de Bela su rey.

27 Y Jobab se sentó sobre el trono de Bela como rey en su lugar, y Jobab reinó en Edom sobre todos los hijos de Esaú diez años, y los hijos de Esaú no fueron más a pelear con los hijos de Jacob desde aquel día en adelante, porque los hijos de Esaú conocían el valor de los hijos de Jacob, y les tenían gran temor.

28 Pero desde aquel día en adelante los hijos de Esaú aborrecieron a los hijos de Jacob, y el odio y la enemistad fueron muy fuertes entre ellos todos los días, hasta este día.

29 Y aconteció después de esto, al cabo de diez años, que Jobab, hijo de Zera, de Botzrah, murió, y los hijos de Esaú tomaron un hombre cuyo nombre era Chusham, de la tierra de Temán, y lo hicieron rey sobre ellos en lugar de Jobab, y Chusham reinó en Edom sobre todos los hijos de Esaú veinte años.

30 Y José, rey de Egipto, y sus hermanos, y todos los hijos de Israel habitaron seguros en Egipto en aquellos días, junto con todos los hijos de José y de sus hermanos, sin tener estorbo ni mal suceso alguno, y la tierra de Egipto estaba en aquel tiempo en reposo de la guerra en los días de José y de sus hermanos.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 59

✦

1 Y estos son los nombres de los hijos de Israel que habitaron en Egipto, que habían venido con Jacob; todos los hijos de Jacob vinieron a Egipto, cada uno con su casa.

2 Los hijos de Lea fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, y su hermana Dina.

3 Y los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

4 Y los hijos de Zilpa, la sierva de Lea, fueron Gad y Aser.

5 Y los hijos de Bilha, la sierva de Raquel, fueron Dan y Neftalí.

6 Y estos fueron sus descendientes que les nacieron en la tierra de Canaán, antes que vinieran a Egipto con su padre Jacob.

7 Los hijos de Rubén fueron Chanoch, Falú, Hezrón y Carmi.

8 Y los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamin, Ohad, Jachin, Zochar y Saul, el hijo de la mujer cananea.

9 Y los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari, y su hermana Jocabed, que les nació cuando descendían a Egipto.

10 Y los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela, Perez y Zera.

11 Y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán; y los hijos de Perez fueron Hezrón y Chamul.

12 Y los hijos de Isacar fueron Tola, Puvah, Job y Shomron.

13 Y los hijos de Zabulón fueron Sered, Elon y Jachleel; y el hijo de Dan fue Chushim.

14 Y los hijos de Neftalí fueron Jachzeel, Guni, Jetzer y Shilam.

15 Y los hijos de Gad fueron Ziphion, Chaggi, Shuni, Ezbon, Eri, Arodi y Areli.

16 Y los hijos de Aser fueron Jimnah, Jishvah, Jishvi, Beriah y su hermana Sera; y los hijos de Beriah fueron Cheber y Malquiel.

17 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, Becher, Ashbel, Gera, Naaman, Achi, Rosh, Mupim, Chupim y Ord.

18 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, fueron Manasés y Efraín.

19 Y todas las almas que salieron de los lomos de Jacob fueron setenta almas; estos son los que vinieron con Jacob su padre a Egipto para habitar allí; y José y todos sus hermanos habitaron seguros en Egipto, y comieron de lo mejor de Egipto todos los días de la vida de José.

20 Y vivió José en la tierra de Egipto noventa y tres años, y José reinó sobre todo Egipto ochenta años.

21 Y cuando se acercaron los días en que José había de morir, envió a llamar a sus hermanos y a toda la casa de su padre, y vinieron todos juntos y se sentaron delante de él.

22 Y dijo José a sus hermanos y a toda la casa de su padre: He aquí que yo muero, y Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a vuestros padres que les daría.

23 Y será que cuando Dios os visite para haceros subir de aquí a la tierra de vuestros padres, entonces llevaréis de aquí mis huesos con vosotros.

24 Y José hizo jurar a los hijos de Israel por su descendencia después de ellos, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y llevaréis de aquí mis huesos con vosotros.

25 Y aconteció después de esto que José murió en aquel año, el año setenta y uno de la bajada de los israelitas a Egipto.

26 Y José tenía ciento diez años cuando murió en la tierra de Egipto, y todos sus hermanos y todos sus siervos se levantaron y embalsamaron a José, como era su costumbre, y sus hermanos y todo Egipto hicieron duelo por él setenta días.

27 Y pusieron a José en un ataúd lleno de especias y de toda clase de perfumes, y lo sepultaron a la orilla del río, que es el Sihor; y sus hijos y todos sus hermanos, y toda la casa de su padre hicieron por él duelo de siete días.

28 Y aconteció después de la muerte de José que todos los egipcios comenzaron en aquellos días a dominar sobre los hijos de Israel; y Faraón, rey de Egipto, que reinaba en lugar de su padre, tomó todas las leyes de Egipto y condujo todo el gobierno de Egipto bajo su consejo, y reinó seguro sobre su pueblo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 60

✦

1 Y cuando se cumplió el año, siendo el año setenta y dos de la bajada de los israelitas a Egipto, después de la muerte de José, Zepho, hijo de Elifaz, hijo de Esaú, huyó de Egipto, él y sus hombres, y se fueron.

2 Y llegó a África, que es Dinhabah, a Angeas rey de África, y Angeas los recibió con gran honra, e hizo a Zepho capitán de su ejército.

3 Y Zepho halló gracia ante los ojos de Angeas y ante los ojos de su pueblo, y Zepho fue capitán del ejército de Angeas rey de África por muchos días.

4 Y Zepho incitaba a Angeas rey de África a que reuniera todo su ejército para ir a pelear contra los egipcios y contra los hijos de Jacob, y para vengar en ellos la causa de sus hermanos.

5 Pero Angeas no quiso escuchar a Zepho para hacer esto, porque Angeas conocía la fuerza de los hijos de Jacob, y lo que habían hecho a su ejército en su guerra con los hijos de Esaú.

6 Y Zepho era en aquellos días muy grande ante los ojos de Angeas y ante los ojos de todo su pueblo, y continuamente los incitaba a hacer guerra contra Egipto, pero ellos no quisieron.

7 Y aconteció en aquellos días que había en la tierra de Chittim un hombre en la ciudad de Puzimna, cuyo nombre era Uzu, y fue degeneradamente deificado por los hijos de Chittim; y el hombre murió y no tuvo hijo, sino solo una hija cuyo nombre era Jania.

8 Y la doncella era sobremanera hermosa, de buen parecer e inteligente; no se vio ninguna semejante a ella en belleza y sabiduría en toda la tierra.

9 Y la gente de Angeas rey de África la vio, y vinieron y la alabaron delante de él; y Angeas envió a los hijos de Chittim y pidió tomarla por mujer, y la gente de Chittim consintió en dársela por mujer.

10 Y cuando los mensajeros de Angeas salían de la tierra de Chittim para emprender su camino, he aquí que los mensajeros de Turnus rey de Bibentu llegaron a Chittim, porque Turnus rey de Bibentu también había enviado sus mensajeros a pedir a Jania para él, para tomarla por mujer, porque todos sus hombres también se la habían alabado; por eso envió a todos sus siervos a ella.

11 Y los siervos de Turnus llegaron a Chittim y pidieron a Jania, para que fuese llevada a Turnus su rey por mujer.

12 Y la gente de Chittim les dijo: No podemos dárosla, porque Angeas rey de África la deseó para tomarla por mujer antes que vosotros vinieseis, y que se la diésemos; y ahora, por tanto, no podemos hacer esto de privar a Angeas de la doncella para dársela a Turnus.

13 Porque tenemos gran temor de Angeas, no sea que venga en batalla contra nosotros y nos destruya, y Turnus vuestro señor no podrá librarnos de su mano.

14 Y cuando los mensajeros de Turnus oyeron todas las palabras de los hijos de Chittim, se volvieron a su señor y le contaron todas las palabras de los hijos de Chittim.

15 Y los hijos de Chittim enviaron un memorial a Angeas, diciendo: He aquí que Turnus ha enviado por Jania para tomarla por mujer, y así le hemos respondido; y hemos oído que ha reunido todo su ejército para ir a la guerra contra ti, y piensa pasar por el camino de Sardunia para pelear contra tu hermano Lucus, y después de eso vendrá a pelear contra ti.

16 Y Angeas oyó las palabras de los hijos de Chittim que le enviaron en el escrito, y se encendió su ira, y se levantó y reunió todo su ejército y vino por las islas del mar, el camino de Sardunia, a su hermano Lucus rey de Sardunia.

17 Y Niblos, hijo de Lucus, oyó que su tío Angeas venía, y salió a recibirlo con un ejército poderoso, y lo besó y lo abrazó; y Niblos dijo a Angeas: Cuando preguntes a mi padre por su bienestar, cuando yo vaya contigo a pelear contra Turnus, pídele que me haga capitán de su ejército. Y Angeas lo hizo así, y vino a su hermano, y su hermano salió a recibirlo, y le preguntó por su bienestar.

18 Y Angeas preguntó a su hermano Lucus por su bienestar, y le pidió que hiciera a su hijo Niblos capitán de su ejército, y Lucus lo hizo así; y Angeas y su hermano Lucus se levantaron y fueron hacia Turnus a la batalla, y había con ellos un gran ejército y un pueblo poderoso.

19 Y él vino en naves, y llegaron a la provincia de Ashtorash; y he aquí que Turnus vino hacia ellos, porque había salido hacia Sardunia, y pensaba destruirla y después pasar de allí a Angeas para pelear contra él.

20 Y Angeas y Lucus su hermano encontraron a Turnus en el valle de Canopia, y la batalla fue fuerte y poderosa entre ellos en aquel lugar.

21 Y la batalla fue dura contra Lucus rey de Sardunia, y cayó todo su ejército, y también Niblos su hijo cayó en aquella batalla.

22 Y su tío Angeas dio orden a sus siervos, y hicieron un ataúd de oro para Niblos y lo pusieron en él; y Angeas volvió a dar batalla contra Turnus, y Angeas fue más fuerte que él, y lo mató, e hirió a todo su pueblo a filo de espada; y Angeas vengó la causa de Niblos, el hijo de su hermano, y la causa del ejército de su hermano Lucus.

23 Y cuando Turnus murió, se debilitaron las manos de los que sobrevivieron a la batalla, y huyeron de delante de Angeas y de Lucus su hermano.

24 Y Angeas y su hermano Lucus los persiguieron hasta el camino real, que está entre Alphanu y Romah, y mataron a todo el ejército de Turnus a filo de espada.

25 Y Lucus rey de Sardunia mandó a sus siervos que hicieran un ataúd de bronce y que pusieran en él el cuerpo de su hijo Niblos, y lo sepultaron en aquel lugar.

26 Y edificaron sobre él una torre alta allí sobre el camino real, y la llamaron por el nombre de Niblos hasta el día de hoy; y también sepultaron a Turnus rey de Bibentu allí en aquel lugar con Niblos.

27 Y he aquí que sobre el camino real entre Alphanu y Romah está el sepulcro de Niblos a un lado y el sepulcro de Turnus al otro, y un empedrado entre ellos hasta el día de hoy.

28 Y cuando Niblos fue sepultado, Lucus su padre volvió con su ejército a su tierra de Sardunia, y Angeas su hermano, rey de África, fue con su pueblo a la ciudad de Bibentu, que es la ciudad de Turnus.

29 Y los habitantes de Bibentu oyeron de su fama y tuvieron gran temor de él, y salieron a recibirlo con llanto y súplica; y los habitantes de Bibentu rogaron a Angeas que no los matara ni destruyera su ciudad; y él lo hizo así, porque Bibentu era contada en aquellos días como una de las ciudades de los hijos de Chittim; por eso no destruyó la ciudad.

30 Pero desde aquel día en adelante las tropas del rey de África iban a Chittim para despojarla y saquearla, y siempre que iban, Zepho, el capitán del ejército de Angeas, iba con ellas.

31 Y fue después de esto que Angeas se volvió con su ejército, y llegaron a la ciudad de Puzimna, y Angeas tomó de allí a Jania, hija de Uzu, por mujer, y la llevó a su ciudad, a África.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 61

1 Y aconteció en aquel tiempo que Faraón rey de Egipto mandó a todo su pueblo que le hiciera un palacio fuerte en Egipto.

2 Y también mandó a los hijos de Jacob que ayudaran a los egipcios en la construcción; y los egipcios hicieron un palacio hermoso y elegante para morada real, y él habitó en él, y renovó su gobierno y reinó seguro.

3 Y Zabulón hijo de Jacob murió en aquel año, que es el año setenta y dos de la bajada de los israelitas a Egipto; y Zabulón murió de ciento catorce años, y fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

4 Y en el año setenta y cinco murió su hermano Simeón; tenía ciento veinte años a su muerte, y también fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

5 Y Zepho hijo de Elifaz, hijo de Esaú, capitán del ejército de Angeas rey de Dinhabah, todavía incitaba cada día a Angeas a que se preparara para la batalla, para pelear contra los hijos de Jacob en Egipto; y Angeas no quería hacer esto, porque sus siervos le habían contado todo el poder de los hijos de Jacob, lo que les habían hecho en su batalla con los hijos de Esaú.

6 Y Zepho en aquellos días incitaba cada día a Angeas a pelear contra los hijos de Jacob en aquellos días.

7 Y después de algún tiempo Angeas escuchó las palabras de Zepho y consintió con él en pelear contra los hijos de Jacob en Egipto; y Angeas puso en orden a todo su pueblo, un pueblo numeroso como la arena que está a la

orilla del mar, y tomó la resolución de ir a Egipto a la batalla.

8 Y entre los siervos de Angeas había un joven de quince años, Balaam hijo de Beor era su nombre; y el joven era muy sabio y entendía el arte de la hechicería.

9 Y Angeas dijo a Balaam: Conjura para nosotros, te ruego, con la hechicería, para que sepamos quién prevalecerá en esta batalla a la cual ahora vamos.

10 Y Balaam mandó que le trajeran cera, e hizo de ella la semejanza de carros y jinetes que representaban el ejército de Angeas y el ejército de Egipto, y los puso en las aguas astutamente preparadas que tenía para ese propósito, y tomó en su mano las ramas de árboles de mirto, y ejerció su astucia, y las juntó sobre el agua; y se le aparecieron en el agua las imágenes semejantes de las huestes de Angeas cayendo delante de las imágenes semejantes de los egipcios y de los hijos de Jacob.

11 Y Balaam contó esto a Angeas, y Angeas desesperó y no se armó para descender a Egipto a la batalla, y se quedó en su ciudad.

12 Y cuando Zepho hijo de Elifaz vio que Angeas desesperaba de salir a la batalla contra los egipcios, Zepho huyó de Angeas, de África, y se fue y llegó a Chittim.

13 Y toda la gente de Chittim lo recibió con gran honra, y lo contrataron para pelear sus batallas todos los días, y Zepho se hizo sobremanera rico en aquellos días; y las tropas del rey de África todavía se extendían en aquellos días, y los hijos de Chittim se reunieron y fueron al monte Cuptizia a causa de las tropas de Angeas rey de África, que avanzaban sobre ellos.

14 Y aconteció un día que Zepho perdió una novilla, y fue a buscarla, y la oyó mugir alrededor del monte.

15 Y Zepho fue y vio, y he aquí que había una gran cueva al pie del monte, y había allí una gran piedra a la entrada de la cueva; y Zepho partió la piedra y entró en la cueva, y miró, y he aquí que un gran animal estaba devorando al buey; de la mitad para arriba se parecía a un hombre, y de la mitad para abajo se parecía a un animal; y Zepho se levantó contra el animal y lo mató con sus espadas.

16 Y los habitantes de Chittim oyeron de esto y se alegraron sobremanera, y dijeron: ¿Qué haremos a este hombre que ha matado a este animal que devoraba nuestro ganado?

17 Y se reunieron todos para consagrarle un día en el año, y lo llamaron Zepho, por su nombre, y le traían libaciones año tras año en aquel día, y le traían presentes.

18 En aquel tiempo Jania, hija de Uzu, mujer del rey Angeas, enfermó, y su enfermedad fue sentida gravemente por Angeas y sus oficiales; y Angeas dijo a sus sabios: ¿Qué haré a Jania, y cómo la sanaré de su enfermedad? Y sus sabios le dijeron: Porque el aire de nuestro país no es como el aire de la tierra de Chittim, y nuestra agua no es como su agua, por eso ha enfermado la reina.

19 Porque por el cambio de aire y de agua enfermó, y también porque en su país bebía únicamente el agua que venía de Purmah, la cual sus antepasados habían traído por medio de puentes.

20 Y Angeas dio orden a sus siervos, y le trajeron en vasijas de las aguas de Purmah que pertenecían a Chittim, y pesaron aquellas aguas con todas las aguas de la tierra de África, y hallaron aquellas aguas más ligeras que las aguas de África.

21 Y Angeas vio esto, y mandó a todos sus oficiales que reunieran a los canteros por millares y por decenas de millares; y labraron piedra sin número, y vinieron los constructores y edificaron un puente sobremanera fuerte, y condujeron el manantial de agua desde la tierra de Chittim hasta África; y aquellas aguas eran para Jania la reina y para todas sus necesidades, para beber de ellas y para cocer, lavar y bañarse con ellas, y también para regar con ellas toda semilla de la cual se puede obtener alimento, y todo fruto de la tierra.

22 Y el rey mandó que trajeran del suelo de Chittim en grandes naves, y también trajeron piedras para edificar con ellas; y los constructores edificaron palacios para Jania la reina, y la reina sanó de su enfermedad.

23 Y al cumplirse el año, las tropas de África siguieron viniendo a la tierra de Chittim a saquear como de costumbre; y Zepho hijo de Elifaz oyó la noticia de ellas, y dio órdenes acerca de ellas y peleó contra ellas, y huyeron delante de él, y libró la tierra de Chittim de ellas.

24 Y los hijos de Chittim vieron el valor de Zepho, y los hijos de Chittim resolvieron e hicieron a Zepho rey sobre ellos, y él llegó a ser rey sobre ellos; y mientras él reinaba fueron a sojuzgar a los hijos de Tubal y a todas las islas de alrededor.

25 Y su rey Zepho iba a la cabeza de ellos, e hicieron guerra contra Tubal y las islas, y las sojuzgaron; y cuando volvieron de la batalla le renovaron su gobierno, y le edificaron un palacio muy grande para su morada y sede real, y le hicieron un gran trono; y Zepho reinó sobre toda la tierra de Chittim y sobre la tierra de Italia cincuenta años.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 62

✦

1 En aquel año, siendo el año setenta y nueve de la bajada de los israelitas a Egipto, murió Rubén hijo de Jacob en la tierra de Egipto; Rubén tenía ciento veinticinco años cuando murió, y lo pusieron en un ataúd, y fue entregado en manos de sus hijos.

2 Y en el año ochenta murió su hermano Dan; tenía ciento veinte años a su muerte, y también fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

3 Y en aquel año murió Chusham rey de Edom, y después de él reinó Hadad hijo de Bedad, por treinta y cinco años; y en el año ochenta y uno murió Isacar hijo de Jacob, en Egipto, e Isacar tenía ciento veintidós años a su muerte, y fue puesto en un ataúd en Egipto y entregado en manos de sus hijos.

4 Y en el año ochenta y dos murió Aser su hermano; tenía ciento veintitrés años a su muerte, y fue colocado en un ataúd en Egipto y entregado en manos de sus hijos.

5 Y en el año ochenta y tres murió Gad; tenía ciento veinticinco años a su muerte, y fue puesto en un ataúd en Egipto y entregado en manos de sus hijos.

6 Y aconteció en el año ochenta y cuatro, que es el año quincuagésimo del reinado de Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, que Hadad reunió a todos los hijos de Esaú y preparó todo su ejército, como cuatrocientos mil hom-

bres, y dirigió su camino a la tierra de Moab, y fue a pelear contra Moab y a hacerlos tributarios suyos.

7 Y los hijos de Moab oyeron esto, y tuvieron mucho temor, y enviaron a los hijos de Madián para que les ayudaran a pelear contra Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom.

8 Y Hadad llegó a la tierra de Moab, y Moab y los hijos de Madián salieron a su encuentro, y se pusieron en orden de batalla contra él en el campo de Moab.

9 Y Hadad peleó contra Moab, y cayeron de los hijos de Moab y de los hijos de Madián muchos muertos, como doscientos mil hombres.

10 Y la batalla fue muy dura contra Moab; y cuando los hijos de Moab vieron que la batalla les era penosa, aflojaron sus manos y volvieron las espaldas, y dejaron a los hijos de Madián para que continuaran la batalla.

11 Y los hijos de Madián no conocían las intenciones de Moab, sino que se esforzaron en la batalla y pelearon contra Hadad y todo su ejército, y todo Madián cayó delante de él.

12 Y Hadad hirió a todo Madián con gran mortandad, y los mató a filo de espada; no dejó ninguno de los que vinieron a ayudar a Moab.

13 Y cuando todos los hijos de Madián hubieron perecido en la batalla, y los hijos de Moab hubieron escapado, Hadad hizo en aquel tiempo a todo Moab tributario suyo, y quedaron bajo su mano, y daban un tributo anual según se había ordenado; y Hadad se volvió y regresó a su tierra.

14 Y al cumplirse el año, cuando el resto del pueblo de Madián que estaba en la tierra oyó que todos sus hermanos habían caído en la batalla con Hadad por causa de Moab, porque los hijos de Moab habían vuelto las espaldas en la batalla y habían dejado a Madián pelear, entonces cinco de los príncipes de Madián resolvieron, con el resto de sus hermanos que quedaban en su tierra, pelear contra Moab para vengar la causa de sus hermanos.

15 Y los hijos de Madián enviaron a todos sus hermanos, los hijos del oriente, y todos sus hermanos, todos los hijos de Cetura, vinieron a ayudar a Madián a pelear contra Moab.

16 Y los hijos de Moab oyeron esto, y tuvieron gran temor de que todos los hijos del oriente se hubieran reunido contra ellos para la batalla; y ellos, los hijos de Moab, enviaron un memorial a la tierra de Edom, a Hadad hijo de Bedad, diciendo:

17 Ven ahora a nosotros y ayúdanos, y heriremos a Madián, porque todos se han reunido y han venido contra nosotros con todos sus hermanos, los hijos del oriente, a la batalla, para vengar la causa de Madián que cayó en la batalla.

18 Y Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, salió con todo su ejército y fue a la tierra de Moab a pelear contra Madián; y Madián y los hijos del oriente pelearon contra Moab en el campo de Moab, y la batalla fue muy encarnizada entre ellos.

19 Y Hadad hirió a todos los hijos de Madián y a los hijos del oriente a filo de espada, y Hadad libró en aquel tiempo a Moab de la mano de Madián; y los que quedaron de Madián y de los hijos del oriente huyeron delante

de Hadad y su ejército, y Hadad los persiguió hasta su tierra, y los hirió con una matanza muy grande, y los muertos cayeron en el camino.

20 Y Hadad libró a Moab de la mano de Madián, porque todos los hijos de Madián habían caído a filo de espada; y Hadad se volvió y regresó a su tierra.

21 Y desde aquel día en adelante los hijos de Madián aborrecieron a los hijos de Moab, porque habían caído en la batalla por causa de ellos, y hubo una enemistad grande y poderosa entre ellos todos los días.

22 Y todos los de Madián que eran hallados en el camino de la tierra de Moab perecían por la espada de Moab, y todos los de Moab que eran hallados en el camino de la tierra de Madián perecían por la espada de Madián; así hizo Madián a Moab y Moab a Madián por muchos días.

23 Y aconteció en aquel tiempo que Judá hijo de Jacob murió en Egipto, en el año ochenta y seis de la bajada de Jacob a Egipto; y Judá tenía ciento veintinueve años a su muerte, y lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd, y fue entregado en manos de sus hijos.

24 Y en el año ochenta y nueve murió Neftalí; tenía ciento treinta y dos años, y fue puesto en un ataúd y entregado en manos de sus hijos.

25 Y aconteció en el año noventa y uno de la bajada de los israelitas a Egipto, que es en el año trigésimo del reinado de Zepho hijo de Elifaz, hijo de Esaú, sobre los hijos de Chittim, que los hijos de África vinieron sobre los hijos de Chittim para saquearlos como de costumbre, aunque no habían venido sobre ellos en estos trece años.

26 Y vinieron a ellos en aquel año, y Zepho hijo de Elifaz salió contra ellos con algunos de sus hombres y los hirió desesperadamente; y las tropas de África huyeron de delante de Zepho, y los muertos cayeron delante de él; y Zepho y sus hombres los persiguieron, avanzando e hiriéndolos hasta que estuvieron cerca de África.

27 Y Angeas rey de África oyó lo que Zepho había hecho, y le irritó sobremanera, y Angeas tuvo temor de Zepho todos los días.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 63

✦

1 Y en el año noventa y tres murió Leví, hijo de Jacob, en Egipto; y Leví tenía ciento treinta y siete años cuando murió, y lo pusieron en un ataúd, y fue entregado en manos de sus hijos.

2 Y aconteció después de la muerte de Leví, cuando todo Egipto vio que los hijos de Jacob, los hermanos de José, habían muerto, que todos los egipcios empezaron a afligir a los hijos de Jacob y a amargar sus vidas desde aquel día hasta el día de su salida de Egipto; y les quitaron de sus manos todas las viñas y campos que José les había dado, y todas las casas elegantes en que vivía el pueblo de Israel, y toda la grosura de Egipto; los egipcios lo quitaron todo a los hijos de Jacob en aquellos días.

3 Y la mano de todo Egipto se hizo más pesada en aquellos días contra los hijos de Israel, y los egipcios maltrataron a los israelitas hasta que los hijos de Israel se cansaron de sus vidas a causa de los egipcios.

4 Y aconteció en aquellos días, en el año ciento dos de la bajada de Israel a Egipto, que murió Faraón rey de Egipto, y Melol su hijo reinó en su lugar; y todos los valientes de Egipto y toda aquella generación que conoció a José y a sus hermanos murieron en aquellos días.

5 Y se levantó otra generación en lugar de ellos, que no había conocido a los hijos de Jacob, ni todo el bien que les habían hecho, ni todo su poder en Egipto.

6 Por tanto, todo Egipto empezó desde aquel día en adelante a amargar las vidas de los hijos de Jacob y a afligirlos con toda clase de trabajo duro, porque no habían conocido a sus antepasados que los habían librado en los días del hambre.

7 Y esto también fue del Señor, para los hijos de Israel, para beneficiarlos en sus postreros días, a fin de que todos los hijos de Israel conocieran al Señor su Dios.

8 Y a fin de que conocieran las señales y las poderosas maravillas que el Señor haría en Egipto a causa de su pueblo Israel, para que los hijos de Israel temieran al Señor Dios de sus antepasados y anduvieran en todos sus caminos, ellos y su descendencia después de ellos todos los días.

9 Melol tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó noventa y cuatro años; y todo Egipto lo llamó Faraón por el nombre de su padre, como era su costumbre hacer con todo rey que reinaba sobre ellos en Egipto.

10 En aquel tiempo todas las tropas de Angeas rey de África salieron a extenderse por la tierra de Chittim como de costumbre para saquear.

11 Y Zepho hijo de Elifaz, hijo de Esaú, oyó la noticia de ellas, y salió a su encuentro con su ejército, y peleó contra ellas allí en el camino.

12 Y Zepho hirió a las tropas del rey de África a filo de espada, y no dejó ninguno de ellos, y ni uno solo volvió a su señor en África.

13 Y Angeas oyó esto que Zepho hijo de Elifaz había hecho a todas sus tropas, que las había destruido; y Angeas reunió todas sus tropas, todos los hombres de la tierra de África, un pueblo numeroso como la arena a la orilla del mar.

14 Y Angeas envió a Lucus su hermano, diciendo: Ven a mí con todos tus hombres y ayúdame a herir a Zepho y a todos los hijos de Chittim que han destruido a mis hombres. Y Lucus vino con todo su ejército, una fuerza muy grande, para ayudar a Angeas su hermano a pelear contra Zepho y los hijos de Chittim.

15 Y Zepho y los hijos de Chittim oyeron esto, y tuvieron gran temor, y un gran terror cayó sobre sus corazones.

16 Y Zepho también envió una carta a la tierra de Edom, a Hadad hijo de Bedad rey de Edom y a todos los hijos de Esaú, diciendo:

17 He oído que Angeas rey de África viene a nosotros con su hermano para la batalla contra nosotros, y tenemos gran temor de él, porque su ejército es muy grande, especialmente porque viene contra nosotros con su hermano y también con el ejército de este.

18 Ahora, pues, subid también vosotros conmigo y ayudadme, y pelearemos juntos contra Angeas y su hermano Lucus, y vosotros nos salvaréis de sus manos; pero si no, sabed que todos moriremos.

19 Y los hijos de Esaú enviaron una carta a los hijos de Chittim y a Zepho su rey, diciendo: No podemos pelear contra Angeas y su pueblo, porque ha habido un pacto de paz entre nosotros estos muchos años, desde los días de Bela el primer rey, y desde los días de José hijo de Jacob, rey de Egipto, con quien peleamos al otro lado del Jordán cuando sepultó a su padre.

20 Y cuando Zepho oyó las palabras de sus hermanos los hijos de Esaú, desistió de ellos, y Zepho tuvo gran temor de Angeas.

21 Y Angeas y Lucus su hermano ordenaron todas sus fuerzas, como ochocientos mil hombres, contra los hijos de Chittim.

22 Y todos los hijos de Chittim dijeron a Zepho: Ruega por nosotros al Dios de tus antepasados; quizá él nos libre de la mano de Angeas y de su ejército, porque hemos oído que él es un Dios grande y que libra a todos los que confían en él.

23 Y Zepho oyó sus palabras, y Zepho buscó al Señor y dijo:

24 Oh Señor Dios de Abraham e Isaac, mis antepasados, hoy sé que tú eres un Dios verdadero, y que todos los dioses de las naciones son vanos e inútiles.

25 Acuérdate ahora en este día, para conmigo, de tu pacto con Abraham nuestro padre, que nuestros antepasados nos contaron, y haz misericordia conmigo en este día por amor de Abraham e Isaac nuestros padres, y sálvame a mí y a los hijos de Chittim de la mano del rey de África que viene contra nosotros para la batalla.

26 Y el Señor escuchó la voz de Zepho, y tuvo consideración de él a causa de Abraham e Isaac, y el Señor libró a Zepho y a los hijos de Chittim de la mano de Angeas y de su pueblo.

27 Y Zepho peleó contra Angeas rey de África y contra todo su pueblo en aquel día, y el Señor entregó a todo el pueblo de Angeas en manos de los hijos de Chittim.

28 Y la batalla fue dura contra Angeas, y Zepho hirió a todos los hombres de Angeas y de Lucus su hermano a filo de espada, y cayeron de ellos hasta la tarde de aquel día como cuatrocientos mil hombres.

29 Y cuando Angeas vio que todos sus hombres perecían, envió una carta a todos los habitantes de África para que vinieran a él, para ayudarle en la batalla; y escribió en la carta, diciendo: Todos los que se hallen en África vengan a mí, de diez años arriba; vengan todos a mí; y he aquí, si alguno no viene, morirá, y todo lo que tiene, con toda su casa, el rey lo tomará.

30 Y todo el resto de los habitantes de África se aterrorizó por las palabras de Angeas, y salieron de la ciudad como trescientos mil hombres y muchachos, de diez años arriba, y vinieron a Angeas.

31 Y al cabo de diez días Angeas renovó la batalla contra Zepho y los hijos de Chittim, y la batalla fue muy grande y fuerte entre ellos.

32 Y del ejército de Angeas y de Lucus, Zepho hizo caer en su mano a muchos de los heridos, como dos mil hombres, y Sosiphtar, el capitán del ejército de Angeas, cayó en aquella batalla.

33 Y cuando Sosiphtar hubo caído, las tropas africanas volvieron las espaldas para huir, y huyeron, y Angeas y Lucus su hermano estaban con ellas.

34 Y Zepho y los hijos de Chittim los persiguieron, y todavía los hirieron duramente en el camino, como doscientos hombres; y persiguieron a Azdrubal hijo de Angeas, que había huido con su padre, e hirieron a veinte de sus hombres en el camino; y Azdrubal escapó de los hijos de Chittim, y no lo mataron.

35 Y Angeas y Lucus su hermano huyeron con el resto de sus hombres, y escaparon y llegaron a África con terror y consternación; y Angeas temió todos los días que Zepho hijo de Elifaz fuera a la guerra contra él.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 64

✦

1 Y Balaam hijo de Beor estaba en aquel tiempo con Angeas en la batalla, y cuando vio que Zepho prevalecía sobre Angeas, huyó de allí y llegó a Chittim.

2 Y Zepho y los hijos de Chittim lo recibieron con gran honra, porque Zepho conocía la sabiduría de Balaam; y Zepho dio a Balaam muchos presentes, y él se quedó con él.

3 Y cuando Zepho volvió de la guerra, mandó que fueran contados todos los hijos de Chittim que habían ido a la batalla con él, y he aquí que no faltaba ni uno.

4 Y Zepho se alegró de esto, y renovó su reino, e hizo un banquete a todos sus súbditos.

5 Pero Zepho no se acordó del Señor ni consideró que el Señor le había ayudado en la batalla, y que lo había librado a él y a su pueblo de la mano del rey de África, sino que siguió andando en los caminos de los hijos de Chittim y de los malvados hijos de Esaú, para servir a otros dioses que sus hermanos los hijos de Esaú le habían enseñado; por eso se dice: De los malvados sale la maldad.

6 Y Zepho reinó seguro sobre todos los hijos de Chittim, pero no conoció al Señor que lo había librado a él y a todo su pueblo de la mano del rey de África; y las tropas de África no vinieron más a Chittim a saquear como de

costumbre, porque conocían el poder de Zepho, que los había herido a todos a filo de espada; así Angeas tuvo temor de Zepho hijo de Elifaz y de los hijos de Chittim todos los días.

7 En aquel tiempo, cuando Zepho había vuelto de la guerra, y cuando Zepho vio cómo había prevalecido sobre todo el pueblo de África y los había herido en la batalla a filo de espada, entonces Zepho tomó consejo con los hijos de Chittim para ir a Egipto a pelear contra los hijos de Jacob y contra Faraón rey de Egipto.

8 Porque Zepho oyó que los valientes de Egipto habían muerto, y que José y sus hermanos, los hijos de Jacob, habían muerto, y que todos sus hijos, los hijos de Israel, quedaban en Egipto.

9 Y Zepho pensó en ir a pelear contra ellos y contra todo Egipto, para vengar la causa de sus hermanos los hijos de Esaú, a quienes José con sus hermanos y todo Egipto habían herido en la tierra de Canaán, cuando subieron a sepultar a Jacob en Hebrón.

10 Y Zepho envió mensajeros a Hadad, hijo de Bedad, rey de Edom, y a todos sus hermanos los hijos de Esaú, diciendo:

11 ¿No dijisteis que no pelearíais contra el rey de África porque él es miembro de vuestro pacto? He aquí que yo peleé contra él y lo herí a él y a todo su pueblo.

12 Ahora, pues, he resuelto pelear contra Egipto y contra los hijos de Jacob que están allí, y me vengaré de ellos por lo que José, sus hermanos y antepasados nos hicieron en la tierra de Canaán cuando subieron a sepultar a su padre en Hebrón.

13 Ahora, pues, si queréis venir a mí para ayudarme a pelear contra ellos y contra Egipto, entonces vengaremos la causa de nuestros hermanos.

14 Y los hijos de Esaú escucharon las palabras de Zepho, y los hijos de Esaú se reunieron, un pueblo muy grande, y fueron a ayudar a Zepho y a los hijos de Chittim en la batalla.

15 Y Zepho envió a todos los hijos del oriente y a todos los hijos de Ismael con palabras semejantes a estas, y se reunieron y vinieron en ayuda de Zepho y de los hijos de Chittim en la guerra contra Egipto.

16 Y todos estos reyes, el rey de Edom y los hijos del oriente, y todos los hijos de Ismael, y Zepho el rey de Chittim salieron y ordenaron todas sus huestes en Hebrón.

17 Y el campamento era muy grande, extendiéndose a lo largo una distancia de tres días de camino, un pueblo numeroso como la arena a la orilla del mar, que no se puede contar.

18 Y todos estos reyes y sus huestes descendieron y vinieron contra todo Egipto en batalla, y acamparon juntos en el valle de Patros.

19 Y todo Egipto oyó la noticia de ellos, y ellos también se reunieron, todo el pueblo de la tierra de Egipto y de todas las ciudades pertenecientes a Egipto, como trescientos mil hombres.

20 Y los hombres de Egipto enviaron también a los hijos de Israel que estaban en aquellos días en la tierra de Gosén, para que vinieran a ellos a fin de ir a pelear contra estos reyes.

21 Y los hombres de Israel se reunieron, y eran como ciento cincuenta hombres, y fueron a la batalla para ayudar a los egipcios.

22 Y los hombres de Israel y de Egipto salieron, como trescientos mil hombres y ciento cincuenta hombres, y fueron hacia estos reyes a la batalla, y se situaron fuera de la tierra de Gosén, frente a Patros.

23 Y los egipcios no confiaron en que Israel fuera con ellos en sus campamentos juntos para la batalla, porque todos los egipcios decían: Quizá los hijos de Israel nos entreguen en mano de los hijos de Esaú y de Ismael, porque son sus hermanos.

24 Y todos los egipcios dijeron a los hijos de Israel: Quedaos vosotros aquí juntos en vuestro puesto, y nosotros iremos a pelear contra los hijos de Esaú y de Ismael; y si estos reyes prevalecieren sobre nosotros, entonces venid vosotros todos juntos sobre ellos y ayudadnos. Y los hijos de Israel lo hicieron así.

25 Y Zepho hijo de Elifaz, hijo de Esaú, rey de Chittim, y Hadad hijo de Bedad, rey de Edom, y todos sus campamentos, y todos los hijos del oriente, y los hijos de Ismael, un pueblo numeroso como la arena, acamparon juntos en el valle de Patros frente a Tachpanches.

26 Y Balaam hijo de Beor, el sirio, estaba allí en el campamento de Zepho, porque había venido con los hijos de Chittim a la batalla; y Balaam era un hombre muy honrado a los ojos de Zepho y de sus hombres.

27 Y Zepho dijo a Balaam: Prueba por adivinación para nosotros, para que sepamos quién prevalecerá en la batalla, nosotros o los egipcios.

28 Y Balaam se levantó y probó el arte de la adivinación, y era hábil en el conocimiento de ella, pero se confundió y la obra se deshizo en su mano.

29 Y lo intentó de nuevo, pero no tuvo éxito; y Balaam desesperó de ello y lo dejó y no lo completó, porque esto fue del Señor, a fin de hacer caer a Zepho y a su pueblo en mano de los hijos de Israel, que habían confiado en el Señor, el Dios de sus antepasados, en su guerra.

30 Y Zepho y Hadad pusieron sus fuerzas en orden de batalla, y todos los egipcios fueron solos contra ellos, como trescientos mil hombres, y ni un solo hombre de Israel estaba con ellos.

31 Y todos los egipcios pelearon contra estos reyes frente a Patros y Tachpanches, y la batalla fue dura contra los egipcios.

32 Y los reyes fueron más fuertes que los egipcios en aquella batalla, y cayeron como ciento ochenta hombres de Egipto en aquel día, y como treinta hombres de las fuerzas de los reyes; y todos los hombres de Egipto huyeron de delante de los reyes, de modo que los hijos de Esaú y de Ismael persiguieron a los egipcios, hiriéndolos sin cesar hasta el lugar donde estaba el campamento de los hijos de Israel.

33 Y todos los egipcios clamaron a los hijos de Israel, diciendo: Apresuraos a nosotros, y ayudadnos y salvadnos de la mano de Esaú, de Ismael y de los hijos de Chittim.

34 Y los ciento cincuenta hombres de los hijos de Israel corrieron desde su puesto a los campamentos de estos reyes, y los hijos de Israel clamaron al Señor su Dios para que los librara.

35 Y el Señor escuchó a Israel, y el Señor entregó a todos los hombres de los reyes en su mano; y los hijos de Israel pelearon contra estos reyes, y los hijos de Israel hirieron como cuatro mil de los hombres de los reyes.

36 Y el Señor arrojó una gran consternación en el campamento de los reyes, de modo que el temor de los hijos de Israel cayó sobre ellos.

37 Y todas las huestes de los reyes huyeron de delante de los hijos de Israel, y los hijos de Israel los persiguieron, hiriéndolos sin cesar hasta los confines de la tierra de Cus.

38 Y los hijos de Israel mataron de ellos en el camino todavía dos mil hombres, y de los hijos de Israel no cayó ni uno.

39 Y cuando los egipcios vieron que los hijos de Israel habían peleado con tan pocos hombres contra los reyes, y que la batalla era tan sumamente dura contra ellos,

40 todos los egipcios tuvieron gran temor por sus vidas a causa de la fuerte batalla, y todo Egipto huyó, escondiéndose cada uno de las fuerzas en orden de batalla, y se escondieron en el camino, y dejaron a los israelitas pelear.

41 Y los hijos de Israel infligieron un golpe terrible a los hombres de los reyes, y se volvieron de ellos después de haberlos rechazado hasta el confín de la tierra de Cus.

42 Y todo Israel supo lo que los hombres de Egipto les habían hecho, que habían huido de ellos en la batalla y los habían dejado pelear solos.

43 Así que los hijos de Israel también obraron con astucia, y cuando los hijos de Israel volvían de la batalla, hallaron a algunos de los egipcios en el camino y los hirieron allí.

44 Y mientras los mataban, les decían estas palabras:

45 ¿Por qué os fuisteis de nosotros y nos dejasteis, siendo nosotros poca gente, para pelear contra estos reyes que tenían un gran pueblo para herirnos, a fin de librar así vuestras propias almas?

46 Y de algunos que los israelitas encontraban en el camino, ellos, los hijos de Israel, se decían unos a otros: ¡Hiere, hiere, porque es un ismaelita, o un edomita, o de los hijos de Chittim! Y se ponían sobre él y lo mataban, y sabían que era un egipcio.

47 Y los hijos de Israel hicieron estas cosas astutamente contra los egipcios, porque los habían abandonado en la batalla y habían huido de ellos.

48 Y los hijos de Israel mataron de los hombres de Egipto en el camino de esta manera como doscientos hombres.

49 Y todos los hombres de Egipto vieron el mal que los hijos de Israel les habían hecho, así que todo Egipto temió en gran manera a los hijos de Israel, porque habían visto su gran poder, y que ni un solo hombre de ellos había caído.

50 Así todos los hijos de Israel volvieron con gozo por su camino a Gosén, y el resto de Egipto volvió cada uno a su lugar.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 65

✦

1 Y aconteció después de estas cosas que todos los consejeros de Faraón, rey de Egipto, y todos los ancianos de Egipto se reunieron y vinieron delante del rey, y se inclinaron hasta el suelo, y se sentaron delante de él.

2 Y los consejeros y ancianos de Egipto hablaron al rey, diciendo:

3 He aquí que el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más poderoso que nosotros, y tú conoces todo el mal que nos hicieron en el camino cuando volvíamos de la batalla.

4 Y también has visto su gran poder, porque este poder les viene de sus padres; pues solo unos pocos hombres se levantaron contra un pueblo numeroso como la arena, y los hirieron a filo de espada, y de ellos mismos no ha caído ni uno; de modo que si hubieran sido numerosos, entonces los habrían destruido por completo.

5 Ahora, pues, danos consejo de qué hacer con ellos, hasta que poco a poco los destruyamos de entre nosotros, no sea que lleguen a ser demasiado numerosos para nosotros en la tierra.

6 Porque si los hijos de Israel se multiplicaren en la tierra, llegarán a sernos un estorbo, y si sucediere alguna guerra, ellos con su gran fuerza se unirán a nuestro enemigo contra nosotros, y pelearán contra nosotros, nos destruirán de la tierra y se irán de ella.

7 Entonces el rey respondió a los ancianos de Egipto y les dijo: Este es el plan aconsejado contra Israel, del cual no nos apartaremos.

8 He aquí que en la tierra están Pitom y Ramesés, ciudades sin fortificar para la batalla; conviene a vosotros y a nosotros edificarlas y fortificarlas.

9 Ahora, pues, id también vosotros y obrad astutamente con ellos, y proclamad una voz en Egipto y en Gosén por mandato del rey, diciendo:

10 ¡Todos vosotros, hombres de Egipto, de Gosén, de Patros y todos sus habitantes! El rey nos ha mandado edificar Pitom y Ramesés, y fortificarlas para la batalla; los que de entre vosotros, de todo Egipto, de los hijos de Israel y de todos los habitantes de las ciudades, quieran edificar con nosotros, recibirán cada uno su salario diariamente por orden del rey. Así que id vosotros primero y obrad astutamente, y reuníos y venid a Pitom y Ramesés a edificar.

11 Y mientras estéis edificando, haced que se haga una proclamación de esta clase por todo Egipto cada día por mandato del rey.

12 Y cuando algunos de los hijos de Israel vengan a edificar con vosotros, les daréis su salario diariamente por unos pocos días.

13 Y después que hayan edificado con vosotros por su jornal diario, retiraos de ellos diariamente uno por uno en secreto, y entonces os levantaréis y seréis sus capataces y oficiales, y los dejaréis después edificar sin salario; y si rehusaren, entonces obligadlos con todas vuestras fuerzas a edificar.

14 Y si hacéis esto, nos irá bien para fortalecer nuestra tierra contra los hijos de Israel, porque a causa del cansancio de la construcción y del trabajo, los hijos de Israel disminuirán, porque los privaréis de sus mujeres día tras día.

15 Y todos los ancianos de Egipto oyeron el consejo del rey, y el consejo pareció bueno a sus ojos y a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos de todo Egipto, e hicieron conforme a la palabra del rey.

16 Y todos los siervos se fueron de delante del rey, e hicieron que se hiciera una proclamación en todo Egipto, en Tachpanches y en Gosén, y en todas las ciudades que rodeaban a Egipto, diciendo:

17 Habéis visto lo que los hijos de Esaú y de Ismael nos hicieron, que vinieron a hacernos guerra y quisieron destruirnos.

18 Ahora, pues, el rey nos ha mandado fortificar la tierra, edificar las ciudades de Pitom y Ramesés y fortificarlas para la batalla, por si volvieren a venir contra nosotros.

19 Cualquiera de vosotros, de todo Egipto y de los hijos de Israel, que venga a edificar con nosotros, tendrá su salario diario dado por el rey, como es su mandato para nosotros.

20 Y cuando Egipto y todos los hijos de Israel oyeron todo lo que los siervos de Faraón habían hablado, vinieron de los egipcios y de los hijos de Israel a edificar con los siervos de Faraón Pitom y Ramesés; pero ninguno de los hijos de Leví vino con sus hermanos a edificar.

21 Y todos los siervos de Faraón y sus príncipes vinieron al principio con engaño a edificar con todo Israel como jornaleros, y dieron a Israel su jornal diario al principio.

22 Y los siervos de Faraón edificaron con todo Israel, y estuvieron ocupados en aquella obra con Israel por un mes.

23 Y al cabo del mes, todos los siervos de Faraón comenzaron a retirarse secretamente del pueblo de Israel diariamente.

24 E Israel continuó con la obra en aquel tiempo, pero entonces todavía recibían su jornal diario, porque algunos de los hombres de Egipto aún seguían en la obra con Israel en aquel tiempo; por eso los egipcios dieron a Israel su jornal en aquellos días, a fin de que ellos, los egipcios, sus compañeros de trabajo, también tomaran la paga de su labor.

25 Y al cabo de un año y cuatro meses todos los egipcios se habían retirado de los hijos de Israel, de modo que los hijos de Israel quedaron solos ocupados en la obra.

26 Y después que todos los egipcios se hubieron retirado de los hijos de Israel, volvieron y se hicieron opresores y oficiales sobre ellos, y algunos de ellos se pusieron sobre los hijos de Israel como capataces, para recibir de ellos todo lo que les daban como paga de su labor.

27 Y los egipcios hicieron de esta manera a los hijos de Israel día tras día, a fin de afligirlos en su obra.

28 Y todos los hijos de Israel quedaron solos ocupados en la labor, y los egipcios se abstuvieron de dar paga alguna a los hijos de Israel desde aquel tiempo en adelante.

29 Y cuando algunos de los hombres de Israel rehusaron trabajar porque no se les daba el salario, entonces los exactores y los siervos de Faraón los oprimieron y los hirieron con golpes fuertes, y los hicieron volver por la fuerza a trabajar con sus hermanos; así hicieron todos los egipcios a los hijos de Israel todos los días.

30 Y todos los hijos de Israel tuvieron gran temor de los egipcios en este asunto, y todos los hijos de Israel volvieron y trabajaron solos sin paga.

31 Y los hijos de Israel edificaron Pitom y Ramesés, y todos los hijos de Israel hicieron la obra, unos haciendo ladrillos y otros edificando; y los hijos de Israel edificaron y fortificaron toda la tierra de Egipto y sus muros, y los hijos de Israel estuvieron ocupados en la obra por muchos años, hasta que llegó el tiempo en que el Señor se acordó de ellos y los sacó de Egipto.

32 Pero los hijos de Leví no fueron empleados en la obra con sus hermanos de Israel, desde el principio hasta el día de su salida de Egipto.

33 Porque todos los hijos de Leví sabían que los egipcios habían hablado todas estas palabras con engaño a los israelitas; por eso los hijos de Leví se abstuvieron de acercarse a la obra con sus hermanos.

34 Y los egipcios no dirigieron su atención a hacer trabajar a los hijos de Leví después, ya que no habían estado con sus hermanos al principio; por eso los egipcios los dejaron en paz.

35 Y las manos de los hombres de Egipto se dirigieron con continua severidad contra los hijos de Israel en aquella obra, y los egipcios hicieron trabajar a los hijos de Israel con dureza.

36 Y los egipcios amargaron las vidas de los hijos de Israel con duro trabajo, en barro y ladrillos, y también en toda clase de trabajo en el campo.

37 Y los hijos de Israel llamaron a Melol el rey de Egipto "Meror, rey de Egipto", porque en sus días los egipcios habían amargado sus vidas con toda clase de trabajo.

38 Y en todo el trabajo en que los egipcios hacían trabajar a los hijos de Israel, exigían con dureza, a fin de afligir a los hijos de Israel; pero cuanto más los afligían, tanto más se multiplicaban y crecían, y los egipcios se angustiaban a causa de los hijos de Israel.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 66

✦

1 En aquel tiempo murió Hadad hijo de Bedad, rey de Edom, y Samlah de Mesrekah, del país de los hijos del oriente, reinó en su lugar.

2 En el año decimotercero del reinado de Faraón rey de Egipto, que era el año ciento veinticinco de la bajada de los israelitas a Egipto, Samlah había reinado sobre Edom dieciocho años.

3 Y cuando reinó, sacó sus huestes para ir a pelear contra Zepho hijo de Elifaz y contra los hijos de Chittim, porque habían hecho guerra contra Angeas rey de África y habían destruido todo su ejército.

4 Pero no trabó combate con él, porque los hijos de Esaú se lo impidieron, diciendo: Él es su hermano; así que Samlah escuchó la voz de los hijos de Esaú, y se volvió con todas sus fuerzas a la tierra de Edom, y no prosiguió a pelear contra Zepho hijo de Elifaz.

5 Y Faraón rey de Egipto oyó esto, que decían: Samlah rey de Edom ha resuelto pelear contra los hijos de Chittim, y después vendrá a pelear contra Egipto.

6 Y cuando los egipcios oyeron este asunto, aumentaron la labor sobre los hijos de Israel, no fuera que los israelitas les hicieran como les hicieron en su guerra con los hijos de Esaú en los días de Hadad.

7 Así que los egipcios dijeron a los hijos de Israel: Apresuraos y haced vuestra obra, y terminad vuestra tarea, y fortaleced la tierra, no sea que los hijos de Esaú vuestros hermanos vengan a pelear contra nosotros, porque por

causa vuestra vendrán contra nosotros.

8 Y los hijos de Israel hacían la obra de los hombres de Egipto día tras día, y los egipcios afligían a los hijos de Israel a fin de disminuirlos en la tierra.

9 Pero cuanto más aumentaban los egipcios la labor sobre los hijos de Israel, tanto más crecían y se multiplicaban los hijos de Israel, y todo Egipto se llenó de los hijos de Israel.

10 Y en el año ciento veinticinco de la bajada de Israel a Egipto, todos los egipcios vieron que su consejo no prosperaba contra Israel, sino que crecían y aumentaban, y la tierra de Egipto y la tierra de Gosén se llenaron de los hijos de Israel.

11 Así que todos los ancianos de Egipto y sus sabios vinieron delante del rey, y se inclinaron ante él y se sentaron delante de él.

12 Y todos los ancianos de Egipto y los sabios de él dijeron al rey: Viva el rey para siempre; tú nos aconsejaste el consejo contra los hijos de Israel, y les hicimos conforme a la palabra del rey.

13 Pero en proporción al aumento de la labor, así aumentan ellos y crecen en la tierra, y he aquí que todo el país está lleno de ellos.

14 Ahora, pues, señor nuestro y rey, los ojos de todo Egipto están sobre ti para que les des consejo con tu sabiduría, por el cual puedan prevalecer sobre Israel para destruirlos o para disminuirlos de la tierra. Y el rey les respondió diciendo: Dad vosotros consejo en este asunto, para que sepamos qué hacerles.

15 Y un oficial, uno de los consejeros del rey, cuyo nombre era Job, de Mesopotamia, en la tierra de Uz, respondió al rey, diciendo:

16 Si place al rey, oiga el consejo de su siervo. Y el rey le dijo: Habla.

17 Y Job habló delante del rey, de los príncipes y delante de todos los ancianos de Egipto, diciendo:

18 He aquí que el consejo del rey que aconsejó antes respecto a la labor de los hijos de Israel es muy bueno, y no debéis quitarles esa labor jamás.

19 Pero este es el consejo aconsejado por el cual podréis disminuirlos, si parece bien al rey afligirlos.

20 He aquí que hemos temido la guerra por mucho tiempo, y dijimos: Cuando Israel se haga fecundo en la tierra, nos echarán de la tierra si sucediere una guerra.

21 Si place al rey, salga un decreto real, y escríbase en las leyes de Egipto, que no será revocado, que a todo hijo varón que nazca a los israelitas, su sangre será derramada sobre la tierra.

22 Y al hacer vosotros esto, cuando todos los hijos varones de Israel hayan muerto, cesará el mal de sus guerras; hágalo así el rey, y envíe por todas las parteras hebreas y ordéneles en este asunto que lo ejecuten. Y la cosa agradó al rey y a los príncipes, y el rey hizo conforme a la palabra de Job.

23 Y el rey envió a llamar a las parteras hebreas, de las cuales el nombre de una era Shephrah, y el nombre de la otra Puah.

24 Y las parteras vinieron delante del rey y se pusieron en su presencia.

25 Y el rey les dijo: Cuando hagáis el oficio de parteras con las mujeres hebreas, y las veáis sobre los asientos, si fuere hijo, entonces lo mataréis; pero si fuere hija, entonces vivirá.

26 Pero si no hacéis esto, entonces os quemaré a vosotras y a todas vuestras casas con fuego.

27 Pero las parteras temieron a Dios y no escucharon al rey de Egipto ni sus palabras; y cuando las mujeres hebreas daban a luz ante la partera hijo o hija, entonces la partera hacía todo lo necesario al niño y lo dejaba vivir; así hacían las parteras todos los días.

28 Y esto fue contado al rey, y él envió a llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto y habéis preservado la vida a los niños?

29 Y las parteras respondieron y hablaron juntas delante del rey, diciendo:

30 No piense el rey que las mujeres hebreas son como las mujeres egipcias, porque todos los hijos de Israel son robustos, y antes que la partera venga a ellas ya han dado a luz; y en cuanto a nosotras tus siervas, por muchos días ninguna mujer hebrea ha dado a luz ante nosotras, porque todas las mujeres hebreas son sus propias parteras, porque son robustas.

31 Y Faraón oyó sus palabras y les creyó en este asunto, y las parteras se fueron de delante del rey; y Dios les hizo bien, y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 67

✦

1 Había un hombre en la tierra de Egipto de la descendencia de Leví, cuyo nombre era Amram, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

2 Y este hombre fue y tomó mujer, a saber, Jocabed, hija de Leví, hermana de su padre; y ella tenía ciento veintiséis años, y él se llegó a ella.

3 Y la mujer concibió y dio a luz una hija, y le puso por nombre María, porque en aquellos días los egipcios habían amargado las vidas de los hijos de Israel.

4 Y concibió otra vez y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Aarón, porque en los días de su concepción Faraón empezó a derramar la sangre de los hijos varones de Israel.

5 En aquellos días murió Zepho hijo de Elifaz, hijo de Esaú, rey de Chittim, y Janeas reinó en su lugar.

6 Y el tiempo que Zepho reinó sobre los hijos de Chittim fue cincuenta años, y murió y fue sepultado en la ciudad de Nabna, en la tierra de Chittim.

7 Y Janeas, uno de los valientes de los hijos de Chittim, reinó después de él, y reinó cincuenta años.

8 Y fue después de la muerte del rey de Chittim que Balaam hijo de Beor huyó de la tierra de Chittim, y se fue y vino a Egipto, a Faraón rey de Egipto.

9 Y Faraón lo recibió con gran honra, porque había oído de su sabiduría, y le dio presentes y lo hizo consejero, y lo engrandeció.

10 Y Balaam habitó en Egipto, honrado por todos los nobles del rey, y los nobles lo exaltaron, porque todos codiciaban aprender su sabiduría.

11 Y en el año ciento treinta de la bajada de Israel a Egipto, Faraón soñó que estaba sentado sobre su trono real, y alzó sus ojos y vio a un anciano que estaba de pie delante de él, y había una balanza en las manos del anciano, una balanza como la que usan los mercaderes.

12 Y el anciano tomó la balanza y la colgó delante de Faraón.

13 Y el anciano tomó a todos los ancianos de Egipto y a todos sus nobles y grandes, y los ató juntos y los puso en un platillo.

14 Y tomó un cabrito de leche y lo puso en el otro platillo, y el cabrito pesó más que todos.

15 Y Faraón se asombró de esta visión espantosa, de por qué el cabrito había de pesar más que todos; y Faraón despertó, y he aquí que era un sueño.

16 Y Faraón se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos y les contó el sueño, y los hombres tuvieron gran temor.

17 Y el rey dijo a todos sus sabios: Interpretad, os ruego, el sueño que he soñado, para que yo lo sepa.

18 Y Balaam hijo de Beor respondió al rey y le dijo: Esto no significa otra cosa sino un gran mal que surgirá contra Egipto en los postreros días.

19 Porque nacerá a Israel un hijo que destruirá todo Egipto y a sus habitantes, y sacará a los israelitas de Egipto con mano poderosa.

20 Ahora, pues, oh rey, toma consejo sobre este asunto, para que destruyas la esperanza de los hijos de Israel y su expectación, antes que este mal surja contra Egipto.

21 Y el rey dijo a Balaam: ¿Y qué haremos a Israel? Ciertamente de cierta manera tomamos consejo al principio contra ellos, y no pudimos prevalecer sobre ellos.

22 Ahora, pues, da tú también consejo contra ellos por el cual podamos prevalecer sobre ellos.

23 Y Balaam respondió al rey, diciendo: Envía ahora y llama a tus dos consejeros, y veremos cuál es su consejo sobre este asunto, y después hablará tu siervo.

24 Y el rey envió y llamó a sus dos consejeros, Raguel el madianita y Job el uzita, y vinieron y se sentaron delante del rey.

25 Y el rey les dijo: He aquí que ambos habéis oído el sueño que he soñado y su interpretación; ahora, pues, dad consejo y sabed y ved qué se ha de hacer a los hijos de Israel, por lo cual podamos prevalecer sobre ellos, antes que su mal surja contra nosotros.

26 Y Raguel el madianita respondió al rey y dijo: Viva el rey, viva el rey para siempre.

27 Si parece bien al rey, desista de los hebreos y déjelos, y no extienda su mano contra ellos.

28 Porque estos son los que el Señor escogió en los días antiguos, y tomó como la suerte de su heredad de entre todas las naciones de la tierra y los reyes de la tierra; ¿y quién hay que haya extendido su mano contra ellos

impunemente, de quien su Dios no se haya vengado?

29 Ciertamente tú sabes que cuando Abraham descendió a Egipto, Faraón, el rey anterior de Egipto, vio a Sara su mujer y la tomó por mujer, porque Abraham dijo: Es mi hermana; pues tuvo temor de que los hombres de Egipto lo mataran a causa de su mujer.

30 Y cuando el rey de Egipto hubo tomado a Sara, entonces Dios lo hirió a él y a su casa con plagas graves, hasta que devolvió a Abraham su mujer Sara; entonces fue sanado.

31 Y a Abimelec el gerareo, rey de los filisteos, Dios lo castigó a causa de Sara, mujer de Abraham, cerrando toda matriz, desde el hombre hasta la bestia.

32 Cuando su Dios vino a Abimelec en sueño de noche y lo aterró, a fin de que devolviera a Abraham a Sara, a quien había tomado; y después todo el pueblo de Gerar fue castigado a causa de Sara, y Abraham oró a su Dios por ellos, y fue oído por él, y los sanó.

33 Y Abimelec temió todo este mal que vino sobre él y su pueblo, y devolvió a Abraham su mujer Sara, y le dio con ella muchos presentes.

34 Así hizo también a Isaac cuando lo había echado de Gerar, y Dios había hecho cosas maravillosas por él, de modo que todos los cursos de agua de Gerar se secaron, y sus árboles fructíferos no dieron fruto.

35 Hasta que Abimelec de Gerar, y Ahuzzath, uno de sus amigos, y Pichol, el capitán de su ejército, fueron a él, y se doblegaron y se inclinaron delante de él hasta el suelo.

36 Y le pidieron que suplicara por ellos, y él oró al Señor por ellos, y el Señor fue propicio a su ruego y los sanó.

37 Jacob también, el varón íntegro, fue librado por su integridad de la mano de su hermano Esaú, y de la mano de Labán el sirio, hermano de su madre, que había buscado su vida; asimismo de la mano de todos los reyes de Canaán que se habían reunido contra él y sus hijos para destruirlos; y el Señor los libró de sus manos, de modo que se volvieron contra ellos y los hirieron; porque ¿quién ha extendido jamás su mano contra ellos impunemente?

38 Ciertamente Faraón el anterior, el padre de tu padre, elevó a José hijo de Jacob por encima de todos los príncipes de la tierra de Egipto, cuando vio su sabiduría, porque por medio de su sabiduría rescató a todos los habitantes de la tierra del hambre.

39 Después de lo cual ordenó a Jacob y a sus hijos que descendieran a Egipto, a fin de que por la virtud de ellos la tierra de Egipto y la tierra de Gosén fueran libradas del hambre.

40 Ahora, pues, si parece bien a tus ojos, cesa de destruir a los hijos de Israel; pero si no es tu voluntad que habiten en Egipto, envíalos de aquí, para que vayan a la tierra de Canaán, la tierra donde moraron sus antepasados.

41 Y cuando Faraón oyó las palabras de Jetro, se enojó mucho con él, de modo que él se levantó con vergüenza de la presencia del rey, y se fue a Madián, su tierra, y llevó consigo la vara de José.

42 Y el rey dijo a Job el uzita: ¿Qué dices tú, Job, y cuál es tu consejo respecto a los hebreos?

43 Entonces Job dijo al rey: He aquí que todos los habitantes de la tierra están en tu poder; haga el rey lo que bien le parezca a sus ojos.

44 Y el rey dijo a Balaam: ¿Qué dices tú, Balaam? Di tu palabra para que la oigamos.

45 Y Balaam dijo al rey: De todo lo que el rey ha aconsejado contra los hebreos serán librados, y el rey no podrá prevalecer sobre ellos con ningún consejo.

46 Porque si piensas disminuirlos con el fuego llameante, no podrás prevalecer sobre ellos, porque ciertamente su Dios libró a Abraham su padre de Ur de los caldeos; y si piensas destruirlos con espada, ciertamente Isaac su padre fue librado de ella, y un carnero fue puesto en su lugar.

47 Y si con trabajo duro y riguroso piensas disminuirlos, no prevalecerás ni aun en esto, porque su padre Jacob sirvió a Labán en toda clase de trabajo duro, y prosperó.

48 Ahora, pues, oh rey, oye mis palabras, porque este es el consejo que se aconseja contra ellos, por el cual prevalecerás sobre ellos, y del cual no debes apartarte.

49 Si place al rey, ordene que todos sus hijos que nazcan desde este día en adelante sean echados al agua, porque por esto podrás borrar su nombre, pues ninguno de ellos, ni de sus padres, fue probado de esta manera.

50 Y el rey oyó las palabras de Balaam, y la cosa agradó al rey y a los príncipes, y el rey hizo conforme a la palabra de Balaam.

51 Y el rey ordenó que se publicara una proclamación y se hiciera una ley por toda la tierra de Egipto, diciendo: Todo hijo varón que nazca a los hebreos desde este día en adelante será echado al agua.

52 Y Faraón llamó a todos sus siervos, diciendo: Id ahora y buscad por toda la tierra de Gosén donde están los hijos de Israel, y procurad que todo hijo que nazca a los hebreos sea echado al río; pero a toda hija la dejaréis vivir.

53 Y cuando los hijos de Israel oyeron esto que Faraón había mandado, echar a sus hijos varones al río, algunos del pueblo se separaron de sus mujeres, y otros permanecieron unidos a ellas.

54 Y desde aquel día en adelante, cuando llegaba el tiempo del parto a aquellas mujeres de Israel que habían permanecido con sus maridos, iban al campo a dar a luz allí, y daban a luz en el campo, y dejaban a sus hijos sobre el campo y volvían a casa.

55 Y el Señor, que había jurado a sus antepasados multiplicarlos, envió a uno de sus ángeles ministradores que están en el cielo para lavar a cada niño en agua, para ungirlo y envolverlo en pañales, y para poner en sus manos dos piedras lisas, de una de las cuales chupaba leche y de la otra miel; e hizo crecer su cabello hasta sus rodillas, con el cual pudiera cubrirse; para consolarlo y unirse a él, por su compasión hacia él.

56 Y cuando Dios tuvo compasión de ellos y quiso multiplicarlos sobre la faz de la tierra, ordenó a su tierra que los recibiera para ser preservados en ella hasta el tiempo de su crecimiento, después de lo cual la tierra abrió su boca y los vomitó, y brotaron de la ciudad como la hierba de la tierra y el pasto del bosque, y volvieron cada uno a su familia y a la casa de su padre, y se quedaron con ellos.

57 Y los niños de los hijos de Israel estaban sobre la tierra como la hierba del campo, por la gracia de Dios para con ellos.

58 Y cuando todos los egipcios vieron esto, salieron cada uno a su campo con su yunta de bueyes y su reja de arado, y lo araron como se ara la tierra en el tiempo de la siembra.

59 Y cuando araban, no podían hacer daño a los niños de los hijos de Israel; así el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

60 Y Faraón ordenó a sus oficiales que fueran diariamente a Gosén a buscar a los niños de los hijos de Israel.

61 Y cuando habían buscado y hallado uno, lo tomaban del seno de su madre por la fuerza y lo echaban al río; pero a la niña la dejaban con su madre; así hacían los egipcios a los israelitas todos los días.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 68

✦

1 Y fue en aquel tiempo que el espíritu de Dios vino sobre María, hija de Amram, hermana de Aarón, y ella salió y profetizó acerca de la casa, diciendo: He aquí que nos nacerá un hijo de mi padre y de mi madre esta vez, y él salvará a Israel de las manos de Egipto.

2 Y cuando Amram oyó las palabras de su hija, fue y volvió a traer a su mujer a la casa, después de haberla despedido en el tiempo en que Faraón ordenó que todo hijo varón de la casa de Jacob fuera echado al agua.

3 Así que Amram tomó a Jocabed su mujer, tres años después de haberla despedido, y se llegó a ella, y ella concibió.

4 Y al cabo de siete meses de su concepción dio a luz un hijo, y toda la casa se llenó de una gran luz, como la luz del sol y de la luna en el tiempo de su resplandor.

5 Y cuando la mujer vio al niño, que era hermoso y agradable a la vista, lo escondió por tres meses en un aposento interior.

6 En aquellos días los egipcios conspiraron para destruir a todos los hebreos que allí había.

7 Y las mujeres egipcias fueron a Gosén, donde estaban los hijos de Israel, y llevaban a sus pequeños sobre sus hombros, sus niños que aún no podían hablar.

8 Y en aquellos días, cuando las mujeres de los hijos de Israel daban a luz, cada mujer había escondido a su hijo de delante de los egipcios, para que los egipcios no supieran de sus partos y no los destruyeran de la tierra.

9 Y las mujeres egipcias vinieron a Gosén, y sus hijos que no podían hablar estaban sobre sus hombros; y cuando una mujer egipcia entraba en la casa de una mujer hebrea, su niño comenzaba a llorar.

10 Y cuando lloraba, el niño que estaba en el aposento interior le respondía; así las mujeres egipcias iban y lo contaban en la casa de Faraón.

11 Y Faraón enviaba a sus oficiales a tomar a los niños y matarlos; así hacían los egipcios a las mujeres hebreas todos los días.

12 Y fue en aquel tiempo, como a los tres meses de haber escondido Jocabed a su hijo, que la cosa se supo en la casa de Faraón.

13 Y la mujer se apresuró a llevarse a su hijo antes que vinieran los oficiales, y tomó para él una arca de juncos, y la calafateó con asfalto y con brea, y puso en ella al niño, y la colocó en el carrizal a la orilla del río.

14 Y su hermana María se puso a lo lejos para saber lo que le acontecería, y qué sería de sus palabras.

15 Y Dios envió en aquel tiempo un calor terrible en la tierra de Egipto, que quemaba la carne del hombre como el sol en su curso, y oprimió en gran manera a los egipcios.

16 Y todos los egipcios descendieron a bañarse en el río, a causa del calor abrasador que quemaba su carne.

17 Y Bathia, la hija de Faraón, fue también a bañarse en el río, a causa del calor abrasador, y sus doncellas se paseaban por la ribera del río, y también todas las mujeres de Egipto.

18 Y Bathia alzó sus ojos al río, y vio el arca sobre el agua, y envió a su criada a traerla.

19 Y la abrió y vio al niño, y he aquí que el niño lloraba, y tuvo compasión de él, y dijo: Este es uno de los niños de los hebreos.

20 Y todas las mujeres de Egipto que se paseaban por la ribera del río quisieron darle de mamar, pero él no quiso mamar, porque esto fue del Señor, a fin de devolverlo al pecho de su madre.

21 Y María su hermana estaba en aquel tiempo entre las mujeres egipcias a la ribera del río, y vio esto, y dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las mujeres hebreas, para que te críe al niño?

22 Y la hija de Faraón le dijo: Ve. Y la joven fue y llamó a la madre del niño.

23 Y la hija de Faraón dijo a Jocabed: Llévate este niño y críamelo, y yo te pagaré tu salario, dos piezas de plata cada día. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

24 Y al cabo de dos años, cuando el niño creció, ella lo llevó a la hija de Faraón, y él fue para ella como un hijo, y le puso por nombre Moisés, porque dijo: Porque lo saqué de las aguas.

25 Y Amram su padre le puso por nombre Chabar, porque dijo: Fue por él que se unió a su mujer, a la que había despedido.

26 Y Jocabed su madre le puso por nombre Jekuthiel: Porque, dijo ella, he esperado por él en el Todopoderoso, y Dios me lo devolvió.

27 Y María su hermana lo llamó Jered, porque descendió tras él al río para saber cuál sería su fin.

28 Y Aarón su hermano le puso por nombre Abi Zanuch, diciendo: Mi padre dejó a mi madre y volvió a ella por causa de él.

29 Y Coat, el padre de Amram, le puso por nombre Abigdor, porque por causa de él Dios reparó la brecha de la casa de Jacob, de modo que ya no pudieron echar a sus hijos varones al agua.

30 Y su nodriza lo llamó Abi Socho, diciendo: En su tabernáculo estuvo escondido por tres meses, a causa de los hijos de Cam.

31 Y todo Israel le puso por nombre Shemaiah, hijo de Nethanel, porque dijeron: En sus días Dios ha oído sus clamores y los ha rescatado de sus opresores.

32 Y Moisés estaba en la casa de Faraón, y era para Bathia, la hija de Faraón, como un hijo, y Moisés creció entre los hijos del rey.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 69

✦

1 Y murió el rey de Edom en aquellos días, en el año dieciocho de su reinado, y fue sepultado en su templo, que se había edificado como residencia real en la tierra de Edom.

2 Y los hijos de Esaú enviaron a Petor, que está junto al río, y trajeron de allí a un joven de hermosos ojos y de bello aspecto, cuyo nombre era Saúl, y lo hicieron rey sobre ellos en lugar de Samla.

3 Y Saúl reinó sobre todos los hijos de Esaú en la tierra de Edom cuarenta años.

4 Y cuando Faraón rey de Egipto vio que el consejo que Balaam había dado respecto de los hijos de Israel no tenía éxito, sino que todavía fructificaban, se multiplicaban y crecían por toda la tierra de Egipto,

5 Entonces mandó Faraón en aquellos días que se publicara un pregón por todo Egipto a los hijos de Israel, que decía: Ningún hombre disminuirá cosa alguna de su trabajo diario.

6 Y el hombre que fuere hallado falto en el trabajo que hace cada día, sea en la argamasa o en los ladrillos, entonces su hijo menor será puesto en su lugar.

7 Y el trabajo de Egipto se endureció sobre los hijos de Israel en aquellos días, y he aquí, si faltaba un ladrillo en el trabajo diario de algún hombre, los egipcios tomaban por fuerza a su niño menor de su madre y lo ponían en el edificio en lugar del ladrillo que su padre había dejado de poner.

8 Y los hombres de Egipto hacían así con todos los hijos de Israel día tras día, todos los días, por largo tiempo.

9 Pero la tribu de Leví no trabajaba en aquel tiempo con los israelitas sus hermanos, desde el principio, porque los hijos de Leví conocían la astucia de los egipcios, que habían usado al principio con los israelitas.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 70

✦

1 Y en el tercer año del nacimiento de Moisés, estaba Faraón sentado en un banquete, y Alparanith la reina estaba sentada a su derecha y Bathia a su izquierda, y el niño Moisés estaba recostado en el regazo de ella; y Balaam hijo de Beor con sus dos hijos, y todos los príncipes del reino estaban sentados a la mesa en presencia del rey.

2 Y el niño extendió su mano sobre la cabeza del rey, y tomó la corona de la cabeza del rey y la puso sobre su propia cabeza.

3 Y cuando el rey y los príncipes vieron lo que el niño había hecho, el rey y los príncipes se aterrorizaron, y cada uno expresaba su asombro a su prójimo.

4 Y el rey dijo a los príncipes que estaban delante de él a la mesa: ¿Qué decís vosotros y qué habláis, oh príncipes, en este asunto, y cuál ha de ser el juicio contra el niño por este acto?

5 Y Balaam hijo de Beor, el mago, respondió delante del rey y de los príncipes, y dijo: Acuérdate ahora, oh mi señor y rey, del sueño que soñaste hace muchos días, y de lo que tu siervo te interpretó.

6 Ahora pues, este es un niño de los hijos de los hebreos, en quien está el espíritu de Dios, y no piense mi señor el rey que este muchacho hizo esto sin conocimiento.

7 Porque es un niño hebreo, y la sabiduría y el entendimiento están con él, aunque todavía es niño, y con sabiduría ha hecho esto y ha escogido para sí el reino de Egipto.

8 Porque esta es la costumbre de todos los hebreos: engañar a los reyes y a sus nobles, hacer todas estas cosas con astucia, a fin de hacer temblar a los reyes de la tierra y a sus hombres.

9 Ciertamente tú sabes que Abraham su padre obró así, el cual engañó al ejército de Nimrod rey de Babel, y a Abimelec rey de Gerar, y que se apoderó de la tierra de los hijos de Het y de todos los reinos de Canaán.

10 Y que descendió a Egipto y dijo de Sara su mujer: Es mi hermana, a fin de engañar a Egipto y a su rey.

11 Su hijo Isaac hizo también así cuando fue a Gerar y habitó allí, y su fuerza prevaleció sobre el ejército de Abimelec rey de los filisteos.

12 Él también pensó hacer tropezar al reino de los filisteos, diciendo que Rebeca su mujer era su hermana.

13 Jacob también obró con engaño con su hermano, y le quitó de su mano su primogenitura y su bendición.

14 Fue luego a Padan-aram, a la casa de Labán, hermano de su madre, y con astucia obtuvo de él su hija, su ganado y todo lo que le pertenecía, y huyó y volvió a la tierra de Canaán, a su padre.

15 Sus hijos vendieron a su hermano José, el cual descendió a Egipto y fue esclavo, y fue puesto en la cárcel por doce años.

16 Hasta que el Faraón anterior soñó sueños, y lo sacó de la cárcel, y lo engrandeció sobre todos los príncipes de Egipto por haberle interpretado sus sueños.

17 Y cuando Dios hizo venir hambre sobre toda la tierra, él envió por su padre y lo trajo, y a todos sus hermanos, y a toda la casa de su padre, y los sustentó sin precio ni pago, y compró a los egipcios por esclavos.

18 Ahora pues, mi señor el rey, he aquí este niño se ha levantado en lugar de ellos en Egipto, para hacer conforme a sus obras y burlarse de todo rey, príncipe y juez.

19 Si place al rey, derramemos ahora su sangre sobre la tierra, no sea que crezca y quite el gobierno de tu mano, y la esperanza de Egipto perezca después que él haya reinado.

20 Y Balaam dijo al rey: Llamemos además a todos los jueces de Egipto y a sus sabios, y sepamos si el juicio de muerte corresponde a este niño, como tú dijiste, y entonces lo mataremos.

21 Y Faraón envió y llamó a todos los sabios de Egipto, y vinieron delante del rey; y un ángel del Señor vino entre ellos, y era como uno de los sabios de Egipto.

22 Y el rey dijo a los sabios: Ciertamente habéis oído lo que ha hecho este niño hebreo que está en la casa, y así ha juzgado Balaam en el asunto.

23 Ahora juzgad vosotros también y ved qué corresponde al niño por el acto que ha cometido.

24 Y el ángel, que parecía uno de los sabios de Faraón, respondió y dijo lo siguiente, delante de todos los sabios de Egipto y delante del rey y de los príncipes:

25 Si place al rey, envíe el rey por hombres que traigan delante de él una piedra de ónice y un carbón encendido, y pónganlos delante del niño; y si el niño extiende su mano y toma la piedra de ónice, entonces sabremos que con sabiduría ha hecho el joven todo lo que ha hecho, y debemos matarlo.

26 Pero si extiende su mano sobre el carbón, entonces sabremos que no fue con conocimiento que hizo esto, y vivirá.

27 Y la cosa pareció bien a los ojos del rey y de los príncipes, y el rey hizo conforme a la palabra del ángel del Señor.

28 Y el rey mandó que trajeran la piedra de ónice y el carbón y los pusieran delante de Moisés.

29 Y pusieron al niño delante de ellos, y el niño procuró extender su mano hacia la piedra de ónice, pero el ángel del Señor tomó su mano y la puso sobre el carbón, y el carbón se apagó en su mano, y él lo alzó y lo puso en su boca, y se quemó parte de los labios y parte de la lengua, y quedó torpe de boca y de lengua.

30 Y cuando el rey y los príncipes vieron esto, supieron que Moisés no había obrado con sabiduría al quitar la corona de la cabeza del rey.

31 Así el rey y los príncipes desistieron de matar al niño, y Moisés permaneció en la casa de Faraón, creciendo, y el Señor estaba con él.

32 Y mientras el niño estaba en la casa del rey, era vestido de púrpura y crecía entre los hijos del rey.

33 Y cuando Moisés creció en la casa del rey, Bathia hija de Faraón lo tenía por hijo, y toda la casa de Faraón lo honraba, y todos los hombres de Egipto le temían.

34 Y él salía cada día y entraba en la tierra de Gosén, donde estaban sus hermanos los hijos de Israel, y Moisés los veía cada día sin aliento y en duro trabajo.

35 Y Moisés les preguntó, diciendo: ¿Por qué se os impone este trabajo día tras día?

36 Y le contaron todo lo que les había acontecido, y todas las órdenes que Faraón les había impuesto antes de su nacimiento.

37 Y le contaron todos los consejos que Balaam hijo de Beor había aconsejado contra ellos, y lo que también había aconsejado contra él a fin de matarlo cuando había quitado la corona de la cabeza del rey.

38 Y cuando Moisés oyó estas cosas, se encendió su ira contra Balaam, y procuró matarlo, y lo acechaba día tras día.

39 Y Balaam tuvo miedo de Moisés, y él y sus dos hijos se levantaron y salieron de Egipto, y huyeron y salvaron sus vidas, y se fueron a la tierra de Cus, a Kikianus, rey de Cus.

40 Y Moisés estaba en la casa del rey, saliendo y entrando; el Señor le dio gracia a los ojos de Faraón, y a los ojos de todos sus siervos, y a los ojos de todo el pueblo de Egipto, y amaban a Moisés en gran manera.

41 Y llegó el día en que Moisés fue a Gosén a ver a sus hermanos, y vio a los hijos de Israel en sus cargas y en su duro trabajo, y Moisés se entristeció por causa de ellos.

42 Y Moisés volvió a Egipto y vino a la casa de Faraón, y se presentó delante del rey, y Moisés se inclinó delante del rey.

43 Y Moisés dijo a Faraón: Te ruego, señor mío, he venido a pedirte una pequeña petición; no me hagas volver con el rostro vacío. Y Faraón le dijo: Habla.

44 Y Moisés dijo a Faraón: Concédase a tus siervos los hijos de Israel que están en Gosén un día para descansar en él de su trabajo.

45 Y el rey respondió a Moisés y dijo: He aquí he levantado tu rostro en esta cosa para concederte tu petición.

46 Y Faraón mandó que se publicara un pregón por todo Egipto y Gosén, que decía:

47 A vosotros, todos los hijos de Israel, así dice el rey: Seis días haréis vuestra obra y trabajo, pero el séptimo día descansaréis, y no haréis ninguna obra; así haréis todos los días, como el rey y Moisés hijo de Bathia han mandado.

48 Y Moisés se alegró por esto que el rey le había concedido, y todos los hijos de Israel hicieron como Moisés les mandó.

49 Porque esta cosa era del Señor para los hijos de Israel, pues el Señor había comenzado a acordarse de los hijos de Israel para salvarlos por amor de sus padres.

50 Y el Señor estaba con Moisés, y su fama se extendió por todo Egipto.

51 Y Moisés llegó a ser grande a los ojos de todos los egipcios y a los ojos de todos los hijos de Israel, procurando el bien para su pueblo Israel y hablando palabras de paz acerca de ellos al rey.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 71

✦

1 Y cuando Moisés tenía dieciocho años, deseó ver a su padre y a su madre, y fue a ellos a Gosén; y cuando Moisés se acercó a Gosén, llegó al lugar donde los hijos de Israel estaban ocupados en el trabajo, y observó sus cargas, y vio a un egipcio que golpeaba a uno de sus hermanos hebreos.

2 Y cuando el hombre que era golpeado vio a Moisés, corrió a él en busca de ayuda, porque el varón Moisés era muy respetado en la casa de Faraón, y le dijo: Señor mío, atiéndeme: este egipcio vino a mi casa de noche, me ató, y se llegó a mi mujer en mi presencia, y ahora procura quitarme la vida.

3 Y cuando Moisés oyó esta cosa perversa, se encendió su ira contra el egipcio, y miró a una parte y a otra, y cuando vio que no había nadie allí, mató al egipcio y lo escondió en la arena, y libró al hebreo de la mano del que lo golpeaba.

4 Y el hebreo se fue a su casa, y Moisés volvió a su morada, y salió y regresó a la casa del rey.

5 Y cuando el hombre volvió a su casa, pensó en repudiar a su mujer, porque no era lícito en la casa de Jacob que hombre alguno se llegara a su mujer después que ella había sido contaminada.

6 Y la mujer fue y lo contó a sus hermanos, y los hermanos de la mujer procuraron matarlo, y él huyó a su casa y escapó.

7 Y al segundo día salió Moisés a sus hermanos, y miró, y he aquí dos hombres reñían, y dijo al malvado: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

8 Y él le respondió y le dijo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Y Moisés tuvo miedo, y dijo: ¿Ciertamente la cosa es conocida?

9 Y Faraón oyó de este asunto, y mandó que mataran a Moisés; y Dios envió a su ángel, y se apareció a Faraón en semejanza de un capitán de la guardia.

10 Y el ángel del Señor tomó la espada de la mano del capitán de la guardia, y le cortó con ella la cabeza, porque la semejanza del capitán de la guardia fue cambiada en la semejanza de Moisés.

11 Y el ángel del Señor tomó la mano derecha de Moisés, y lo sacó de Egipto, y lo puso fuera de los límites de Egipto, a una distancia de cuarenta días de camino.

12 Y Aarón su hermano quedó solo en la tierra de Egipto, y profetizaba a los hijos de Israel, diciendo:

13 Así dice el Señor Dios de vuestros antepasados: Echad fuera cada uno las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto.

14 Y los hijos de Israel se rebelaron y no quisieron escuchar a Aarón en aquel tiempo.

15 Y el Señor pensó destruirlos, si no fuera porque el Señor se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

16 En aquellos días la mano de Faraón continuó siendo dura contra los hijos de Israel, y los quebrantó y oprimió hasta el tiempo en que Dios envió su palabra y los visitó.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 72

1 Y aconteció en aquellos días que hubo una gran guerra entre los hijos de Cus y los hijos del oriente y Aram, y se rebelaron contra el rey de Cus, en cuyas manos estaban.

2 Y Kikianus rey de Cus salió con todos los hijos de Cus, un pueblo numeroso como la arena, y fue a pelear contra Aram y los hijos del oriente, para sujetarlos.

3 Y cuando Kikianus salió, dejó a Balaam el mago, con sus dos hijos, para guardar la ciudad, y a la gente más baja del pueblo de la tierra.

4 Y Kikianus salió contra Aram y los hijos del oriente, y peleó contra ellos y los hirió, y todos cayeron heridos delante de Kikianus y su pueblo.

5 Y tomó a muchos de ellos cautivos y los sujetó como al principio, y acampó sobre su tierra para tomar de ellos tributo como de costumbre.

6 Y Balaam hijo de Beor, cuando el rey de Cus lo dejó para guardar la ciudad y a los pobres de la ciudad, se levantó y aconsejó al pueblo de la tierra que se rebelara contra el rey Kikianus, y que no lo dejara entrar en la ciudad cuando volviera a casa.

7 Y el pueblo de la tierra le escuchó, y le juraron y lo hicieron rey sobre ellos, y a sus dos hijos capitanes del ejército.

8 Y se levantaron y alzaron los muros de la ciudad en dos de sus esquinas, y edificaron una construcción sumamente fuerte.

9 Y en la tercera esquina cavaron zanjas sin número, entre la ciudad y el río que rodeaba toda la tierra de Cus, e hicieron que las aguas del río irrumpieran allí.

10 En la cuarta esquina juntaron numerosas serpientes por sus conjuros y encantamientos, y fortificaron la ciudad y habitaron en ella, y nadie salía ni entraba delante de ellos.

11 Y Kikianus peleó contra Aram y los hijos del oriente y los sometió como antes, y le dieron su tributo acostumbrado, y él se fue y volvió a su tierra.

12 Y cuando Kikianus rey de Cus se acercó a su ciudad, y todos los capitanes de las fuerzas con él, alzaron sus ojos y vieron que los muros de la ciudad estaban edificados y muy elevados, y los hombres se asombraron de esto.

13 Y se dijeron el uno al otro: Es porque vieron que nos tardábamos en la batalla, y tuvieron gran temor de nosotros; por eso han hecho esto y han alzado los muros de la ciudad y los han fortificado, para que los reyes de Canaán no vinieran en batalla contra ellos.

14 Y el rey y las tropas se acercaron a la puerta de la ciudad, y miraron hacia arriba, y he aquí, todas las puertas de la ciudad estaban cerradas, y llamaron a los centinelas, diciendo: Abridnos, para que entremos en la ciudad.

15 Pero los centinelas se negaron a abrirles por orden de Balaam el mago, su rey; no los dejaron entrar en su ciudad.

16 Entonces trabaron batalla con ellos frente a la puerta de la ciudad, y ciento treinta hombres del ejército de Kikianus cayeron aquel día.

17 Y al día siguiente continuaron peleando, y pelearon al lado del río; procuraron pasar pero no pudieron, y algunos de ellos se hundieron en los pozos y murieron.

18 Y el rey les mandó cortar árboles para hacer balsas, sobre las cuales pudieran pasar hacia ellos, y así lo hicieron.

19 Y cuando llegaron al lugar de las zanjas, las aguas giraban como en molinos, y doscientos hombres sobre diez balsas se ahogaron.

20 Y al tercer día vinieron a pelear por el lado donde estaban las serpientes, pero no pudieron acercarse allí, porque las serpientes mataron de ellos ciento setenta hombres; y cesaron de pelear contra Cus, y sitiaron a Cus nueve años; nadie salía ni entraba.

21 En aquel tiempo en que la guerra y el sitio estaban contra Cus, Moisés huyó de Egipto, de Faraón, que procuraba matarlo por haber dado muerte al egipcio.

22 Y Moisés tenía dieciocho años cuando huyó de Egipto de la presencia de Faraón, y huyó y escapó al campamento de Kikianus, que en aquel tiempo sitiaba a Cus.

23 Y Moisés estuvo nueve años en el campamento de Kikianus rey de Cus, todo el tiempo que sitiaban a Cus, y Moisés salía y entraba con ellos.

24 Y el rey y los príncipes y todos los hombres de guerra amaban a Moisés, porque era grande y digno; su estatura era como la de un león noble, su rostro era como el sol, y su fuerza era como la de un león, y era consejero del rey.

25 Y al cabo de nueve años, Kikianus fue atacado de una enfermedad mortal, y su enfermedad prevaleció sobre él, y murió al séptimo día.

26 Y sus siervos lo embalsamaron y lo llevaron y lo sepultaron frente a la puerta de la ciudad, hacia el norte de la tierra de Egipto.

27 Y edificaron sobre él una construcción elegante, fuerte y alta, y pusieron grandes piedras abajo.

28 Y los escribas del rey grabaron sobre aquellas piedras todo el poderío de su rey Kikianus, y todas las batallas que había peleado; he aquí, están escritas allí hasta el día de hoy.

29 Y después de la muerte de Kikianus rey de Cus, sus hombres y tropas se afligieron en gran manera a causa de la guerra.

30 Y se dijeron el uno al otro: Dadnos consejo de lo que hemos de hacer en este tiempo, pues hemos residido en el desierto nueve años lejos de nuestras casas.

31 Si decimos que pelearemos contra la ciudad, muchos de nosotros caerán heridos o muertos, y si permanecemos aquí en el sitio, también moriremos.

32 Porque ahora todos los reyes de Aram y de los hijos del oriente oirán que nuestro rey ha muerto, y nos atacarán súbitamente en forma hostil, y pelearán contra nosotros y no dejarán remanente de nosotros.

33 Ahora pues, vamos y pongamos un rey sobre nosotros, y permanezcamos en el sitio hasta que la ciudad nos sea entregada.

34 Y quisieron escoger aquel día un hombre por rey del ejército de Kikianus, y no hallaron a ninguno de su elección como Moisés para que reinara sobre ellos.

35 Y se apresuraron y se quitaron cada uno sus vestidos y los echaron en el suelo, e hicieron un gran montón y pusieron a Moisés encima.

36 Y se levantaron y tocaron trompetas y clamaron delante de él, y dijeron: ¡Viva el rey, viva el rey!

37 Y todo el pueblo y los nobles le juraron que le darían por mujer a Adoniah la reina, la cusita, mujer de Kikianus, y aquel día hicieron rey a Moisés sobre ellos.

38 Y todo el pueblo de Cus publicó un pregón aquel día, que decía: Cada hombre debe dar algo a Moisés de lo que tiene en su posesión.

39 Y extendieron una sábana sobre el montón, y cada hombre echó en ella algo de lo que tenía, uno un zarcillo de oro y otro una moneda.

40 También piedras de ónice, bedelio, perlas y mármol echaron los hijos de Cus a Moisés sobre el montón, y plata y oro en gran abundancia.

41 Y Moisés tomó toda la plata y el oro, todos los vasos, y el bedelio y las piedras de ónice que todos los hijos de Cus le habían dado, y los puso entre sus tesoros.

42 Y Moisés reinó sobre los hijos de Cus aquel día, en lugar de Kikianus rey de Cus.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 73

✦

1 En el año cincuenta y cinco del reinado de Faraón rey de Egipto, esto es, en el año ciento cincuenta y siete de la bajada de los israelitas a Egipto, reinó Moisés en Cus.

2 Moisés tenía veintisiete años cuando empezó a reinar sobre Cus, y cuarenta años reinó.

3 Y el Señor dio a Moisés favor y gracia a los ojos de todos los hijos de Cus, y los hijos de Cus lo amaban en gran manera; así Moisés fue favorecido por el Señor y por los hombres.

4 Y en el séptimo día de su reinado, todos los hijos de Cus se reunieron y vinieron delante de Moisés y se inclinaron ante él hasta el suelo.

5 Y todos los hijos hablaron juntos en presencia del rey, diciendo: Danos consejo para que veamos qué se ha de hacer con esta ciudad.

6 Porque hace ya nueve años que estamos sitiando la ciudad alrededor, y no hemos visto a nuestros hijos ni a nuestras mujeres.

7 Y el rey les respondió, diciendo: Si escucháis mi voz en todo lo que os mande, entonces el Señor entregará la ciudad en nuestras manos y la someteremos.

8 Porque si peleamos con ellos como en la batalla anterior que tuvimos con ellos antes de la muerte de Kikianus, muchos de nosotros caerán heridos como antes.

9 Ahora pues, he aquí un consejo para vosotros en este asunto: si escucháis mi voz, entonces la ciudad será entregada en nuestras manos.

10 Y todas las fuerzas respondieron al rey, diciendo: Todo lo que nuestro señor mande, eso haremos.

11 Y Moisés les dijo: Pasad y proclamad a voz en todo el campamento a todo el pueblo, diciendo:

12 Así dice el rey: Id al bosque y traed con vosotros de los polluelos de la cigüeña, cada hombre un polluelo en su mano.

13 Y cualquiera que traspase la palabra del rey y no traiga su polluelo, morirá, y el rey tomará todo lo que le pertenece.

14 Y cuando los traigáis, estarán a vuestro cuidado; los criaréis hasta que crezcan, y les enseñaréis a lanzarse sobre la presa, como es costumbre de los polluelos del halcón.

15 Y todos los hijos de Cus oyeron las palabras de Moisés, y se levantaron e hicieron publicar un pregón por todo el campamento, que decía:

16 A vosotros, todos los hijos de Cus, la orden del rey es que vayáis todos juntos al bosque, y cacéis allí las cigüeñas pequeñas, cada hombre su polluelo en su mano, y las traeréis a casa.

17 Y cualquiera que viole la orden del rey morirá, y el rey tomará todo lo que le pertenece.

18 Y todo el pueblo hizo así, y salieron al bosque y subieron a los abetos y atraparon, cada hombre un polluelo en su mano, todas las crías de las cigüeñas, y las llevaron al desierto y las criaron por orden del rey, y les enseñaron a lanzarse sobre la presa, al modo de los halcones jóvenes.

19 Y después que las cigüeñas pequeñas fueron criadas, el rey mandó que las hicieran pasar hambre tres días, y todo el pueblo hizo así.

20 Y al tercer día, el rey les dijo: Esforzaos y sed hombres valientes, y vístase cada hombre su armadura y ciña su espada sobre sí, y monte cada hombre su caballo y tome cada uno su cigüeña pequeña en su mano.

21 Y nos levantaremos y pelearemos contra la ciudad en el lugar donde están las serpientes. Y todo el pueblo hizo como el rey había mandado.

22 Y tomaron cada hombre su polluelo en su mano, y se fueron, y cuando llegaron al lugar de las serpientes, el rey les dijo: Soltad cada hombre su cigüeña pequeña sobre las serpientes.

23 Y soltaron cada hombre su cigüeña pequeña por orden del rey, y las cigüeñas pequeñas corrieron sobre las serpientes y las devoraron todas y las destruyeron de aquel lugar.

24 Y cuando el rey y el pueblo vieron que todas las serpientes habían sido destruidas en aquel lugar, todo el pueblo levantó un gran grito.

25 Y se acercaron y pelearon contra la ciudad y la tomaron y la sometieron, y entraron en la ciudad.

26 Y murieron aquel día mil cien hombres del pueblo de la ciudad, todos los que habitaban la ciudad, pero de los sitiadores no murió ni uno.

27 Y todos los hijos de Cus se fueron cada uno a su casa, a su mujer y a sus hijos y a todo lo que le pertenecía.

28 Y Balaam el mago, cuando vio que la ciudad había sido tomada, abrió la puerta, y él y sus dos hijos y ocho hermanos huyeron y volvieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto.

29 Ellos son los hechiceros y magos que se mencionan en el libro de la ley, que se opusieron a Moisés cuando el Señor trajo las plagas sobre Egipto.

30 Así tomó Moisés la ciudad por su sabiduría, y los hijos de Cus lo pusieron en el trono en lugar de Kikianus rey de Cus.

31 Y pusieron la corona real sobre su cabeza, y le dieron por mujer a Adoniah la reina cusita, mujer de Kikianus.

32 Y Moisés temía al Señor Dios de sus padres, de modo que no se llegó a ella, ni volvió sus ojos hacia ella.

33 Porque Moisés se acordaba de cómo Abraham había hecho jurar a su siervo Eliezer, diciéndole: No tomarás mujer de las hijas de Canaán para mi hijo Isaac.

34 Y también de lo que hizo Isaac cuando Jacob huyó de su hermano, cuando le mandó, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán, ni harás alianza con ninguno de los hijos de Cam.

35 Porque el Señor nuestro Dios dio a Cam hijo de Noé, y a sus hijos y a toda su descendencia, como esclavos a los hijos de Sem y a los hijos de Jafet, y a su descendencia después de ellos por esclavos, para siempre.

36 Por tanto Moisés no volvió su corazón ni sus ojos a la mujer de Kikianus todos los días que reinó sobre Cus.

37 Y Moisés temió al Señor su Dios toda su vida, y Moisés anduvo delante del Señor en verdad, con todo su corazón y alma; no se apartó del camino recto todos los días de su vida; no se desvió del camino ni a la derecha ni a la izquierda, en el cual habían andado Abraham, Isaac y Jacob.

38 Y Moisés se fortaleció en el reino de los hijos de Cus, y guió a los hijos de Cus con su acostumbrada sabiduría, y Moisés prosperó en su reino.

39 Y en aquel tiempo Aram y los hijos del oriente oyeron que Kikianus rey de Cus había muerto, y Aram y los hijos del oriente se rebelaron contra Cus en aquellos días.

40 Y Moisés reunió a todos los hijos de Cus, un pueblo muy poderoso, como treinta mil hombres, y salió a pelear con Aram y los hijos del oriente.

41 Y fueron primero a los hijos del oriente, y cuando los hijos del oriente oyeron la noticia de ellos, salieron a su encuentro y trabaron batalla con ellos.

42 Y la guerra fue dura contra los hijos del oriente, y el Señor entregó a todos los hijos del oriente en la mano de Moisés, y cayeron muertos como trescientos hombres.

43 Y todos los hijos del oriente se volvieron y se retiraron, y Moisés y los hijos de Cus los persiguieron y los sometieron, y les impusieron tributo, como era su costumbre.

44 Y Moisés y todo el pueblo que estaba con él pasaron de allí a la tierra de Aram para la batalla.

45 Y el pueblo de Aram también salió a su encuentro, y pelearon contra ellos, y el Señor los entregó en la mano de Moisés, y muchos de los hombres de Aram cayeron heridos.

46 Y Aram también fue sometido por Moisés y el pueblo de Cus, y también dieron su tributo acostumbrado.

47 Y Moisés sujetó a Aram y a los hijos del oriente a los hijos de Cus, y Moisés y todo el pueblo que estaba con él volvieron a la tierra de Cus.

48 Y Moisés se fortaleció en el reino de los hijos de Cus, y el Señor estaba con él, y todos los hijos de Cus le temían.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 74

✦

1 Al cabo de los años murió Saúl rey de Edom, y Baal-hanán hijo de Acbor reinó en su lugar.

2 En el año dieciséis del reinado de Moisés sobre Cus, Baal-hanán hijo de Acbor reinó en la tierra de Edom sobre todos los hijos de Edom treinta y ocho años.

3 En sus días Moab se rebeló contra el poder de Edom, habiendo estado bajo Edom desde los días de Hadad hijo de Bedad, que los hirió a ellos y a Madián, y sujetó a Moab a Edom.

4 Y cuando Baal-hanán hijo de Acbor reinó sobre Edom, todos los hijos de Moab retiraron su obediencia a Edom.

5 Y Angeas rey de África murió en aquellos días, y Azdrubal su hijo reinó en su lugar.

6 Y en aquellos días murió Janeas rey de los hijos de Chittim, y lo sepultaron en su templo, que se había edificado en la llanura de Canopia como residencia, y Latinus reinó en su lugar.

7 En el año veintidós del reinado de Moisés sobre los hijos de Cus, Latinus reinó sobre los hijos de Chittim cuarenta y cinco años.

8 Y él también se edificó una torre grande y poderosa, y edificó en ella un templo elegante para su residencia, para conducir su gobierno, como era la costumbre.

9 En el tercer año de su reinado hizo publicar un pregón a todos sus hombres hábiles, los cuales le hicieron muchas naves.

10 Y Latinus reunió todas sus fuerzas, y vinieron en naves, y fueron en ellas a pelear con Azdrubal hijo de Angeas rey de África, y llegaron a África y trabaron batalla con Azdrubal y su ejército.

11 Y Latinus prevaleció sobre Azdrubal, y Latinus quitó a Azdrubal el acueducto que su padre había traído de los hijos de Chittim cuando tomó por mujer a Janiah hija de Uzi; y Latinus derribó el puente del acueducto, e hirió a todo el ejército de Azdrubal con un duro golpe.

12 Y los hombres fuertes que quedaron de Azdrubal se esforzaron, y sus corazones se llenaron de envidia, y buscaron la muerte, y de nuevo trabaron batalla con Latinus rey de Chittim.

13 Y la batalla fue dura sobre todos los hombres de África, y todos cayeron heridos delante de Latinus y su pueblo, y el rey Azdrubal también cayó en aquella batalla.

14 Y el rey Azdrubal tenía una hija muy hermosa, cuyo nombre era Ushpezena, y todos los hombres de África bordaban su semejanza en sus vestidos, a causa de su gran hermosura y bello aspecto.

15 Y los hombres de Latinus vieron a Ushpezena, la hija de Azdrubal, y la alabaron ante Latinus su rey.

16 Y Latinus mandó que se la trajeran, y Latinus tomó a Ushpezena por mujer, y volvió por su camino a Chittim.

17 Y fue después de la muerte de Azdrubal hijo de Angeas, cuando Latinus había vuelto a su tierra de la batalla, que todos los habitantes de África se levantaron y tomaron a Anibal hijo de Angeas, el hermano menor de Azdrubal, y lo hicieron rey en lugar de su hermano sobre toda la tierra de África.

18 Y cuando reinó, resolvió ir a Chittim a pelear con los hijos de Chittim, para vengar la causa de Azdrubal su hermano y la causa de los habitantes de África, y así lo hizo.

19 E hizo muchas naves, y vino en ellas con todo su ejército, y fue a Chittim.

20 Y Anibal peleó con los hijos de Chittim, y los hijos de Chittim cayeron heridos delante de Anibal y su ejército, y Anibal vengó la causa de su hermano.

21 Y Anibal continuó la guerra dieciocho años con los hijos de Chittim, y Anibal habitó en la tierra de Chittim y acampó allí largo tiempo.

22 Y Anibal hirió a los hijos de Chittim muy duramente, y mató a sus grandes y príncipes, y del resto del pueblo hirió como ochenta mil hombres.

23 Y al cabo de días y años, Anibal volvió a su tierra de África, y reinó seguro en lugar de Azdrubal su hermano.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 75

✦

1 En aquel tiempo, en el año ciento ochenta de la bajada de los israelitas a Egipto, salieron de Egipto hombres valientes, treinta mil de a pie, de los hijos de Israel, que eran todos de la tribu de José, de los hijos de Efraín hijo de José.

2 Porque decían que se había cumplido el período que el Señor había señalado a los hijos de Israel en los tiempos antiguos, el cual había hablado a Abraham.

3 Y estos hombres se ciñeron, y pusieron cada hombre su espada a su lado, y cada hombre su armadura sobre sí, y confiaron en su fuerza, y salieron juntos de Egipto con mano poderosa.

4 Pero no llevaron provisión para el camino, sino únicamente plata y oro; ni siquiera pan para aquel día llevaron en sus manos, porque pensaban obtener su provisión por paga de los filisteos, y si no, la tomarían por fuerza.

5 Y estos hombres eran muy poderosos y valientes; un hombre podía perseguir a mil, y dos podían hacer huir a diez mil; así que confiaron en su fuerza y fueron juntos tal como estaban.

6 Y dirigieron su camino hacia la tierra de Gat, y descendieron y hallaron a los pastores de Gat apacentando el ganado de los hijos de Gat.

7 Y dijeron a los pastores: Dadnos algunas de las ovejas por paga, para que comamos, porque tenemos hambre, pues no hemos comido pan este día.

8 Y los pastores dijeron: ¿Son acaso nuestras ovejas o nuestro ganado para que os los demos, aunque sea por paga? Entonces los hijos de Efraín se acercaron para tomarlos por fuerza.

9 Y los pastores de Gat gritaron contra ellos, de modo que su clamor se oyó a lo lejos, y todos los hijos de Gat salieron a ellos.

10 Y cuando los hijos de Gat vieron las malas obras de los hijos de Efraín, volvieron y reunieron a los hombres de Gat, y se vistieron cada hombre su armadura, y salieron contra los hijos de Efraín para la batalla.

11 Y trabaron batalla con ellos en el valle de Gat, y la batalla fue dura, y se hirieron los unos a los otros en gran número aquel día.

12 Y al segundo día los hijos de Gat enviaron a todas las ciudades de los filisteos que vinieran en su ayuda, diciendo:

13 Subid a nosotros y ayudadnos, para que hiramos a los hijos de Efraín, que han salido de Egipto para tomar nuestro ganado y pelear contra nosotros sin causa.

14 Y las almas de los hijos de Efraín estaban agotadas de hambre y de sed, porque no habían comido pan en tres días. Y cuarenta mil hombres salieron de las ciudades de los filisteos en auxilio de los hombres de Gat.

15 Y estos hombres trabaron batalla con los hijos de Efraín, y el Señor entregó a los hijos de Efraín en manos de los filisteos.

16 E hirieron a todos los hijos de Efraín, a todos los que habían salido de Egipto; no quedaron sino diez hombres que habían huido del combate.

17 Porque este mal vino del Señor contra los hijos de Efraín, pues traspasaron la palabra del Señor al salir de Egipto antes de que llegara el período que el Señor en los días antiguos había señalado a Israel.

18 Y de los filisteos también cayeron muchísimos, como veinte mil hombres, y sus hermanos los llevaron y los sepultaron en sus ciudades.

19 Y los muertos de los hijos de Efraín quedaron abandonados en el valle de Gat muchos días y años, y no fueron llevados a sepultura, y el valle se llenó de huesos de hombres.

20 Y los hombres que habían escapado de la batalla vinieron a Egipto, y contaron a todos los hijos de Israel todo lo que les había acontecido.

21 Y su padre Efraín hizo duelo por ellos muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarlo.

22 Y se llegó a su mujer, y ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre Bería, porque ella había sido desdichada en su casa.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 76

✦

1 Y Moisés hijo de Amram era todavía rey en la tierra de Cus en aquellos días, y prosperaba en su reino, y conducía el gobierno de los hijos de Cus con justicia, con rectitud e integridad.

2 Y todos los hijos de Cus amaron a Moisés todos los días que reinó sobre ellos, y todos los habitantes de la tierra de Cus le temían en gran manera.

3 Y en el año cuarenta del reinado de Moisés sobre Cus, estaba Moisés sentado en el trono real, mientras Adoniah la reina estaba delante de él, y todos los nobles estaban sentados alrededor de él.

4 Y Adoniah la reina dijo delante del rey y de los príncipes: ¿Qué es esto que vosotros, los hijos de Cus, habéis hecho por tanto tiempo?

5 Ciertamente sabéis que en los cuarenta años que este hombre ha reinado sobre Cus no se ha llegado a mí, ni ha servido a los dioses de los hijos de Cus.

6 Ahora pues, oíd, oh hijos de Cus, y no reine más este hombre sobre vosotros, pues no es de nuestra carne.

7 He aquí, Menacrus mi hijo ya es grande; que él reine sobre vosotros, porque mejor os es servir al hijo de vuestro señor que servir a un extranjero, esclavo del rey de Egipto.

8 Y todo el pueblo y los nobles de los hijos de Cus oyeron las palabras que Adoniah la reina había hablado a sus oídos.

9 Y todo el pueblo estuvo preparándose hasta la tarde, y por la mañana se levantaron temprano e hicieron a Menacrus, hijo de Kikianus, rey sobre ellos.

10 Y todos los hijos de Cus temían extender su mano contra Moisés, porque el Señor estaba con Moisés, y los hijos de Cus se acordaban del juramento que habían jurado a Moisés; por eso no le hicieron daño.

11 Antes bien, los hijos de Cus dieron muchos presentes a Moisés, y lo despidieron de entre ellos con gran honra.

12 Y Moisés salió de la tierra de Cus, y se fue a su casa y dejó de reinar sobre Cus; y Moisés tenía sesenta y seis años cuando salió de la tierra de Cus, porque la cosa venía del Señor, pues había llegado el período que él había señalado en los días antiguos para sacar a Israel de la aflicción de los hijos de Cam.

13 Y Moisés fue a Madián, porque tenía miedo de volver a Egipto a causa de Faraón, y fue y se sentó junto a un pozo de agua en Madián.

14 Y las siete hijas de Raguel el madianita salieron a apacentar el rebaño de su padre.

15 Y vinieron al pozo y sacaron agua para abrevar el rebaño de su padre.

16 Y los pastores de Madián vinieron y las echaron, y Moisés se levantó y las ayudó y abrevó el rebaño.

17 Y volvieron a casa a su padre Raguel, y le contaron lo que Moisés había hecho por ellas.

18 Y dijeron: Un hombre egipcio nos ha librado de las manos de los pastores; él nos sacó agua y abrevó el rebaño.

19 Y Raguel dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre?

20 Y Raguel envió por él y lo hizo venir y lo trajo a casa, y comió pan con él.

21 Y Moisés contó a Raguel que había huido de Egipto y que había reinado cuarenta años sobre Cus, y que después le habían quitado el gobierno, y lo habían despedido en paz, con honra y con presentes.

22 Y cuando Raguel oyó las palabras de Moisés, Raguel dijo dentro de sí: Pondré a este hombre en la cárcel, y con ello me ganaré el favor de los hijos de Cus, porque él ha huido de ellos.

23 Y lo tomaron y lo pusieron en la cárcel, y Moisés estuvo preso diez años; y mientras Moisés estaba en la cárcel, Séfora hija de Raguel tuvo compasión de él, y lo sustentó con pan y agua todo el tiempo.

24 Y todos los hijos de Israel estaban aún en la tierra de Egipto sirviendo a los egipcios en toda clase de duro trabajo, y la mano de Egipto continuaba con dureza sobre los hijos de Israel en aquellos días.

25 En aquel tiempo el Señor hirió a Faraón rey de Egipto, y lo afligió con la plaga de la lepra desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza; a causa del trato cruel a los hijos de Israel vino esta plaga en aquel tiempo de parte del Señor sobre Faraón rey de Egipto.

26 Porque el Señor había escuchado la oración de su pueblo, los hijos de Israel, y su clamor llegó a él a causa de su duro trabajo.

27 Con todo, su ira no se apartó de ellos, y la mano de Faraón estaba aún extendida contra los hijos de Israel, y Faraón endureció su cerviz delante del Señor, y aumentó su yugo sobre los hijos de Israel, y amargó sus vidas con

toda clase de duro trabajo.

28 Y cuando el Señor hubo enviado la plaga sobre Faraón rey de Egipto, este pidió a sus sabios y hechiceros que lo curaran.

29 Y sus sabios y hechiceros le dijeron que si se ponía sangre de niños pequeños en las llagas, sanaría.

30 Y Faraón los escuchó, y envió a sus ministros a Gosén, a los hijos de Israel, para tomar a sus niños pequeños.

31 Y los ministros de Faraón fueron y tomaron por fuerza a los niños de los hijos de Israel del regazo de sus madres, y los traían a Faraón cada día, un niño por día, y los médicos los mataban y los aplicaban a la plaga; así hicieron todos los días.

32 Y el número de los niños que Faraón mató fue de trescientos setenta y cinco.

33 Pero el Señor no escuchó a los médicos del rey de Egipto, y la plaga iba aumentando poderosamente.

34 Y Faraón estuvo diez años afligido con aquella plaga; aun así el corazón de Faraón se endureció más contra los hijos de Israel.

35 Y al cabo de diez años el Señor continuó afligiendo a Faraón con plagas destructoras.

36 Y el Señor lo hirió con un tumor maligno y enfermedad del estómago, y aquella plaga se convirtió en una úlcera grave.

37 En aquel tiempo los dos ministros de Faraón vinieron de la tierra de Gosén, donde estaban todos los hijos de Israel, y fueron a la casa de Faraón y le dijeron: Hemos visto a los hijos de Israel aflojar en su obra y negligentes en su trabajo.

38 Y cuando Faraón oyó las palabras de sus ministros, su ira se encendió en gran manera contra los hijos de Israel, porque estaba muy afligido por su dolor corporal.

39 Y respondió y dijo: Ahora que los hijos de Israel saben que estoy enfermo, se vuelven y se burlan de nosotros; ahora pues, uncidme mi carro, e iré a Gosén y veré la burla de los hijos de Israel con que se mofan de mí. Y sus siervos le uncieron el carro.

40 Y lo tomaron y lo hicieron montar sobre un caballo, porque no podía montar por sí mismo;

41 Y tomó consigo diez jinetes y diez hombres de a pie, y fue a los hijos de Israel, a Gosén.

42 Y cuando llegaron a la frontera de Egipto, el caballo del rey pasó por un lugar estrecho, elevado, en la parte hueca de la viña, cercado por ambos lados, estando al otro lado la tierra baja y llana.

43 Y los caballos corrieron velozmente en aquel lugar y se apretaban unos a otros, y los otros caballos apretaron al caballo del rey.

44 Y el caballo del rey cayó en la llanura baja mientras el rey iba montado en él, y cuando cayó, el carro se volcó sobre el rostro del rey y el caballo quedó tendido sobre el rey, y el rey dio gritos, porque su carne estaba muy lastimada.

45 Y la carne del rey fue desgarrada, y sus huesos se quebraron y no podía montar, porque esta cosa le vino del Señor, pues el Señor había oído los clamores de su pueblo, los hijos de Israel, y su aflicción.

46 Y sus siervos lo llevaron sobre sus hombros, poco a poco, y lo trajeron de vuelta a Egipto, y los jinetes que estaban con él volvieron también a Egipto.

47 Y lo pusieron en su lecho, y el rey supo que había llegado su fin para morir; y Aparanith la reina, su mujer, vino y lloró delante del rey, y el rey lloró con ella con gran llanto.

48 Y todos sus nobles y siervos vinieron aquel día y vieron al rey en aquella aflicción, y lloraron con él con gran llanto.

49 Y los príncipes del rey y todos sus consejeros aconsejaron al rey que hiciera reinar a uno en su lugar en la tierra, al que él escogiera de entre sus hijos.

50 Y el rey tenía tres hijos y dos hijas que Aparanith la reina, su mujer, le había dado a luz, además de los hijos del rey de las concubinas.

51 Y estos eran sus nombres: el primogénito Othri, el segundo Adikam, y el tercero Morion; y sus hermanas, el nombre de la mayor Bathia, y el de la otra Acuzi.

52 Y Othri, el primogénito del rey, era un necio, precipitado y atropellado en sus palabras.

53 Pero Adikam era un hombre astuto y sabio, y entendido en toda la sabiduría de Egipto, pero de aspecto feo, grueso de carne y muy bajo de estatura; su altura era de un codo.

54 Y cuando el rey vio a Adikam su hijo inteligente y sabio en todas las cosas, el rey resolvió que él fuese rey en su lugar después de su muerte.

55 Y tomó para él una mujer, Gedudah hija de Abilot, y él tenía diez años, y ella le dio cuatro hijos.

56 Y después fue y tomó tres mujeres y engendró ocho hijos y tres hijas.

57 Y la enfermedad prevaleció en gran manera sobre el rey, y su carne hedía como la carne de un cadáver echado en el campo en tiempo de verano, durante el calor del sol.

58 Y cuando el rey vio que su enfermedad se había agravado mucho sobre él, mandó que le trajeran a su hijo Adikam, y lo hicieron rey sobre la tierra en su lugar.

59 Y al cabo de tres años, el rey murió, en vergüenza, deshonra y repugnancia, y sus siervos lo llevaron y lo sepultaron en el sepulcro de los reyes de Egipto en Zoán Mizraim.

60 Pero no lo embalsamaron como era costumbre con los reyes, porque su carne estaba podrida, y no podían acercarse para embalsamarlo a causa del hedor; así que lo sepultaron de prisa.

61 Porque este mal le vino del Señor, pues el Señor le había pagado mal por el mal que en sus días había hecho a Israel.

62 Y murió con terror y con vergüenza, y su hijo Adikam reinó en su lugar.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 77

1 Adikam tenía veinte años cuando reinó sobre Egipto; reinó cuatro años.

2 En el año doscientos seis de la bajada de Israel a Egipto reinó Adikam sobre Egipto, pero no permaneció tanto tiempo en su reinado sobre Egipto como sus padres habían permanecido en sus reinados.

3 Porque Melol su padre reinó noventa y cuatro años en Egipto, pero estuvo diez años enfermo y murió, porque había sido malvado delante del Señor.

4 Y todos los egipcios llamaron el nombre de Adikam Faraón, como el nombre de sus padres, como era su costumbre hacer en Egipto.

5 Y todos los sabios de Faraón llamaron el nombre de Adikam Ahuz, porque a lo corto se le llama Ahuz en la lengua egipcia.

6 Y Adikam era sumamente feo, y medía un codo y un palmo, y tenía una gran barba que le llegaba hasta las plantas de los pies.

7 Y Faraón se sentó sobre el trono de su padre para reinar sobre Egipto, y condujo el gobierno de Egipto con su sabiduría.

8 Y mientras reinaba, excedió a su padre y a todos los reyes anteriores en maldad, y aumentó su yugo sobre los hijos de Israel.

9 Y fue con sus siervos a Gosén, a los hijos de Israel, y endureció el trabajo sobre ellos, y les dijo: Completad vuestra obra, la tarea de cada día, y no se aflojen vuestras manos de nuestra obra desde este día en adelante, como hi-

cisteis en los días de mi padre.

10 Y puso sobre ellos oficiales de entre los hijos de Israel, y sobre estos oficiales puso capataces de entre sus siervos.

11 Y les impuso una medida de ladrillos para que hicieran conforme a aquel número, día tras día, y se volvió y se fue a Egipto.

12 En aquel tiempo los capataces de Faraón dieron orden a los oficiales de los hijos de Israel conforme al mandamiento de Faraón, diciendo:

13 Así dice Faraón: Haced vuestra obra cada día, y acabad vuestra tarea, y guardad la medida diaria de ladrillos; no disminuyáis nada.

14 Y acontecerá que si os falta en vuestros ladrillos diarios, pondré a vuestros niños pequeños en su lugar.

15 Y los capataces de Egipto hicieron así en aquellos días como Faraón les había mandado.

16 Y siempre que se hallaba alguna falta en la medida de los ladrillos diarios de los hijos de Israel, los capataces de Faraón iban a las mujeres de los hijos de Israel y tomaban niños de los hijos de Israel conforme al número de ladrillos que faltaban; los tomaban por fuerza del regazo de sus madres, y los ponían en el edificio en lugar de los ladrillos;

17 Mientras sus padres y madres clamaban por ellos y lloraban cuando oían las voces llorosas de sus niños en el muro del edificio.

18 Y los capataces prevalecieron sobre Israel, de modo que los israelitas ponían a sus hijos en el edificio, tanto que un hombre ponía a su hijo en el muro y echaba argamasa sobre él, mientras sus ojos lloraban por él, y sus lágrimas corrían sobre su hijo.

19 Y los capataces de Egipto hicieron así con los niños de Israel muchos días, y nadie se apiadaba ni tenía compasión de los niños de los hijos de Israel.

20 Y el número de todos los niños muertos en el edificio fue de doscientos setenta: algunos sobre los cuales habían edificado en lugar de los ladrillos que sus padres habían dejado faltar, y algunos que habían sacado muertos del edificio.

21 Y el trabajo impuesto a los hijos de Israel en los días de Adikam excedió en dureza al que hacían en los días de su padre.

22 Y los hijos de Israel gemían cada día a causa de su pesado trabajo, porque se habían dicho: He aquí, cuando Faraón muera, su hijo se levantará y aliviará nuestro trabajo.

23 Pero aumentaron el trabajo postrero más que el primero, y los hijos de Israel gimieron por esto, y su clamor subió a Dios a causa de su trabajo.

24 Y Dios oyó la voz de los hijos de Israel y su clamor en aquellos días, y Dios se acordó para ellos de su pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y Dios vio la carga de los hijos de Israel y su pesado trabajo en aquellos días, y determinó librarlos.

26 Y Moisés hijo de Amram estaba todavía encerrado en el calabozo en aquellos días, en la casa de Raguel el madianita, y Séfora hija de Raguel lo sustentaba con alimento en secreto día tras día.

27 Y Moisés estuvo encerrado en el calabozo en la casa de Raguel diez años.

28 Y al cabo de diez años, que fue el primer año del reinado de Faraón sobre Egipto en lugar de su padre,

29 Séfora dijo a su padre Raguel: Nadie pregunta ni busca al hombre hebreo, a quien tú ataste en la cárcel hace ya diez años.

30 Ahora pues, si te parece bien, enviemos y veamos si vive o si está muerto. Pero su padre no sabía que ella lo había sustentado.

31 Y Raguel su padre respondió y le dijo: ¿Ha sucedido jamás tal cosa, que un hombre esté encerrado en una cárcel sin alimento diez años y que viva?

32 Y Séfora respondió a su padre, diciendo: Ciertamente has oído que el Dios de los hebreos es grande y temible, y hace maravillas por ellos en todo tiempo.

33 Él fue quien libró a Abraham de Ur de los caldeos, y a Isaac de la espada de su padre, y a Jacob del ángel del Señor que luchó con él en el vado de Jaboc.

34 También con este hombre ha hecho muchas cosas: lo libró del río en Egipto y de la espada de Faraón, y de los hijos de Cus; así también puede librarlo del hambre y hacerlo vivir.

35 Y la cosa pareció bien a los ojos de Raguel, e hizo conforme a la palabra de su hija, y envió al calabozo para averiguar qué había sido de Moisés.

36 Y miró, y he aquí el varón Moisés vivía en el calabozo, de pie sobre sus pies, alabando y orando al Dios de sus antepasados.

37 Y Raguel mandó que sacaran a Moisés del calabozo, y lo raparon, y él se cambió las ropas de la cárcel y comió pan.

38 Y después Moisés entró en el huerto de Raguel, que estaba detrás de la casa, y allí oró al Señor su Dios, que había hecho grandes maravillas por él.

39 Y aconteció que mientras oraba, miró frente a sí, y he aquí una vara de zafiro estaba puesta en la tierra, la cual estaba plantada en medio del huerto.

40 Y se acercó a la vara y miró, y he aquí el nombre del Señor Dios de los ejércitos estaba grabado en ella, escrito y desplegado sobre la vara.

41 Y lo leyó, y extendió su mano y la arrancó como un árbol del bosque de la espesura, y la vara quedó en su mano.

42 Y esta es la vara con la cual se hicieron todas las obras de nuestro Dios, después que hubo creado el cielo y la tierra, y todo su ejército, los mares, los ríos y todos sus peces.

43 Y cuando Dios hubo echado a Adán del huerto del Edén, este tomó la vara en su mano y fue y labró la tierra de la cual había sido tomado.

44 Y la vara llegó a Noé y fue dada a Sem y a sus descendientes, hasta que vino a la mano de Abraham el hebreo.

45 Y cuando Abraham dio todo lo que tenía a su hijo Isaac, le dio también esta vara.

46 Y cuando Jacob huyó a Padan-aram, la tomó en su mano, y cuando volvió a su padre no la había dejado atrás.

47 También cuando descendió a Egipto la tomó en su mano y la dio a José, una porción sobre sus hermanos, porque Jacob la había tomado por fuerza de su hermano Esaú.

48 Y después de la muerte de José, los nobles de Egipto entraron en la casa de José, y la vara vino a la mano de Raguel el madianita, y cuando él salió de Egipto, la tomó en su mano y la plantó en su huerto.

49 Y todos los hombres valientes de los cineos procuraron arrancarla cuando trataron de obtener a Séfora su hija, pero no tuvieron éxito.

50 Así aquella vara quedó plantada en el huerto de Raguel, hasta que vino el que tenía derecho a ella y la tomó.

51 Y cuando Raguel vio la vara en la mano de Moisés, se maravilló de ello, y le dio a su hija Séfora por mujer.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 78

1 En aquel tiempo murió Baal-hanán hijo de Acbor, rey de Edom, y fue sepultado en su casa en la tierra de Edom.

2 Y después de su muerte los hijos de Esaú enviaron a la tierra de Edom, y tomaron de allí a un hombre que estaba en Edom, cuyo nombre era Hadad, y lo hicieron rey sobre ellos en lugar de Baal-hanán, su rey.

3 Y Hadad reinó sobre los hijos de Edom cuarenta y ocho años.

4 Y cuando reinó, resolvió pelear contra los hijos de Moab, para traerlos bajo el poder de los hijos de Esaú como estaban antes, pero no pudo, porque los hijos de Moab oyeron esto, y se levantaron y se apresuraron a elegir un rey sobre ellos de entre sus hermanos.

5 Y después juntaron un gran pueblo, y enviaron a los hijos de Amón, sus hermanos, pidiendo ayuda para pelear contra Hadad rey de Edom.

6 Y Hadad oyó lo que habían hecho los hijos de Moab, y tuvo gran temor de ellos, y desistió de pelear contra ellos.

7 En aquellos días Moisés, hijo de Amram, en Madián, tomó por mujer a Séfora, hija de Raguel el madianita.

8 Y Séfora anduvo en los caminos de las hijas de Jacob; en nada era inferior a la justicia de Sara, Rebeca, Raquel y Lea.

9 Y Séfora concibió y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Gersón, porque dijo: Forastero fui en tierra extraña; pero no circuncidó su prepucio, por mandato de Raguel su suegro.

10 Y ella concibió otra vez y dio a luz un hijo, pero este sí circuncidó su prepucio, y llamó su nombre Eliezer, porque Moisés dijo: Porque el Dios de mis padres fue mi ayuda, y me libró de la espada de Faraón.

11 Y Faraón rey de Egipto aumentó en gran manera el trabajo de los hijos de Israel en aquellos días, y continuó haciendo más pesado su yugo sobre los hijos de Israel.

12 Y mandó que se publicara un pregón en Egipto, que decía: No deis más paja al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos y se recojan la paja como la puedan hallar.

13 Y la cuenta de ladrillos que han de hacer, que la den cada día, y no se les disminuya nada, porque están ociosos en su obra.

14 Y los hijos de Israel oyeron esto, e hicieron duelo y gimieron, y clamaron al Señor a causa de la amargura de sus almas.

15 Y el Señor oyó los clamores de los hijos de Israel, y vio la opresión con que los egipcios los oprimían.

16 Y el Señor tuvo celo por su pueblo y su heredad, y oyó su voz, y resolvió sacarlos de la aflicción de Egipto, para darles la tierra de Canaán en posesión.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 79

✦

1 Y en aquellos días Moisés apacentaba el rebaño de Raguel el madianita, su suegro, más allá del desierto de Sin, y la vara que había tomado de su suegro estaba en su mano.

2 Y aconteció un día que un cabrito se descarrió del rebaño, y Moisés lo persiguió, y llegó al monte de Dios, a Horeb.

3 Y cuando llegó a Horeb, el Señor se le apareció allí en la zarza, y halló la zarza ardiendo en fuego, pero el fuego no tenía poder sobre la zarza para consumirla.

4 Y Moisés se asombró en gran manera de esta visión, de por qué la zarza no se consumía, y se acercó para ver esta gran cosa; y el Señor llamó a Moisés de en medio del fuego y le mandó descender a Egipto, a Faraón rey de Egipto, para que dejara ir a los hijos de Israel de su servicio.

5 Y el Señor dijo a Moisés: Ve, vuelve a Egipto, porque han muerto todos los hombres que buscaban tu vida, y hablarás a Faraón para que deje salir a los hijos de Israel de su tierra.

6 Y el Señor le mostró cómo hacer señales y maravillas en Egipto delante de los ojos de Faraón y de los ojos de sus súbditos, a fin de que creyeran que el Señor lo había enviado.

7 Y Moisés escuchó todo lo que el Señor le había mandado, y volvió a su suegro y le contó la cosa, y Raguel le dijo: Ve en paz.

8 Y Moisés se levantó para ir a Egipto, y tomó consigo a su mujer y a sus hijos, y estaba en una posada en el camino, y un ángel de Dios descendió y buscó ocasión contra él.

9 Y quiso matarlo a causa de su hijo primogénito, porque no lo había circuncidado, y había traspasado el pacto que el Señor había hecho con Abraham.

10 Porque Moisés había escuchado las palabras que su suegro le había dicho, de no circuncidar a su hijo primogénito; por eso no lo circuncidó.

11 Y Séfora vio al ángel del Señor buscando ocasión contra Moisés, y supo que esta cosa era porque él no había circuncidado a su hijo Gersón.

12 Y Séfora se apresuró y tomó de las piedras afiladas de roca que había allí, y circuncidó a su hijo, y libró a su marido y a su hijo de la mano del ángel del Señor.

13 Y Aarón hijo de Amram, hermano de Moisés, estaba en Egipto andando a la orilla del río aquel día.

14 Y el Señor se le apareció en aquel lugar, y le dijo: Ve ahora al encuentro de Moisés en el desierto; y él fue y lo encontró en el monte de Dios, y lo besó.

15 Y Aarón alzó sus ojos, y vio a Séfora la mujer de Moisés y a sus hijos, y dijo a Moisés: ¿Quiénes son estos que tienes contigo?

16 Y Moisés le dijo: Son mi mujer y mis hijos, que Dios me dio en Madián. Y la cosa desagradó a Aarón a causa de la mujer y de sus hijos.

17 Y Aarón dijo a Moisés: Despide a la mujer y a sus hijos para que vayan a la casa de su padre. Y Moisés escuchó las palabras de Aarón, e hizo así.

18 Y Séfora volvió con sus hijos, y fueron a la casa de Raguel, y permanecieron allí hasta que llegó el tiempo en que el Señor visitó a su pueblo y los sacó de Egipto, de la mano de Faraón.

19 Y Moisés y Aarón vinieron a Egipto a la congregación de los hijos de Israel, y les hablaron todas las palabras del Señor, y el pueblo se regocijó con grandísimo regocijo.

20 Y Moisés y Aarón se levantaron temprano al día siguiente, y fueron a la casa de Faraón, y tomaron en sus manos la vara de Dios.

21 Y cuando llegaron a la puerta del rey, había allí dos leones jóvenes sujetos con instrumentos de hierro, y nadie salía ni entraba delante de ellos, sino aquellos a quienes el rey mandaba venir, cuando venían los encantadores y apartaban los leones por sus conjuros, y esto los llevaba al rey.

22 Y Moisés se apresuró y alzó la vara sobre los leones, y los soltó, y Moisés y Aarón entraron en la casa del rey.

23 Los leones también vinieron con ellos con gozo, y los siguieron y se regocijaban como un perro se regocija con su amo cuando viene del campo.

24 Y cuando Faraón vio esta cosa se asombró de ella, y se aterrorizó en gran manera por lo que oyó, porque su aspecto era como el aspecto de los hijos de Dios.

25 Y Faraón dijo a Moisés: ¿Qué pedís? Y ellos le respondieron, diciendo: El Señor Dios de los hebreos nos ha enviado a ti para decirte: Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

26 Y cuando Faraón oyó sus palabras, se aterrorizó en gran manera delante de ellos, y les dijo: Id hoy y volved a mí mañana. Y ellos hicieron conforme a la palabra del rey.

27 Y cuando se hubieron ido, Faraón envió por Balaam el mago, y por Janes y Jambres sus hijos, y por todos los magos y encantadores y consejeros que pertenecían al rey, y todos vinieron y se sentaron delante del rey.

28 Y el rey les contó todas las palabras que Moisés y su hermano Aarón le habían dicho, y los magos dijeron al rey: ¿Pero cómo llegaron a ti estos hombres, a causa de los leones que estaban sujetos a la puerta?

29 Y el rey dijo: Porque alzaron su vara contra los leones y los soltaron, y vinieron a mí, y los leones también se regocijaron con ellos como un perro se regocija al encontrar a su amo.

30 Y Balaam hijo de Beor, el mago, respondió al rey, diciendo: Estos no son otra cosa que magos como nosotros.

31 Ahora pues, envía por ellos, y que vengan y los probaremos. Y el rey hizo así.

32 Y por la mañana Faraón envió por Moisés y Aarón para que vinieran delante del rey, y ellos tomaron la vara de Dios, y vinieron al rey y le hablaron, diciendo:

33 Así dijo el Señor Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

34 Y el rey les dijo: ¿Pero quién os creerá que sois los mensajeros de Dios y que venís a mí por su orden?

35 Ahora pues, dad una maravilla o señal en este asunto, y entonces se creerán las palabras que habláis.

36 Y Aarón se apresuró y echó la vara de su mano delante de Faraón y delante de sus siervos, y la vara se convirtió en serpiente.

37 Y los hechiceros vieron esto y echaron cada hombre su vara en el suelo, y se convirtieron en serpientes.

38 Y la serpiente de la vara de Aarón levantó la cabeza y abrió la boca para tragar las varas de los magos.

39 Y Balaam el mago respondió y dijo: Esta cosa ha sido desde los días antiguos, que una serpiente trague a su compañera, y que los seres vivientes se devoren unos a otros.

40 Ahora pues, vuélvela a vara como era al principio, y nosotros también volveremos nuestras varas como eran al principio, y si tu vara traga nuestras varas, entonces sabremos que el espíritu de Dios está en ti; y si no, tú no eres sino un artífice como nosotros.

41 Y Aarón se apresuró y extendió su mano y tomó la serpiente por la cola, y se convirtió en vara en su mano; y los hechiceros hicieron lo mismo con sus varas, y tomaron cada hombre la cola de su serpiente, y se convirtieron en varas como al principio.

42 Y cuando fueron vueltas a varas, la vara de Aarón se tragó las varas de ellos.

43 Y cuando el rey vio esta cosa, mandó que trajeran el libro de los registros que se refería a los reyes de Egipto, y trajeron el libro de los registros, las crónicas de los reyes de Egipto, en el cual estaban inscritos todos los ídolos

de Egipto, porque pensaban hallar en él el nombre de Jehová, pero no lo hallaron.

44 Y Faraón dijo a Moisés y a Aarón: He aquí, no he hallado el nombre de vuestro Dios escrito en este libro, y no conozco su nombre.

45 Y los consejeros y sabios respondieron al rey: Hemos oído que el Dios de los hebreos es hijo de los sabios, hijo de reyes antiguos.

46 Y Faraón se volvió a Moisés y a Aarón y les dijo: No conozco al Señor que habéis anunciado, ni dejaré ir a su pueblo.

47 Y ellos respondieron y dijeron al rey: El Señor Dios de los dioses es su nombre, y él proclamó su nombre sobre nosotros desde los días de nuestros antepasados, y nos envió, diciendo: Id a Faraón y decidle: Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

48 Ahora pues, déjanos ir, para que hagamos un camino de tres días en el desierto, y allí le ofrezcamos sacrificio, porque desde los días en que descendimos a Egipto, no ha tomado de nuestras manos ni holocausto, ni ofrenda, ni sacrificio; y si no nos dejas ir, su ira se encenderá contra ti, y herirá a Egipto con la plaga o con la espada.

49 Y Faraón les dijo: Decidme ahora su poder y su fuerza. Y ellos le dijeron: Él creó el cielo y la tierra, los mares y todos sus peces; formó la luz, creó las tinieblas, hizo llover sobre la tierra y la regó, e hizo brotar la hierba y el pasto; creó al hombre y a la bestia y a los animales del bosque, las aves del cielo y los peces del mar, y por su boca viven y mueren.

50 Ciertamente él te creó en el vientre de tu madre, y puso en ti el aliento de vida, y te crió y te puso sobre el trono real de Egipto, y él te quitará el aliento y el alma, y te devolverá a la tierra de donde fuiste tomado.

51 Y la ira del rey se encendió por sus palabras, y les dijo: ¿Pero quién entre todos los dioses de las naciones puede hacer esto? Mi río es mío, y yo lo he hecho para mí.

52 Y los echó de su presencia, y mandó que el trabajo sobre Israel fuera más duro de lo que había sido ayer y antes.

53 Y Moisés y Aarón salieron de la presencia del rey, y vieron a los hijos de Israel en mala condición, porque los capataces habían hecho su trabajo sumamente pesado.

54 Y Moisés volvió al Señor y dijo: ¿Por qué has maltratado a tu pueblo? Porque desde que vine a hablar a Faraón lo que tú me enviaste a decir, él ha maltratado en gran manera a los hijos de Israel.

55 Y el Señor dijo a Moisés: He aquí, verás que con mano extendida y con plagas pesadas, Faraón dejará ir a los hijos de Israel de su tierra.

56 Y Moisés y Aarón habitaron entre sus hermanos, los hijos de Israel, en Egipto.

57 Y en cuanto a los hijos de Israel, los egipcios amargaron sus vidas con el pesado trabajo que les impusieron.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 80

✦

1 Y al cabo de dos años, el Señor envió de nuevo a Moisés a Faraón para sacar a los hijos de Israel y para hacerlos salir de la tierra de Egipto.

2 Y Moisés fue y vino a la casa de Faraón, y le habló las palabras del Señor que lo había enviado, pero Faraón no quiso escuchar la voz del Señor; y Dios despertó su poder en Egipto sobre Faraón y sus súbditos, y Dios hirió a Faraón y a su pueblo con plagas muy grandes y dolorosas.

3 Y el Señor envió por mano de Aarón y convirtió todas las aguas de Egipto en sangre, con todos sus arroyos y ríos.

4 Y cuando un egipcio venía a beber y a sacar agua, miraba en su cántaro, y he aquí toda el agua se había convertido en sangre; y cuando iba a beber de su copa, el agua de la copa se volvía sangre.

5 Y cuando una mujer amasaba su masa y cocinaba sus alimentos, su aspecto se cambiaba en el de la sangre.

6 Y el Señor envió de nuevo e hizo que todas sus aguas produjeran ranas, y todas las ranas entraron en las casas de los egipcios.

7 Y cuando los egipcios bebían, sus vientres se llenaban de ranas, y ellas danzaban en sus vientres como danzan cuando están en el río.

8 Y toda su agua de beber y su agua de cocinar se convertía en ranas; también cuando se acostaban en sus camas, su sudor engendraba ranas.

9 Con todo esto la ira del Señor no se apartó de ellos, y su mano estaba extendida contra todos los egipcios para herirlos con toda plaga pesada.

10 Y envió e hirió su polvo convirtiéndolo en piojos, y los piojos llegaron en Egipto a la altura de dos codos sobre la tierra.

11 Los piojos fueron también muy numerosos, en la carne del hombre y de la bestia, en todos los habitantes de Egipto; también sobre el rey y la reina envió el Señor los piojos, y Egipto se afligió en gran manera a causa de los piojos.

12 Con todo esto, la ira del Señor no se apartó, y su mano estaba aún extendida sobre Egipto.

13 Y el Señor envió toda clase de bestias del campo a Egipto, y vinieron y destruyeron todo Egipto, hombres y bestias, y árboles, y todas las cosas que había en Egipto.

14 Y el Señor envió serpientes ardientes, escorpiones, ratones, comadrejas, sapos, junto con otros que se arrastran en el polvo.

15 Moscas, avispas, pulgas, chinches y mosquitos, cada enjambre según su especie.

16 Y todos los reptiles y animales alados según su especie vinieron a Egipto y afligieron a los egipcios en gran manera.

17 Y las pulgas y las moscas entraban en los ojos y en los oídos de los egipcios.

18 Y la avispa venía sobre ellos y los ahuyentaba, y ellos se retiraban de ella a sus cuartos interiores, y ella los perseguía.

19 Y cuando los egipcios se escondían a causa del enjambre de animales, cerraban sus puertas tras de sí, y Dios mandó al Sulanuth que estaba en el mar que subiera y entrara en Egipto.

20 Y ella tenía brazos largos, de diez codos de longitud, del codo de un hombre.

21 Y subía a los techos y descubría las vigas y el entablado y los cortaba, y extendía su brazo dentro de la casa y quitaba la cerradura y el cerrojo, y abría las casas de Egipto.

22 Después venía el enjambre de animales a las casas de Egipto, y el enjambre de animales destruía a los egipcios, y los afligía en gran manera.

23 Con todo esto la ira del Señor no se apartó de los egipcios, y su mano estaba aún extendida contra ellos.

24 Y Dios envió la peste, y la peste se extendió por Egipto, en los caballos y en los asnos, y en los camellos, en las manadas de bueyes y de ovejas y en el hombre.

25 Y cuando los egipcios se levantaban temprano por la mañana para llevar su ganado a pastar, hallaban todo su ganado muerto.

26 Y quedó del ganado de los egipcios solamente uno de cada diez, y del ganado que pertenecía a Israel en Gosén no murió ni uno.

27 Y Dios envió una inflamación ardiente en la carne de los egipcios, que reventaba sus pieles, y se volvió una comezón grave en todos los egipcios desde las plantas de sus pies hasta la coronilla de sus cabezas.

28 Y muchas úlceras había en su carne, de modo que su carne se consumía hasta que se volvían podridos y hediondos.

29 Con todo esto la ira del Señor no se apartó, y su mano estaba aún extendida sobre todo Egipto.

30 Y el Señor envió un granizo muy pesado, que hirió sus viñas y quebró sus árboles frutales y los secó, de modo que caían sobre ellos.

31 También toda hierba verde se secó y pereció, porque un fuego mezclado descendía en medio del granizo; por eso el granizo y el fuego consumieron todas las cosas.

32 También los hombres y las bestias que se hallaban fuera perecieron por las llamas de fuego y por el granizo, y todos los leones jóvenes quedaron extenuados.

33 Y el Señor envió y trajo numerosas langostas a Egipto, el Chasel, Salom, Chargol y Chagole, langostas cada una según su especie, que devoraron todo lo que el granizo había dejado.

34 Entonces los egipcios se alegraron por las langostas, aunque consumían el producto del campo, y las atraparon en abundancia y las salaron para comida.

35 Y el Señor trajo un fuerte viento del mar que se llevó todas las langostas, aun las que estaban saladas, y las arrojó al mar Rojo; no quedó ni una langosta dentro de los límites de Egipto.

36 Y Dios envió tinieblas sobre Egipto, de modo que toda la tierra de Egipto y Patros quedó en oscuridad por tres días, tanto que un hombre no podía ver su mano cuando la alzaba a su boca.

37 En aquel tiempo murieron muchos del pueblo de Israel que se habían rebelado contra el Señor y que no querían escuchar a Moisés y a Aarón, ni creían en ellos que Dios los había enviado.

38 Y que habían dicho: No saldremos de Egipto, no sea que perezcamos de hambre en un desierto desolado; y que no querían escuchar la voz de Moisés.

39 Y el Señor los hirió en los tres días de tinieblas, y los israelitas los sepultaron en aquellos días, sin que los egipcios supieran de ellos ni se alegraran por ellos.

40 Y las tinieblas fueron muy grandes en Egipto por tres días, y cualquier persona que estaba de pie cuando vinieron las tinieblas, quedó de pie en su lugar, y el que estaba sentado quedó sentado, y el que estaba acostado continuó acostado en el mismo estado, y el que iba andando quedó sentado en el suelo en el mismo lugar; y esto aconteció a todos los egipcios, hasta que las tinieblas hubieron pasado.

41 Y pasaron los días de tinieblas, y el Señor envió a Moisés y a Aarón a los hijos de Israel, diciendo: Celebrad vuestra fiesta y haced vuestra Pascua, porque he aquí, yo vengo a medianoche entre todos los egipcios, y heriré a todos sus primogénitos, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de la bestia, y cuando vea vuestra Pascua, pasaré de largo sobre vosotros.

42 Y los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que el Señor había mandado a Moisés y a Aarón; así hicieron aquella noche.

43 Y aconteció a la medianoche que el Señor salió por en medio de Egipto, e hirió a todos los primogénitos de los egipcios, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de la bestia.

44 Y Faraón se levantó de noche, él y todos sus siervos y todos los egipcios, y hubo un gran clamor por todo Egipto aquella noche, porque no había casa donde no hubiera un muerto.

45 También las imágenes de los primogénitos de Egipto, que estaban esculpidas en los muros de sus casas, fueron destruidas y cayeron a tierra.

46 Aun los huesos de sus primogénitos que habían muerto antes de esto y que habían sepultado en sus casas fueron desenterrados por los perros de Egipto aquella noche, y arrastrados delante de los egipcios y echados delante de ellos.

47 Y todos los egipcios vieron este mal que súbitamente había venido sobre ellos, y todos los egipcios clamaron a gran voz.

48 Y todas las familias de Egipto lloraron aquella noche, cada hombre por su hijo y cada hombre por su hija, siendo los primogénitos, y el tumulto de Egipto se oyó a lo lejos aquella noche.

49 Y Bathia hija de Faraón salió con el rey aquella noche a buscar a Moisés y a Aarón en sus casas, y los hallaron en sus casas, comiendo y bebiendo y regocijándose con todo Israel.

50 Y Bathia dijo a Moisés: ¿Es esta la recompensa por el bien que te he hecho, yo que te crié y te saqué adelante, y tú has traído este mal sobre mí y sobre la casa de mi padre?

51 Y Moisés le dijo: Ciertamente diez plagas trajo el Señor sobre Egipto; ¿te vino algún mal por alguna de ellas? ¿Te afectó alguna de ellas? Y ella dijo: No.

52 Y Moisés le dijo: Aunque tú eres la primogénita de tu madre, no morirás, y ningún mal te alcanzará en medio de Egipto.

53 Y ella dijo: ¿Qué provecho tengo yo, cuando veo al rey, mi hermano, y a toda su casa y súbditos en este mal, cuyos primogénitos perecen con todos los primogénitos de Egipto?

54 Y Moisés le dijo: Ciertamente tu hermano y su casa, y sus súbditos, las familias de Egipto, no quisieron escuchar las palabras del Señor; por eso vino este mal sobre ellos.

55 Y Faraón rey de Egipto se acercó a Moisés y a Aarón, y a algunos de los hijos de Israel que estaban con ellos en aquel lugar, y les rogó, diciendo:

56 Levantaos y tomad a vuestros hermanos, todos los hijos de Israel que están en la tierra, con sus ovejas y bueyes, y todo lo que les pertenece; no dejarán nada; solamente orad por mí al Señor vuestro Dios.

57 Y Moisés dijo a Faraón: He aquí, aunque tú eres el primogénito de tu madre, no temas, porque no morirás, pues el Señor ha mandado que vivas, a fin de mostrarte su gran poder y su fuerte brazo extendido.

58 Y Faraón mandó que dejaran ir a los hijos de Israel, y todos los egipcios se esforzaron para despedirlos, porque decían: Todos estamos pereciendo.

59 Y todos los egipcios despidieron a los israelitas con grandes riquezas, ovejas y bueyes y cosas preciosas, conforme al juramento del Señor entre él y nuestro padre Abraham.

60 Y los hijos de Israel tardaron en salir de noche, y cuando los egipcios vinieron a ellos para sacarlos, les dijeron: ¿Somos acaso ladrones, para que salgamos de noche?

61 Y los hijos de Israel pidieron a los egipcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos, y los hijos de Israel despojaron a los egipcios.

62 Y Moisés se apresuró y se levantó y fue al río de Egipto, y subió de allí el ataúd de José y lo llevó consigo.

63 Los hijos de Israel también subieron, cada hombre el ataúd de su padre consigo, y cada hombre los ataúdes de su tribu.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 81

✦

1 Y los hijos de Israel partieron de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños y sus mujeres.

2 También subió con ellos una multitud mixta, y ovejas y vacas, mucho ganado.

3 Y la estancia de los hijos de Israel, que habitaron en la tierra de Egipto en dura servidumbre, fue de doscientos diez años.

4 Y al cabo de doscientos diez años, el Señor sacó a los hijos de Israel de Egipto con mano fuerte.

5 Y los hijos de Israel viajaron desde Egipto, desde Gosén y desde Ramesés, y acamparon en Sucot el día quince del mes primero.

6 Y los egipcios enterraron a todos sus primogénitos a quienes el Señor había herido, y todos los egipcios enterraron a sus muertos durante tres días.

7 Y los hijos de Israel viajaron desde Sucot y acamparon en Etam, al extremo del desierto.

8 Y al tercer día después que los egipcios hubieron enterrado a sus primogénitos, muchos hombres se levantaron de Egipto y fueron tras Israel para hacerlos volver a Egipto, porque se arrepintieron de haber librado a los israelitas de su servidumbre.

9 Y decía cada uno a su prójimo: Ciertamente Moisés y Aarón hablaron a Faraón, diciendo: Iremos camino de tres días por el desierto y ofreceremos sacrificios al Señor nuestro Dios.

10 Ahora pues, levantémonos de mañana y hagámoslos volver; y será que si vuelven con nosotros a Egipto, a sus amos, entonces sabremos que hay fidelidad en ellos; pero si no quieren volver, entonces pelearemos contra ellos y los haremos volver con gran poder y mano fuerte.

11 Y todos los nobles de Faraón se levantaron por la mañana, y con ellos como setecientos mil hombres, y salieron de Egipto aquel día y llegaron al lugar donde estaban los hijos de Israel.

12 Y todos los egipcios miraron, y he aquí que Moisés y Aarón y todos los hijos de Israel estaban sentados delante de Pi-hahirot, comiendo y bebiendo y celebrando la fiesta del Señor.

13 Y todos los egipcios dijeron a los hijos de Israel: Ciertamente vosotros dijisteis: Iremos camino de tres días por el desierto y ofreceremos sacrificios a nuestro Dios, y volveremos.

14 Ahora pues, hoy se cumplen cinco días desde que os fuisteis; ¿por qué no volvéis a vuestros amos?

15 Y Moisés y Aarón les respondieron, diciendo: Porque el Señor nuestro Dios nos ha testificado, diciendo: No volveréis más a Egipto, sino que nos iremos a una tierra que fluye leche y miel, como el Señor nuestro Dios había jurado a nuestros antepasados que nos la daría.

16 Y cuando los nobles de Egipto vieron que los hijos de Israel no les hacían caso para volver a Egipto, se ciñeron para pelear contra Israel.

17 Y el Señor fortaleció el corazón de los hijos de Israel sobre los egipcios, de modo que les dieron una dura paliza, y la batalla fue recia contra los egipcios, y todos los egipcios huyeron de delante de los hijos de Israel, porque muchos de ellos perecieron a mano de Israel.

18 Y los nobles de Faraón fueron a Egipto y se lo contaron a Faraón, diciendo: Los hijos de Israel han huido y no volverán más a Egipto, y de esta manera nos hablaron Moisés y Aarón.

19 Y Faraón oyó esta cosa, y su corazón y el corazón de todos sus súbditos se volvieron contra Israel, y se arrepintieron de haber dejado ir a Israel; y todos los egipcios aconsejaron a Faraón que persiguiera a los hijos de Israel para hacerlos volver a sus cargas.

20 Y se decían unos a otros: ¿Qué es esto que hemos hecho, que hemos librado a Israel de nuestra servidumbre?

21 Y el Señor fortaleció el corazón de todos los egipcios para que persiguieran a los israelitas, porque el Señor quería derribar a los egipcios en el mar Rojo.

22 Y Faraón se levantó y unció su carro, y ordenó que todos los egipcios se reunieran; no quedó ni un hombre, excepto los niños y las mujeres.

23 Y todos los egipcios salieron con Faraón para perseguir a los hijos de Israel, y el campamento de Egipto era un campamento sobremanera grande y pesado, como diez veces cien mil hombres.

24 Y todo este campamento fue y persiguió a los hijos de Israel para hacerlos volver a Egipto, y los alcanzaron acampados junto al mar Rojo.

25 Y los hijos de Israel alzaron sus ojos y vieron a todos los egipcios que los perseguían, y los hijos de Israel tuvieron gran terror de ellos, y los hijos de Israel clamaron al Señor.

26 Y a causa de los egipcios, los hijos de Israel se dividieron en cuatro grupos, y estaban divididos en sus pareceres, porque tenían miedo de los egipcios; y Moisés habló a cada uno de ellos.

27 El primer grupo era de los hijos de Rubén, Simeón e Isacar, y resolvieron arrojarse al mar, porque tenían muchísimo miedo de los egipcios.

28 Y Moisés les dijo: No temáis; estaos quietos y ved la salvación del Señor, que él hará hoy por vosotros.

29 El segundo grupo era de los hijos de Zabulón, Benjamín y Neftalí, y resolvieron volver a Egipto con los egipcios.

30 Y Moisés les dijo: No temáis, porque así como habéis visto hoy a los egipcios, nunca más para siempre los volveréis a ver.

31 El tercer grupo era de los hijos de Judá y de José, y resolvieron salir al encuentro de los egipcios para pelear contra ellos.

32 Y Moisés les dijo: Quedaos en vuestros lugares, porque el Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis callados.

33 Y el cuarto grupo era de los hijos de Leví, Gad y Aser, y resolvieron meterse en medio de los egipcios para confundirlos; y Moisés les dijo: Permaneced en vuestros puestos y no temáis; solamente clamad al Señor para que os salve de sus manos.

34 Después de esto Moisés se levantó de en medio del pueblo, y oró al Señor y dijo:

35 Oh Señor Dios de toda la tierra, salva ahora a tu pueblo, al que sacaste de Egipto, y no dejes que los egipcios se jacten de que el poder y la fuerza son suyos.

36 Entonces el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen, y tú extiende tu vara sobre el mar y divídelo, y los hijos de Israel pasarán por él.

37 Y Moisés lo hizo así, y alzó su vara sobre el mar y lo dividió.

38 Y las aguas del mar se dividieron en doce partes, y los hijos de Israel pasaron a pie, calzados, como pasaría un hombre por un camino preparado.

39 Y el Señor manifestó a los hijos de Israel sus maravillas en Egipto y en el mar por mano de Moisés y Aarón.

40 Y cuando los hijos de Israel hubieron entrado en el mar, los egipcios fueron tras ellos, y las aguas del mar volvieron sobre ellos, y todos se hundieron en el agua, y no quedó ni un hombre, excepto Faraón, que dio gracias al Señor y creyó en él; por eso el Señor no lo hizo perecer en aquel tiempo con los egipcios.

41 Y el Señor ordenó a un ángel que lo tomara de entre los egipcios, el cual lo arrojó en la tierra de Nínive, y él reinó sobre ella mucho tiempo.

42 Y en aquel día el Señor salvó a Israel de la mano de Egipto, y todos los hijos de Israel vieron que los egipcios habían perecido, y contemplaron la gran mano del Señor en lo que había hecho en Egipto y en el mar.

43 Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel este cántico al Señor, el día en que el Señor hizo caer a los egipcios delante de ellos.

44 Y todo Israel cantó a una, diciendo: Cantaré al Señor, porque se ha engrandecido sobremanera; al caballo y a su jinete ha echado en el mar; he aquí que está escrito en el libro de la ley de Dios.

45 Después de esto los hijos de Israel prosiguieron su viaje y acamparon en Mara, y el Señor dio a los hijos de Israel estatutos y juicios en aquel lugar, en Mara, y el Señor mandó a los hijos de Israel que anduvieran en todos sus caminos y que le sirvieran.

46 Y partieron de Mara y llegaron a Elim, y en Elim había doce fuentes de agua y setenta palmeras de dátiles, y los hijos acamparon allí junto a las aguas.

47 Y partieron de Elim y llegaron al desierto de Sin, el día quince del segundo mes después de su salida de Egipto.

48 En aquel tiempo el Señor dio el maná a los hijos de Israel para que comieran, y el Señor hizo llover alimento del cielo para los hijos de Israel día tras día.

49 Y los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años, todos los días que estuvieron en el desierto, hasta que llegaron a la tierra de Canaán para poseerla.

50 Y partieron del desierto de Sin y acamparon en Alús.

51 Y partieron de Alús y acamparon en Refidim.

52 Y estando los hijos de Israel en Refidim, Amalec hijo de Elifaz, hijo de Esaú, hermano de Zepho, vino a pelear contra Israel.

53 Y trajo consigo ochocientos un mil hombres, magos y encantadores, y se preparó para la batalla contra Israel en Refidim.

54 Y libraron una batalla grande y recia contra Israel, y el Señor entregó a Amalec y a su pueblo en manos de Moisés y de los hijos de Israel, y en mano de Josué hijo de Nun, el efrateo, siervo de Moisés.

55 Y los hijos de Israel hirieron a Amalec y a su pueblo a filo de espada, pero la batalla fue muy recia para los hijos de Israel.

56 Y el Señor dijo a Moisés: Escribe esto para memoria tuya en un libro, y ponlo en mano de Josué hijo de Nun, tu siervo, y mandarás a los hijos de Israel, diciendo: Cuando entres en la tierra de Canaán, borrarás del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

57 Y Moisés lo hizo así, y tomó el libro y escribió en él estas palabras, diciendo:

58 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto.

59 Que te salió al encuentro en el camino e hirió tu retaguardia, a todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y fatigado.

60 Por tanto, cuando el Señor tu Dios te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que el Señor tu Dios te da en heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

61 Y el rey que tenga piedad de Amalec, o de su memoria o de su descendencia, he aquí que yo se lo demandaré, y lo cortaré de en medio de su pueblo.

62 Y Moisés escribió todas estas cosas en un libro, y encargó a los hijos de Israel acerca de todos estos asuntos.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 82

✦

1 Y los hijos de Israel partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí, en el mes tercero de su salida de Egipto.

2 En aquel tiempo vino Raguel el madianita, suegro de Moisés, con Séfora su hija y los dos hijos de ella, porque había oído de las maravillas que el Señor había hecho a Israel, que los había librado de la mano de Egipto.

3 Y Raguel vino a Moisés al desierto donde estaba acampado, donde estaba el monte de Dios.

4 Y Moisés salió a recibir a su suegro con gran honra, y todo Israel estaba con él.

5 Y Raguel y sus hijos se quedaron entre los israelitas muchos días, y Raguel conoció al Señor desde aquel día en adelante.

6 Y en el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el día sexto del mismo, el Señor dio a Israel los diez mandamientos en el monte Sinaí.

7 Y todo Israel oyó todos estos mandamientos, y todo Israel se regocijó en gran manera en el Señor aquel día.

8 Y la gloria del Señor reposó sobre el monte Sinaí, y él llamó a Moisés, y Moisés entró en medio de una nube y subió al monte.

9 Y Moisés estuvo en el monte cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua, y el Señor lo instruyó en los estatutos y juicios para que enseñara a los hijos de Israel.

10 Y el Señor escribió los diez mandamientos que había mandado a los hijos de Israel sobre dos tablas de piedra, que dio a Moisés para que los mandara a los hijos de Israel.

11 Y al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, cuando el Señor hubo acabado de hablar con Moisés en el monte Sinaí, entonces el Señor dio a Moisés las tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios.

12 Y cuando los hijos de Israel vieron que Moisés tardaba en descender del monte, se juntaron alrededor de Aarón y dijeron: En cuanto a este Moisés, no sabemos qué le ha acontecido.

13 Ahora pues, levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros, para que tú no mueras.

14 Y Aarón tuvo gran temor del pueblo, y les mandó que le trajeran oro, y lo hizo un becerro de fundición para el pueblo.

15 Y el Señor dijo a Moisés, antes que él descendiera del monte: Desciende, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha corrompido.

16 Se han hecho un becerro de fundición y se han inclinado ante él; ahora pues, déjame, para que los consuma de sobre la tierra, porque es un pueblo de dura cerviz.

17 Y Moisés suplicó ante el rostro del Señor, y oró al Señor por el pueblo a causa del becerro que habían hecho, y después descendió del monte, y en sus manos estaban las dos tablas de piedra que Dios le había dado para mandar a los israelitas.

18 Y cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro que el pueblo había hecho, se encendió la ira de Moisés y quebró las tablas al pie del monte.

19 Y Moisés llegó al campamento, y tomó el becerro y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo fino, y lo esparció sobre el agua y lo dio a beber a los israelitas.

20 Y murieron del pueblo, por la espada unos de otros, como tres mil hombres de los que habían hecho el becerro.

21 Y al día siguiente Moisés dijo al pueblo: Subiré al Señor; quizá pueda hacer expiación por vuestros pecados que habéis cometido contra el Señor.

22 Y Moisés subió otra vez al Señor, y permaneció con el Señor cuarenta días y cuarenta noches.

23 Y durante los cuarenta días Moisés suplicó al Señor en favor de los hijos de Israel, y el Señor escuchó la oración de Moisés, y el Señor se dejó aplacar por él en favor de Israel.

24 Entonces habló el Señor a Moisés que labrara dos tablas de piedra y las subiera al Señor, quien escribiría sobre ellas los diez mandamientos.

25 Y Moisés lo hizo así, y descendió y labró las dos tablas, y subió al monte Sinaí al Señor, y el Señor escribió los diez mandamientos sobre las tablas.

26 Y Moisés permaneció todavía con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor lo instruyó en estatutos y juicios para que los comunicara a Israel.

27 Y el Señor le mandó acerca de los hijos de Israel que hicieran un santuario para el Señor, para que su nombre reposara en él, y el Señor le mostró el modelo del santuario y el modelo de todos sus utensilios.

28 Y al cabo de los cuarenta días, Moisés descendió del monte, y las dos tablas estaban en su mano.

29 Y Moisés vino a los hijos de Israel y les habló todas las palabras del Señor, y les enseñó las leyes, estatutos y juicios que el Señor le había enseñado.

30 Y Moisés dijo a los hijos de Israel la palabra del Señor, que se le hiciera un santuario, para habitar en medio de los hijos de Israel.

31 Y el pueblo se regocijó grandemente por todo el bien que el Señor les había hablado por medio de Moisés, y dijeron: Haremos todo lo que el Señor te ha dicho.

32 Y el pueblo se levantó como un solo hombre e hicieron generosas ofrendas para el santuario del Señor, y cada uno trajo la ofrenda del Señor para la obra del santuario y para todo su servicio.

33 Y todos los hijos de Israel trajeron, cada uno de todo lo que se halló en su poder, para la obra del santuario del Señor: oro, plata y bronce, y todo lo que era útil para el santuario.

34 Y todos los hombres sabios que eran expertos en obra vinieron e hicieron el santuario del Señor conforme a todo lo que el Señor había mandado, cada uno en la obra en que era experto; y todos los sabios de corazón hicieron el santuario, y sus muebles y todos los utensilios para el servicio santo, como el Señor había mandado a Moisés.

35 Y la obra del santuario del tabernáculo fue terminada al cabo de cinco meses, y los hijos de Israel hicieron todo lo que el Señor había mandado a Moisés.

36 Y trajeron el santuario y todos sus muebles a Moisés; conforme al modelo que el Señor había mostrado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

37 Y Moisés vio la obra, y he aquí que la habían hecho como el Señor le había mandado; y Moisés los bendijo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 83

✦

1 Y en el mes duodécimo, el día veintitrés del mes, Moisés tomó a Aarón y a sus hijos, y los vistió con sus vestiduras, y los ungió e hizo con ellos como el Señor le había mandado; y Moisés ofreció todas las ofrendas que el Señor le había mandado aquel día.

2 Después Moisés tomó a Aarón y a sus hijos y les dijo: Durante siete días permaneceréis a la puerta del tabernáculo, porque así me ha sido mandado.

3 Y Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el Señor les había mandado por medio de Moisés, y permanecieron siete días a la puerta del tabernáculo.

4 Y al octavo día, que era el primer día del mes primero, en el segundo año de la salida de los israelitas de Egipto, Moisés levantó el santuario, y Moisés colocó todos los muebles del tabernáculo y todos los muebles del santuario, e hizo todo lo que el Señor le había mandado.

5 Y Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y ellos ofrecieron el holocausto y la ofrenda por el pecado por sí mismos y por los hijos de Israel, como el Señor había mandado a Moisés.

6 En aquel día los dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron fuego extraño y lo ofrecieron delante del Señor, que no se lo había mandado, y salió fuego de delante del Señor y los consumió, y murieron delante del Señor aquel día.

7 Entonces, el día en que Moisés acabó de levantar el santuario, los príncipes de los hijos de Israel comenzaron a traer sus ofrendas delante del Señor para la dedicación del altar.

8 Y ofrecieron sus ofrendas cada príncipe en su día, un príncipe cada día durante doce días.

9 Y todas las ofrendas que trajeron, cada uno en su día, fueron: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda.

10 Una cuchara de oro de diez siclos de peso, llena de incienso.

11 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto.

12 Y un macho cabrío para ofrenda por el pecado.

13 Y para sacrificio de ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año.

14 Así hicieron los doce príncipes de Israel día tras día, cada uno en su día.

15 Y fue después de esto, el día trece del mes, que Moisés mandó a los hijos de Israel que celebraran la Pascua.

16 Y los hijos de Israel celebraron la Pascua a su tiempo, el día catorce del mes; como el Señor había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

17 Y en el mes segundo, el primer día del mismo, el Señor habló a Moisés, diciendo:

18 Cuenta las cabezas de todos los varones de los hijos de Israel de veinte años arriba, tú y tu hermano Aarón y los doce príncipes de Israel.

19 Y Moisés lo hizo así, y Aarón vino con los doce príncipes de Israel, y contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

20 Y el número de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, fue seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

21 Pero los hijos de Leví no fueron contados entre sus hermanos los hijos de Israel.

22 Y el número de todos los varones de los hijos de Israel de un mes arriba fue veintidós mil doscientos setenta y tres.

23 Y el número de los hijos de Leví de un mes arriba fue veintidós mil.

24 Y Moisés puso a los sacerdotes y a los levitas, cada uno en su servicio y en su carga, para servir en el santuario del tabernáculo, como el Señor había mandado a Moisés.

25 Y el día veinte del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

26 En aquel tiempo los hijos de Israel continuaron su viaje desde el desierto de Sinaí, e hicieron camino de tres días, y la nube se detuvo en el desierto de Parán; allí se encendió la ira del Señor contra Israel, porque habían provocado al Señor pidiéndole carne para comer.

27 Y el Señor escuchó su voz y les dio carne, que comieron durante un mes.

28 Pero después de esto la ira del Señor se encendió contra ellos, y los hirió con una gran mortandad, y fueron enterrados allí en aquel lugar.

29 Y los hijos de Israel llamaron a aquel lugar Kibrot-hataava, porque allí enterraron al pueblo que codició carne.

30 Y partieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot, que está en el desierto de Parán.

31 Y mientras los hijos de Israel estaban en Hazerot, la ira del Señor se encendió contra María a causa de Moisés, y quedó leprosa, blanca como la nieve.

32 Y fue encerrada fuera del campamento siete días, hasta que fue recibida otra vez después de su lepra.

33 Después los hijos de Israel partieron de Hazerot y acamparon al extremo del desierto de Parán.

34 En aquel tiempo el Señor habló a Moisés que enviara doce hombres de los hijos de Israel, un hombre por cada tribu, para que fueran a explorar la tierra de Canaán.

35 Y Moisés envió a los doce hombres, y llegaron a la tierra de Canaán para reconocerla y examinarla, y exploraron toda la tierra desde el desierto de Sin hasta Rehob, entrando en Hamat.

36 Y al cabo de cuarenta días volvieron a Moisés y a Aarón, y le trajeron noticias según lo que tenían en su corazón; y diez de los hombres dieron mala fama a los hijos de Israel de la tierra que habían explorado, diciendo: Mejor nos es volver a Egipto que ir a esta tierra, tierra que traga a sus moradores.

37 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que exploraron la tierra, dijeron: La tierra es sobremanera buena.

38 Si el Señor se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la dará, porque es tierra que fluye leche y miel.

39 Pero los hijos de Israel no quisieron escucharlos, y escucharon las palabras de los diez hombres que habían dado mala fama de la tierra.

40 Y el Señor oyó las murmuraciones de los hijos de Israel, y se enojó y juró, diciendo:

41 Ciertamente ni un solo hombre de esta generación perversa, de veinte años arriba, verá la tierra, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

42 Sino que ciertamente esta generación perversa perecerá en este desierto, y sus hijos entrarán en la tierra y la poseerán; así se encendió la ira del Señor contra Israel, y los hizo andar errantes por el desierto cuarenta años, hasta el fin de aquella generación perversa, porque no siguieron al Señor.

43 Y el pueblo habitó en el desierto de Parán mucho tiempo, y después partieron hacia el desierto por el camino del mar Rojo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 84

✦

1 En aquel tiempo Coré hijo de Jetzer, hijo de Coat, hijo de Leví, tomó a muchos hombres de los hijos de Israel, y se levantaron y contendieron con Moisés y Aarón y con toda la congregación.

2 Y el Señor se enojó contra ellos, y la tierra abrió su boca y se los tragó, con sus casas y todo lo que les pertenecía, y a todos los hombres que pertenecían a Coré.

3 Y después de esto Dios hizo que el pueblo rodeara por el camino del monte Seir durante mucho tiempo.

4 En aquel tiempo el Señor dijo a Moisés: No provoques guerra contra los hijos de Esaú, porque no os daré nada de lo que les pertenece, ni aun lo que pisa la planta de un pie, porque he dado el monte Seir en heredad a Esaú.

5 Por eso los hijos de Esaú pelearon contra los hijos de Seir en tiempos pasados, y el Señor había entregado a los hijos de Seir en manos de los hijos de Esaú, y los destruyó de delante de ellos, y los hijos de Esaú habitaron en su lugar hasta el día de hoy.

6 Por tanto el Señor dijo a los hijos de Israel: No peleéis contra los hijos de Esaú vuestros hermanos, porque nada en su tierra os pertenece; pero podéis comprarles alimento por dinero y comerlo, y podéis comprarles agua por dinero y beberla.

7 Y los hijos de Israel hicieron conforme a la palabra del Señor.

8 Y los hijos de Israel anduvieron por el desierto, rodeando por el camino del monte Sinaí durante mucho tiempo, y no tocaron a los hijos de Esaú, y permanecieron en aquella región diecinueve años.

9 En aquel tiempo murió Latinus, rey de los hijos de Chittim, en el año cuarenta y cinco de su reinado, que es el año catorce de la salida de los hijos de Israel de Egipto.

10 Y lo enterraron en el lugar que él se había edificado en la tierra de Chittim, y Abimnas reinó en su lugar treinta y ocho años.

11 Y los hijos de Israel pasaron el límite de los hijos de Esaú en aquellos días, al cabo de diecinueve años, y vinieron y pasaron por el camino del desierto de Moab.

12 Y el Señor dijo a Moisés: No sities a Moab ni pelees contra ellos, porque no os daré nada de su tierra.

13 Y los hijos de Israel pasaron por el camino del desierto de Moab durante diecinueve años, y no pelearon contra ellos.

14 Y en el año treinta y seis de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el Señor hirió el corazón de Sehón, rey de los amorreos, y él hizo guerra y salió a pelear contra los hijos de Moab.

15 Y Sehón envió mensajeros a Beor hijo de Janeas, hijo de Balaam, consejero del rey de Egipto, y a Balaam su hijo, para que maldijeran a Moab, a fin de que fuera entregado en mano de Sehón.

16 Y los mensajeros fueron y trajeron a Beor hijo de Janeas, y a Balaam su hijo, de Petor en Mesopotamia; así Beor y Balaam su hijo vinieron a la ciudad de Sehón, y maldijeron a Moab y a su rey en presencia de Sehón, rey de

los amorreos.

17 Entonces Sehón salió con todo su ejército, y fue a Moab y peleó contra ellos, y los sometió, y el Señor los entregó en sus manos, y Sehón mató al rey de Moab.

18 Y Sehón tomó todas las ciudades de Moab en la batalla; también les tomó Hesbón, porque Hesbón era una de las ciudades de Moab; y Sehón puso a sus príncipes y a sus nobles en Hesbón, y Hesbón perteneció a Sehón en aquellos días.

19 Por eso los que decían proverbios, Beor y Balaam su hijo, pronunciaron estas palabras, diciendo: Venid a Hesbón; la ciudad de Sehón será edificada y establecida.

20 ¡Ay de ti, Moab! ¡Perdido estás, oh pueblo de Quemos! He aquí que está escrito en el libro de la ley de Dios.

21 Y cuando Sehón hubo conquistado a Moab, puso guardias en las ciudades que había tomado de Moab, y un número considerable de los hijos de Moab cayeron en la batalla en mano de Sehón, y él hizo de ellos gran cautiverio, hijos e hijas, y mató a su rey; así Sehón se volvió a su propia tierra.

22 Y Sehón dio numerosos presentes de plata y de oro a Beor y a Balaam su hijo, y los despidió, y ellos se fueron a Mesopotamia, a su casa y a su país.

23 En aquel tiempo todos los hijos de Israel pasaron del camino del desierto de Moab, y volvieron y rodearon el desierto de Edom.

24 Así toda la congregación llegó al desierto de Sin en el mes primero del año cuarenta de su salida de Egipto, y los hijos de Israel habitaron allí en Cades, del desierto de Sin, y María murió allí y fue sepultada allí.

25 En aquel tiempo Moisés envió mensajeros a Hadad, rey de Edom, diciendo: Así dice tu hermano Israel: Déjame pasar, te ruego, por tu tierra; no pasaremos por campo ni por viña, no beberemos el agua del pozo; iremos por el camino del rey.

26 Y Edom le dijo: No pasarás por mi país; y Edom salió al encuentro de los hijos de Israel con mucho pueblo.

27 Y los hijos de Esaú se negaron a dejar pasar a los hijos de Israel por su tierra; así los israelitas se apartaron de ellos y no pelearon contra ellos.

28 Porque antes de esto el Señor había mandado a los hijos de Israel, diciendo: No pelearéis contra los hijos de Esaú; por eso los israelitas se apartaron de ellos y no pelearon contra ellos.

29 Así los hijos de Israel partieron de Cades, y todo el pueblo llegó al monte Hor.

30 En aquel tiempo el Señor dijo a Moisés: Di a tu hermano Aarón que morirá allí, porque no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel.

31 Y Aarón subió, por mandato del Señor, al monte Hor, en el año cuarenta, en el mes quinto, el primer día del mes.

32 Y Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 85

✦

1 Y el rey Arad el cananeo, que habitaba en el sur, oyó que los israelitas habían venido por el camino de los espías, y dispuso sus fuerzas para pelear contra los israelitas.

2 Y los hijos de Israel tuvieron gran temor de él, porque tenía un ejército grande y pesado; así los hijos de Israel resolvieron volver a Egipto.

3 Y los hijos de Israel se volvieron atrás como a distancia de tres días de camino, hasta Maserath Beni Jaakon, porque tenían gran temor a causa del rey Arad.

4 Y los hijos de Israel no querían volver a sus lugares, así que permanecieron en Beni Jaakon treinta días.

5 Y cuando los hijos de Leví vieron que los hijos de Israel no querían volverse, tuvieron celo por causa del Señor, y se levantaron y pelearon contra los israelitas sus hermanos, y mataron de ellos un gran número, y los obligaron a volver a su lugar, el monte Hor.

6 Y cuando volvieron, el rey Arad todavía estaba disponiendo su ejército para la batalla contra los israelitas.

7 E Israel hizo voto, diciendo: Si tú entregas a este pueblo en mi mano, yo destruiré del todo sus ciudades.

8 Y el Señor escuchó la voz de Israel y entregó a los cananeos en su mano, y él los destruyó del todo a ellos y a sus ciudades, y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

9 Y los hijos de Israel partieron del monte Hor y acamparon en Obot, y partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.

10 Y los hijos de Israel enviaron a Moab, diciendo: Déjanos pasar ahora por tu tierra hacia nuestro lugar; pero los hijos de Moab no permitieron a los hijos de Israel pasar por su tierra, porque los hijos de Moab tenían gran temor de que los hijos de Israel les hicieran como les había hecho Sehón, rey de los amorreos, que les había tomado su tierra y había matado a muchos de ellos.

11 Por eso Moab no permitió a los israelitas pasar por su tierra; y el Señor mandó a los hijos de Israel, diciendo que no pelearan contra Moab; así los israelitas se apartaron de Moab.

12 Y los hijos de Israel partieron de la frontera de Moab, y llegaron al otro lado del Arnón, la frontera de Moab, entre Moab y los amorreos, y acamparon en la frontera de Sehón, rey de los amorreos, en el desierto de Cademot.

13 Y los hijos de Israel enviaron mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, diciendo:

14 Déjanos pasar por tu tierra; no nos apartaremos a los campos ni a las viñas; iremos por el camino real hasta que hayamos pasado tu frontera. Pero Sehón no permitió pasar a los israelitas.

15 Entonces Sehón reunió a todo el pueblo de los amorreos y salió al desierto al encuentro de los hijos de Israel, y peleó contra Israel en Jahaza.

16 Y el Señor entregó a Sehón, rey de los amorreos, en mano de los hijos de Israel, e Israel hirió a todo el pueblo de Sehón a filo de espada y vengó la causa de Moab.

17 Y los hijos de Israel tomaron posesión de la tierra de Sehón desde Aram hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón, y tomaron todo el botín de las ciudades.

18 E Israel tomó todas estas ciudades, e Israel habitó en todas las ciudades de los amorreos.

19 Y todos los hijos de Israel resolvieron pelear contra los hijos de Amón, para tomar también su tierra.

20 Entonces el Señor dijo a los hijos de Israel: No sitiéis a los hijos de Amón, ni les mováis guerra, porque no os daré nada de su tierra. Y los hijos de Israel escucharon la palabra del Señor y no pelearon contra los hijos de Amón.

21 Y los hijos de Israel se volvieron y subieron por el camino de Basán a la tierra de Og, rey de Basán; y Og, rey de Basán, salió al encuentro de los israelitas en batalla, y tenía consigo muchos hombres valientes y una fuerza muy poderosa del pueblo de los amorreos.

22 Y Og, rey de Basán, era un hombre muy poderoso, pero Naaron su hijo era sobremanera poderoso, aún más fuerte que él.

23 Y Og dijo en su corazón: He aquí que todo el campamento de Israel ocupa un espacio de tres parsas; ahora los heriré de una vez, sin espada ni lanza.

24 Y Og subió al monte Jahaz, y tomó de allí una piedra grande, cuya longitud era de tres parsas, y la puso sobre su cabeza, y resolvió arrojarla sobre el campamento de los hijos de Israel, para herir a todos los israelitas con aquella piedra.

25 Y vino el ángel del Señor y perforó la piedra sobre la cabeza de Og, y la piedra cayó sobre el cuello de Og, de modo que Og cayó a tierra a causa del peso de la piedra sobre su cuello.

26 En aquel tiempo el Señor dijo a los hijos de Israel: No tengáis miedo de él, porque lo he entregado a él y a todo su pueblo y toda su tierra en vuestra mano, y haréis con él como hicisteis con Sehón.

27 Y Moisés descendió hacia él con un pequeño número de los hijos de Israel, y Moisés hirió a Og con un palo en los tobillos de sus pies y lo mató.

28 Después los hijos de Israel persiguieron a los hijos de Og y a todo su pueblo, y los batieron y destruyeron hasta que no quedó de ellos remanente alguno.

29 Después Moisés envió a algunos de los hijos de Israel a espiar a Jazer, porque Jazer era una ciudad muy famosa.

30 Y los espías fueron a Jazer y la exploraron, y los espías confiaron en el Señor, y pelearon contra los hombres de Jazer.

31 Y estos hombres tomaron Jazer y sus aldeas, y el Señor los entregó en su mano, y echaron a los amorreos que habían estado allí.

32 Y los hijos de Israel tomaron la tierra de los dos reyes de los amorreos, sesenta ciudades que estaban al otro lado del Jordán, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón.

33 Y los hijos de Israel partieron y llegaron a la llanura de Moab, que está a este lado del Jordán, junto a Jericó.

34 Y los hijos de Moab oyeron todo el mal que los hijos de Israel habían hecho a los dos reyes de los amorreos, a Sehón y a Og; así todos los hombres de Moab tuvieron gran temor de los israelitas.

35 Y los ancianos de Moab dijeron: He aquí que los dos reyes de los amorreos, Sehón y Og, que eran más poderosos que todos los reyes de la tierra, no pudieron resistir a los hijos de Israel; ¿cómo, pues, podremos nosotros resistir delante de ellos?

36 Ciertamente ellos nos enviaron antes un mensaje para pasar por nuestra tierra en su camino, y no se lo permitimos; ahora se volverán contra nosotros con sus pesadas espadas y nos destruirán. Y Moab estaba angustiado a causa de los hijos de Israel, y tenían gran temor de ellos, y consultaron entre sí qué se había de hacer con los hijos de Israel.

37 Y los ancianos de Moab resolvieron y tomaron a uno de sus hombres, Balac hijo de Zipor, el moabita, y lo hicieron rey sobre ellos en aquel tiempo; y Balac era un hombre muy sabio.

38 Y los ancianos de Moab se levantaron y enviaron a los hijos de Madián para hacer paz con ellos, porque había habido gran guerra y enemistad en aquellos días entre Moab y Madián, desde los días de Hadad hijo de Bedad, rey de Edom, que hirió a Madián en el campo de Moab, hasta estos días.

39 Y los hijos de Moab enviaron a los hijos de Madián, e hicieron paz con ellos, y los ancianos de Madián vinieron a la tierra de Moab para hacer la paz en nombre de los hijos de Madián.

40 Y los ancianos de Moab consultaron con los ancianos de Madián qué hacer para salvar sus vidas de Israel.

41 Y todos los hijos de Moab dijeron a los ancianos de Madián: Ahora pues, los hijos de Israel lamen todo lo que está alrededor de nosotros, como lame el buey la hierba del campo, porque así hicieron con los dos reyes de los amorreos, que son más fuertes que nosotros.

42 Y los ancianos de Madián dijeron a Moab: Hemos oído que en el tiempo en que Sehón, rey de los amorreos, peleó contra vosotros, cuando prevaleció sobre vosotros y tomó vuestra tierra, había enviado a Beor hijo de Janeas y a Balaam su hijo desde Mesopotamia, y vinieron y os maldijeron; por eso prevaleció la mano de Sehón sobre vosotros, de modo que tomó vuestra tierra.

43 Ahora pues, enviad también vosotros a Balaam su hijo, porque todavía permanece en su tierra, y dadle su salario, para que venga y maldiga a todo el pueblo del cual tenéis miedo. Y los ancianos de Moab oyeron esta cosa, y les agradó enviar a Balaam hijo de Beor.

44 Así Balac hijo de Zipor, rey de Moab, envió mensajeros a Balaam, diciendo:

45 He aquí un pueblo que ha salido de Egipto; he aquí que cubren la faz de la tierra, y habitan delante de mí.

46 Ahora pues, ven y maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda prevalecer para pelear contra ellos y echarlos, porque he oído que el que tú bendices es bendito, y el que tú maldices es maldito.

47 Así los mensajeros de Balac fueron a Balaam y trajeron a Balaam para maldecir al pueblo que iba a pelear contra Moab.

48 Y Balaam vino a Balac para maldecir a Israel, y el Señor dijo a Balaam: No maldigas a este pueblo, porque es bendito.

49 Y Balac instaba a Balaam día tras día a que maldijera a Israel, pero Balaam no escuchó a Balac a causa de la palabra del Señor que había hablado a Balaam.

50 Y cuando Balac vio que Balaam no accedía a su deseo, se levantó y se fue a su casa, y Balaam también volvió a su tierra, y de allí se fue a Madián.

51 Y los hijos de Israel partieron de la llanura de Moab, y acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, al extremo de las llanuras de Moab.

52 Y cuando los hijos de Israel habitaban en la llanura de Sitim, empezaron a fornicar con las hijas de Moab.

53 Y los hijos de Israel se acercaron a Moab, y los hijos de Moab plantaron sus tiendas frente al campamento de los hijos de Israel.

54 Y los hijos de Moab tenían miedo de los hijos de Israel, y los hijos de Moab tomaron a todas sus hijas y a sus mujeres de hermoso aspecto y buena apariencia, y las vistieron de oro y plata y de vestidos costosos.

55 Y los hijos de Moab sentaron a aquellas mujeres a la puerta de sus tiendas, para que los hijos de Israel las vieran y se volvieran a ellas, y no pelearan contra Moab.

56 Y todos los hijos de Moab hicieron esto a los hijos de Israel, y cada uno puso a su mujer y a su hija a la puerta de su tienda; y todos los hijos de Israel vieron el acto de los hijos de Moab, y los hijos de Israel se volvieron a las hijas de Moab y las codiciaron, y fueron a ellas.

57 Y aconteció que cuando un hebreo llegaba a la puerta de la tienda de Moab, y veía a una hija de Moab y la deseaba en su corazón, y hablaba con ella a la puerta de la tienda lo que deseaba, mientras hablaban juntos salían los hombres de la tienda y hablaban al hebreo con palabras como estas:

58 Ciertamente sabéis que somos hermanos; todos somos descendientes de Lot y descendientes de Abraham su hermano; ¿por qué, pues, no queréis quedaros con nosotros, y por qué no queréis comer de nuestro pan y de nuestro sacrificio?

59 Y cuando los hijos de Moab lo habían abrumado así con sus discursos y lo habían seducido con sus palabras lisonjeras, lo sentaban en la tienda y cocinaban y sacrificaban para él, y él comía de su sacrificio y de su pan.

60 Luego le daban vino, y él bebía y se embriagaba, y ponían delante de él a una doncella hermosa, y él hacía con ella como quería, porque no sabía lo que hacía, ya que había bebido vino en abundancia.

61 Así hicieron los hijos de Moab a Israel en aquel lugar, en la llanura de Sitim, y la ira del Señor se encendió contra Israel a causa de este asunto, y envió una peste entre ellos, y murieron de los israelitas veinticuatro mil hombres.

62 Y había un hombre de los hijos de Simeón cuyo nombre era Zimri, hijo de Salu, que se unió con la madianita Cozbi, hija de Zur, rey de Madián, a la vista de todos los hijos de Israel.

63 Y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, vio esta cosa perversa que Zimri había hecho, y tomó una lanza y se levantó y fue tras ellos, y los traspasó a ambos y los mató, y cesó la peste de entre los hijos de Israel.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 86

✦

1 En aquel tiempo, después de la peste, el Señor habló a Moisés y a Eleazar hijo de Aarón el sacerdote, diciendo:

2 Contad las cabezas de toda la comunidad de los hijos de Israel, de veinte años arriba, todos los que salían a la guerra.

3 Y Moisés y Eleazar contaron a los hijos de Israel por sus familias, y el número de todo Israel fue setecientos mil setecientos treinta.

4 Y el número de los hijos de Leví, de un mes arriba, fue veintitrés mil; y entre estos no había ni un hombre de los contados por Moisés y Aarón en el desierto de Sinaí.

5 Porque el Señor les había dicho que morirían en el desierto; así murieron todos, y no quedó ni uno de ellos, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

6 Y fue después de esto que el Señor dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel que venguen en Madián la causa de sus hermanos los hijos de Israel.

7 Y Moisés lo hizo así, y los hijos de Israel escogieron de entre ellos doce mil hombres, mil por cada tribu, y fueron a Madián.

8 Y los hijos de Israel hicieron guerra contra Madián, y mataron a todo varón, también a los cinco príncipes de Madián, y a Balaam hijo de Beor lo mataron a espada.

9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de Madián, con sus niños y su ganado y todo lo que les pertenecía.

10 Y tomaron todo el botín y toda la presa, y lo llevaron a Moisés y a Eleazar, a las llanuras de Moab.

11 Y Moisés y Eleazar y todos los príncipes de la congregación salieron a recibirlos con alegría.

12 Y repartieron todo el botín de Madián, y los hijos de Israel se habían vengado de Madián por la causa de sus hermanos los hijos de Israel.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 87

✦

1 En aquel tiempo el Señor dijo a Moisés: He aquí que tus días se acercan a su fin; toma ahora a Josué hijo de Nun, tu siervo, y ponlo en el tabernáculo, y yo le daré mandamiento. Y Moisés lo hizo así.

2 Y el Señor apareció en el tabernáculo en una columna de nube, y la columna de nube se detuvo a la entrada del tabernáculo.

3 Y el Señor dio mandamiento a Josué hijo de Nun y le dijo: Esfuérzate y sé valiente, porque tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que juré darles, y yo estaré contigo.

4 Y Moisés dijo a Josué: Esfuérzate y sé valiente, porque tú harás que los hijos de Israel hereden la tierra, y el Señor estará contigo; no te dejará ni te desamparará; no temas ni desmayes.

5 Y Moisés llamó a todos los hijos de Israel y les dijo: Vosotros habéis visto todo el bien que el Señor vuestro Dios ha hecho por vosotros en el desierto.

6 Ahora pues, guardad todas las palabras de esta ley, y andad en el camino del Señor vuestro Dios; no os apartéis del camino que el Señor os ha mandado, ni a la derecha ni a la izquierda.

7 Y Moisés enseñó a los hijos de Israel estatutos y juicios y leyes para que los cumplieran en la tierra, como el Señor le había mandado.

8 Y les enseñó el camino del Señor y sus leyes; he aquí que están escritos en el libro de la ley de Dios, que él dio a los hijos de Israel por mano de Moisés.

9 Y Moisés acabó de dar mandamientos a los hijos de Israel, y el Señor le habló, diciendo: Sube al monte Abarim y muere allí, y sé reunido a tu pueblo, como fue reunido Aarón tu hermano.

10 Y Moisés subió como el Señor le había mandado, y murió allí en la tierra de Moab por orden del Señor, en el año cuarenta de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto.

11 Y los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab treinta días, y se cumplieron los días del llanto y del luto por Moisés.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 88

✦

1 Y fue después de la muerte de Moisés que el Señor habló a Josué hijo de Nun, diciendo:

2 Levántate y pasa el Jordán a la tierra que he dado a los hijos de Israel, y tú harás que los hijos de Israel hereden la tierra.

3 Todo lugar que pise la planta de vuestros pies os pertenecerá; desde el desierto del Líbano hasta el gran río, el río Perath, será vuestro límite.

4 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, así estaré contigo; únicamente esfuérzate y sé valiente para guardar toda la ley que Moisés te mandó; no te apartes del camino ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todo lo que hagas.

5 Y Josué mandó a los oficiales de Israel, diciendo: Pasad por el campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos provisiones, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para poseer la tierra.

6 Y los oficiales de los hijos de Israel lo hicieron así, y mandaron al pueblo, y ellos hicieron todo lo que Josué había mandado.

7 Y Josué envió a dos hombres a espiar la tierra de Jericó, y los hombres fueron y espiaron Jericó.

8 Y al cabo de siete días volvieron a Josué al campamento y le dijeron: El Señor ha entregado toda la tierra en nuestra mano, y sus moradores están derretidos de miedo a causa de nosotros.

9 Y aconteció después de esto que Josué se levantó de mañana, y todo Israel con él, y partieron de Sitim, y Josué, y todo Israel con él, pasaron el Jordán; y Josué tenía ochenta y dos años cuando pasó el Jordán con Israel.

10 Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

11 Y los hijos de Israel celebraron la Pascua en Gilgal, en las llanuras de Jericó, el día catorce del mes, como está escrito en la ley de Moisés.

12 Y el maná cesó en aquel tiempo, al día siguiente de la Pascua, y los hijos de Israel no tuvieron más maná, y comieron del fruto de la tierra de Canaán.

13 Y Jericó estaba enteramente cerrada ante los hijos de Israel; nadie salía ni entraba.

14 Y fue en el mes segundo, el primer día del mes, que el Señor dijo a Josué: Levántate; he aquí que he entregado Jericó en tu mano con todo su pueblo; y todos vuestros hombres de guerra rodearán la ciudad una vez cada día; así haréis durante seis días.

15 Y los sacerdotes tocarán las trompetas, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará con gran júbilo, y los muros de la ciudad caerán; todo el pueblo subirá, cada uno contra su adversario.

16 Y Josué lo hizo así conforme a todo lo que el Señor le había mandado.

17 Y al séptimo día rodearon la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

18 Y en la séptima vuelta, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque el Señor ha entregado toda la ciudad en nuestras manos.

19 Únicamente la ciudad y todo lo que contiene será anatema al Señor; y guardaos del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel y lo turbéis.

20 Pero toda la plata y el oro, el bronce y el hierro serán consagrados al Señor; entrarán en el tesoro del Señor.

21 Y el pueblo tocó las trompetas y gritó con gran júbilo, y los muros de Jericó cayeron, y todo el pueblo subió, cada uno derecho delante de sí, y tomaron la ciudad y destruyeron del todo todo lo que había en ella, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada.

22 Y quemaron a fuego toda la ciudad; solamente los utensilios de plata y de oro, de bronce y de hierro, los pusieron en el tesoro del Señor.

23 Y Josué juró en aquel tiempo, diciendo: Maldito sea el hombre que edifique Jericó; sobre su primogénito echará sus cimientos, y sobre su hijo menor asentará sus puertas.

24 Y Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, hijo de Judá, cometió prevaricación en el anatema, y tomó del anatema y lo escondió en la tienda, y la ira del Señor se encendió contra Israel.

25 Y fue después de esto, cuando los hijos de Israel habían vuelto de quemar Jericó, que Josué envió hombres a espiar también Hai y a pelear contra ella.

26 Y los hombres subieron y espiaron Hai, y volvieron y dijeron: No suba todo el pueblo contigo a Hai; suban solamente como tres mil hombres y hieran la ciudad, porque sus hombres son pocos.

27 Y Josué lo hizo así, y subieron con él de los hijos de Israel como tres mil hombres, y pelearon contra los hombres de Hai.

28 Y la batalla fue recia contra Israel, y los hombres de Hai mataron a treinta y seis hombres de Israel, y los hijos de Israel huyeron de delante de los hombres de Hai.

29 Y cuando Josué vio esto, rasgó sus vestidos y cayó sobre su rostro en tierra delante del Señor, él y los ancianos de Israel, y echaron polvo sobre sus cabezas.

30 Y Josué dijo: ¿Por qué, oh Señor, hiciste pasar a este pueblo el Jordán? ¿Qué diré, después que los israelitas han vuelto la espalda delante de sus enemigos?

31 Ahora pues, todos los cananeos, moradores de la tierra, oirán esto, y nos rodearán y borrarán nuestro nombre.

32 Y el Señor dijo a Josué: ¿Por qué te postras sobre tu rostro? Levántate, vete, porque los israelitas han pecado y han tomado del anatema; no estaré más con ellos si no destruyen el anatema de en medio de ellos.

33 Y Josué se levantó y reunió al pueblo, y trajo el Urim por orden del Señor, y fue tomada la tribu de Judá, y fue tomado Acán hijo de Carmi.

34 Y Josué dijo a Acán: Dime, hijo mío, ¿qué has hecho? Y Acán dijo: Vi entre el botín un manto precioso de Sinear, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso; los codicié y los tomé, y he aquí que todos están escondidos en la tierra en medio de la tienda.

35 Y Josué envió hombres, que fueron y los tomaron de la tienda de Acán, y los trajeron a Josué.

36 Y Josué tomó a Acán y estos objetos, y a sus hijos y a sus hijas y todo lo que le pertenecía, y los llevaron al valle de Acor.

37 Y Josué los quemó allí con fuego, y todos los israelitas apedrearon a Acán con piedras, y levantaron sobre él un montón de piedras; por eso llamó a aquel lugar el valle de Acor; así se aplacó la ira del Señor, y Josué vino después a la ciudad y peleó contra ella.

38 Y el Señor dijo a Josué: No temas ni desmayes; he aquí que he entregado en tu mano a Hai, a su rey y a su pueblo, y harás con ellos como hiciste con Jericó y con su rey; solamente su botín y su ganado tomaréis como presa para vosotros; pon una emboscada a la ciudad detrás de ella.

39 Así Josué hizo conforme a la palabra del Señor, y escogió de entre los hombres de guerra treinta mil hombres valientes, y los envió, y se pusieron en emboscada contra la ciudad.

40 Y les mandó, diciendo: Cuando nos veáis, huiremos delante de ellos con astucia, y ellos nos perseguirán; entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad. Y así lo hicieron.

41 Y Josué peleó, y los hombres de la ciudad salieron contra Israel, sin saber que estaban en emboscada contra ellos detrás de la ciudad.

42 Y Josué y todos los israelitas fingieron estar agotados delante de ellos, y huyeron por el camino del desierto con astucia.

43 Y los hombres de Hai reunieron a todo el pueblo que estaba en la ciudad para perseguir a los israelitas, y salieron y fueron alejados de la ciudad; no quedó ni uno, y dejaron la ciudad abierta y persiguieron a los israelitas.

44 Y los que estaban en emboscada se levantaron de sus lugares, y se apresuraron a llegar a la ciudad, y la tomaron y le prendieron fuego; y los hombres de Hai se volvieron, y he aquí que el humo de la ciudad subía hasta los cielos, y no tenían modo de retirarse ni por un lado ni por otro.

45 Y todos los hombres de Hai quedaron en medio de Israel, unos de este lado y otros del otro lado, y los hirieron hasta que no quedó ni uno de ellos.

46 Y los hijos de Israel tomaron vivo a Melosh, rey de Hai, y lo trajeron a Josué, y Josué lo colgó de un árbol, y murió.

47 Y los hijos de Israel volvieron a la ciudad después de haberla quemado, e hirieron a filo de espada a todos los que estaban en ella.

48 Y el número de los que cayeron de los hombres de Hai, hombres y mujeres, fue doce mil; solamente el ganado y el botín de la ciudad tomaron para sí, conforme a la palabra del Señor a Josué.

49 Y todos los reyes de este lado del Jordán, todos los reyes de Canaán, oyeron del mal que los hijos de Israel habían hecho a Jericó y a Hai, y se juntaron para pelear contra Israel.

50 Solamente los moradores de Gabaón tuvieron gran temor de pelear contra los israelitas, no fuera que perecieran; así que obraron con astucia, y vinieron a Josué y a todo Israel, y les dijeron: Hemos venido de una tierra lejana; ahora pues, haced alianza con nosotros.

51 Y los moradores de Gabaón engañaron a los hijos de Israel, y los hijos de Israel hicieron alianza con ellos, e hicieron paz con ellos, y los príncipes de la congregación les juraron; pero después los hijos de Israel supieron que eran sus vecinos y que habitaban en medio de ellos.

52 Pero los hijos de Israel no los mataron, porque les habían jurado por el Señor; y llegaron a ser leñadores y aguadores.

53 Y Josué les dijo: ¿Por qué me engañasteis para hacernos esto? Y ellos le respondieron, diciendo: Porque fue dicho a tus siervos todo lo que habíais hecho a todos los reyes de los amorreos, y tuvimos gran temor por nuestras vidas, e hicimos esto.

54 Y Josué los destinó aquel día a cortar leña y a sacar agua, y los repartió como esclavos para todas las tribus de Israel.

55 Y cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó todo lo que los hijos de Israel habían hecho a Jericó y a Hai, envió a Hoham, rey de Hebrón, y a Piram, rey de Jarmut, y a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:

56 Subid a mí y ayudadme, para que hiramos a los hijos de Israel y a los moradores de Gabaón que han hecho paz con los hijos de Israel.

57 Y se juntaron, y los cinco reyes de los amorreos subieron con todos sus campamentos, un pueblo poderoso, numeroso como la arena de la orilla del mar.

58 Y todos estos reyes vinieron y acamparon delante de Gabaón, y empezaron a pelear contra los moradores de Gabaón; y todos los hombres de Gabaón enviaron a Josué, diciendo: Sube pronto a nosotros y ayúdanos, porque todos los reyes de los amorreos se han juntado para pelear contra nosotros.

59 Y Josué y todo el pueblo de guerra subieron de Gilgal, y Josué vino de repente sobre ellos, e hirió a estos cinco reyes con gran mortandad.

60 Y el Señor los turbó delante de los hijos de Israel, que los hirieron con terrible mortandad en Gabaón, y los persiguieron por el camino que sube a Bet-horón hasta Maceda, y huyeron de delante de los hijos de Israel.

61 Y mientras huían, el Señor envió sobre ellos piedras de granizo del cielo, y murieron más de ellos por las piedras de granizo que por la matanza de los hijos de Israel.

62 Y los hijos de Israel los persiguieron, y todavía los herían en el camino, avanzando e hiriéndolos.

63 Y mientras los herían, el día declinaba hacia la tarde, y Josué dijo a la vista de todo el pueblo: Sol, detente sobre Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón, hasta que la nación se haya vengado de sus enemigos.

64 Y el Señor escuchó la voz de Josué, y el sol se detuvo en medio del cielo, y se detuvo treinta y seis momentos, y la luna también se detuvo y no se apresuró a ponerse por un día entero.

65 Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, en que el Señor escuchara la voz de un hombre, porque el Señor peleaba por Israel.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 89

✦

1 Entonces pronunció Josué este cántico, el día en que el Señor había entregado a los amorreos en mano de Josué y de los hijos de Israel, y dijo a la vista de todo Israel:

2 Has hecho cosas poderosas, oh Señor, has realizado grandes hazañas; ¿quién como tú? Mis labios cantarán a tu nombre.

3 Bondad mía y fortaleza mía, torre alta mía, te cantaré un cántico nuevo, con acción de gracias te cantaré; tú eres la fuerza de mi salvación.

4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, los príncipes del mundo te cantarán, los hijos de Israel se alegrarán en tu salvación, cantarán y alabarán tu poder.

5 En ti, oh Señor, confiamos; dijimos: Tú eres nuestro Dios, porque fuiste nuestro refugio y torre fuerte contra nuestros enemigos.

6 A ti clamamos y no fuimos avergonzados, en ti confiamos y fuimos librados; cuando clamamos a ti, oíste nuestra voz, libraste nuestras almas de la espada, nos mostraste tu gracia, nos diste tu salvación, alegraste nuestros corazones con tu fuerza.

7 Saliste para nuestra salvación, con tu brazo redimiste a tu pueblo; nos respondiste desde los cielos de tu santidad, nos salvaste de diez millares de pueblos.

8 El sol y la luna se detuvieron en el cielo, y tú te levantaste en tu ira contra nuestros opresores y mandaste tus juicios sobre ellos.

9 Todos los príncipes de la tierra se levantaron, los reyes de las naciones se habían juntado; no se conmovieron ante tu presencia, desearon tus batallas.

10 Te levantaste contra ellos en tu enojo, e hiciste descender tu ira sobre ellos; los destruiste en tu enojo, y los cortaste en tu corazón.

11 Naciones han sido consumidas con tu furor, reinos han decaído a causa de tu ira; heriste reyes en el día de tu enojo.

12 Derramaste tu furor sobre ellos, el ardor de tu ira se apoderó de ellos; volviste su iniquidad sobre ellos, y los cortaste en su maldad.

13 Tendieron una trampa, cayeron en ella; en la red que escondieron, fue atrapado su pie.

14 Tu mano estaba pronta contra todos tus enemigos que decían: Por su espada poseyeron la tierra, por su brazo habitaron en la ciudad; llenaste sus rostros de vergüenza, abatiste sus cuernos hasta el suelo, los aterraste en tu ira, y los destruiste en tu enojo.

15 La tierra tembló y se estremeció al sonido de tu tempestad sobre ellos; no retuviste sus almas de la muerte, e hiciste descender sus vidas al sepulcro.

16 Los perseguiste con tu tempestad, los consumiste con tu torbellino, convertiste su lluvia en granizo; cayeron en hoyos profundos, de modo que no pudieron levantarse.

17 Sus cadáveres fueron como basura arrojada en medio de las calles.

18 Fueron consumidos y destruidos en tu enojo; salvaste a tu pueblo con tu poder.

19 Por eso nuestros corazones se regocijan en ti, nuestras almas se exaltan en tu salvación.

20 Nuestras lenguas contarán tu poder; cantaremos y alabaremos tus obras maravillosas.

21 Porque nos salvaste de nuestros enemigos, nos libraste de los que se levantaron contra nosotros, los destruiste de delante de nosotros y los abatiste debajo de nuestros pies.

22 Así perezcan todos tus enemigos, oh Señor, y los impíos sean como paja arrebatada por el viento, y tus amados sean como árboles plantados junto a las aguas.

23 Así Josué, y todo Israel con él, volvieron al campamento en Gilgal, después de haber herido a todos los reyes, de modo que no quedó de ellos remanente.

24 Y los cinco reyes huyeron solos a pie de la batalla, y se escondieron en una cueva, y Josué los buscó en el campo de batalla y no los halló.

25 Y después se le dio aviso a Josué, diciendo: Los reyes han sido hallados, y he aquí que están escondidos en una cueva.

26 Y Josué dijo: Poned hombres a la boca de la cueva para que los guarden, no sea que se escapen. Y los hijos de Israel lo hicieron así.

27 Y Josué llamó a todo Israel y dijo a los jefes de la guerra: Poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y Josué dijo: Así hará el Señor a todos vuestros enemigos.

28 Y después Josué mandó que mataran a los reyes y los echaran en la cueva, y que pusieran grandes piedras a la boca de la cueva.

29 Y después Josué fue aquel día con todo el pueblo que estaba con él a Maceda, y la hirió a filo de espada.

30 Y destruyó del todo a las almas y todo lo que pertenecía a la ciudad, e hizo a su rey y a su pueblo como había hecho a Jericó.

31 Y pasó de allí a Libna y peleó contra ella, y el Señor la entregó en su mano, y Josué la hirió a filo de espada, a ella y a todas sus almas, e hizo a ella y a su rey como había hecho a Jericó.

32 Y de allí pasó a Laquis para pelear contra ella, y Horam, rey de Gaza, subió para ayudar a los hombres de Laquis, y Josué lo hirió a él y a su pueblo hasta no dejarle ninguno.

33 Y Josué tomó Laquis y a todo su pueblo, e hizo con ella como había hecho con Libna.

34 Y Josué pasó de allí a Eglón, y la tomó también, y la hirió a ella y a todo su pueblo a filo de espada.

35 Y de allí pasó a Hebrón y peleó contra ella, y la tomó y la destruyó del todo; y volvió de allí con todo Israel a Debir, y peleó contra ella y la hirió a filo de espada.

36 Y destruyó a toda alma que había en ella, no dejó ninguna, e hizo a ella y a su rey como había hecho a Jericó.

37 Y Josué hirió a todos los reyes de los amorreos desde Cades-barnea hasta Azah, y tomó su país de una vez, porque el Señor había peleado por Israel.

38 Y Josué, con todo Israel, volvió al campamento, a Gilgal.

39 Cuando en aquel tiempo Jabín, rey de Hazor, oyó todo lo que Josué había hecho a los reyes de los amorreos, Jabín envió a Jobat, rey de Madián, y a Labán, rey de Simrón, a Jephal, rey de Acsaf, y a todos los reyes de los amorreos, diciendo:

40 Venid pronto a nosotros y ayudadnos, para que hiramos a los hijos de Israel antes que vengan sobre nosotros y nos hagan como han hecho a los otros reyes de los amorreos.

41 Y todos estos reyes escucharon las palabras de Jabín, rey de Hazor, y salieron con todos sus campamentos, diecisiete reyes, y su pueblo era tan numeroso como la arena de la orilla del mar, junto con caballos y carros innumerables; y vinieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, y se reunieron para pelear contra Israel.

42 Y el Señor dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo los entregaré a todos muertos delante de vosotros; desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros a fuego.

43 Y Josué, con todos los hombres de guerra, vino de repente sobre ellos y los hirió, y cayeron en sus manos, porque el Señor los había entregado en manos de los hijos de Israel.

44 Así los hijos de Israel persiguieron a todos estos reyes con sus campamentos, y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos, y Josué hizo con ellos como el Señor le había dicho.

45 Y Josué volvió en aquel tiempo a Hazor y la hirió a espada, y destruyó a toda alma que había en ella y la quemó a fuego; y de Hazor pasó Josué a Simrón, y la hirió y la destruyó del todo.

46 De allí pasó a Acsaf, e hizo con ella como había hecho con Simrón.

47 De allí pasó a Adulam, e hirió a todo el pueblo que había en ella, e hizo con Adulam como había hecho con Acsaf y con Simrón.

48 Y pasó de ellas a todas las ciudades de los reyes que había herido, e hirió a todo el pueblo que quedaba de ellos, y los destruyó del todo.

49 Solamente su botín y su ganado tomaron para sí los israelitas como presa, pero a todo ser humano lo hirieron; no dejaron con vida a ninguna alma.

50 Como el Señor había mandado a Moisés, así hicieron Josué y todo Israel; no faltaron en nada.

51 Así Josué y todos los hijos de Israel hirieron toda la tierra de Canaán, como el Señor les había mandado, e hirieron a todos sus reyes, que eran treinta y un reyes, y los hijos de Israel tomaron todo su país.

52 Además de los reinos de Sehón y de Og, que están al otro lado del Jordán, de los cuales Moisés había herido muchas ciudades, y Moisés las dio a los rubenitas y a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

53 Y Josué hirió a todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, al occidente, y los dio en heredad a las nueve tribus y a la media tribu de Israel.

54 Durante cinco años hizo Josué la guerra contra estos reyes, y dio sus ciudades a los israelitas, y la tierra descansó de la guerra en todas las ciudades de los amorreos y de los cananeos.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 90

✦

1 En aquel tiempo, en el quinto año después que los hijos de Israel habían pasado el Jordán, después que los hijos de Israel habían descansado de su guerra con los cananeos, en aquel tiempo se levantaron grandes y recias batallas entre Edom y los hijos de Chittim, y los hijos de Chittim pelearon contra Edom.

2 Y Abianus, rey de Chittim, salió en aquel año, que es el año treinta y uno de su reinado, y con él una gran fuerza de los valientes de los hijos de Chittim, y fue a Seir para pelear contra los hijos de Esaú.

3 Y Hadad, rey de Edom, oyó la noticia de él, y salió a su encuentro con mucho pueblo y fuerza poderosa, y trabó batalla con él en el campo de Edom.

4 Y la mano de Chittim prevaleció sobre los hijos de Esaú, y los hijos de Chittim mataron de los hijos de Esaú veintidós mil hombres, y todos los hijos de Esaú huyeron de delante de ellos.

5 Y los hijos de Chittim los persiguieron, y alcanzaron a Hadad, rey de Edom, que corría delante de ellos, y lo tomaron vivo y lo llevaron a Abianus, rey de Chittim.

6 Y Abianus ordenó que lo mataran, y Hadad, rey de Edom, murió en el año cuarenta y ocho de su reinado.

7 Y los hijos de Chittim continuaron persiguiendo a Edom, y los hirieron con gran mortandad, y Edom quedó sujeto a los hijos de Chittim.

8 Y los hijos de Chittim gobernaron sobre Edom, y Edom quedó bajo la mano de los hijos de Chittim, y llegaron a ser un solo reino desde aquel día.

9 Y desde aquel tiempo no pudieron más levantar la cabeza, y su reino llegó a ser uno con los hijos de Chittim.

10 Y Abianus puso oficiales en Edom, y todos los hijos de Edom quedaron sujetos y tributarios de Abianus, y Abianus se volvió a su propia tierra, Chittim.

11 Y cuando volvió, renovó su gobierno y se edificó un palacio espacioso y fortificado para residencia real, y reinó con seguridad sobre los hijos de Chittim y sobre Edom.

12 En aquellos días, después que los hijos de Israel habían echado a todos los cananeos y a los amorreos, Josué era viejo y avanzado en años.

13 Y el Señor dijo a Josué: Tú eres viejo, avanzado en edad, y queda mucha tierra por poseer.

14 Ahora pues, reparte esta tierra en heredad a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés. Y Josué se levantó e hizo como el Señor le había dicho.

15 Y repartió toda la tierra a las tribus de Israel en heredad, conforme a sus divisiones.

16 Pero a la tribu de Leví no le dio heredad; las ofrendas del Señor son su heredad, como el Señor había dicho de ellos por mano de Moisés.

17 Y Josué dio el monte de Hebrón a Caleb hijo de Jefone, una porción más que a sus hermanos, como el Señor había dicho por medio de Moisés.

18 Por eso Hebrón fue heredad de Caleb y de sus hijos hasta el día de hoy.

19 Y Josué repartió toda la tierra por suertes a todo Israel en heredad, como el Señor le había mandado.

20 Y los hijos de Israel dieron ciudades a los levitas de su propia heredad, y ejidos para su ganado y sus bienes; como el Señor había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel, y repartieron la tierra por suerte, fuera grande o pequeña.

21 Y fueron a heredar la tierra conforme a sus límites, y los hijos de Israel dieron a Josué hijo de Nun una heredad entre ellos.

22 Por la palabra del Señor le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín, y él edificó la ciudad y habitó en ella.

23 Estas son las heredades que Eleazar el sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los jefes de los padres de las tribus repartieron a los hijos de Israel por suerte en Siló, delante del Señor, a la puerta del tabernáculo; y acabaron de repartir la tierra.

24 Y el Señor dio la tierra a los israelitas, y la poseyeron como el Señor les había dicho y como el Señor había jurado a sus antepasados.

25 Y el Señor dio a los israelitas descanso de todos sus enemigos alrededor de ellos, y nadie se levantó contra ellos, y el Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos, y no faltó ni una cosa de todo el bien que el Señor había dicho a los hijos de Israel; sí, el Señor lo cumplió todo.

26 Y Josué llamó a todos los hijos de Israel y los bendijo, y les mandó que sirvieran al Señor; y después los despidió, y se fue cada uno a su ciudad, y cada uno a su heredad.

27 Y los hijos de Israel sirvieron al Señor todos los días de Josué, y el Señor les dio descanso de todos los que los rodeaban, y habitaron seguros en sus ciudades.

28 Y aconteció en aquellos días que murió Abianus, rey de Chittim, en el año treinta y ocho de su reinado, que es el séptimo año de su reinado sobre Edom; y lo enterraron en el lugar que él se había edificado, y Latinus reinó en su lugar cincuenta años.

29 Y durante su reinado sacó un ejército, y fue y peleó contra los moradores de Britannia y Kernania, los hijos de Elisa hijo de Javán, y prevaleció sobre ellos y los hizo tributarios.

30 Luego oyó que Edom se había rebelado de bajo la mano de Chittim, y Latinus fue a ellos y los hirió y los sometió, y los puso bajo la mano de los hijos de Chittim, y Edom fue un solo reino con los hijos de Chittim todos los días.

31 Y durante muchos años no hubo rey en Edom, y su gobierno estaba con los hijos de Chittim y su rey.

32 Y fue en el año veintiséis después que los hijos de Israel habían pasado el Jordán, que es el año sesenta y seis después que los hijos de Israel habían salido de Egipto, que Josué era viejo, avanzado en años, pues tenía ciento ocho años en aquellos días.

33 Y Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus jueces y sus oficiales, después que el Señor había dado a todos los israelitas descanso de todos sus enemigos alrededor; y Josué dijo a los ancianos de Israel y a sus jueces: He

aquí que yo soy viejo, avanzado en años, y vosotros habéis visto lo que el Señor ha hecho a todas las naciones que ha echado de delante de vosotros, porque es el Señor quien ha peleado por vosotros.

34 Ahora pues, esforzaos para guardar y hacer todas las palabras de la ley de Moisés, sin apartaros de ella ni a la derecha ni a la izquierda, y sin mezclaros con esas naciones que han quedado en la tierra; ni haréis mención del nombre de sus dioses, sino que os allegaréis al Señor vuestro Dios, como habéis hecho hasta el día de hoy.

35 Y Josué exhortó grandemente a los hijos de Israel a que sirvieran al Señor todos sus días.

36 Y todos los israelitas dijeron: Serviremos al Señor nuestro Dios todos nuestros días, nosotros y nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, y nuestra descendencia para siempre.

37 Y Josué hizo un pacto con el pueblo aquel día, y despidió a los hijos de Israel, y se fueron cada uno a su heredad y a su ciudad.

38 Y fue en aquellos días, cuando los hijos de Israel habitaban seguros en sus ciudades, que enterraron los ataúdes de las tribus de sus antepasados que habían traído de Egipto, cada uno en la heredad de sus hijos; a los doce hijos de Jacob enterraron los hijos de Israel, cada uno en la posesión de sus hijos.

39 Y estos son los nombres de las ciudades en que enterraron a los doce hijos de Jacob, que los hijos de Israel habían traído de Egipto.

40 Y enterraron a Rubén y a Gad a este lado del Jordán, en Romia, que Moisés había dado a sus hijos.

41 Y a Simeón y a Leví los enterraron en la ciudad de Mauda, que él había dado a los hijos de Simeón, y los ejidos de la ciudad eran para los hijos de Leví.

42 Y a Judá lo enterraron en la ciudad de Benjamín, frente a Belén.

43 Y los huesos de Isacar y de Zabulón los enterraron en Sidón, en la porción que tocó a sus hijos.

44 Y Dan fue enterrado en la ciudad de sus hijos, en Eshtael; y a Neftalí y a Aser los enterraron en Cedes de Neftalí, cada uno en el lugar que él había dado a sus hijos.

45 Y los huesos de José los enterraron en Siquem, en la parte del campo que Jacob había comprado de Hamor, y que vino a ser heredad de José.

46 Y enterraron a Benjamín en Jerusalén, frente al jebuseo, que fue dada a los hijos de Benjamín; los hijos de Israel enterraron a sus padres, cada uno en la ciudad de sus hijos.

47 Y al cabo de dos años murió Josué hijo de Nun, de ciento diez años; y el tiempo que Josué juzgó a Israel fue de veintiocho años, e Israel sirvió al Señor todos los días de su vida.

48 Y los demás hechos de Josué, y sus batallas, y las reprensiones con que reprendió a Israel, y todo lo que les había mandado, y los nombres de las ciudades que los hijos de Israel poseyeron en sus días, he aquí que están escritos en el libro de las palabras de Josué a los hijos de Israel, y en el libro de las guerras del Señor, que Moisés y Josué y los hijos de Israel habían escrito.

49 Y los hijos de Israel enterraron a Josué en el término de su heredad, en Timnat-sera, que le fue dada en el monte de Efraín.

50 Y Eleazar hijo de Aarón murió en aquellos días, y lo enterraron en un collado que pertenecía a Finees su hijo, el cual le fue dado en el monte de Efraín.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 91

✦

1 En aquel tiempo, después de la muerte de Josué, los hijos de los cananeos todavía estaban en la tierra, y los israelitas resolvieron echarlos.

2 Y los hijos de Israel consultaron al Señor, diciendo: ¿Quién subirá primero por nosotros contra los cananeos para pelear contra ellos? Y el Señor dijo: Judá subirá.

3 Y los hijos de Judá dijeron a Simeón: Sube con nosotros a nuestra suerte, y pelearemos contra los cananeos, y nosotros también subiremos contigo a tu suerte. Así los hijos de Simeón fueron con los hijos de Judá.

4 Y los hijos de Judá subieron y pelearon contra los cananeos, y el Señor entregó a los cananeos en manos de los hijos de Judá, y los hirieron en Bezec, diez mil hombres.

5 Y pelearon contra Adoni-bezec en Bezec, y él huyó de delante de ellos, y lo persiguieron y lo alcanzaron, y lo prendieron y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

6 Y Adoni-bezec dijo: Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían su comida debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y lo llevaron a Jerusalén, y murió allí.

7 Y los hijos de Simeón fueron con los hijos de Judá, e hirieron a los cananeos a filo de espada.

8 Y el Señor estaba con los hijos de Judá, y poseyeron la montaña; y los hijos de José subieron a Bet-el, que es Luz, y el Señor estaba con ellos.

9 Y los hijos de José espiaron Bet-el, y los centinelas vieron a un hombre que salía de la ciudad, y lo prendieron y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

10 Y aquel hombre les mostró la entrada de la ciudad, y los hijos de José vinieron e hirieron la ciudad a filo de espada.

11 Y al hombre con su familia lo dejaron ir, y él se fue a los heteos y edificó una ciudad, y le puso por nombre Luz; así todos los israelitas habitaron en sus ciudades, y los hijos de Israel habitaron en sus ciudades, y los hijos de Israel sirvieron al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que prolongaron sus días después de Josué y que vieron la gran obra que el Señor había hecho por Israel.

12 Y los ancianos juzgaron a Israel después de la muerte de Josué durante diecisiete años.

13 Y todos los ancianos también pelearon las batallas de Israel contra los cananeos, y el Señor echó a los cananeos de delante de los hijos de Israel, para establecer a los israelitas en su tierra.

14 Y cumplió todas las palabras que había dicho a Abraham, a Isaac y a Jacob, y el juramento que había jurado, de darles a ellos y a sus hijos la tierra de los cananeos.

15 Y el Señor dio a los hijos de Israel toda la tierra de Canaán, como había jurado a sus antepasados, y el Señor les dio descanso de los que los rodeaban, y los hijos de Israel habitaron seguros en sus ciudades.

16 Bendito sea el Señor para siempre, amén y amén.

17 Esforzaos, y tomen aliento los corazones de todos vosotros los que confiáis en el Señor.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0